



Universidad Nacional de La Plata

Facultad de Psicología

Secretaría de Posgrado

Tesis de Doctorado

**JUSTIFICACIÓN DEL CONCEPTO SIGNOS DE
PERCEPCIÓN PARA UNA METAPSICOLOGÍA DE
LO ORIGINARIO**

Doctorando: Lic. Ariel Viguera

Directora: Dra. Ana María Talak

Agosto, 2013.-

ÍNDICE

Agradecimientos	5
Introducción	7
Marco teórico y génesis del problema.....	7
Hipótesis principal.....	16
Consideraciones metodológicas.....	17
Estructura de la tesis.....	25
Capítulo 1: Antecedentes de una metapsicología de lo originario	28
Escuela Inglesa.....	32
Escuela Francesa.....	36
Algunos comentarios.....	56
Capítulo 2: El Inconciente freudiano y el psicoanálisis francés	
Contemporáneo	60
El suelo previo: las grandes escisiones del psicoanálisis francés.....	61
El surgimiento del poslacanismo.....	67
La recepción en Argentina del Psicoanálisis francés contemporáneo.....	71
La crisis del modelo kleiniano y “la vía Althusser”	79
Las enseñanzas de Raúl Sciarretta.....	82
Los grupos de estudio y la relación de Sciarretta con Masotta.....	86
El <i>Programa Sciarretta</i>	89
Psicología, Ideología y Ciencia en la Argentina del 70’.....	93
Capítulo 3: Jean Laplanche y la tesis del Realismo del Inconciente:	
surgimiento histórico y periodización de su obra	105
Tres tesis acerca del inconciente en el Coloquio de Bonneval de 1960:	
Lacan, Laplanche, Politzer.....	108

El Realismo del Inconciente en <i>Las Problemáticas</i> : entre Bonneval y los <i>Nuevos Fundamentos</i>	125
La Teoría de la Seducción Generalizada.....	131
Los ajustes finales: tres órdenes de realidad.....	145
Capítulo 4: La recepción argentina: el modelo teórico-clínico de Silvia Bleichmar	148
Primer período: en los orígenes del modelo.....	155
Segundo Período: tiempos y vicisitudes de la constitución psíquica.....	176
Tercer Período: una intelectual de la esfera pública.....	193
Capítulo 5: Los signos de percepción como punto de bifurcación entre los Modelos de Laplanche y Bleichmar	199
Primeras diferencias: las reservas de Bleichmar frente al modelo traductivo de Laplanche en el Coloquio de Madrid en 1996.....	216
Gramado, 1998: un punto de bifurcación a partir de diferencias definitivas.....	223
Balance de las discusiones.....	231
Capítulo 6: Las propiedades de los signos de percepción	235
Sobre lo hipernítido y lo inolvidable en Freud.	236
Los signos de percepción en la vida onírica.....	242
Algunos aportes desde la Semiótica.....	247
Signos de percepción y Atractores extraños: aportes desde el paradigma de la complejidad.....	255
Capítulo 7: La tesis del realismo del inconciente en el testimonio de Harry Guntrip	264
El testimonio de Guntrip.....	267
Análisis retrospectivo.....	274

Capítulo 8: La representación y la génesis de hipótesis: una lectura a la luz de los signos de percepción	276
El enigma de la abducción.....	278
Freud: la imaginación reprimida; la originalidad cuestionada.....	283
El fenómeno de la criptomnesia.....	287
Cierre y nuevos interrogantes.....	298
Capítulo 9: De la huella al testimonio: signos de percepción y memorias indecibles en la experiencia concentracionaria argentina.....	302
Conclusiones.....	318
Referencias Bibliográficas.....	331

Agradecimientos

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a todas aquellas personas que me han acompañado a lo largo de este extenso y arduo recorrido, y que de diversos modos me ayudaron a alcanzar un objetivo tan anhelado como lo es el de finalizar esta Tesis Doctoral.

En primer lugar a Silvia Bleichmar, a cuya memoria dedico esta tesis. No sólo las palabras, sino la dimensión del lenguaje misma se me revelan insuficientes para expresar toda la gratitud y el afecto que puedo sentir por quien fuera -en el proyecto original- la directora y la inspiradora de esta tesis doctoral. Ella fue determinante, no sólo para mi formación profesional como psicoanalista y académica como investigador. Silvia Bleichmar fue -y sigue siendo- una valiosísima referencia de vida, una interlocutora cotidiana en mis pensamientos: por su compromiso ético como miembro de la sociedad civil, por su lucha permanente como intelectual comprometida con su tiempo y los destinos de su país, por su enorme calidad y calidez humana, y por su inmensa generosidad afectiva e intelectual para con sus seres queridos, amigos, pacientes y discípulos.

Quiero agradecer también a Marilú Pelento, por ayudarme y animarme a navegar las aguas más profundas e insondables del alma, con esa inaudita combinación de afecto envolvente, lucidez intelectual y rigurosidad analítica.

A Telma Piacente, Directora del Doctorado de la Facultad de Psicología (UNLP), por tener siempre la puerta abierta para recibirme con su inestimable consejo y experiencia para despejar dudas, brindarme orientación, y ayudarme a solucionar las más variopintas cuestiones que han surgido de principio a fin de mi recorrido como doctorando.

A Ana María Talak, por hacerse cargo de la dirección de esta tesis en un momento complicado, con expresa idoneidad, dedicación y confianza en mi trabajo.

A Alejandro Dagfal, un referente académico insoslayable, por los años de amistad y trabajo compartido en la cátedra Corrientes Actuales en Psicología.

A Hugo Klappenbach y Claudia Feld, por sus valiosos aportes y sugerencias bibliográficas en aspectos de metodología histórica y en la temática referida a los estudios sobre la memoria en ciencias sociales, respectivamente.

A Norma Najt, por recibirme como docente en su cátedra en mis comienzos como graduado, y por su gesto habilitante que desde ese espacio me permitió conocer y contactar a Silvia Bleichmar allá por septiembre de 1994.

Al grupete de amigos académicos de las Jornadas de Epistemología e Historia de la Ciencia organizadas por la Universidad Nacional de Córdoba: Florencia Macchioli; Julio Del Cueto; Patricia Scherman; Leticia Minhot; Magdalena Arnao, y al gran Tono Castorina. Gracias a ellos he contado con un ámbito de discusión en el que he tenido acceso a muchas otras investigaciones que han enriquecido y estimulado las mías.

A mis amigos, que de formas diversas me han acompañado, soportando mis ausencias y desconexiones, sin dejar de animarme a terminar esta tesis.

A Carla Zingarelli, Ana Bernardi, y Paola Cano, amigas y compañeras de consultorio, porque a pesar de la difícil singularidad de nuestra profesión han conseguido que predominen las risas en nuestro ámbito de trabajo cotidiano.

A Nancy Vadura, por su disposición generosa y permanente para aliviarme trabajo colaborando en múltiples tareas académicas compartidas a lo largo de estos años.

A mi amiga Aurelia Di Berardino, por aprender de psicoanálisis y enseñarme filosofía con el ánimo de ayudarme, y por leer con máxima dedicación y valiosos comentarios todos los trabajos, borradores y ensayos de cualquier tamaño y calibre que dieron forma a esta tesis.

A mis Padres, por su apoyo y cariño incondicional y permanente.

A Aníbal Viguera, mi hermano, por estar siempre al pie del cañón, desde el afecto y como referencia ineludible en la cultura universitaria.

A Laura, mi mujer, por acompañarme desde su profunda comprensión de lo que esta tesis significaba para mí y, sobre todo, desde su inmensa y adorable capacidad de amar.

A Francisco Viguera, mi hijo, por cambiar de lugar el centro con su existencia, con sus abrazos y sus carcajadas, y ayudarme así a ponerle fin a esta tesis, descentrándome de ella de una vez y para siempre!

*A la memoria de Silvia Bleichmar:
vos también quemabas la brisa con soles de primavera*

Introducción

Esta tesis doctoral tiene como objetivo principal visibilizar, sistematizar y profundizar, desde una perspectiva histórica y epistemológica, uno de los aportes más significativos de la psicoanalista argentina Silvia Bleichmar (1944-2007). Estudiaremos cómo a través de la recuperación de la expresión freudiana *signos de percepción*, la autora logra delimitar un estatuto posible para un tipo de materialidad psíquica que, -si bien se advierte su presencia en la obra freudiana y en la clínica actual-, no alcanza a ser capturada en todas sus implicancias por las categorías conceptuales existentes de *representación-cosa* y *representación-palabra*.

Marco teórico y génesis del problema

Explicitaremos de inicio las coordenadas de lectura y reflexión sobre la obra freudiana que orientan esta investigación. El pensamiento de Jean Laplanche así como las teorizaciones de Silvia Bleichmar constituyen los referentes principales desde los cuales adherimos a una lectura que cuestiona la fórmula freudiana que piensa el origen de la representación y del inconciente como la consecuencia de

una delegación de lo somático en lo psíquico, pregnancia innatista presente en algunos textos de la obra. Puede encontrarse en Freud una corriente de pensamiento que ha permitido a Laplanche desarrollar otra perspectiva respecto de los orígenes del psiquismo y la simbolización, denominada *Realismo del inconciente*.

Esta problemática puede rastrearse a lo largo de muchos textos en la obra de Laplanche pero podemos resumir brevemente sus postulados principales a la luz de una de las últimas publicaciones en las que se ocupa del tema, en la cual realiza una recapitulación histórica:

Era forzoso, pues, poner en cuestión el tipo de realidad que debe atribuirse a los elementos inconcientes y negarse a ver en ellos simples “imágenes mnémicas de cosa”, calcos más o menos deformados de acontecimientos u objetos. Y fue para hacerlo entender por lo que propuse, para la *Sachvorstellung* freudiana, con el término “representación-cosa”, no una traducción más correcta sino un contrasentido provocador. Con ello quiero decir que el elemento inconciente no es una representación que se deba referir a una cosa exterior de la que dicha representación sería la “huella”, sino que el paso al estatuto inconciente es correlativo de una pérdida de la referencia. La representación (o, en lenguaje más moderno y preciso: el significante), al tornarse inconciente, pierde su condición de representación (de

significante) y se transforma en una cosa que no representa (no significa) más que a sí misma.¹

Así, la representación es una marca que se inscribe a partir de algo proveniente del exterior que ingresa a través de la experiencia relacional con los otros a cargo de los cuidados precoces que el cachorro humano necesita para subsistir. Esto supone pensar la materialidad psíquica como el residuo de un encuentro con un objeto privilegiado, que se inscribe como producto de una experiencia y no como “objeto del mundo”, y se apoya en las ideas freudianas de *vivencia de satisfacción* y *alucinación primitiva* entre otras.² Vayamos a otra cita para situar con precisión el punto en el cual se insertan las teorizaciones de Silvia Bleichmar, a partir de las cuales quedará establecido el linaje teórico en el que se inscribe esta investigación:

... lo que se alucina no es el objeto del mundo, sino los residuos de una vivencia, no se alucina el pecho, se alucinan un conjunto de elementos sensoriales, con lo cual lo extraordinario de esto que se ha producido es que tenemos una representación que proviniendo del exterior al mismo tiempo se convierte en realidad en sí, ha perdido toda referencia de su proveniencia exterior, y el objeto que produce es un objeto no existente en el mundo...³

¹ (Laplanche 1999, 68). En ese mismo texto Laplanche historiza sus puntos de acuerdo y desacuerdo con Lacan, estableciendo incluso diferencias entre Lacan y el lacanismo, cuestiones todas que desarrollaremos en otros capítulos de esta tesis doctoral.

² (Freud [1895] 1982). También en una serie de textos de carácter netamente metapsicológico en los cuales Freud desarrolla diversos modelos tópicos para explicar el funcionamiento del Aparato Psíquico.

³ (Bleichmar, 2000, 167).

Esta autora desarrolla a partir de los postulados de Laplanche un modelo para entender los tiempos de constitución del aparato psíquico que reordena formulaciones freudianas de plena vigencia. En su primer libro, fruto de su tesis doctoral bajo la dirección de Laplanche, presenta y justifica la idea nuclear de la instalación de la represión originaria como real y no como mítica.⁴ La represión se presenta entonces como un concepto clave en razón de que es absolutamente solidaria de la noción de conflicto: es ella la que pone en el centro de la cuestión analítica el hecho de que dos sistemas, el inconciente y el preconciente-conciente, se vean enfrentados, sus legalidades sean diferentes y también lo sean las representaciones que los habitan. Solidaria de la instauración del Yo en su carácter de residuo identificatorio narcisista, la represión que Bleichmar llama *originaria* -eligiendo esa denominación entre otras traducciones freudianas como “primaria” y “primordial” para privilegiar el sentido de *dar origen a*- produce el clivaje psíquico y por lo tanto el de la tópica intrasubjetiva. El Inconciente entonces es efecto no sólo de una *inscripción* sino de una *fijación* posterior de representaciones en un espacio, *topos*, que las torna inaccesibles e incognoscidas para el yo, correspondiendo (inscripción y fijación) a tiempos distintos de la represión: el primero vinculado a lo que Laplanche denominó *implantación*⁵ de la pulsión y el segundo a la organización del inconciente como sistema fijado por un acto de contrainvestimento cuya fuerza proviene del otro humano como representante de la cultura.

⁴ (Bleichmar, 1986).

⁵ (Laplanche 1996, 103).

Una de las consecuencias principales de este reordenamiento es la de abrir a nivel de la práctica clínica un campo de *intervenciones analíticas* posibles tanto en los tiempos de fundación del aparato psíquico como en aquellos casos en los cuales se producen traumatismos graves que afectan de modo general y severo el funcionamiento psíquico de las personas. Verdadera reformulación que inaugura una perspectiva desde la cual procesos de *Neogénesis* se tornan posibles: algo que no está preformado y que podría en ciertos casos no llegar a instalarse, -o que en otros casos se instaló pero fue arrasado por un traumatismo-, puede ser producido a partir de lo que la autora denomina *intervención analítica*. Bleichmar conserva la diferencia entre represión originaria y represión secundaria, ya que no sólo se instauran en tiempos distintos sino que recaen sobre representaciones de órdenes diferentes. En efecto, mientras que la represión originaria opera sobre los representantes pulsionales que remiten al autoerotismo, a los objetos-fuente residuales de la relación al otro, la represión secundaria va sobre mociones edípicas en el sentido clásico, y fundamentalmente sobre fragmentos discursivos que al ser enviados al inconciente se descualifican y devienen representaciones-cosa, desarticulados del doble eje de la lengua que siguen modos de descomposición y recomposición marcados por el proceso primario.

Este modelo presenta además dos aspectos que enfatizamos particularmente: concibe al psiquismo humano como un *sistema abierto*, susceptible de transformarse permanentemente a partir de nuevos procesos histórico-vivenciales. Si bien los elementos del inconciente originario son de

carácter indestructible, lo que abre la vía a cierta indeterminación es la capacidad de transformarse el modo en que dichos elementos se articulan en diversos conglomerados representacionales. La otra tesis principal que se desprende de esta perspectiva es la de la *heterogeneidad de la materialidad psíquica*, ampliando los alcances explicativos del psicoanálisis para ciertos fenómenos vinculados al modo más general de entender la representación: la forma con la cual se hacen activos en el campo del psiquismo muy diversos *fragmentos* de elementos ideativos. Exploraciones clínicas tanto en el trabajo con niños en tiempos de constitución como con adultos en situaciones de traumatismos graves aportan evidencia a esta idea. De este modo se solventa la hipótesis de la presencia de un tipo particular de elementos que no quedan fijados al inconsciente sino vagando libremente en el aparato y dotados de un alto voltaje libidinal, propiedad que tiene que ver con que son efecto de traumatismos inmetabolizables. Se explica así que en principio se rehúsan a ser fijados o retranscritos al inconsciente propiamente dicho, es decir que no caen bajo la égida de la condensación y el desplazamiento ni asumen el carácter de representaciones-cosa. Consecuencia de lo que Laplanche denominó *intromisión*,⁶ constituyen una materia prima que no tiene resolución económica y autoengendra modos de la compulsión a la repetición.

Silvia Bleichmar elige la expresión freudiana *signos de percepción* referenciada en la famosa *Carta 52/112* de la correspondencia Freud-Fliess⁷ para

⁶ (Laplanche 1996, 106).

⁷ (Freud [1897] 1986).

nominar esas primerísimas inscripciones provenientes de la sexualidad del otro que constituyen elementos de percepción debido a su carácter eminentemente sensorial, vivencial y sobre todo no lenguajero, razón por la cual exceden lo que en psicoanálisis se ha denominado a partir de Lacan como *la primacía del significante*. Surge entonces un problema identificado a dilucidar: ¿qué hacer cuando la realidad psíquica del paciente nos confronta con la operatoria de un tipo de materialidad semejante, que lo sumerge en el padecimiento y frente a la cual se halla inerme, impreparado para su simbolización?

Estudiaremos cómo se tornará necesario conjeturar un sentido que permita engarzar esos elementos en una serie psíquica que disminuya la grieta entre su *fuerza traumática* y su *idoneidad determinadora*.⁸ Pero este objetivo no podremos alcanzarlo a través del recurso a la interpretación simbólica, (tantas veces invocado por Freud a lo largo de su obra y tan ritualizado, convertido en síntoma por cierto post-freudismo), lo cual supone entonces que no se tratará de subsumir dichos elementos en el interior de leyes generales que los capturen. La única manera de ligarlos reduciendo su eficacia desequilibrante para el aparato será articularlos en una construcción ideica que haga sentir al sujeto que se respeta la singularidad de los datos utilizados en tanto revisten un carácter único e irremplazable. La interpretación forzada desde una simbólica generalizadora que intente remitir el fragmento desligado a una totalidad supuesta, formulada por un

⁸ Ambas expresiones pertenecen a Silvia Bleichmar, y son consecuencia de hacer trabajar la teoría del trauma que puede encontrarse en la obra de Freud. Volveremos sobre ello en capítulos posteriores.

analista en relación de sumisión dogmática con el marco teórico en que se sostiene, mal podrá rescatar al paciente de la sensación de fragilidad subjetiva que la operatoria de estos elementos del orden de lo desligado le producen. No se puede “enchufar” allí una significación extranjera al universo vivencial del paciente: esta puede disminuir momentáneamente el desarrollo de angustia pero la consecuencia será la instalación de lo que Esther Bick denominó *fenómenos de segunda piel*.⁹ Nos referimos a lo que dicha autora caracteriza como producciones “pseudo”, y que nosotros proponemos nominar *falsas envolturas yoicas* que tarde o temprano colapsarán dejando al sujeto librado a la reduplicación del traumatismo originario.¹⁰

En el guión de *Smoke*¹¹, el escritor Paul Auster resuelve la cuestión del peso del humo a través de la diferencia entre el peso de un cigarrillo y el peso de la colilla y las cenizas que quedan a posteriori del acto de fumarlo. Nos interesa señalar que puede ejercerse una operatoria para intentar cercar lo que ya no está presente (pero sí inscripto en el aparato resistiéndose a toda metabolización) a través de los elementos indiciarios de los que sí tenemos noticia cuando algo “hace signo” y los activa.

Es en función de lo que acabamos de transmitir que nuestra investigación tendrá en su horizonte profundizar los desarrollos de Bleichmar estableciendo

⁹ (Bick 1968). (Hay traducción al castellano: *Revista de Psicoanálisis*, vol. 27, 1970, págs. 111-7).

¹⁰ (Viguera 1998).

¹¹ (Auster 1995). Ese guión fue llevado al cine, en nuestro país la película se llamó “Cigarros”.

otras precisiones de carácter transdisciplinario para justificar la necesidad del *advenimiento conceptual de los signos de percepción*. Así se daría estatuto a un tipo de elemento que aparece formando parte de lo arcaico, al modo de lo no ligado, como un pedazo de materialidad bruta proveniente de lo real, no recompuesto, tematizado hasta ahora como del orden de lo *irrepresentable*.

Para ello, revisaremos conceptos provenientes del campo de la Semiótica y el paradigma de la Complejidad, con el objetivo de esclarecer aspectos no considerados en relación con las formas de presentación de los elementos bajo estudio y los modos de intervención del analista. Nos referimos entre otras a algunas categorías conceptuales que pueden encontrarse en los trabajos de Charles Sanders Peirce,¹² fundamentalmente su concepto de *abducción*, desde una doble vertiente: por una parte por su utilidad para pensar los modos de intervención clínica del analista para trabajar en el interior del dispositivo, y por otra por su valor en el interior de la metodología de investigación peirceana, como veremos en un capítulo posterior. También tomaremos la noción de *fragmento* tal como la propuso Omar Calabrese,¹³ y la de *atractor*, en este caso proveniente de la Teoría del Caos.¹⁴ Consideramos que estos aportes sustentan la relevancia de nuestro estudio, en la medida en que pueden cumplir una función descriptiva¹⁵ que torne transferibles las cuestiones teóricas y técnicas específicas que como

¹² (Peirce 1958).

¹³ (Calabrese 1994, 88).

¹⁴ (Lorenz 1995).

¹⁵ Tomaremos como criterio epistemológico regulador para la importación de conceptos provenientes de otra disciplina justamente la idea de que deben estar *al servicio de la descripción y no de la explicación* de modo que no se confundan las fronteras específicas disciplinares.

resultado de esta investigación pueden impactar tanto en el abordaje clínico psicoanalítico como en la aplicación en otros contextos de los elementos estudiados.

Cuando hablamos de aplicación a otros contextos nos referimos a: 1) el análisis y relectura de viñetas clínicas ya publicadas en el marco teórico psicoanalítico; 2) la fecundidad que pueden tener estos aportes para otras disciplinas, en particular para lo que actualmente se conoce como *Estudios del Trauma*, así como para aquellas investigaciones que indaguen sobre los mecanismos de la *génesis de hipótesis en el contexto de descubrimiento* en el campo científico.

Hipótesis principal

Jean Laplanche, en otro pasaje de su obra (más precisamente en "*El Extravío biologizante de la sexualidad en Freud*"), advierte sobre la existencia en la obra freudiana de lo que da en llamar *Paraconceptos*:

¿Es el apuntalamiento un "concepto freudiano"? Hemos discutido con François Robert, con quien comparto la responsabilidad de la terminología en la traducción de las Obras Completas de Freud. Esto implica distinguir, en el pensamiento freudiano, diferentes niveles de tematización: conceptos, cuasi conceptos, paraconceptos, etc. Digamos que se trata de un concepto que nunca fue tematizado como tal por el autor: Freud jamás escribió ni se le habría ocurrido escribir un artículo sobre el apuntalamiento... Estos conceptos tienen una situación extraña: ofrecen posibilidades

de una gran riqueza a los desarrollos posfreudianos, pero esta riqueza es en gran medida prestada, justamente en razón de que el autor no los desarrolló, y de que guardan un estatuto pivote, pero mal definido, no dogmatizado, un estatuto que es central aunque permanece implícito. Esta es entonces una riqueza que nosotros, los posfreudianos, nos vemos llevados a conferirles...¹⁶

Establecida la cita anterior estamos en condiciones de introducir ahora la hipótesis principal de esta tesis doctoral:

La expresión signos de percepción constituye un paraconcepto latente en la obra freudiana, y su advenimiento como categoría conceptual metapsicológica emerge en la obra de Bleichmar a partir del entronque entre la experiencia clínica y la teoría existente, produciendo una transformación en los modos de ejercicio de la práctica analítica sobre un campo específico de fenómenos que se presentan como obstáculos recurrentes en la misma.

Consideraciones metodológicas

Se trata de un trabajo de investigación eminentemente teórico, que no obstante involucra aspectos de carácter tanto teórico-clínico como teórico-aplicado, lo cual implica de modo solidario la presencia de diversos enfoques metodológicos que se combinan. Por un lado trabajaremos a partir de la exégesis de textos sobre fuentes primarias y los desarrollos actuales sobre el tema. Para ello utilizaremos un método argumentativo y estableceremos operadores de

¹⁶ (Laplanche 1993, 40).

lectura que permitirán organizar el análisis de las obras de los referentes principales seleccionados para sistematizar una periodización y una perspectiva panorámica de conjunto.¹⁷

Por otra parte, para el tratamiento del marco teórico desde una perspectiva histórica nos serviremos del concepto de *recepción*, que consideramos muy fecundo atendiendo a que parte de nuestro estudio se refiere a la implantación local de una corriente teórica foránea. Extraída de la teoría de la comunicación literaria de Hans Robert Jauss, esta noción se sitúa en el marco de la tradición hermenéutica alemana.¹⁸ Según Jauss, si la literatura, más allá de la simple representación, es por un lado capaz de crear nuevas realidades (produciendo sus condiciones de posibilidad, formando la sensibilidad estética del público y renovando su percepción), por otra parte, el lector ejerce sobre ella una función de selección, determinada por su punto de vista particular, por su propia perspectiva. Es decir que la concretización del sentido de una obra no se produce en el vacío, e implica la conjunción entre un efecto que le es propio y la recepción activa que efectúa el lector. En realidad, según Jauss, la actitud del lector frente a una obra es modelada por todo un sistema de referencias objetivamente formulable. Apoyándose en la categoría husserliana de *horizonte de lo vivido*, Jauss llama a este sistema de referencias *horizonte de expectativas*, al que considera como el

¹⁷ El sistema de citas y referencias bibliográficas que elegimos -por considerarlo solidario de esta metodología y de nuestro propio modo de escritura- es el estilo *Chicago*, en su variante para las Humanidades. Incluiremos además entre corchetes el año original de una publicación cuando lo consideremos necesario.

¹⁸ Ver (Jauss 1978) ; (Jauss 1981) ; (Jauss 1974); (Varela 2002).

fruto de una experiencia intersubjetiva. Reconocidos historiadores del *campo psi* argentino han señalado cómo esta concepción compleja de los procesos de recepción debería permitirnos ir más allá de las visiones que tradicionalmente consideran la historia argentina en términos de copia o de reproducción pasiva, como un reflejo de las ideas europeas, sin tener en cuenta las problemáticas específicas que subtienden la producción local.¹⁹ En ese sentido, el excelente estudio de Alejandro Dagfal acerca de la excepcionalidad constitutiva del campo psi argentino -explicada desde la recepción del pensamiento francés y la excepción cultural francesa- operará para nosotros no solo como una referencia bibliográfica indispensable sino como una herramienta metodológica fundamental.²⁰

Partimos además de la premisa de que el psicoanálisis está legitimado como un discurso que parasita incluso las ciencias sociales, en especial la filosofía, la antropología, la historia, la sociología, la lingüística, la psicología y la psicopedagogía.

Asimismo, la categoría de *campo*, tal como ha sido definida por Pierre Bourdieu, nos resultará de gran utilidad, ya que tematiza la existencia de un espacio intermedio entre la sociedad y los actores sociales.²¹ Este espacio, en el que participan actores individuales, grupos y escuelas, y en el que circulan

¹⁹ (Vezzetti 1998); (Dagfal 2004).

²⁰ (Dagfal 2009).

²¹ (Bourdieu 1976); (1966) y (1992).

valores, representaciones e identidades, comporta sus propias reglas y su propia lógica, que mediatizan la relación entre la sociedad y los individuos. Según Bourdieu, la posición de los actores en un campo determinado –o en un subcampo– depende de la acumulación de un cierto “capital simbólico”, es decir del reconocimiento que obtienen de los otros miembros del mismo campo, que son también competidores en la lucha por la acumulación de un capital limitado.

De similar importancia resultará la noción de paradigma o -para decirlo con mayor precisión- de *matriz disciplinaria* establecida en la epistemología de Thomas Kuhn en su posdata de 1969. Allí Kuhn distingue dos usos del vocablo: en un sentido amplio, paradigma hace referencia a la matriz disciplinaria de una comunidad científica. Dicha matriz abarca generalizaciones simbólicas, modelos heurísticos, valores comunes, y soluciones ejemplares.²² Este último elemento es lo que constituye el segundo sentido, más acotado, de paradigma: el reconocimiento generalizado de un ejemplo de solución exitosa para algún tipo específico de problemas.

Sostenemos que la investigación en psicoanálisis es todavía una práctica relativamente nueva, con un mapa actual muy heterogéneo, con posiciones inconmensurables entre sí, que supone de inicio una serie de encrucijadas que cada investigador debe resolver a través de una toma de decisiones más o menos conscientes y que al explicitarse posibilitan sin embargo un diálogo enriquecedor

²² (Kuhn 1969).

al interior del campo psicoanalítico. En nuestro caso, inscribimos nuestra investigación del lado de lo que se podría denominar una *Epistemología Histórica* ligada a una *Sociología del Conocimiento* con referentes como Kuhn y actualmente teóricos como Daston y Hacking.²³ Surgida en la década del 70' en franca oposición a la denominada "Standard View" o "Visión Estándar de la Ciencia",²⁴ concibe al conocimiento científico como un fenómeno esencialmente social, parte de la cultura en la cual las comunidades científicas construyen colectivamente la observación, los experimentos, la interpretación de los datos, los hechos y las creencias que prevalecen. Esto implica en definitiva una posición constructivista que predica la imposibilidad del conocimiento objetivo, fundada en la existencia de múltiples realidades construidas desde diferentes perspectivas. Supone la demolición del "mito de la objetividad", para integrar el contexto de descubrimiento y los aspectos relacionados con la subjetividad del investigador, elementos que justamente no tenían cabida en la *standard view*.

Pensamos que una investigación en psicoanálisis debe sentar posición y tomar decisiones también en relación con la lectura y recepción de la obra de Freud, a partir de entenderla como una *obra abierta* según la feliz expresión del semiólogo italiano Umberto Eco,²⁵ lo cual implica un trabajo sistemático que consiste en identificar tensiones internas en la obra y problematizarlas.

²³ (Daston 2000); (Hacking 2002).

²⁴ Establecida por el positivismo y el neopositivismo representado por autores como Hempel, Nagel, Popper o Bunge. Ver (Piovani y Baglioni 2002).

²⁵ (Eco 1990).

La premisa que mencionamos unas líneas más arriba vinculada a la integración del contexto de descubrimiento se refleja en la elección de tres referencias del interior del campo psicoanalítico para ayudarnos a pensar la metodología freudiana de la investigación. En primer lugar, nos apoyaremos en los estudios de Paul Laurent Assoun, de quien recuperamos un esquema que nos interesa particularmente y se refleja en la siguiente cita: “En síntesis, en el fuego de las investigaciones de los fenómenos inconcientes es donde emerge el descubrimiento psicoanalítico; en el plano del tratamiento es donde se verifica; en el plano de la teoría es donde se nombra”.²⁶ Subrayamos entonces la tríada integrada por una secuencia que el autor considera indisociable: algo emerge, luego se verifica y finalmente se le pone nombre, es decir, adviene concepto metapsicológico.

Por otra parte, tomaremos como referente también al mismo Laplanche, de quién ya mencionamos anteriormente una de las tantas herramientas que aporta: su noción de *paraconceptos* en la obra freudiana. Este autor señala que no puede desatenderse en una epistemología psicoanalítica la tesis de que el sujeto humano es un ser autoteorizante y autosimbolizante. Podemos ilustrarlo con otra cita:

Afirmar que el hombre es autoteorizante, en cambio, equivale a sostener que toda verdadera teorización es una experiencia que necesariamente compromete al

²⁶ (Assoun 1984, 145).

investigador. El modelo de esto se encuentra por supuesto en Freud. Pienso en esos monumentos puramente teóricos que son el “Proyecto de Psicología” de 1895, el capítulo VII de “La interpretación de los sueños”, “Más allá del principio de placer”, o incluso el último descubierto, ese texto inédito que se intitula “Panorama sobre las neurosis de transferencia”. Y bien: ¿cómo abordar esos movimientos teóricos si no es considerándolos ejercicios donde se vive el análisis? ... Experiencias estas que es preciso analizar, empujar aún más lejos de lo que Freud lo hizo, empujar en sus atrincheramientos, con la prevención, al hacerlo, de verlas dislocarse, descomponerse y recomponerse.²⁷

Hay por supuesto una cantidad importante de otros aspectos metodológicos pertenecientes a este autor del cual nos nutriremos, pero no profundizaremos en ellos en este momento porque el lector los verá aparecer en el capítulo dedicado a su obra.²⁸

Finalmente, Silvia Bleichmar constituye por supuesto otra referencia central para nosotros también en lo que hace a una metodología de investigación psicoanalítica. Si bien muchos de sus aportes en este rubro tienen un aire de familia laplancheano, elegimos mencionarla porque de todos modos cobra relevancia el modo de apropiación que realiza de los aportes de quien fuera su maestro y director de tesis. En dicha apropiación no desempeñan un papel menor su formación previa en sociología y su paso por los grupos de estudio de Raúl

²⁷ (Laplanche 1987, 22).

²⁸ Cap. 3.

Sciarretta, de quien nos ocuparemos especialmente en un apartado de otro capítulo.²⁹ Por ahora, nos interesa subrayar cómo para esta autora la metapsicología no se reduce a los textos de 1914 y 1915, -ese sector de las obras de Freud reunidas bajo la denominación *Trabajos sobre metapsicología*- sino que Bleichmar extiende dicha categoría a todas aquellas articulaciones conceptuales que integran un entramado, una red conceptual que da cuenta de un proceso de cercamiento del objeto a medida que Freud se va confrontando a los problemas clínicos que no puede resolver. A la vez, cada uno de los conceptos así producidos no constituye una nominación independiente de las cosas sino que tiene un sentido específico en una red cuyo espesor no puede ser fracturado sin consecuencias. Esta posición, que nos recuerda premisas del denominado “giro sociológico de la ciencia”, se refleja con claridad en la siguiente cita:

Cuando uno desarticula un concepto de la metapsicología, suponiendo que se le plantee su limitación o su insuficiencia, o porque los conocimientos de una época lo hacen entrar en crisis, no puede dejar de preguntarse, en primer lugar, la necesidad que tiene en la obra freudiana, y en segundo lugar, si todavía conserva algún nivel explicativo (alguna vigencia para dar cuenta de un fenómeno de la clínica), y en tercer lugar, y esto me parece fundamental, si su conservación implica algún nivel de apertura hacia la transformación, o si solo está al servicio de una reaseguración de certezas que conforten ante los fracasos a los cuales estamos expuestos todos los días.³⁰

²⁹ Cap. 2.

³⁰ (Bleichmar 1994, 26).

Estructura de la tesis

Además de esta introducción, nuestra tesis doctoral está compuesta por nueve capítulos y las conclusiones.

En el capítulo 1 nos ocuparemos de sistematizar todo lo referido a lo que canónicamente se conoce como el “estado de la cuestión”. Allí revisaremos la bibliografía psicoanalítica contemporánea acerca de la temática bajo estudio, tomando como criterio para delimitar el territorio a todos aquellos autores que se internaron de alguna manera en la investigación de lo que definimos como una *metapsicología de lo originario*.

En el capítulo 2 iniciaremos la tarea de contextualizar el linaje teórico en el que se inscribe la tesis, es decir que ubicaremos en una perspectiva histórica y epistemológica en el marco del paradigma psicoanalítico los desarrollos de Jean Laplanche y la recepción de su pensamiento en Argentina por parte de Silvia Bleichmar. Por eso empezaremos por visibilizar la ubicación de ambos autores como parte de un movimiento intelectual que identificamos como *poslacanismo*, siguiendo una expresión establecida por André Green,³¹ y reconstruiremos su emergencia al interior de la historia del psicoanálisis francés así como su posterior recepción en nuestro país.

³¹ (Green 1990).

En el capítulo 3 nos ocuparemos específicamente entonces del surgimiento histórico y las coordenadas principales de elaboración de la propuesta de quien fuera el autor más representativo de la corriente poslacaniana del psicoanálisis francés que identificamos en el capítulo anterior: Jean Laplanche. Ofreceremos allí un panorama general de su obra y estableceremos una periodización de la misma.

En el capítulo 4 trabajaremos con un esquema muy similar al del capítulo anterior pero enfocándonos ya en la obra de Silvia Bleichmar, con el objetivo de brindar al lector las coordenadas principales para comprender el modelo teórico-clínico original que esta autora produce a partir de la recepción de la obra de Laplanche.

En el capítulo 5, llegará el momento de ubicar nuestro objeto específico de estudio en el interior de los modelos de Laplanche y Bleichmar para seguidamente situar las semejanzas y diferencias entre ambos y mostrar que justamente los *signos de percepción* constituyen un verdadero problema que los mueve a debate y va a terminar separando el camino de sus investigaciones futuras.

En el capítulo 6 trabajaremos ya sobre la justificación y legitimación de los signos de percepción como un concepto necesario, aportando evidencias de su presencia en la obra freudiana bajo otras denominaciones. También en este capítulo estableceremos algunos cruces con otras disciplinas para la importación de nociones provenientes de otros campos que consideramos fecundas para sistematizar lo que denominamos las “propiedades” de los elementos bajo estudio.

En el capítulo 7 daremos comienzo a lo que denominamos los aspectos teórico-aplicados de la tesis, y nos ocuparemos de mostrar la utilidad del concepto para una relectura de historiales o viñetas clínicas clásicas a través del caso del psicoanalista Harry Guntrip.

En el capítulo 8 propondremos otra aplicación posible, de corte netamente epistemológico, ya que desplegaremos la idea de que el concepto estudiado puede ser de utilidad para iluminar lo que en sentido amplio se conoce como el contexto de descubrimiento en ciencia y más específicamente lo que tiene que ver con la génesis de hipótesis en la producción del conocimiento científico.

Finalizaremos la secuencia de aportes teórico-aplicados en el capítulo 9 cuando trabajemos sobre la fecundidad del concepto para esclarecer cuestiones vinculadas a los estudios del trauma, tomando como caso ejemplar la experiencia concentracionaria argentina durante la última dictadura militar 1976-1983.

A modo de cierre, sistematizaremos las conclusiones alcanzadas durante todo el recorrido de investigación de la tesis.

Capítulo 1

Antecedentes de una metapsicología de lo originario

Es interesante señalar que cuando se repasa la bibliografía psicoanalítica contemporánea acerca de la temática bajo estudio se observa que la mayoría de los autores que se internaron en la investigación de lo que podemos definir como una *metapsicología de lo originario* han experimentado la necesidad de pasar de una estructura conceptual binaria a una triádica para pensar la materialidad psíquica. Nos referimos a que el punto de partida lo constituye casi siempre un par conceptual: las categorías freudianas de *representación cosa* y *representación palabra*, por lo general anudadas a los procesos primario y secundario respectivamente. Y el punto de llegada de las diversas fuentes relevadas tiene como denominador común el hecho de que a los investigadores les surge la necesidad de introducir una categoría conceptual nueva, en general que anteceda a la de representación-cosa freudiana, aunque como veremos en algunos casos la teorizan como una variante de dicho concepto.

Cabe aclarar que establecemos como criterio para esta revisión de antecedentes la idea de que cuando hablamos de una *metapsicología de lo originario* nos referimos a todos aquellos intentos de teorizar desde el psicoanálisis los orígenes de la representación y/o de la simbolización.

En lo que hace a la simbolización, en general los distintos autores tienden a concebirla como la posibilidad de una tercerización semiótica. Si hablamos de un símbolo, proponemos un acuerdo de base centrado en la idea de que involucra: el elemento presente; aquel al cual remite, y un tercero que permite su interpretación, entonces otra vez tenemos allí lo triádico en juego.³² Pero sabemos que esto que podemos designar como el modo canónico de la simbolización muchas veces fracasa, aún en la neurosis. No siempre se arma un texto ni se articula una cadena significativa, y se observan en cambio otros modos de simbolización (o de no-simbolización) que exigieron ser teorizados.

Indudablemente nuestra primera referencia es la fuente primaria original, es decir la obra de Freud. Allí puede situarse la expresión conceptual signos de percepción en la *Carta 52 a Fliess*,³³ un texto corto que constituye en sí mismo un verdadero programa de investigación freudiano, y que también encierra un esbozo de modelo tópico además de trazar algunas líneas para lo que podríamos denominar una *teoría de la memoria* en psicoanálisis.³⁴ En este sentido, la *carta 52* se encuentra a mitad de camino entre el conocido *Proyecto de Psicología para*

³² (Peirce 1958).

³³ (Freud, Carta 52/112 [1896] 1986).

³⁴ De hecho durante décadas en Argentina dicha carta fue el primer texto indicado en los “programas” de lectura que se establecían en los *grupos de estudio* sobre la obra de Freud, ese dispositivo tan implantado en la cultura psi de nuestro país al que le dedicaremos un espacio de análisis y reflexión en el capítulo 2.

*Neurólogos*³⁵ y el famoso capítulo VII de *La Interpretación de los Sueños*³⁶ que muestran a Freud en plena tarea de teorización de su aparato psíquico.

El de la *Carta 52*, fechada el 6/12/1896, es entonces un modelo de pasaje entre el del *Proyecto* (de 1896) y el de *La Interpretación* (de 1900), aunque no debe perderse de vista que entre los dos primeros y el último se sitúa la famosa carta del equinoccio (21/09/1897)³⁷ en la cual Freud abandona la teoría del trauma sobre la que volveremos en reiteradas oportunidades en nuestra investigación. Lo interesante de la *Carta 52* en comparación con el *Proyecto* es que constituye un modelo transcriptivo más centrado en la cualidad y en la significación que en la cantidad y en lo económico, perspectiva mecanicista que deja a Freud atado al monismo según el cual la cualidad es una función de la cantidad. Y es en ese salto epistémico cuando aparecen los *signos de percepción*, cuya presentación haremos a través de varios párrafos de una extensa cita que no podemos justamente recortar porque versa precisamente sobre nuestro objeto de estudio:

Tú sabes que trabajo con el supuesto de que nuestro mecanismo psíquico se ha generado por estratificación sucesiva, pues de tiempo en tiempo el material preexistente de huellas mnémicas experimenta un reordenamiento según nuevos nexos, una retranscripción [*Umschrift*]. Lo esencialmente nuevo en mi teoría es, entonces, la tesis de que la memoria no preexiste de manera simple, sino múltiple, está

³⁵ (Freud [1895] 1986).

³⁶ (Freud [1900] 1986).

³⁷ (Freud [1897] 1996).

registrada en diversas variedades de signos. Yo no sé cuántas de estas transcripciones existen. Por lo menos tres, probablemente más...

Ps [signos de percepción] es la primera transcripción de las percepciones, por completo insusceptible de conciencia y articulada según una asociación por simultaneidad.

Ic (inconciencia) es la segunda transcripción, ordenada según otros nexos, tal vez causales. Las huellas Ic quizá correspondan a recuerdos de conceptos, de igual modo inasequibles a la conciencia.

Prc (preconciencia) es la tercera retranscripción, ligada a representaciones-palabra, correspondiente a nuestro yo oficial...

Y unas líneas más abajo, Freud lanza el programa de investigación cuando afirma:

Si yo pudiera indicar acabadamente los caracteres psicológicos de la percepción y de las tres transcripciones, con ello habría descrito una psicología nueva. Existe algún material para ello, pero no es mi propósito hacerlo ahora.

Quiero destacar que las transcripciones que se siguen unas a otras constituyen la operación psíquica de épocas sucesivas de la vida. En la frontera entre dos de estas épocas tiene que producirse la traducción del material psíquico. Y me explico las

peculiaridades de las psiconeurosis por el hecho de no producirse la traducción para ciertos materiales, lo cual tiene algunas consecuencias.³⁸

Escuela Inglesa

Por otra parte, en lo que refiere a la Escuela Inglesa, **Melanie Klein** se ocupó de nuestro tema de interés a su manera, desde una posición que podemos considerar endógeno-desarrollista, y a través de sus conceptos de *ecuación simbólica* y *objeto parcial*.³⁹ Para Klein la simbolización es propia de la posición depresiva, cuando el duelo por la pérdida es posible de ser realizado, así como la sustitución-reparación. En cambio el concepto de ecuación simbólica es propio de la posición esquizoparanoide, en la cual se observa una indiscriminación sujeto-objeto en tanto el yo y el objeto están confundidos.

Donald Winnicott por su parte entiende que existen vivencias muy primitivas de vacío pasado que se teme padecer en el futuro y que explicarían lo que se denomina como terror. Concibe un estadio originario de indiferenciación que evoluciona en base a las posibilidades que le brinda el medio facilitador adecuado proporcionando "sostén", "manejo" y "presentación del objeto". A su vez, el concepto de falso-self es una estructura nacida como defensa frente a un vacío mental. La noción de vacío en Winnicott está relacionada con su concepción de la evolución del aparato psíquico. Corresponde a estadios muy primarios de no integración que él explícitamente diferencia de la desintegración. Para este autor

³⁸ (Freud [1896] 1986, 97).

³⁹ (Klein [1931] 1986, 209).

las experiencias traumáticas pueden ubicarse aún antes del parto: "Las dificultades comienzan muy temprano pues hubo una percepción prematura despertada antes del parto por el pánico de la madre...".⁴⁰ Este autor teorizó el "miedo al derrumbe" o la "irrupción de estados de desintegración".

Pero indudablemente entre los representantes de la escuela inglesa fue **Wilfred Bion** quien realizó los aportes más interesantes para nuestro tema, a partir de una de sus preguntas-problema medulares de su obra: *¿cómo se piensan los pensamientos?* Este autor construye la idea de un aparato para pensar los pensamientos cuya clave generadora la constituye tanto la madre a través de la función de *rêverie* como toda la potencialidad genética evolutiva que el bebé porta. En base a estos elementos el bebé puede desarrollar lo que denomina la *función alfa*. Cuando esta función se halla ausente, se producen *elementos beta*, sólo aptos para efectuar identificaciones proyectivas masivas. Los elementos beta están destinados a la evacuación de la experiencia misma, lo cual implica que no existe una "sedimentación mental" de lo vivido. El autor sostiene que la experiencia del terror no es registrable por el bebé: cuando la madre puede discriminar que lo que le pasa a su bebé es que tiene terror y no hambre, puede organizar un pensamiento que la conduce hacia acciones específicas destinadas a aplacarlo a través de caricias, amor, cantos, etc. Pero si la madre no registra dicho sentimiento, el bebé vive un *terror sin nombre*. A partir de él se generan las

⁴⁰ (Winnicott 1979, 272).

defensas más extremas como la identificación proyectiva masiva mencionada, a través de la cual se intenta evacuar la experiencia y los sectores potenciales de la mente que intentan pensarla. En cambio si la madre a través de su capacidad de ensoñación (*rêverie*) registra y transforma el terror en elementos alfa aptos para el pensamiento, su bebé adquiere la capacidad de producirlos por sí mismo, es decir se constituye en su interior la función alfa. A partir de los elementos alfa la mente evoluciona y se enriquece; los elementos beta vacían y empobrecen la mente (Bion, 1962).⁴¹

Así, el autor formula un particular modelo de aparato psíquico capaz de pensar, soñar, reprimir, recordar, que incluye la coexistencia de una parte neurótica y otra psicótica de la personalidad. Pero lo más interesante desde nuestra perspectiva es que el aparato postulado por Bion contempla que *hay zonas o aspectos del mismo que no pueden ser ni reprimidos ni soñados ni pensados*, es decir quedarían fuera de toda simbolización posible e integrarían por supuesto la parte psicótica de la personalidad.⁴² El concepto de pensamiento en Bion tiene la particularidad de referir a una unidad mínima representacional, que lo lleva a formular la hipótesis de la existencia de *pensamientos sin pensador*, los cuales están antes que el pensador; y que algunos autores estudiosos de su obra

⁴¹ (Bion 1962).

⁴² En Argentina, David Liberman elaboró una teoría original que permite la lectura de estos fenómenos. A partir del discurso del analizando y a la luz del intercambio transferencial puede ser detectada la vigencia simultánea de las diversas estructuras psicopatológicas del mismo paciente.

consideran en relación con la expresión conceptual freudiana de *ombligo del sueño*.⁴³

Finalmente, cerramos el recorrido por la escuela inglesa mencionando un texto de **Esther Bick** de 1968 que devino histórico y excepcional con el paso del tiempo. Histórico por la cantidad de veces que fue citado por diversos autores sin distinción de corrientes o escuelas psicoanalíticas, y excepcional porque a la vez es el único texto realmente conocido de una autora que no hizo escuela ni obra. Allí, Bick formula una idea que inaugurará todo un desfiladero de teorizaciones posteriores del psicoanálisis contemporáneo, en particular las desarrolladas en Francia por Didier Anzieu y colaboradores, primero en torno al concepto de *Yo-Piel* y luego al de *Envolturas Psíquicas*. Discípula de Melanie Klein, observamos en su texto la presencia de los supuestos básicos subyacentes kleinianos: existencia desde los orígenes de *partes de la personalidad*, o incluso de un *self* que necesitan ser *diferenciados de las partes del cuerpo* y alcanzar un sentimiento de hallarse cohesionados entre sí, de tener un *continente* que los unifique. Habla de una función contenedora que el bebé adquiriría por la vía de una identificación con el objeto (en su función contenedora) a través del mecanismo de introyección clásicamente descrito por el kleinismo. La originalidad de Bick no radica en la idea ya conocida de que el bebé necesita encontrar un *objeto contenedor* que lo

⁴³ (Bion 1966). Publicado luego en castellano como el capítulo 12 del libro *Atención e interpretación* con el nombre de "Continente y contenidos transformados". La idea de "*pensamientos sin pensador*" inspiró indudablemente la de "*pensamientos sin sujeto*" que acuñaría Silvia Bleichmar muchos años después. Abordaremos el tema en el capítulo 4.

rescate de vivencias catastróficas de *no-integración* sino en su propuesta acerca de qué tipo de objeto puede cumplir con esta función continente: "*una luz, una voz, un olor*"; algo "susceptible de ser vivenciado como algo que une las diversas partes de la personalidad...la madre que sostiene al bebé, le habla y de la cual emana un olor familiar" durante la mamada. Esto la lleva a mostrar mediante dos viñetas clínicas que *este objeto que sirve como continente se vivencia concretamente como una piel*.⁴⁴ Afirma la autora que cuando se producen estos trastornos de la función continente materna, ello puede determinar la formación de una "segunda piel"... "mediante la cual la dependencia con respecto al objeto es reemplazada por una pseudo-independencia, y por el uso inadecuado de ciertas funciones mentales, o quizás, de talentos innatos, utilizados ahora con el fin de crear un sustituto de esa función de contención que debía cumplir la piel...".

Escuela Francesa

Inauguramos el comentario de las producciones propias del psicoanálisis francés con un repaso de los aportes de **Didier Anzieu**, quien acuñó el concepto de *Envolturas Psíquicas*, pensadas como planos de demarcación entre mundo exterior y mundo interior, entre el mundo psíquico interno y el mundo psíquico del otro. Con sus conceptualizaciones, Anzieu se inserta entre los referentes teóricos que han señalado con contundencia la necesidad de definir metapsicológicamente los tiempos de lo originario. Su primera contribución es en rigor la noción de *Yo-Piel* (de

⁴⁴ Volveremos entonces en capítulos posteriores sobre esa piel hecha de signos de percepción.

1974) claramente inspirada en el trabajo de Bick que mencionamos, y posteriormente agregará sus ideas en relación a los orígenes del pensamiento y la simbolización, lo que dará en llamar el *Yo-pensante*.⁴⁵ Desde su perspectiva, la constitución del aparato psíquico y del Yo pasaría por la instauración y la diferenciación progresiva de lo que da en llamar las *envolturas psíquicas* y por el establecimiento entre ellas de articulaciones que mantienen al mismo tiempo una distancia suficiente. Plantea un desarrollo de la tópica que permite posteriormente identificar diversas patologías correspondientes a los trastornos acaecidos en las diferentes etapas de este recorrido. El aparato psíquico del niño adquiriría un Yo-piel, que es todavía un pre-yo corporal. Luego se completaría una estructura topográfica inicial nombrada a través del concepto de Envoltura. Por otra parte, el Yo-piel cumpliría ciertas funciones que darían paso a la formación del Yo "definitivo", y que Anzieu presenta como condición de posibilidad de funcionamiento de la psique. Al decir del autor, el encaje original de estas envolturas es lo que haría de la psique un aparato para pensar los pensamientos, contener los afectos y transformar la economía pulsional. Posteriormente Anzieu hablará de *significantes formales*, los cuales "constituyen elementos de una lógica formal aplicada a los procesos primarios y a una tópica psíquica arcaica...".⁴⁶ Los ubica en la categoría de las representaciones-cosa, pero prefiere hablar más específicamente de las representaciones del espacio y los estados de los cuerpos en general, es decir de los continentes psíquicos. Cumplirían una función integrando lo que describe como

⁴⁵ (Anzieu 1987).

⁴⁶ (Anzieu 1987, 15).

una piel común entre la madre y el hijo en tanto primera envoltura psíquica, y tendrían características muy particulares: *no serían reprimibles*, y tenderían a imponerse bajo la forma de un *vivenciar alucinatorio*. Para Anzieu, lo que Freud señalaba acerca del sueño en *Die Traumdeutung*, se aplica al significante formal: no sólo se produce en el aparato psíquico un movimiento regresivo desde el extremo motor hacia el extremo perceptivo, sino que esta regresión tópica se acompaña de un estado crepuscular, intermedio entre la vigilia y el dormir. A menudo el significante formal es vivido por el paciente como un sueño particularmente angustioso, como una “pesadilla despierta”. Además, estos elementos estarían constituidos por imágenes propioceptivas, táctiles, cenestésicas, etc., y se relacionan íntimamente con el concepto previamente establecido de *Yo-piel*. Anzieu nombra en uno de sus trabajos algo que atraviesa a algunos desarrollos que estamos incluyendo en este estado de la cuestión:

Los significantes formales se emparentan con los pictogramas que Piera Castoriadis-Aulagnier, en *La violencia de la interpretación* (1975), considera típicos del nivel originario de la psique; o, más bien, constituyen una primera etapa en la simbolización de esos pictogramas. Se incluyen en lo que Joyce McDougall (1986) llama *histeria arcaica*, que ella ha estudiado en particular en los pacientes que presentan enfermedades psicósomáticas varias... El significante formal se inscribe en el marco de una exigencia fantasmática originaria que McDougall traduce así: un cuerpo para dos,

una psique para dos (es decir "el ser al que le falta una mitad"), lo que es otra manera de designar lo que yo entiendo por el yo-piel...⁴⁷

Si bien consideramos muy valiosos estos aportes, presentamos una objeción importante: implican un trabajo sobre la obra freudiana en una orientación claramente endogenista. Si bien estos desarrollos aspiran a completar una perspectiva metapsicológica de los momentos de constitución de la tópica, objetivo que compartimos y consideramos necesario, están cimentados sobre premisas freudianas que deben revisarse rigurosamente. En primer lugar la idea de que lo sexual se desarrolla "desde adentro", y apoyado sobre lo autoconservativo; en segunda instancia, la supuesta vigencia del concepto de *pulsiones de autoconservación* y el postulado de una *pulsión de apego* entre ellas, igualmente desexualizada. Por último, la idea de que las representaciones constitutivas del Yo son proporcionadas al aparato psíquico por los efectos de un movimiento de diferenciación progresiva de las funciones psíquicas respecto de un apoyo inicial, y fundante, en las funciones del cuerpo. El Yo sería entonces un correlato psíquico de lo inter y lo propioceptivo, y la expresión "envoltura del Yo" quedaría del lado de un correlato de la piel biológica. La energía de que dispone sería la aportada por las fuerzas de la autoconservación sumada a la energía que le daría "la madre del apego y del holding", y de allí por ejemplo la denominación de *Yo-Piel* elegida por Anzieu y colaboradores.

⁴⁷ (Anzieu 1987, 47).

La idea de postular un concepto de significante que anteceda y entronque posteriormente con el tradicional de significante lingüístico establecido por Lacan, proviene de los trabajos de otro francés, **Guy Rosolato**.⁴⁸ Rosolato asimila el significante al elemento alfa de Bion y amplía el concepto: distingue significantes propiamente lingüísticos (constitutivos de los signos en tanto se articulan a un significado y remiten a un referente) y significantes que él llama *de demarcación* y que también compara con las representaciones-cosa de Freud. Se originarían en la primera infancia y tienen la propiedad de “guardar en la memoria impresiones, sensaciones, experiencias que por demasiado precoces o intensas no pueden ser puestas en palabras”.⁴⁹ La característica fundamental que distingue los significantes tanto lingüísticos como de demarcación es que se desarrollan diferenciándose bajo la forma de oposiciones, marcadas por la presencia o ausencia de un rasgo distintivo pertinente. El autor propone entonces una lista de pares de oposición basados en el artículo freudiano *La Negación* de 1925: placer/displacer-dolor; bueno/malo; presencia/ausencia; adentro/afuera; pasividad/actividad; etc. Distinguirá *lo no reconocido* de *lo desconocido*. Lo primero tendría relación con los primerísimos significantes inscriptos, reprimidos originariamente, inaccesibles, provenientes del otro y que elegirá denominar significantes de demarcación. Se corresponden con una época previa a la adquisición del lenguaje o bien se caracterizan por una intensidad excesiva. Rosolato distingue a la vez a estos

⁴⁸ Ex-analizado y discípulo de Lacan durante la década del 50 y 60, se separa institucionalmente de este aunque mantiene su filiación intelectual.

⁴⁹ (Rosolato 1981, 341). Las cursivas me pertenecen.

significantes de lo que denomina *lo desconocido o incognoscible*, agujero negro, falta imprescindible y motor de la simbolización. En definitiva, vemos aquí a otro autor preocupado por tematizar modos de simbolización que exceden el terreno de lo que se conoce como el retorno de lo reprimido ligado a la represión secundaria.

Por su parte, **Conrad Stein** hablaba de representaciones que, en el curso del trabajo analítico, parecían surgir de un *pasado casi inmemorial*, y que tienen un doble estatuto: valiendo como retoños del inconciente, no dejan de provenir de los acontecimientos vividos en el curso de la infancia. Se pregunta si no debiera ser una ambición del psicoanálisis la de reconstituir la historia de la infancia vivida de la cual dan testimonio antes que constituir el mundo de los mitos originarios. Imágenes resurgidas, sean ellas acústicas, visuales o cenestésicas en el análisis, donde el analista se dedica a seguir la traza de todos los indicios que permiten encontrar los *souvenirs perdidos de la infancia* o, más bien, los souvenirs de una infancia perdida. Ello con el objetivo de construir en análisis un pasado que, reconocido como tal, permita dar cuenta del presente. Un pasado inferido de aquello que, en la actualidad de la situación analítica, se daría como repetición: repetición de los actos del pasado, actos efectuados o experimentados. Actos que se presentan como vividos, no sin consecuencias, y cuya consideración permite constituir por retoques sucesivos la historia del niño que todos hemos sido. A partir de que el psicoanálisis permite -y lo permite verdaderamente para Stein- constituir la figura del *niño histórico*, daría la impresión de que para el autor el inconciente vale solamente

como un concepto muy abstracto inferido de los procesos que rigen a tal constitución.

André Green fue el primero de los psicoanalistas franceses cercanos a Lacan en oponerse con firmeza a la tesis del inconciente estructurado como un lenguaje, en el mismo coloquio de Bonneval en el que Laplanche presentaría su advertencia que a posteriori decantaría en diferencia respecto de quien fuera su maestro y analista. Green señalaba en Bonneval que la tesis lacaniana estaba fundada en relación a la teoría freudiana pero con la condición de una exclusión del afecto, lo cual le parecía una modificación que no era en absoluto desdeñable y que hacía caer la interpretación del inconciente en una dirección que desnaturalizaba profundamente la teoría de origen. El autor de origen egipcio no dudó en afirmar que la perspectiva del retorno a Freud impulsada por Lacan inauguraba en un mismo movimiento una clara tendencia a terminar en una concepción diferente del inconciente respecto del inconciente freudiano. Una década más tarde, y luego de haber asistido –pese a las diferencias- al seminario de Lacan durante el período 1961-1967, Green va a publicar un texto que profundizaría la polémica y tendría muchas lecturas en el ámbito francés, y que además sería rápidamente traducido y publicado en Argentina: *La concepción psicoanalítica del afecto*.⁵⁰ Allí el autor elaboraba en las conclusiones una distinción entre dos tipos de afecto: uno ligado a la cadena significante y otro que la excede y la desborda, confirmando la hipótesis de una *heterogeneidad en el*

⁵⁰ (Green 1973).

inconciente. También iniciaba su trabajo sobre el concepto de lo negativo en psicoanálisis, a partir de la idea de *alucinación negativa*, inspirada en una lectura de la obra de Freud en lo referido a la realización o cumplimiento alucinatorio del deseo. Green leía en Freud el planteo de que cuando el mundo se niega a satisfacerla, la psiquis es capaz de crear otro mundo, y no sólo es capaz de procurarse un poco de placer, sino que la realización alucinatoria freudiana implicaba la creación de otra realidad. Posteriormente afirmaba que de la misma manera que la psiquis puede crear otra realidad, también puede suprimir la realidad existente, y en eso consistía el concepto de alucinación negativa.

En escritos posteriores Green avanzaría sobre la representación y la simbolización, por ejemplo en su libro *De locuras Privadas*, en el cual desarrolla la que ya es su concepción del psiquismo postulando que la función esencial de este es representar, diferenciándose de un Freud para quien la función básica del psiquismo era disminuir una tensión displacentera.⁵¹ De todos modos, tanto teórica como históricamente la posición personal de Green se definirá desde la metapsicología freudiana como fundamento desde el que reelaborar los aportes posfreudianos, incluyendo los de Klein, Lacan, Laplanche, Winnicott y Bion. Allí reubicaría su concepción sobre el afecto justificándola desde la doble necesidad por un lado de esclarecer un aspecto confuso de la obra freudiana y por otro la de "contrabalancear" la lectura de Freud postulada por Lacan, quien lo había excluido en favor de la representación, a su vez reducida al concepto de significante. Para

⁵¹ (Green 1990).

Green, la lectura lacaniana implicaba una homogeneización del significante como elemento del psiquismo, en la medida en que el inconciente y la conciencia pasaban a estar compuestos por significantes, sólo diferenciados por su posición tópica respecto de la represión (o por su posición de un lado u otro de la barra que separa significante de significado). Es decir que para el autor, Lacan barría con las diferencias establecidas en la teorización freudiana entre representación-cosa y representación-palabra, y también entre representación consciente e inconciente. El modelo de Lacan se "completaba" desde su óptica con la reducción del afecto a un papel "insignificante", ya que literalmente era sólo un efecto de la combinatoria significante, un mero producto imaginario.

Green hablará de una *actividad representativa*, verdadero trabajo psíquico que incluye el pensamiento, la representación-cosa, la representación-palabra, las fantasías, los afectos, ciertos estados del cuerpo, los gestos, los silencios. Afirmará que el lenguaje que interesa al psicoanálisis no puede reducirse a su transcripción en significantes verbales, conceptualizando los que llamará dos discursos: el verbal y el de los *signos no lingüísticos*. La representación involucra entonces un aspecto más arcaico, el *representante de afecto*, un representante de la pulsión de carácter no lingüístico.⁵² En este sentido postulará entonces una heterogeneidad fundamental entre el psiquismo y el lenguaje. Esta divergencia con Lacan ampliaba sus razones por el interés en la segunda tópica -así como en el segundo dualismo pulsional- y se esforzaba por dar cuenta del *Ello*, esa

⁵² (Green 1995).

"marmita pulsional" que difícilmente podía encontrar -para Green- su modelo en la estructura del lenguaje. Esto impulsará al autor a un rescate del interés por el yo y a valorizar la vertiente del trabajo interpretativo del analista que se dirige a crear un yo capaz de realizar el trabajo de pre-elaboración que le permita "reconocer la existencia de los procesos primarios de la razón subjetiva sin negar todo derecho a los procesos secundarios de la razón objetiva": es decir aquello que la interpretación procura articular abriendo a una nueva puesta en sentido. Se trataría de que el yo pueda establecer ligazones, nuevas simbolizaciones, realizar nuevas puestas en sentido. Son "estos instrumentos de ligazón o conexiones más flexibles", entonces, los que Green propone llamar *procesos terciarios*, que así entendidos "no tienen más existencia que la de ser procesos de puesta en relación". Los procesos terciarios constituyen entonces el puente entre el aparato del lenguaje y el aparato psíquico. Respecto al rescate del yo, hay un párrafo que lo ilustra muy bien:

En Francia, entre 1953 y 1970, durante la época de la hegemonía lacaniana, estaba prohibido interesarse en el yo. El mero hecho de tenerlo en cuenta hacía que uno sufriera el reproche de ser un "ego-psychologist", lo cual es una pura fabulación con fines calumniosos, pues en Francia no hubo nunca un solo partidario de la ego-psychology .Ni uno solo. Esa actitud, en cambio, paralizó los estudios sobre el yo. Si no hubiera existido la prohibición de reflexionar sobre el yo y si Francia no hubiese seguido como un solo hombre el dictamen de Lacan de que el yo era el producto de las identificaciones especulares del sujeto -cosa que es, ¡pero no únicamente!- y si, por

último, hubiéramos tenido el valor, justamente, de abordar su análisis de otra manera, pues bien, es probable que no hubiéramos sufrido el retraso que acumulamos.⁵³

Si puede identificarse un hilo conductor que atraviese los escritos de **Joyce McDougall** podemos afirmar que siempre se enfocó particularmente en todo aquello que ponía en jaque a la situación analítica tradicional, todo aquello que sucede durante un análisis cuando el paciente no habla, o que -aun cuando hable- el analista no puede captarlo. Se interesó por un tipo de sufrimiento que se hacía presente más en los actos que en el hablar de las sesiones: en pacientes graves, de frontera. Los denominaba *actos-síntoma*, que ocupaban el lugar de la elaboración psíquica tal como se da en los síntomas neuróticos clásicos, lo cual implicaba *angustias originarias* capaces de movilizar también en el analista sus propios temores y defensas psicóticas según la perspectiva de la autora. Poco amiga de los diagnósticos estructurales clásicos, hablaba por ejemplo de una *dimensión psicótica* presente en toda neurosis.⁵⁴

Quizá el texto más logrado de McDougall para trabajar sobre lo originario y el déficit de simbolización lo constituya su libro *Teatros del cuerpo*, cuyo título original en francés era *Teatres du Je*, en alusión explícita a las teorizaciones de su amiga Piera Aulagnier sobre el Yo.⁵⁵ Allí trabaja acerca de cómo las estructuras psíquicas más antiguas del *infans* se articulan alrededor de significantes no verbales, donde las funciones corporales y las zonas erógenas desempeñan un

⁵³ (Green 1999).

⁵⁴ (McDougall 1993).

⁵⁵ (McDougall 1989).

papel primordial. McDougall observa que en los fenómenos psicósomáticos, los pacientes adultos revelan la ausencia total o parcial de vínculos verbales con las fantasías subyacentes, lo cual la lleva a postular que manifiestan “*un modo arcaico de funcionamiento mental que no se sirve del lenguaje*”. Una “explosión somática” se puede generar cuando la persona se encuentra con ciertos pensamientos, fantasías o situaciones conflictivas capaces de crear sentimientos intensos y excesivos y, en lugar de la posibilidad de dar a luz un pensamiento, una fantasía o un sueño que ya serían susceptibles de verbalización, este proceso es reemplazado por la expresión corporal. El significado inconsciente de la manifestación somática transita en la “economía libidinal arcaica”, tal como se da según McDougall en el vínculo diádico primitivo con la madre. Para ello es importante diferenciar las fantasías reprimidas neuróticas de las que “*aún deben ser construidas porque no entraron en el código del lenguaje*”. Finalmente la autora propondrá la noción de una *histeria arcaica* para ser pensada como un momento primordial, ubicado en un tiempo lógico primerísimo, y como estado de erogenezación del soma todo, a la manera de una extensa zona histerógena - como Freud la definiera en sus *Estudios sobre la histeria*- que todo individuo atravesaría en su proceso de psiquisización.

De modo inobjetable, el uso del concepto de *Originario* se asocia en psicoanálisis al nombre de **Piera Aulagnier** a partir de su obra cumbre *La*

Violencia de la Interpretación publicada en 1975.⁵⁶ Pueden señalarse tres períodos en la obra esta psicoanalista, cuya afición e interés por la singularidad, por lo que cada historia tiene de irreductible, por la capacidad de invención imprevisible de la psique, estaban desarrolladas al máximo. En una primera etapa, hasta 1968, desarrolla temas psicopatológicos y sus referencias mayores son aún lacanianas. Una segunda, en la cual predomina una reflexión sobre la relación teoría-práctica, estrechamente ligada a las marcas que le dejara su separación respecto de su maestro Lacan. Finalmente, una tercera, en la que realiza una revisión exhaustiva de la metapsicología freudiana, período que se inicia en 1975 con *La violencia de la interpretación*. Desde entonces, emergen en sus textos sus propios conceptos: *violencia primaria y secundaria, sombra hablada, portavoz, proceso originario, pictograma, proyecto identificador, enunciados identificatorios, contrato narcisista, pasión de transferencia, yo historiador, interpenetración fantasmática* y tantos otros.

A partir de esa verdadera reformulación de la metapsicología freudiana, la idea de *lo originario* en particular constituirá una expresión que dará lugar a una tradición psicoanalítica contemporánea vinculada al pensamiento de los orígenes del psiquismo. Ningún autor avanzará sobre dicha temática sin citarla forzosamente, sea para establecer articulaciones o bien para marcar diferencias.

⁵⁶ (Aulagnier 1975).

El origen de su teorización proviene de su experiencia terapéutica con la psicosis. Ante el material que un analista es conducido a escuchar del psicótico, la necesidad de pensar eso a lo que remite la comunicación expresada la conduce a constatar la insuficiencia de las herramientas teóricas de las teorías tanto freudiana como lacaniana sobre el tema. Pero para Piera Aulagnier, ese sentimiento de inadecuación alcanza, igualmente, a las contribuciones de Klein e incluso de Bion. La psicosis confrontaría a los analistas a un tipo de funcionamiento que está “más acá” de lo que el psicoanálisis llama *lo primario*. Como tales, los procesos primario y secundario freudianos conciernen a las representaciones y a los afectos. Pero Aulagnier argumenta que la tela del tejido psicótico no está constituida por representaciones y por afectos diferenciados sino por un tipo de actividad psíquica del que ellos proceden: es el pictograma y el postulado del autoengendramiento, modalidades de representación y funcionamiento de un nuevo y anterior proceso llamado originario. La de Aulagnier es una teoría de la *potencialidad psicótica* que aborda los fundamentos de la psicosis en el contexto de una interrogación acerca de los procesos de representación y su vinculación con la historia identificatoria. También postula una inscripción fundamental, marca en el cuerpo, motorizadora de las zonas erógenas, que será sin embargo inaccesible y constituyente del *fondo representativo*. Lo pictográfico constituye en definitiva un modo de escritura/simbolización que no es exclusivo del padecer psicótico sino sólo más fácilmente observable en dicha patología. Las fallas de simbolización aparecerán tematizadas como *zonas*

siniestradas, una expresión conceptual de los últimos artículos de Aulagnier que aparece amarrada a su concepción del Yo. En efecto, para la autora el Yo está formado por dos componentes: el *identificante*, el cual cumple un papel activo en la simbolización, es decir, que se halla relacionado con la función metabolizadora; y el *identificado*, el cual está constituido por los enunciados identificatorios provenientes de los otros significativos a lo largo de la historia del sujeto. Estos dos componentes en la neurosis se hallan indisociados, mientras que en la psicosis se encuentran disociados. En esta última, el conflicto identificatorio desgarrar a los dos componentes del yo, y la idea de zona siniestrada remite a esa desgarradura, por la ausencia de determinados enunciados identificatorios claves para el advenimiento de la instancia yoica. En última instancia, lo siniestrado en Piera Aulagnier remite a un vacío o grieta identificatoria que orientará la construcción de un *pensamiento delirante primario* para suplir dicha ausencia.⁵⁷

Cornelius Castoriadis se ocupó de trabajar sobre un modelo de la psique a partir de uno de sus conceptos centrales: el de *imaginación radical*, definido como lo que diferencia al psiquismo humano del psiquismo animal, lo que haría que la psique humana sea capaz de producir representaciones que no resultan de percepciones: "...presentación por y para el ser vivo, mediante la que él crea su propio mundo a partir de lo que para él no son más que simples choques".⁵⁸ Habla de la capacidad de formular lo que no está, de ver en cualquier cosa lo que no

⁵⁷ Véase (Aulagnier 1975); (1988) y (1994).

⁵⁸ (Castoriadis 1993, 22).

está allí. Para el psiquismo humano existe un flujo representativo ilimitado e indomable, una espontaneidad representativa que no está sometida a un fin predeterminado. Para el autor, uno de los problemas esenciales es la relación de esas representaciones con la pulsión: a diferencia de los autores que piensan que las pulsiones imponen a la psique cierto número de representaciones o fantasías que les corresponden, Castoriadis postula la existencia de esta capacidad de la psique para crear representaciones como causa que explicaría que la pulsión pueda encontrar una expresión psíquica, un representante representativo. Sostiene además que las representaciones particulares creadas por los seres humanos no son canónicas, universales para la especie, predeterminadas, ya que una característica esencial del psiquismo humano es lo que denomina su *desfuncionalización*. Es decir que lo que se imagina, lo que se representa -sea en el plano consciente o inconsciente- no está regido por una funcionalidad biológica, aunque pueda coincidir muy de tiempo en tiempo. Esto supone una desligazón radical en los seres humanos entre el placer de representación y el placer de órgano. A la vez, elige la denominación *radical* porque la creación de representaciones, afectos, deseos, es condicionada pero nunca predeterminada: no hay motor externo, es en sí una potencia espontánea que crea el fantasma, las representaciones, los afectos correspondientes. Y estos son por ello desfuncionalizados. Por lo tanto la imaginación radical está también en la base de otra capacidad extraordinaria del ser humano: el simbolismo. Es gracias a la

imaginación radical que el ser humano puede ver una cosa en otra cosa. Es decir el *quid pro quo*: tomar una cosa por otra.⁵⁹

El inconciente, desde la perspectiva de Castoriadis, sería una de las realizaciones de la imaginación radical, pero no constituiría el único dominio en el que esta se manifiesta, ya que lo haría del mismo modo en el plano de la conciencia. Por otra parte, como producto de la imaginación radical el inconciente no estaría definido exclusivamente por la repetición, sino que estaría pensado también como *capacidad de emergencia de nuevas representaciones*, fuente de creación, como abierto. Estas conceptualizaciones se enmarcan en una teoría de la estructuración de la psique, para la cual Castoriadis hablará de una *estratificación* para metaforizar ese proceso. Hablará de diferentes etapas que van desde la *mónada psíquica* hasta el *individuo social*, pasando por una *fase triádica* y culminando con la posibilidad de una *subjetividad autónoma y reflexiva*. La primera conceptualización es la que más nos interesa en este momento, la de esa mónada psíquica que opera como el punto de origen de todos los fenómenos psíquicos para el autor. Un primer estado psíquico cuya característica esencial es que nada existe para el sujeto fuera del sujeto mismo, ya que se vive a sí mismo como fuente de placer y como capaz de realizar dicho placer, se vive como satisfacción inmediata de todo deseo que pueda presentársele. Hay allí una referencia a una expresión freudiana referida al pequeño infans, a quien describe como diciendo "yo soy el pecho". La mónada "organiza" la experiencia del placer,

⁵⁹ (Castoriadis 1998).

no tanto "con un objeto" sino como experiencia total, completa, absoluta, de un estado. Esta experiencia imantará para siempre al psiquismo, cuyo objeto de deseo, cuya búsqueda, será la recuperación de, un retorno a, este estado. Es más un "deseo de estado" que de objeto, dirá el autor. Este estado evidentemente no puede durar mucho y se prolongaría en lo que Freud denomina satisfacción alucinatoria de deseo. Es decir que el bebé sería capaz de "hacer presente" el objeto que no está allí. Y aquí obviamente puede verse una expresión de la imaginación radical: el pecho no está pero el bebe lo alucina, apoyado a veces somáticamente en la succión del pulgar. El ser humano entonces, en virtud del desarrollo monstruoso y desfuncionalizado de su imaginación, genera nuevas formas o *figuras de lo pensable* a partir de nada.

Según la interpretación de Castoriadis, estas formas no responden a ningún mandato natural que pueda leerse en términos adaptativos. Justamente el desarrollo poco normal de la imaginación no puede interpretarse como una respuesta lineal a determinada satisfacción del orden de lo biológico o psíquico de la que dar cuenta. Simplemente es un hecho que genera lo otro, la alteridad en sentido más estricto, la aparición de representaciones que no tienen fin asignable alguno, como hemos mencionado. El autor de origen griego enmarca toda su propuesta teórica en una conceptualización corporizada en lo que denomina el *proyecto de autonomía*. Con este proyecto quiere dar cuenta de la posibilidad humana de reflexionar acerca de aquello que nos precede temporalmente –las *significaciones heredadas*– y la posibilidad también de consensuar los cambios a

efectuarse en la materialidad misma del tiempo. De la mano de este proyecto van: su idea de la responsabilidad del filósofo, su concepción de la práctica psicoanalítica y una *poiesis* social determinada. El proyecto sólo es concebible en una sociedad que haga de sus integrantes sujetos reflexivos y autónomos, capaces de comprender el grado de indeterminación y contingencia de las representaciones, así como apropiarse del carácter *poiético* de su imaginación. En otras palabras, apropiarse del rasgo humano por excelencia: la posibilidad de gestarse fines o de proponerse nuevas formas de trato social. Este proyecto de autonomía que derrama su cauce en toda la aproximación teórica de Castoriadis al terreno de la representación y su movimiento constante de ruptura y surgimiento, supone algunos mecanismos que harán posible esta sustanciación en la historia. Por un lado devolverle al intelectual un lugar crítico, de necesario alejamiento de lo cotidiano instituido para mostrar las causas y consecuencias de su aceptación sin más. Por otro lado, una herramienta práctico-poiética específica: “el psicoanálisis como transformador del sujeto”. Sujeto que se vuelve de esta forma autorreflexivo, un objeto para sí. Y que al afirmarse como sujeto deliberante comprende la imaginación radical como aquella capacidad que le permite separarse de lo heterónimo construyendo su propia historia. Esta forma de entender al sujeto lo descaptura de una trama signada por la repetición y lo constituye en legítimo hacedor de su futuro.⁶⁰

⁶⁰ (Viguera y Di Berardino 2005).

En síntesis, a partir de estos desarrollos el autor va a discutir las tesis lacanianas atacando particularmente la concepción de lo imaginario y la tesis del inconciente estructurado como un lenguaje. Más bien invertirá la fórmula, para afirmar que es sobre la imaginación radical que se apoya la función del lenguaje, y no a la inversa, como habitualmente se pensaba desde cierto estructuralismo. Así Castoriadis atacará sin miramiento las tesis lacanianas hablando de una doble reducción: de lo imaginario a lo especular y de lo simbólico a la combinatoria significativa. Para el autor, los lacanianos se darían el lujo de

...desconocer toda una serie de aspectos esenciales del ser humano. Desconocer por ejemplo la creatividad del ser humano singular, así como también la creatividad a nivel histórico-social. Desde el momento en que la imaginación es reducida a lo imaginario en tanto reflejo en un espejo, lo imaginario no puede sino repetir-reflejar lo que está ya allí. Retoma la noción más pobre de la imaginación que aparece en la historia de la filosofía y la psicología. Puesto que de ser así: ¿Cómo y de donde puede surgir algo nuevo? Imposible. En el sistema laciano lo nuevo -en sentido radical- está "forcluído" (por decirlo en sus términos). Lo cual hace imposible pensar cosas tan simples y fundamentales como por ejemplo ¿por qué en un momento determinado ha surgido esta novedad que se llama Psicoanálisis? Lo cierto es que es impensable desde los parámetros lacanianos.⁶¹

Por otra parte, **Jean Laplanche** se refiere también a unas marcas, siguiendo el modelo freudiano de la famosa *Carta 52*, a las cuales va a llamar en un principio

⁶¹ (Castoriadis 1992, 13).

significantes enigmáticos o también *significantes designificados*. Serían significantes porque “hacen signo” y producen efectos en el psiquismo y en el vínculo con el otro, y quedan como restos sin traducir luego de la operatoria de la represión originaria. Volveremos en detalle sobre la concepción de este autor en los capítulos siguientes, en tanto constituye la referencia principal en la formación de Silvia Bleichmar.

Algunos comentarios

Una objeción que se ha realizado a este tipo de investigaciones es la de que consistirían en una búsqueda de lo imposible, por la dificultad de los investigadores de sustraerse al deseo obsesivo de control, de aprehensión completa de lo real, de no poder aceptar los límites del conocimiento humano, la castración, etc. Los términos elegidos por Rosolato resultan interesantes para reflexionar sobre estas objeciones, ya que una cosa es aceptar la categoría de lo incognoscible para los seres humanos y otra muy distinta es aceptar la evidencia clínica de que hay modos particulares de la materialidad y el sufrimiento psíquicos que no son tan simbólicos en sentido estricto y que ameritan urgentes investigaciones metapsicológicas que permitan delimitar fenómenos e intervenciones al interior del dispositivo analítico. En efecto, una *metapsicología de lo originario* permitiría un mejor abordaje de la clínica de las compulsiones y repeticiones, de la operatoria de la pulsión de muerte entendida como la operatoria de lo desligado en el aparato, es decir no tanto de la novela edípica o del

narcisismo sino más bien de aquellos restos desligados que sin embargo hacen ruido, son muy eficaces y no logran engarzarse en principio con ningún sentido.

Por otra parte esto cobra mayor relevancia si se tiene en cuenta que estos aspectos fallidos de la simbolización no necesariamente están ligados a la psicosis, constituyendo muchas veces aspectos escindidos en funcionamientos neuróticos.⁶² En definitiva la extensión del psicoanálisis a estos aspectos que no son la resultante de un conflicto estricto entre deseo y defensa (intersistémico siguiendo a Freud) requieren de la historización, la construcción y un trabajo específico al interior de la transferencia para construir un vínculo distinto al originario que abra la puerta a la génesis de algo nuevo en el seno mismo de la repetición.

En las últimas décadas, la diferencia entre lo inconciente escindido/desmentido y lo reprimido ha cobrado mayor visibilidad e importancia desde una experiencia clínica en la que se ha manifestado sistemáticamente la necesidad de pensar cómo inciden los diferentes niveles de simbolización sobre la estructuración del psiquismo y la organización de las diversas entidades psicopatológicas. Decíamos al principio que esto obligaba a repensar el concepto de representación en psicoanálisis, y el punto de partida obviamente lo constituye la afirmación de que dicho concepto -proveniente de la filosofía- se transforma desde el momento en que pasa a formar parte de una red conceptual como la

⁶² Durante mucho tiempo este tipo de trastorno se teorizó en términos de déficit, y se adjudicó sin excepción a las patologías narcisistas graves y a las psicosis.

freudiana que incluye un concepto como el de aparato psíquico cuyo funcionamiento está sustentado esencialmente en el concepto de inconciente con la consecuente división del sujeto, descentrado del plano de la conciencia.

Desde allí, lo representable y lo irrepresentable deben ser pensados en una concepción del psiquismo que establece una franca ruptura epistemológica con la filosofía de la conciencia en la que adviene originalmente la noción de representación. En efecto, la representación en filosofía implica la idea de una reproducción en la conciencia de percepciones presentes o pasadas⁶³ y por otra parte considera que la representación es la imagen mediante la cual se conoce la cosa.⁶⁴ Desde el psicoanálisis, lo percibido no se refleja directamente en la representación sino que se procesa, traduce o metaboliza en función de una dinámica pulsional que depende de las vivencias que se dan en el encuentro con el otro humano.

Por otra parte, los usos y alcances de la noción de representación varían al interior del psicoanálisis según la operación de lectura y recepción de la obra freudiana que se prioriza. Sin ir más lejos, a partir de Lacan son muchos los que han hecho suya la propuesta de sustituirlo definitivamente por el concepto de significante, lo cual -como veremos en otros capítulos- presenta ventajas y desventajas importantes a considerar.

⁶³ (Abbagnano 1991).

⁶⁴ (Ferrater Mora 1975).

En nuestra investigación defenderemos la vigencia en el uso del concepto de representación más allá de las dificultades que pueda acarrear, del mismo modo que como anunciamos en la hipótesis principal sostendremos la fecundidad de la expresión conceptual freudiana *signos de percepción* para referirse a estas primerísimas marcas o embriones de simbolización. El argumento que acompaña nuestra decisión al respecto lo constituye la idea de que dicha expresión -en función de lo expuesto y de lo que profundizaremos en los capítulos siguientes- no debe ser interpretada como si cumpliera la función de nombrar algo del orden de la percepción directa ni mucho menos una reproducción por imagen de la cosa. Subrayamos en nuestra lectura la interpretación que entiende la expresión “signo de” en términos de “*resto de*” o “*lo que queda de*”.

Si lo que caracteriza al símbolo es la relación entre al menos dos elementos, estas primerísimas *briznas de representación* no simbolizan en sentido estricto a ningún objeto, y son -para Bleichmar- *neocreaciones*. En ese orden de cosas la autora valoraba como extraordinario el aporte de Piera Aulagnier con su concepto de *autoengendramiento*, en tanto nombra -antes incluso que Laplanche- cómo la psique procesa bajo leyes propias lo que viene del exterior, dando como resultado que lo que se inscribe no es idéntico a lo que existe afuera.

Capítulo 2

El inconciente freudiano y el psicoanálisis francés contemporáneo

Para contextualizar el linaje teórico en el que se inscribe esta tesis es necesario ubicar en una perspectiva histórica y epistemológica en el marco del paradigma psicoanalítico los desarrollos de Jean Laplanche y la recepción de su pensamiento en Argentina por parte de Silvia Bleichmar. A la vez, para cumplir tal objetivo es necesario visibilizar la ubicación de ambos autores como parte de un movimiento intelectual que identificamos como *poslacanismo*, siguiendo una interesante expresión establecida por André Green y reconstruir su emergencia al interior de la historia del psicoanálisis francés así como su posterior recepción en nuestro país.⁶⁵

Ubicamos por lo tanto a Jean Laplanche como uno de los actores principales del movimiento poslacaniano, constituido por un grupo de las primeras generaciones de discípulos de Lacan que, a partir de la década del 60', van a tomar distancia de su maestro para configurar –sin proponérselo- un movimiento convergente del psicoanálisis francés contemporáneo con algunas características comunes que enumeramos a continuación. Por un lado la obra de Freud como fundamento del psicoanálisis, y a la vez como herencia problemática que involucra

⁶⁵ (Green 1990).

una exigencia de trabajo. Por otra parte una posición de vigilancia respecto de dogmatismos y lógicas militantes institucionales; un interés por un pensamiento plural aunque no por ello ecléctico, y el afán por priorizar la transversalidad y horizontalidad institucional en oposición a la figura de “Maestro de Escuela”. Se constituye así una suerte de pacto fraterno y una posición que se sintetiza con claridad en el sintagma “*ni sin Lacan ni sólo Lacan*”,⁶⁶ otra expresión interesante que sería utilizada por autores argentinos unos años después. Es decir que dicha posición no implicaba un rechazo explícito a las ideas y aportes teóricos de Lacan, que muy por el contrario sus ex discípulos siempre valoraron en profundidad, pero sí una discrepancia fuerte respecto de aspectos que consideraban intelectualmente dogmáticos; institucionalmente autoritarios y clínicamente iatrogénicos. Veamos cuáles son las coordenadas previas que desencadenan el surgimiento del poslacanismo, para lo cual se requiere un breve repaso de la historia originaria institucional del psicoanálisis en Francia.

El suelo previo: las grandes escisiones del psicoanálisis francés

En la historia institucional del psicoanálisis francés se destacan habitualmente las primeras tres grandes escisiones acontecidas en 1953, 1964 y 1969, cuyo denominador común ha sido siempre la figura de Jacques Lacan como foco principal de los conflictos. En efecto, así como los historiadores coinciden en el papel fundamental de Lacan para la implantación y difusión del psicoanálisis en

⁶⁶ (Hornstein 1995) y (Urribarri 2009).

el país galo, también coinciden en situarlo como causa desencadenante de las polémicas.⁶⁷ Recordemos que la primera institución psicoanalítica francesa fue la *Sociedad Psicoanalítica de París* (SPP) creada en 1926 según la política trazada por Freud a partir de la creación de la IPA en 1910. A la salida de la segunda guerra mundial, la SPP tenía tan solo 11 miembros, la misma cantidad que en el año de su fundación, dos décadas atrás. La guerra había producido muertes, renunciaciones, exilios, y hacia el comienzo de la década del 50' la institución se propone una política expansionista que la lleva en un breve lapso a reclutar miembros y aumentar considerablemente el número de pacientes que los mismos atendían. Como consecuencia lógica comienzan a ser necesarias discusiones acerca de la formación y legitimación de los psicoanalistas, que rápidamente instalan una tensión entre diferentes modelos de analista y de sociedad psicoanalítica. El problema se centró en la exclusividad o no del título de médico para el ejercicio del psicoanálisis y para alcanzar por lo tanto el diploma legitimante que la institución otorgaría. El sector más tradicional de la institución cuestionó a Lacan, básicamente por sus "sesiones breves", (Lacan se había comprometido a ajustarse a los tiempos convencionales para sus sesiones) su incitación a la rebelión de los alumnos y su negativa a que el título en medicina fuera una condición excluyente para pertenecer a la institución. Hacia mediados de 1953, la ruptura se concretó en el alejamiento de Lacan, Daniel Lagache, Françoise Doltó y Juliette Favez-Boutonier entre otros, quienes crearon una nueva

⁶⁷ Ver (Turkle 1983); (Marini 1983) y (Roudinesco 1993).

institución, la *Sociedad Francesa de Psicoanálisis*, confiando en que la IPA le otorgaría legitimidad en el siguiente congreso internacional a realizarse en Londres. Pero el dictamen comandado por Anna Freud y Heinz Hartmann fue lapidario: los disidentes debían ser excluidos y se crearía una comisión especial para investigar el asunto, que luego de dos años reafirmaría la exclusión argumentando “insuficiencia en los procesos de formación”.⁶⁸

Pocos meses después de la escisión, en septiembre de 1953, Lacan presentaría su famoso “discurso de Roma”,⁶⁹ abriendo el campo del psicoanálisis hacia nuevas líneas de pensamiento y reivindicando la autonomía desde una posición antiautoritaria y antidogmática. La nueva sociedad francesa de psicoanálisis iba a transitar en los siguientes 10 años por lo que se denominó “la década de oro” del lacanismo recientemente fundado, al incrementarse exponencialmente el número de alumnos y seguidores del flamante maestro. Todos los testimonios coinciden en señalar dicha década como una época brillante, de múltiples y fecundas discusiones, de importantes investigaciones teóricas, de formación y crecimiento de discípulos con vuelo propio, capaces de hacer trabajar verdaderamente a Lacan y a sus ideas. Pero como bien señalan Turkle y Roudinesco, la cuestión del reconocimiento seguiría presente atravesando a todo ese grupo de psicoanalistas, incluido su líder. Por eso seis años más tarde, en 1959, la SFP presentó a la IPA un informe de sus actividades

⁶⁸ (Turkle 1983).

⁶⁹ (Lacan 1953).

y estudios de formación e investigación, aspirando a la readmisión internacional. La respuesta volvió a incluir el significante “insuficiente” y a nombrar una nueva comisión investigadora conocida como la comisión Turquet, que se encargaría de analizar la relación de fuerzas “saludables y no saludables” al interior del grupo. El resultado, tras dos años de entrevistas y averiguaciones a pacientes y discípulos de Lacan, se conoce como “las exigencias de Edimburgo”: para la IPA, la SFP no solo no podía ni siquiera aspirar a la afiliación sino que debía contentarse con constituirse en un “grupo de estudio” bajo una estricta supervisión y atenerse al cumplimiento de una serie de 19 reglas para recuperar dicha aspiración. Luego se incorporó una vigésima regla, mucho más explícita: la misma exigía el “cese gradual” de Jacques Lacan y Françoise Doltó como analistas didácticos. Ya corría el año 1963, y en el ínterin, el grupo de discípulos de Lacan ya no era ni tan homogéneo ni tan leal a un maestro que se veía cada vez más afectado por la lucha por el reconocimiento. De ese año data la organización de la famosa “troika” de negociadores que hicieron un último esfuerzo -también infructuoso- por defender a Lacan, troika formada por Wladimir Granoff, Serge Leclair y François Perrier. Finalmente, la IPA redactó un informe definitivo, con forma de ultimátum hacia la SFP: Lacan era un analista irresponsable, su teoría era francamente pedante y demasiado centrada en la primera época de Freud, sus análisis didácticos no eran ortodoxos en la cuestión del tiempo y existía una manipulación de la transferencia antes que un análisis de la misma, lo cual convertía al autor del discurso de Roma en una literal amenaza para el psicoanálisis francés. Sus

discípulos se vieron obligados a tomar partido, produciéndose el quiebre más significativo de la historia del psicoanálisis francés, denominado *la excomunión* por el propio Lacan. Una mayoría de miembros de la SFP votó a favor de la exclusión de Lacan del listado de analistas didácticos y ganó automáticamente el reconocimiento oficial como un nuevo grupo de estudio francés que tenía derecho a formar analistas, y que al cabo de un año tomaría estatuto de institución oficial con el nombre de *Asociación Psicoanalítica de Francia*. La minoría restante presentó su renuncia y acompañó a Lacan en la mudanza de su seminario del Hospital Sainte-Anne a la *Ecole Normale Supérieure* y en la creación de la primera institución lacaniana: la *Escuela Freudiana de París*, en junio de 1964.

A partir de ese cisma irreversible que dejó a los lacanianos claramente alejados de la ortodoxia freudiana y de la asociación psicoanalítica internacional, podría pensarse que las escisiones institucionales al interior del psicoanálisis francés habían llegado a su fin. Sin embargo, luego de unos años de calma, un nuevo conflicto estalló en el seno de la institución fundada por Lacan. Contra todos los pronósticos, el maître francés se vio enredado en las mismas contradicciones de la política institucional que tanto había criticado en los otros actores, fracasando en el intento de crear una sociedad psicoanalítica libre de autoritarismos, jerarquías y fenómenos de alienación imaginaria. En efecto, si bien en un primer período Lacan instituyó la conocida “autorización por sí mismos de los analistas”, con un ingreso libre e irrestricto a la Escuela Freudiana sin formalidades ni requisitos previos, la famosa proposición del 9 de octubre de 1967

que inauguraba el dispositivo del “pase” constituyó el inicio de lo que redundaría en la tercera escisión, resultado ya de un conflicto entre lacanianos. Dicho dispositivo no era otra cosa que una alternativa al tradicional análisis didáctico, ya que consistía en que un analista diera un informe/relato de su análisis personal a otros tres miembros de la escuela, quienes se constituían en sus “pasantes”. Los pasantes a su vez “pasaban” lo que habían escuchado ante un comité de analistas mayores, entre los cuales siempre se encontraba Lacan, portador inevitable del título de *maître* de escuela. Finalmente, dicho comité se expedía acerca de si el analista candidato había alcanzado o no la madurez necesaria para usar su propia experiencia analítica como investigación y obtener una nueva categoría como analista de la escuela. A esto se sumó la aparición casi en simultáneo de una publicación insignia de la Escuela, *Scilicet*, con un criterio editorial muy particular: allí todos los artículos se publicaban sin firma, es decir anónimos, con excepción de los que escribía Lacan...

En el inicio de 1969, en un clima de indudable tensión al interior de la Ecole, se vota el texto sobre el pase, y al ser aprobado por mayoría provoca la salida de aproximadamente 10 de los nuevos discípulos, quienes encabezados por Piera Aulagnier fundan “*Le quatrième groupe*”, El Cuarto Grupo, también denominado “organización de psicoanalistas de lengua francesa” con su correspondiente órgano editorial: la revista *Topique*. Según Turkle, este grupo podía ser llamado también el de los “lacanianos sin Lacan”, ya que habrían afirmado en alguna entrevista que se proponían preservar las tesis principales de la doctrina de

pensamiento de Lacan “sin el tormento de ver cómo el mismo Lacan mina su propia enseñanza”.⁷⁰

Para Marini, estas primeras tres grandes escisiones del psicoanálisis francés iban a terminar con un efecto paradójal:

En suma, se asiste a una flexibilización y una apertura de tres sociedades existentes que discuten sobre la institución, la formación y la clínica, en tanto que la EFP, por el contrario, a pesar de su crecimiento numérico, se repliega y se vuelve a cerrar en su verdad única. Paradoja: esta sociedad, creada en nombre de la libertad, se convierte en el lugar del dogmatismo y el recitado del catecismo.⁷¹

El surgimiento del poslacanismo

De este modo, y consolidándose durante la década del 70', emerge una nueva corriente de psicoanálisis francés contemporáneo integrada por Jean Laplanche, André Green; Jean Bertrand Pontalis; Didier Anzieu; Daniel Widlöcher; Joyce McDougall; Conrad Stein y René Major entre los primeros que se nuclean en torno a la Asociación Psicoanalítica de Francia que se crea en 1964 y a la antigua Sociedad Psicoanalítica de París, existente desde 1926. Pocos años después confluirán en esta nueva corriente los fundadores del Cuarto Grupo y la Revista *Topique* en 1969: Piera Aulagnier; François Perrier; Jean Paul Valabrega; Cornelius Castoriadis; Guy Rosolato entre otros, a los que en un tiempo posterior se sumarán François Roustang; Serge Leclair y Moustapha Safouan por nombrar

⁷⁰ (Turkle 1983, 154).

⁷¹ (Marini 1983, 44).

a los más conocidos. Como puede observarse a partir de las diversas pertenencias institucionales, la idea de un “pacto fraterno” es muy fecunda para entender un acuerdo tácito establecido por un conjunto de analistas que no compartían un proyecto político institucional ni tampoco una misma forma de pensar la teoría y la clínica, sino más bien una posición de mutuo respeto intelectual por las diferencias en un marco pluralista y abierto de trabajo sobre la herencia constituida por las obras de Freud y de Lacan. En efecto, dicho pacto involucraba un reconocimiento del semejante como interlocutor válido en una dimensión horizontal de intercambio y producción. André Green propuso denominar *poslacanismo* a esta corriente intelectual, quizá acentuando el detalle que los unía: haber sido discípulos de Lacan en la década de oro y necesitar diferenciarse tempranamente en virtud de todos o alguno de los puntos de divergencia mencionados anteriormente.

Para precisar un poco más los denominadores comunes que solventan la idea de una corriente intelectual convergente puede señalarse que la mayoría de los autores mencionados pasa por una primera etapa como discípulos de Lacan en la que sin embargo no aceptan dogmáticamente los avances y propuestas del maestro. Como ejemplo de ello tenemos principalmente a Jean Laplanche y André Green, difundiendo y discutiendo a la vez los alcances de la tesis del inconciente estructurado como un lenguaje en el Coloquio de Bonneval de 1960 o en sus primeros trabajos como el *Vocabulario de Psicoanálisis* del primero junto a Pontalis o aquel trabajo de Green *La concepción psicoanalítica del afecto* de

1973.⁷² Volveremos sobre los acontecimientos de Bonneval en 1960 en el capítulo siguiente cuando nos ocupemos en especial del modelo teórico que forjará Jean Laplanche.

Puede subrayarse además otra característica común que incluye a casi todos los autores mencionados: todos dieron inicio posteriormente a una producción de obras originales y personales con aportes innovadores a la matriz disciplinaria psicoanalítica. Cabe mencionar *La violencia de la interpretación* de Piera Aulagnier;⁷³ *Narcisismo de vida y narcisismo de muerte* de André Green;⁷⁴ *Alegato por una cierta anormalidad* de Joyce McDougall;⁷⁵ *Entre el sueño y el dolor* de Pontalis.⁷⁶ Y también la creación de Revistas que comandan trabajos colectivos como *Topique* (Aulagnier); *Psychanalyse à L'université* (Laplanche); *Confrontation* (Major; Derrida y Leclaire) o la *Nouvelle Revue de Psychanalyse* dirigida por Pontalis con Green; Anzieu; Rosolato y otros.

Finalmente, puede señalarse una convergencia fundamental a nivel teórico: todos a su manera rechazaron la tesis lacaniana del inconciente estructurado como un lenguaje coincidiendo en su carácter reduccionista y en la heterogeneidad de los elementos constitutivos del psiquismo humano, lo cual los llevó por caminos diferentes a revisar y recuperar el concepto freudiano de

⁷² (Green 1973).

⁷³ (Aulagnier 1975).

⁷⁴ (Green 1986).

⁷⁵ (McDougall 1993).

⁷⁶ (Pontalis 1978).

representación, y a señalar la importancia de estudiar los procesos de simbolización desde su misma génesis para ampliar sus alcances y pensar sobre los tiempos de lo que denominarían *lo originario* o *lo arcaico* postulando nuevas lógicas o legalidades de funcionamiento. Hemos revisado en una vista panorámica estas producciones en el capítulo anterior, ya que constituyen precisamente el estado del arte de nuestra investigación.

Acordamos con Urribarri respecto de la definición de 4 ejes principales para sintetizar esquemáticamente al poslacanismo francés:

- 1) La lectura pluralista de Freud que recupera el valor de la metapsicología como fundamento irreductible.
- 2) La apropiación crítica y transformadora de los aportes de los principales referentes posfreudianos, como Lacan, Klein, Bion y Winnicott.
- 3) La ampliación de los alcances de la clínica psicoanalítica hacia el tratamiento de cuadros no necesariamente neuróticos, de frontera.
- 4) La incorporación desde una perspectiva epistemológica de la obra de autores que se inscriben en el denominado “Paradigma de la Complejidad”.⁷⁷

Por otra parte, fundamentamos la noción de contemporaneidad entre estos autores del psicoanálisis francés no sólo en referencia a cierto orden generacional

⁷⁷ (Urribarri 2009).

sino sobre todo por la pertenencia a un mismo campo de problemas, a cierta temporalidad teórica.

La recepción en Argentina del Psicoanálisis francés contemporáneo

La recepción en nuestro país de la corriente intelectual bajo estudio está atravesada por otra paradoja fundamental: durante un período de aproximadamente una década los textos de los autores mencionados fueron tomados en nuestro país como textos lacanianos y considerados por lo tanto una *vía regia* para introducirse en el pensamiento y la obra de Jacques Lacan. Es decir que la obra de Lacan se fue conociendo al mismo tiempo que las producciones de sus discípulos que ya habían dejado de serlo. Posteriormente, cuando se despejó el malentendido y llegaron de París las noticias acerca de la expulsión de Lacan de la IPA y las razones y entretelones de las diversas escisiones institucionales, los mismos textos que habían sido récord de ventas y reediciones pasaron a ser primero descalificados y luego olvidados, casi podríamos decir reprimidos. Luego de la caída de la dictadura militar 1976-1983, con la reapertura de las carreras de Psicología (reapertura en algún caso literal y en otros simbólica) lentamente comienzan a revalorizarse y difundirse las ideas de estos autores, ya con valor por sí mismos y no a remolque de la recepción de Lacan.

Vale la pena detenerse en un ejemplo que ilustra bien este fenómeno: la expresión que elegimos para dar nombre a este capítulo, *el inconciente freudiano y el psicoanálisis francés contemporáneo*, corresponde originalmente al título que

André Green le pone a un artículo que publica en Francia en 1962 en la famosa revista *Les Temps Modernes*.⁷⁸ Años más tarde, en Argentina 1969, Oscar Masotta, en pleno auge de su encuentro con la obra de Lacan y ya empezando a constituirse en el ícono del ingreso del lacanismo a nuestro país, opera como compilador y publica un libro en editorial Nueva Visión que llevó por título el del artículo de Green que acabamos de mencionar.⁷⁹ En aquella compilación, que Juan David Nasio⁸⁰ ayudó a traducir, se incluían otros 4 artículos además del que daba el título al libro: uno de ellos era la famosa ponencia de Bonneval de Laplanche y Leclaire, *El inconciente: un estudio psicoanalítico*; otro era un texto de Pontalis en el que defendía al psicoanálisis de las críticas de Merleau-Ponty;⁸¹ también había un artículo de Laplanche y Pontalis sobre el origen de las fantasías y los fantasmas originarios⁸² y otro de Serge Leclaire acerca del objeto del psicoanálisis.⁸³ Varios de los textos habían sido publicados en *Les Temps Modernes* y Masotta se había ocupado de seleccionarlos y de escribir el prólogo y la contratapa.

En la contratapa, el primer y extenso párrafo hablaba de Jacques Lacan como “la figura más interesante del psicoanálisis europeo actual” y de cómo su obra en Francia confirmaba la importancia creciente de la lingüística:

⁷⁸ Revista de contenido político, literario y filosófico, verdadero ícono de la cultura francesa. Debe su nombre a la película del mismo título de Charles Chaplin, y fue fundada en 1945 por Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir y Maurice Merleau-Ponty.

⁷⁹ (Masotta 1969).

⁸⁰ Nasio integró uno de los primeros grupos de estudio a cargo de Masotta, en el año 1967.

⁸¹ (Pontalis 1969).

⁸² (Laplanche y Pontalis 1969).

⁸³ (Leclaire 1969).

El inconsciente –nos enseña Lacan- está estructurado como un lenguaje. Los mecanismos descubiertos por Freud, el desplazamiento y la condensación, revelan desde entonces su profundo parecido con la metonimia y la metáfora, las figuras de la retórica clásica.

Allí podía leerse además que los trabajos recopilados en el volumen “se sitúan en la línea de la problemática lacaniana”, y se hacía referencia entonces al retorno a Freud para resituar que el objetivo principal del psicoanálisis lo constituye el inconsciente y la necesidad de marcar las distancias respecto “del conductismo y de la fenomenología”.

En el prólogo, Oscar Masotta no dudaba en presentar el texto de Laplanche y Leclaire en Bonneval por un lado como un “excelente resumen de una problemática que puede ser considerada como el aporte francés al psicoanálisis actual” y por otro como un texto que establecía relaciones de exclusión respecto de otra vertiente del pensamiento francés de la época: la fenomenología encarnada en las obras de Sartre y Merleau-Ponty. En un párrafo en el que parecía hablarse a sí mismo, -teniendo en cuenta el período inmediato anterior en el que Masotta se declaraba lector y admirador justamente de Politzer, Sartre y Merleau-Ponty- afirmaba: “debemos aceptar que lo que es verdaderamente específico del análisis psicoanalítico comienza exactamente allí donde terminan las búsquedas fenomenológicas”.⁸⁴

⁸⁴ Puede revisarse en profundidad la trayectoria intelectual de Masotta y en particular su “giro al estructuralismo” en (Scholten 2001); (Terán 1991); (Masotta 1968) y (Masotta 1965).

Masotta continuaba con comentarios de los otros textos del volumen, entre los que llama la atención otra vez la particular operación de lectura que hacía el principal introductor de Lacan en Argentina. Desde su óptica, el único texto del volumen que realizaba una crítica y una advertencia al programa lacaniano era el de André Green, situado en el volumen y en el tiempo a continuación de la ponencia de Laplanche y Leclaire. Efectivamente, Green había realizado una exposición en el espacio destinado a la discusión en Bonneval que resultó llamativa por su enorme extensión, -Serge Leclaire la calificó de “contraponencia”- que luego se transformaría en el artículo publicado en la misma revista unos meses después y sería seleccionado por Masotta para la compilación mencionada. En ese texto, el psicoanalista de origen egipcio realizaba una advertencia severa a la tesis desplegada por Lacan, -a cuyos seminarios asistiría de todos modos hasta el año 1967- y Masotta se encargaba de anticiparlo en el prólogo de la siguiente manera:

La introducción en el seno de la conceptualización psicoanalítica del significante saussureano, como la idea de un inconciente estructurado como un lenguaje serán de gran utilidad –nos dice Green- si se mantiene la exigencia, cara a Freud, de no abandonar una lectura que debe realizarse simultánea y sistemáticamente desde una triple perspectiva: tópica, dinámica y económica a la vez.⁸⁵

Ese párrafo constituía una muy buena síntesis de la posición de Green, que empezaba a plantar su divergencia con Lacan sobre la idea de que en el giro

⁸⁵ (Masotta 1969, 8).

lingüístico se dejaba de lado lo económico y con ello nada menos que la metapsicología freudiana. Posteriormente, al convertir su contraponencia en artículo de revista y utilizar el sintagma “el inconsciente freudiano”, redoblaba su advertencia al sugerir que la propuesta de Lacan se alejaba de la manera en que Freud había pensado el concepto de inconsciente. Pocos años después –ya separado de Lacan- avanzaría en la misma línea escribiendo su célebre texto sobre la concepción psicoanalítica del afecto, que sería publicado en Argentina en la recientemente creada *Revista Argentina de Psicología*.⁸⁶

Pero volvamos a la particular recepción de Masotta: en el párrafo siguiente al que acabamos de mencionar afirmaba:

Pero este punto exige más aclaraciones; a nuestro entender la “elegancia” de la demostración de Leclaire y Laplanche debe ser preferida a la sensatez de las observaciones de Green; puesto que mientras la primera conserva el giro subversivo que encierra la vuelta lacaniana al significante lingüístico, estas últimas – en el extremo- podrían ser solidarias de un eclecticismo sensiblemente sospechoso, de efecto disolvente...

La cita casi no requiere de comentarios: Masotta le indicaba al lector iniciado cuál debía ser su preferencia partiendo las aguas entre la opción de sumarse a la revolución lacaniana o dejarse confundir por una propuesta ecléctica y disolvente de la misma. Y en el mismo movimiento producía una operación de invisibilización

⁸⁶ Una revista insignia de ese período histórico del campo psi argentino. Hay un estudio reciente que sistematiza muy bien sus características principales: (Klappenbach y Arrigoni 2011).

del aspecto claramente crítico que al menos los capítulos de Laplanche de la ponencia en Bonneval habían establecido respecto de la misma “revolución”.⁸⁷ Para Masotta en definitiva, el texto de Laplanche y Leclaire en ese momento constituía una versión fiel al programa lacaniano cuyo eje centraba al inconciente en el plano de lo lenguajero y quedaba en franco contrapunto con la ponencia de Green. No resulta sencillo hipotetizar cuáles habrán sido las razones que llevaron al intelectual argentino a construir tal oposición entre dos textos que tenían en común la de pertenecer a discípulos de la primera línea de Lacan que difundían su pensamiento haciéndolo trabajar críticamente y de modo claramente antidogmático. Podríamos arriesgar una respuesta solventada en los puntos siguientes: por un lado que efectivamente el texto de Laplanche y Leclaire ponía en el centro el debate del psicoanálisis con la fenomenología y en particular la batalla contra el pensamiento muy vivo del fallecido Georges Politzer, cuyo ataque al inconciente freudiano desde *la tesis de la inmanencia del sentido* se mantenía en plena vigencia en la época siendo muy citado por diversos autores.⁸⁸ De ese modo la advertencia de Laplanche hacia su maestro quedaba efectivamente en un segundo plano y bien podía pasar desapercibida en la coyuntura del momento. A esto habría que agregar la escasa cantidad de textos de Lacan accesibles para Masotta todavía en esa época que podrían justificar su desconocimiento, o la ausencia de herramientas conceptuales sólidas para identificar ese segundo nivel

⁸⁷ Desarrollaremos en detalle dicha crítica en el capítulo siguiente.

⁸⁸ Veremos también en el capítulo siguiente las implicancias de la tesis de Politzer, en comparación con las de Laplanche y Lacan.

de problematización ofrecido por Laplanche. Por otra parte, tal vez el propio Green confundió a Masotta, ya que en su escrito tampoco parece advertir la divergencia conceptual que necesariamente Laplanche establecía con Lacan al cargar las tintas en el realismo del inconciente y en la separación tópica de los sistemas psíquicos a partir de la recuperación del concepto de represión originaria y de la llamada teoría de la doble inscripción freudiana. En efecto, Green se pregunta en voz alta en su texto por qué Laplanche y Leclaire vuelven sobre esas conceptualizaciones pero no lee en ese gesto el doble movimiento de criticar a Politzer y advertir a Lacan. Más bien piensa que la dupla de primeros discípulos toma esa línea de argumentación para “comprometerse en la demostración de la proposición freudiana que tan brillantemente desarrolló Jacques Lacan apoyándose en los datos de la lingüística moderna: el inconciente está estructurado como un lenguaje”.⁸⁹ De hecho Green señala en otra parte de su texto, que la reconstrucción de Freud a través de Lacan se sitúa sobre “bases radicalmente diferentes de las del fundador del análisis”, ya que “Lacan parece continuar una intención particular, que es la búsqueda de un status ontológico del psicoanálisis sobre fundamentos de una coherencia filosófica, a partir de la cual todo un aspecto del freudismo está por reinterpretarse”.⁹⁰ Este párrafo revela la sabiduría que Green tenía para leer y anticipar el proyecto de Lacan y sus consecuencias, a la vez que explica su franca oposición al giro lingüístico: él pensaba que dicho giro implicaba el abandono de la metapsicología freudiana, y

⁸⁹ (Green 1969, 83).

⁹⁰ (Green 1969, 100).

no estaba dispuesto a tomar esa ruta.⁹¹ Pero podríamos aventurar que, invadido por esa preocupación, Green leyó la ponencia de Laplanche y Leclaire como una producción que forzaba la obra freudiana en el afán de ajustarla a la nueva lectura de Lacan, y vio a sus pares más alienados al líder de lo que en rigor estaban –al menos Laplanche-. En la última nota al pie de su artículo, Green les manda un mensaje desde una posición fraterna:

...el intento de Laplanche y Leclaire, fecundo intento, nos ha permitido comprender mejor la complejidad del pensamiento de Freud y, al mismo tiempo, sus perspectivas indiscutiblemente enriquecedoras. Nuestra crítica no es pues sino una manera de preservar una comunicación, tanto con éste como con aquellos.

Un llamado a mantenerse unidos, entre ellos y con Freud... y contra Lacan.

Volviendo otra vez a la recepción argentina, decíamos que quizá fue esta lectura de Green otro factor que influyó sobre Masotta para impedirle visibilizar en ese momento los puntos de divergencia entre Laplanche y Lacan en aquella ponencia en Bonneval que incluyera en la compilación. En cualquier caso, la consecuencia no fue otra que un nuevo empujón para que aquel texto de Bonneval fuera balizado y establecido como texto iniciático introductorio al pensamiento de Lacan en nuestro país.

⁹¹ De hecho no la tomó. Muchos argumentos pueden encontrarse en (Green 1996).

La crisis del modelo kleiniano y “la vía Althusser”

Este análisis quedaría a mitad de camino si no incluimos otro factor preponderante para el estado de situación que estamos describiendo. Así como en Francia las diferencias entre Lacan y sus primeros discípulos quedaron en un plano secundario por un tiempo debido a que había un enemigo externo al campo del psicoanálisis representado en Bonneval por los fenomenólogos, en nuestro país sucedió algo que tiene un denominador común: la presencia de otro enemigo -aunque “externo-interno”- representado por el psicoanálisis kleiniano y las variantes de su recepción en Argentina.

En efecto, como señalan diversos autores, la entrada del psicoanálisis francés a nuestro país se vio favorecida también por la crisis local del desgastado paradigma kleiniano que había dominado desde la fundación de la *Asociación Psicoanalítica Argentina* en 1942. Para fines de los años 60', la institución psicoanalítica oficial estaba sometida a caución, por un funcionamiento que se revelaba cada vez más rígido y contrario a la evolución espontánea de un contexto cultural, social y político que vehiculizaba una apertura a debates epistemológicos que promovían el encuentro entre la práctica específica y los problemas históricos de conjunto que atravesaban a la sociedad argentina. Surgen así los grupos *Plataforma* y *Documento*, que reclamaban la reforma, democratización y politización de la institución oficial, haciéndose eco de protestas similares en la esfera internacional, encabezadas por la legendaria figura de Marie Langer. Y en el marco de dicha radicalización y politización de todos los actores de la sociedad,

falta recordar el desarrollo de lo que se denominó una “nueva izquierda crítica” vinculada a la lectura del marxismo establecida por el filósofo francés Louis Althusser a mediados de los 60’, receptiva a las ciencias sociales en general y al psicoanálisis en particular, a partir del vínculo que el filósofo tenía nada más ni nada menos que con Lacan. Es decir que no todos los miembros de la incipiente comunidad lacaniana argentina llegaron a su maestro a través de Oscar Masotta: muchos fueron atraídos por los trabajos de Lacan a partir de un interés previo por el estructuralismo y las modas intelectuales francesas y, en especial, por la lectura de Althusser.

No es nuestra intención insistir aquí en el desarrollo de todo este momento histórico que ya ha sido exhaustivamente analizado y problematizado en detalle y sobre el cual el lector dispone de bibliografía suficiente.⁹² Nuestro interés apunta más bien a subrayar el papel que todos estos factores tuvieron como facilitadores del ingreso del psicoanálisis francés en Argentina, como una “alternativa regia” para la coyuntura histórica. Con Carpintero y Vainer:

Si Masotta fue el introductor de Lacan, no sólo en Argentina sino en castellano, su difusión se extendió debido al auge del estructuralismo althusseriano. Su peso fue tal, que cuando se tradujeron los Escritos 1 de Lacan, estos aparecieron publicados por la editorial Siglo XXI con el título *Lectura estructuralista de Freud*. Esta edición estuvo

⁹² Ver (Klappenbach 2000); (Plotkin 2003); (Carpintero y Vainer 2004) y (Dagfal 2009).

unos meses en las librerías y fue retirada por expreso pedido de Lacan para volver a aparecer con el título original.⁹³

En definitiva, lo que subrayamos aquí son las coordenadas del surgimiento de una vía alternativa, *otra ruta de época* para esa particular recepción conjunta del pensamiento de Lacan y de algunos de sus ex discípulos en nuestro país. Una ruta que venía a sumarse a la inaugurada indiscutiblemente por el recorrido intelectual de Oscar Masotta, cuyo acontecimiento originario suele fecharse en 1964 con la mítica conferencia *Jacques Lacan o el inconciente en los fundamentos de la filosofía*.⁹⁴ Y en esa nueva ruta se destacaría una figura que tendría un enorme protagonismo como referente del movimiento que identificamos bajo el nombre de *psicoanálisis francés contemporáneo*: nos referimos al filósofo Raúl Sciarretta, quien cumpliría un papel central propiciando un tipo particular de recepción de Lacan. Nuestra hipótesis al respecto es que si bien Sciarretta aportó su granito de arena a la difusión de la obra de este en nuestro país, su formación intelectual y su posición frente al conocimiento lo llevaron a difundir las ideas de Lacan siempre enmarcadas en un campo de problemas definido desde coordenadas epistemológicas más amplias, que no solo no excluyó sino que más bien articuló la lectura combinada de los otros autores del psicoanálisis francés que identificamos anteriormente. Este sesgo particular de la recepción operada por Sciarretta solventa la idea de que fue un actor fundacional de la que

⁹³ (Carpintero y Vainer 2004, 359).

⁹⁴ (Masotta 1964).

denominaremos *la vertiente argentina del poslacanismo*, entre cuyos referentes principales encontraremos a Silvia Bleichmar.

Las enseñanzas de Raúl Sciarretta

Sciarretta (1922-1999) fue un referente significativo en la formación de intelectuales en general y en los avatares de la constitución del *campo psi* en particular, en las décadas del 60', 70' y 80' en Argentina. Maestro de varias generaciones, con una importante trayectoria en el ámbito de la filosofía, la epistemología y el psicoanálisis, fue un hombre de una profunda sabiduría, con un gran talento para transmitirla a través de enseñanzas orales que impartió principalmente a través del dispositivo de grupos de estudio, aunque también en numerosas conferencias y participaciones públicas. Paradójicamente publicó pocos trabajos, según el testimonio de algunos que lo conocieron porque sostenía que escribir era “un acto de vanidad, un deseo de reconocimiento público”; aunque quizá el motivo de mayor peso fuera el hecho de que siempre le preocupó cómo diversos intelectuales habían quedado “presos” de una determinada publicación y sus lecturas posteriores. Se interesó mucho por la filosofía de Heidegger, Hegel, Marx, Althusser y Bachelard, así como por las obras de Freud y Lacan. Además de dar clases particulares y cursos en su casa, en el último período de su extenso

recorrido Sciarretta dictó seminarios de psicoanálisis en Francia, España y Brasil, y dio cursos sobre Lacan en la APA.⁹⁵

La trayectoria intelectual de Sciarretta constituye a nuestro parecer un objeto de estudio insoslayable que no tiene aún la visibilidad histórica que amerita por su importancia en diversos ejes que intentaremos introducir en este apartado. En contrario al caso Masotta, sorprende comprobar que sus escritos y especialmente sus enseñanzas, posiciones y propuestas han suscitado muchos comentarios pero casi ningún análisis sistemático que fuera más allá de la figura del homenaje o el agradecimiento. A medida que nos internamos en una exploración de su legado experimentamos una vivencia de inquietante extrañeza por lo que aparece como un olvido tan silencioso como enigmático.

Pueden delimitarse tres períodos para ordenar su recorrido intelectual: el primero desde mediados de los años 50' cuando hace su aparición entre los miembros del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras de la UBA, hasta finales de la década del 60'. El eje central lo constituye en esos años su militancia en el Partido Comunista, su participación en los debates vinculados al marxismo y su giro hacia lo que se denominó "la nueva izquierda". El segundo período se extiende a lo largo de la década del 70', en el cual se vincula directamente con psicólogos y psicoanalistas a quienes va formando en lo que denominaremos su *Programa Epistemológico*, que tendrá un papel fundamental por un lado en la

⁹⁵ Mirta Goldstein sitúa a Sciarretta junto a Willy Baranger como los principales introductores de la obra de Lacan en APA en la década del 80'. Ver (Goldstein 2003) y (Rodrigues Gesualdi 2002).

histórica escisión de los grupos Plataforma y Documento de la APA, y por otro en la implantación y difusión del psicoanálisis francés en nuestro país. Finalmente, se delimita un tercer período desde los años 80' hasta su muerte, en el que se dedica especialmente al estudio y enseñanza de la obra de Lacan, resultando uno de los principales responsables de la recepción de dicho autor en el interior de la APA, entre otros espacios de influencia.

Es importante subrayar que si bien consideramos legítima y necesaria esta periodización, la misma no implica la idea de saltos o rupturas radicales al interior del pensamiento de Sciarretta, quien se ocupó de aclarar en todo momento a los que pasaban por sus grupos de estudio que él era *ante todo y esencialmente marxista*. Tal posición no sólo se desprende del estudio de los materiales disponibles sobre su enseñanza sino que también fue confirmada por varios entrevistados, entre ellos una egresada de la UNLP que formó parte de un grupo de estudio con Sciarretta durante 9 años consecutivos en la década del 80'.⁹⁶

El psicoanalista Roberto Harari, en un homenaje publicado en el diario *Página/12* a un mes del fallecimiento de Sciarretta, lo definía como un *maestro de maestros del psicoanálisis*, subrayando su capacidad para enseñar a pensar por sobre la indudable erudición y sabiduría que sustentaban sus clases. Harari comenzaba con una cita de André Gide que decía *un buen maestro tiene esta*

⁹⁶ Agradezco especialmente a las psicólogas Edel Fernández y Cristina Zorzoli. También a la Prof. Edith Pérez, quien me permitió fotocopiar las clases mecanografiadas del grupo de estudio con Sciarretta en el que participó en los años 1970-71.

constante preocupación: enseñar a prescindir de él, para luego avanzar en la idea de que la práctica teórica de Sciarretta debía medirse por los efectos en sus discípulos antes que por sus propios diplomas y publicaciones.⁹⁷ En efecto, a lo largo de nuestra investigación hemos podido identificar varios libros de diversos intelectuales del campo psi y otras disciplinas sociales que se inician con agradecimientos y testimonios de haber recibido sus enseñanzas. Harari adjudicaba a Sciarretta en aquella nota un calificativo tomado de la cultura parisina, el de *maître-à-penser*, que traducía como “abrecabezas”,⁹⁸ y rememoraba su encuentro con él en los tiempos de otra dictadura, en este caso la de Onganía en 1966:

En ese contexto, un colega y amigo me sugiere, para hacer un grupo de estudios pertinente, el nombre de Raúl Sciarretta, pues como intelectual -no orgánico del Partido Comunista, más sí “de izquierda”- estaba trabajando y enseñando “al nuevo capo del marxismo: Althusser”. A los pocos días, comencé a escuchar y a estudiar una rigurosa fundamentación epistemológica del marxismo que no se sostenía sin las categorías del psicoanálisis... En particular, no se sostenía sin las categorías enseñadas y/o reconceptualizadas por Lacan...⁹⁹

⁹⁷ (Harari 1999).

⁹⁸ “Lo escuchabas y te daba cierto encantamiento al ver cómo te abría el pensamiento... yo sentí que me abrió la cabeza; generaba una apertura que yo después capitalizaba en la clínica, con mis pacientes”. (Fernández 2011).

⁹⁹ (Harari 1999).

Los grupos de estudio y la relación de Sciarretta con Masotta

Los grupos de estudio surgieron en Buenos Aires hacia fines de los años 50' como consecuencia de la inestabilidad docente asociada a las frecuentes interrupciones de la democracia, pero se consolidaron definitivamente a partir de la dictadura de Onganía en 1966, cuando la gran mayoría de los que eran referentes principales fueron obligados a abandonar la universidad, en el acontecimiento conocido como "La noche de los bastones largos". Muchos de los profesores cesanteados ofrecían entonces en dicho dispositivo sus conocimientos y transmitían la recepción que iban haciendo de los textos que llegaban directamente de París, que ya era un faro intelectual y académico de enorme peso en la Argentina de los 60'. Los intelectuales a cargo de los grupos reunían de a 10 a 15 personas, casi siempre con frecuencia semanal, en sus casas particulares o consultorios, y en general tenían muchos grupos que se iban sucediendo sobre diversos temas, por los que cobraban honorarios que en muchos casos constituían el ingreso principal que tenían para vivir. Allí se enseñaba todo lo que no se podía aprender en las facultades intervenidas por la dictadura, y bastante rápido tomó la forma de una verdadera universidad paralela por la que pasaban estudiantes y graduados de diversas disciplinas vinculadas a las ciencias sociales. La oferta era tan amplia como los intereses intelectuales de aquella época, única e irrepetible: filosofía; lingüística; epistemología; vanguardias artísticas y literarias; psicoanálisis; marxismo; estructuralismo y otras temáticas eran abordadas tomando como eje autores o corrientes de pensamiento. Según Plotkin, estos

grupos llegaron a ser una tradición, una especie de “universidad de las catacumbas” en el interior de los cuales se propiciaba además cierto intercambio interdisciplinar que permitía a los actores del campo psi articular precisamente “el pensamiento psi” con las problemáticas recortadas en otras ciencias humanas.¹⁰⁰ Por otra parte, no debe olvidarse que en esa época los psicólogos no eran admitidos en la APA ni avalados para el ejercicio de la psicoterapia, aunque muchos médicos psicoanalistas de dicha institución sí los aceptaban con gusto en grupos de estudio privados, o de supervisión, o para realizar “tratamientos didácticos no oficiales”. Oscar Masotta definió los grupos de estudio como “una nueva institución a cargo de sofistas” engendrada por la sociedad civil:

Con los años todo el mundo había terminado por aceptar la nueva institución. Prevalcieron entonces algunos notables del género. Yo mismo era uno de ellos. Pero Raúl Sciarretta en primer lugar, quien a pesar de sus posiciones teóricas un tanto variables, podía en serio ayudar a leer a Marx... Si alguien no pudiera entender sobre qué fondo cultural arraigaría en Buenos Aires el divino freudismo francés, basta pensar que cada uno de tales notables había introducido a lo largo de los años a cientos de personas ... Yo mismo, para dar una idea, veía durante el año 1974, a trescientos alumnos por semana.¹⁰¹

Sciarretta conoció a Masotta cuando ambos eran muy jóvenes, en una de las reuniones que organizaba el grupo intelectual de la revista *Contorno*, al que Masotta pertenecía en ese momento. Cuenta Sciarretta -en una entrevista en

¹⁰⁰ (Plotkin 2003).

¹⁰¹ (Masotta 1975, 244).

1991- que a partir de allí siempre cultivaron una relación de cierta amistad intelectual basada en el respeto mutuo, y que al momento de conocerse él estaba estudiando a Heidegger mientras que Masotta estaba en pleno estudio sistemático de Sartre. También que hicieron una lectura conjunta de *La fenomenología del espíritu* de Hegel, en una época previa a que ambos empezaran a dedicarse a la enseñanza en los grupos de estudio, y que dejaron de verse cuando Masotta giró sus intereses hacia los *happenings* y las vanguardias artísticas. Luego se lo encontró en la calle años más tarde y allí Masotta le habló de Lacan con tanta fascinación que le habría provocado una curiosidad que a posteriori llevaría a Sciarretta a interesarse por la obra del psicoanalista francés. Sciarretta caracterizó a Masotta en aquella entrevista como

Una de las inteligencias más grandes que he conocido, de gente joven sobre todo... de gente joven creo que Oscar debe ser el más brillante que he conocido en mi larga vida... su muerte fue una pérdida en lo personal y en el campo cultural, era alguien muy talentoso, tenía una gran vena poética.¹⁰²

Será desde su recorrido marxista que Sciarretta llegará al encuentro de la obra de Louis Althusser, de quien se convertirá en uno de los introductores en la Argentina y a través del cual profundizará definitivamente su interés por la obra de Freud y la de Lacan.¹⁰³ Es conocida la relación de Althusser con Lacan, y el rol fundamental que el filósofo desempeñó en el reconocimiento público del

¹⁰² (Sciarretta [1991] 1997, 144).

¹⁰³ Ver (Sciarretta 1971).

psicoanalista, y sobre todo en la difusión de sus ideas en el pensamiento francés de la década del sesenta, sin olvidar que además fue quien “asiló” a Lacan para que prosiguiera con sus seminarios cuando fue expulsado de la IPA en 1964 y también quien lo contactó con Jacques Alain Miller, posterior yerno y heredero oficial de la obra. Ahora bien, ese mismo efecto de amplificación e irradiación, por qué no de recepción del pensamiento de Lacan, tuvo -como ya era habitual- su reflejo en Argentina casi de inmediato. Los textos más importantes de Althusser fueron traducidos en 1967 y se propagaron como un incendio en esa caldera ardiente que era la cultura de los 60’ en nuestro país, asociándose al ingreso del estructuralismo y su impacto en casi todas las ciencias sociales.

Al respecto, Roberto Harari (1999) testimoniaba con elocuencia: “Muchos analistas de nuestro país realizaron este recorrido: llegaron a Lacan, de modo inorgánico y asistemático, vía Althusser, y guiados por las puntualizaciones de un no-analista: Raúl Sciarretta”.¹⁰⁴

El Programa Sciarretta

Para caracterizar ese período comentaremos brevemente un artículo que Sciarretta escribía para la revista *Los Libros* -una de las publicaciones insignia de

¹⁰⁴ No resulta sencillo precisar sin omisiones importantes la extensa lista de psicoanalistas e intelectuales que pasaron por los cursos de Sciarretta. Algunos de ellos fueron: Roberto Harari; Isidoro Vegh; Sergio Rodríguez; Silvia Bleichmar; Carlos Schenquerman; Luis Hornstein; Néstor Braunstein; Marcelo Pasternac; Eduardo Pérez Peña; David Viñas; Enrique Marí; Tomás Abraham; Pablo Zopke; Susana Bercovich; Haydée Nodelis; Mario Goldemberg; Héctor Rupolo; Alberto Ascolani; Héctor Becerra; Jorge Collado; Pura Cancina; Héctor López; Rolando Karothy; Edith Pérez; José Antonio Castorina; Juan Carlos Domínguez Lostaló; Rosa Heins; Jorge Zanghellini; Flavio Peresson; Cristina Zorzoli; Edel Fernández; entre tantos otros. Menciono a los que han testimoniado conocer a Sciarretta en textos o entrevistas disponibles.

aquella época- en octubre de 1969. En ese escrito, cuyo título era *Leer el Capital*, ya encontramos a nuestro autor totalmente atravesado por el pensamiento de Althusser, que nombra a Freud junto a Marx y Nietzsche y comienza a reivindicar lo que llama “la necesidad de una teoría científica de la lectura” que en este artículo se aplica al ejemplo de la lectura de Marx en clave althusseriana como se observa en el párrafo inicial:

Leer El Capital, práctica "inocente", no es el simple acceso a un libro abierto, espejo transparente donde se mostrarán resueltos todos los problemas como en un sagrado y misterioso texto de revelación. Althusser nos dice que palabras tan obvias como leer y escribir, hablar y callar, ver y no-ver, escuchar, querer decir, decir sin querer, están trágicamente cargadas de ambivalencias insospechadas. Marx, Nietzsche y Freud abren una nueva perspectiva desde la que hacen indispensable teorizar el hacer, el querer o el decir, que se han vuelto obstáculos fetichísticos de la práctica social.¹⁰⁵

Así, para Sciarretta el materialismo histórico producía una *ruptura epistemológica*, -concepto que tomaba de Gastón Bachelard- y por lo tanto un pasaje de la ideología (pre-ciencia) a la ciencia, que consistía en una nueva organización conceptual como producción reglada de un objeto de conocimiento. Iba tomando forma una suerte de grilla de lectura crítica, un verdadero programa epistemológico que sería a partir de 1970 la herramienta principal con la que muchos psicólogos y psicoanalistas terminarían impugnando en sus fundamentos por un lado a la primera identidad profesional –blegeriana- del psicólogo argentino

¹⁰⁵ (Sciarretta 1969, 23).

y por otro al paradigma psicoanalítico kleiniano sostenido sobre todo por los miembros más ortodoxos de la Asociación Psicoanalítica Argentina.¹⁰⁶

El caso de Roberto Harari

Un caso ejemplar de la recepción althusseriana del pensamiento francés utilizando el programa Sciarretta como mediador lo constituye el del psicoanalista argentino Roberto Harari, quien tuvo un enorme protagonismo en el cambio de paradigma de la psicología y el psicoanálisis argentinos en la década del 70'. Harari llevó adelante su crítica al modelo blegeriano ya desde los inicios de su participación en la RAP, revista de la recientemente creada *Asociación de Psicólogos* polemizando con Juana Danis. Harari fue presidente de dicha asociación en el período 1969-1971 y Director de la RAP en el período 1970-1973. También en 1971 se hizo cargo como Profesor Titular de la cátedra de Psicología General en la Universidad del Salvador a partir de una gestión de Sciarretta, y llevó adelante una de las primeras cátedras argentinas orientada sobre la tríada formada por el psicoanálisis lacaniano; la epistemología althusseriana y la lingüística saussureana. El texto obligatorio inaugural de las clases de trabajos prácticos para desarrollar esa propuesta era nada más ni nada menos que la famosa ponencia de Laplanche y Leclaire en Bonneval, cumpliendo su función de

¹⁰⁶ Para una primera aproximación al contenido de los cursos de Sciarretta en la década del 70', ver (Iafolla Cardós 2011).

texto introductorio a Lacan.¹⁰⁷ En esa cátedra también participaba Ricardo Rodulfo, quien se convertiría en otro representante importante del lacanismo argentino.

En 1973 profundiza su toma de posición impugnadora del paradigma de los 60' apoyándose en las ideas de Althusser, y escribe un capítulo para una publicación de varios autores denominada "el rol del psicólogo", y luego se lo envía a este traducido al francés. El filósofo le responde felicitándolo por su emprendimiento y comienza un intercambio que llevaría a Harari a visitarlo en 1975, y por su consejo a internarse definitivamente en el estudio de la obra de Lacan, a quien ya se había acercado a través de Sciarretta. En 1976, Harari reescribe aquel capítulo y lo publica como libro propio en la misma editorial, incluyendo a manera de epílogo la carta celebratoria de Althusser.¹⁰⁸ El capítulo se llamaba "el objeto de la operación del psicólogo" y estaba destinado a ser insumo de su propuesta programática en la cátedra anteriormente mencionada, pero corría el año 1976 y por supuesto ese fue otro proyecto que la dictadura truncó. También la época de la "Triple A" previa a la dictadura postergó por unos años la

¹⁰⁷ Dicha cátedra –paradójicamente llamada "Psicología General"- fue probablemente la primera que combinaba la tríada conformada por la epistemología althusseriana, el psicoanálisis lacaniano y la lingüística saussureana.

¹⁰⁸ Decía Althusser allí: "Su análisis me ha interesado extremadamente. No conozco a Bleger, a quien usted critica, pero lo que dice de él (así como la comparación final con Sartre) permite hacerse una idea. Como usted y yo tenemos en común todo un campo teórico, podrá comprender que, por lo general, lo haya, seguido con facilidad. Quiero decirle, sin embargo, que he apreciado mucho la manera como usted interpretó algunas indicaciones, en particular las que contiene el artículo "Ideología y aparatos ideológicos de Estado". Usted ha "visto" con mucha claridad que la mayor parte de los conceptos de dicho artículo se hallan "dispuestos" para permitir una "articulación" con los conceptos freudianos (por más que en ese artículo no se haya efectuado tal articulación)". (Harari 1976). La carta está fechada el 29 de enero de 1972 en París.

fundación de *Mayéutica*, la institución creada por Harari, psicoanalítica, lacaniana, que no seguía los parámetros de la IPA, que no exigía que sus miembros realizaran análisis “didácticos” con otros miembros de la institución, y que admitía a los psicólogos en su interior. En otra entrevista cuenta que en el proyecto inicial en 1974 su convocatoria apuntaba a un grupo integrado por Guillermo Maci, Armando Sercovich, Jaime Szpilka, Bernardo Arensburg, David Maldavsky, Eduardo Martínez Luque y Jorge Canestri, al que caracterizaba así:

Era un grupo heterogéneo pero tenía, si querés, una manera de aproximarse al psicoanálisis, no sé si decir claramente lacaniana, pero sin duda vinculada a lo que se ha dado en llamar genéricamente “Escuela Francesa”, entre comillas. Y ante este embate, esta manera en que estábamos todos viendo cómo estaban amenazando, persiguiendo y matando gente –incluso, es claro, del ámbito de la cultura- pensamos todos que no era momento de salir públicamente a hacer nada.¹⁰⁹

Mayéutica fue fundada finalmente en 1977, y como afirmara Harari, sin dudas en un momento aún más peligroso que aquel en el que se había decidido esperar. Aún hoy existe, habiendo cumplido 35 años de existencia, y sin su líder, fallecido el 30 de junio de 2009.

Psicología, Ideología y Ciencia en la Argentina del 70'

El caso del libro *Psicología: ideología y ciencia*, escrito en 1974 y publicado en 1975 por Néstor Braunstein, Marcelo Pasternac, Gloria Benedito y Frida Saal reviste también un carácter de *solución ejemplar* en términos kuhnianos, como

¹⁰⁹ (Harari 2007).

representante del tipo de planteo que marcó esa coyuntura en el interior de la cual precipitó la implantación del paradigma lacaniano sustituyendo al kleiniano en la Argentina.¹¹⁰ En el prólogo, los autores agradecen a sus maestros con los que tienen “la mayor deuda intelectual”: Raúl Sciarretta es nombrado en primer lugar, y pueden observarse allí las claves argumentativas que constituían el núcleo principal del programa que Sciarretta enseñaba por ejemplo en las clases mecanografiadas de uno de sus grupos de estudio dictado durante mayo a noviembre de 1970. Dichas claves permitían solventar un proyecto intelectual que compatibilizaba nada más ni nada menos que una refundación de un “psicoanálisis a la Freud/Lacan” con el marxismo, desde una matriz epistemológica materialista que salía al cruce de la denominada “epistemología neopositivista”.¹¹¹ Así, el psicoanálisis se erigía como una “teoría del proceso de constitución de sujetos”, por lo tanto una “ciencia de los procesos de sujetación” que podía esclarecer en el hombre “la estructura invisible” (el aparato psíquico) edificada desde la infancia en los procesos de socialización y advertirlo acerca de su inserción en las relaciones y los modos de producción analizados por el materialismo histórico de Marx en adelante. El libro se convirtió en un clásico llegando a 20 reediciones hacia el año 2000, lo cual supone una tirada que ronda los 50.000 ejemplares. Sus autores lo gestaron entre los años 1972-74 en

¹¹⁰ (Braunstein, y otros 1974).

¹¹¹ Otro de los discípulos de Sciarretta en el campo de las ciencias sociales fue el filósofo Enrique Marí (1928-2001), quien lo menciona como inspirador de su libro *Neopositivismo e ideología*, publicado en 1974. Recordado por la crítica aguda de lo que llamaba “una versión puritana de la ciencia”, Marí fue uno de los iniciadores de la teoría crítica del Derecho en la Argentina, al introducir el pensamiento de Foucault, Bachelard, y Althusser en el terreno jurídico, y un verdadero precursor en el cruce interdisciplinar entre Derecho y Psicoanálisis. (Marí 1974).

Córdoba, a partir de su triple inserción en el *Centro de Estudios Psicoanalíticos* (CEP), el Hospital de Clínicas y en la UNC, en la cual ingresaron apoyados por el movimiento estudiantil. Sciarretta dictaba seminarios en el CEP, junto a otros protagonistas de la ruptura al interior de la APA como Fernando Ulloa y Rafael Paz.

La propuesta de aquel libro y los efectos de su recepción también resultan representativas de lo que se denominó “la vía Althusser” en la recepción del psicoanálisis francés en Argentina, y en particular la novedad de un proyecto incipiente de confluencia entre una lectura marxista de la época y una recepción del psicoanálisis lacaniano que -como tantos otros proyectos- no pudo desplegarse con la llegada de la dictadura militar de 1976. En efecto, 7 años después, con el retorno de la democracia, toda variante de articulación de psicoanálisis y “política” en líneas generales en nuestro país había desaparecido por completo. En cuanto a Sciarretta, puede visualizarse en su trayectoria un efecto similar: si bien no se exilió fuera del país, sus enseñanzas se redujeron al ámbito de las denominadas “catacumbas”, ya que solo continuó con los grupos de estudio en su casa particular durante los primeros años de la interrupción democrática –los más oscuros-. Esto coincide con el crecimiento de su interés por el estudio de la obra de Lacan, que pasó a ser uno de los temas específicos y mayoritarios de sus grupos de estudio y único objeto temático de las contadas apariciones públicas en conferencias institucionales o revistas de la época.

En este período se puede observar un incremento en el escaso número de escritos de Sciarretta. En su mayoría son desgrabaciones de intervenciones públicas realizadas por discípulos que luego lograron “arrancarle” el consentimiento para la publicación, en los casos en los que realmente lo consultaron. Merece destacarse en particular su participación entre 1979 y 1982 como conferencista y referente de los fundadores de la primera institución psicoanalítica de la ciudad de La Plata, la Escuela Sigmund Freud.¹¹²

Claramente vemos en este lapso a un Sciarretta sumergido en el estudio en profundidad de la obra de Lacan, lo cual puede apreciarse en los títulos de sus publicaciones.¹¹³ Pero lo que nos interesa subrayar es un gesto que rápidamente aparece en él: su preocupación por los problemas de transmisión y sobre todo por el rumbo dogmático que iba tomando la expansión del lacanismo en nuestro país y que atentaba contra la autonomía del pensamiento por los efectos de alienación que se producían en algunos grupos. Desde allí remarcaba en las *Jornadas de Memoración de Sigmund Freud*:

Lo auténticamente nuevo del legado freudiano y su potencia histórica prospectiva no se acuña en una dudosa eficacia de resultados prácticos, ni en una equívoca definición positivista de su carácter científico, y menos aún se justifica por resultados de cálculo estadístico. Es una cumplida y esencial posibilidad del pensar.¹¹⁴

¹¹² (Zorzoli 2012). En relación con el surgimiento de la Escuela Sigmund Freud de La Plata, ver también (Fonrouge 2011).

¹¹³ Ver (Sciarretta 1979); (1980a); (1981); (1993) y (1995).

¹¹⁴ (Sciarretta 1980b, 24).

Poco después, en junio de 1981, Sciarretta daba una serie de charlas en la Asociación de Psicólogos de Rosario, la primera de las cuales recibiría el nombre de “Freud, Lacan y el lacanismo” y ya marcaría el sello de lectura crítica que lo caracterizaba.¹¹⁵ En efecto, el título aludía explícitamente a la preocupación que invadía a Sciarretta sobre los modos de la recepción del pensamiento de Lacan en Argentina. A lo largo de la conferencia, nuestro autor volvía a enfatizar la necesidad de una fundamentación epistemológica del psicoanálisis que lo rescatara de lo que llamaba las ideologías, así como de los “vicios tautológicos”. Estos últimos consistían básicamente en definir al psicoanálisis por lo que hacen los psicoanalistas o por lo que teorizan los psicoanalistas eludiendo lo que a su juicio era necesario:

...una lectura del surgimiento del psicoanálisis en el seno de la historia del saber y del desarrollo de la ciencia, como el surgimiento de una nueva estructura de teorización con la cual se abre el acceso a un nuevo campo de la realidad. Ese campo es el campo psicoanalítico como campo de la realidad deseante...¹¹⁶

Jugando con la oposición entre Copérnico y Ptolomeo, este “Sócrates porteño” recuperaba la afirmación freudiana sobre las afrentas narcisistas de la humanidad para hablar de “una discontinuidad del saber, un cambio del punto de partida de la determinación y de la penetración con que las estructuras del pensamiento se

¹¹⁵ (Sciarretta 1981). Agradezco especialmente a Luisina Bourband la posibilidad de reunirme con la desgrabación de aquella conferencia en la ciudad de Rosario. Respecto de Sciarretta en Rosario, habría sido uno de sus alumnos, Pablo Zopke, el primero en llevar un texto de Lacan a la carrera de Psicología en la UNR. Respecto del lugar del psicoanálisis en la carrera de Psicología de Rosario, ver (Gentile 1998) y (2000).

¹¹⁶ (Sciarretta 1981, 3).

atreven a explorar lo real”. Una discontinuidad en el saber porque los supuestos y fundamentos del sistema anterior quedaban impugnados, porque para Copérnico el error de Ptolomeo había sido la confusión de lo real con lo aparente, y porque anticipaba de alguna manera la idea de condiciones determinantes, causales, estructurales. Copérnico enseñaría a leer efectos; no cambiaría de lugar el centro sino que produciría un excentramiento, es decir, ya no habría centro.¹¹⁷ Para Sciarretta, Freud era un revolucionario en este sentido copernicano y la lectura que Lacan hacía de él reafirmaba ese excentramiento freudiano y operaba como argumento para combatir las ideologías o centramientos psicoanalíticos que surgían de lecturas poco rigurosas de Freud y del propio Lacan. Daba como ejemplo el remitir el descubrimiento freudiano a un centro puesto en la sexualidad como campo biológico o también cómo a veces se lo remitía a un centramiento que llamaba sociológico, centrado en la antropología cultural o en el lenguaje mismo.

El autor señalaba la importancia de entender tal excentramiento como algo que producía una ruptura epistemológica en sentido bachelardiano, al desprenderse de toda concepción biologicista acerca de los orígenes del inconciente e incluso del sujeto. La llamaba una concepción “energetista” del inconciente, basada en la idea de que había una energía física o biológica de transformación que proviniendo del interior del organismo daba lugar a un

¹¹⁷ Porque el sol será postulado no como el centro del universo sino del sistema planetario, es decir un centramiento relativo, un centro parcial respecto del movimiento de los planetas. Tal era para Sciarretta la genialidad de Copérnico.

“inconciente de la interioridad”. Para Sciarretta, el excentramiento tenía que seguir otra dirección: debía poner el foco en *la investigación del proceso de constitución del sujeto*, el cual no debía ser entendido como una génesis porque no tenía que ver con una proveniencia por derivación desde lo orgánico:

En la constitución del sujeto, en lugar de una génesis que viene de lo biológico, Lacan dice que el recién nacido viene al mundo desnudo, puro cuerpo viviente, sin significancia, sin el encubrimiento, sin ocultar. Pero en el nacimiento mismo deja de estar desnudo porque sufre un impacto fundamental, lo que Freud llama trauma. Pero el trauma del nacimiento no es que el chico sale del vientre materno y sufre el cambio de temperatura, sino que el trauma proviene de que el otro, los otros, lo dimensionan, lo traumatizan, envolviéndolo en el torbellino de ese universo en el que los otros, hablantes y deseantes están instalados. Es decir que el recién nacido es deseado. Esta es la condición traumática con que afronta su venida al mundo. Esta es la condición en que, desnudo, es mirado, recubierto, deseado, y no desea. Es como encontrarse en un mundo completamente extraño y ajeno en el más absoluto desencuentro, el desencuentro con el deseo. ¿Y cómo se encuentra con el deseo? Justamente, en el circuito mismo de la satisfacción de su necesidad está la interferencia deseante de los otros, o del otro. De ahí que Lacan dirá que el inconciente no es ninguna transformación de una estructura psíquica fetal que después se desarrolla, como si fueran los cartílagos de la formación esquelética que después se convierten en huesos.¹¹⁸

¹¹⁸ (Sciarretta 1981, 8).

Finalmente, luego de señalar el papel fundamental del lenguaje en todo esto siguiendo a Lacan, Sciarretta advertía al lector sobre lo que llamaba “un lacanismo” que mantenía un centro ptolomeico al colocar al lenguaje, a la ley y al universo simbólico en él. Por otra parte, el filósofo no excluía de sus fuentes textos como el *Vocabulario de Psicoanálisis* de Laplanche y Pontalis, el novedoso *Vida y muerte en psicoanálisis* de Jean Laplanche (aparecido en 1970) ni las actas del Coloquio de Bonneval que incluían las presentaciones de André Green y otros psicoanalistas franceses.¹¹⁹

Reproducimos en detalle la extensa cita anterior para visibilizar la que entendemos fue una de las tesis principales de la recepción del psicoanálisis francés realizada por Sciarretta: *el eje programático de producción de una teoría de la constitución del sujeto*. Una línea de investigación que también haría suya la psicoanalista argentina Silvia Bleichmar, quien había pasado por sus grupos de estudio antes de su exilio obligado en México durante la dictadura. A tal punto que su primer libro, -fruto de su tesis doctoral bajo la dirección de Jean Laplanche- tendría por nombre *En los orígenes del sujeto psíquico* inaugurando lo que a posteriori tomaría la forma de una verdadera corriente actual poslacaniana del psicoanálisis argentino, sostenida en la construcción de un modelo teórico-clínico original y solvente que se desplegaría en la obra de Bleichmar desde 1981 hasta 2007. Una vez más subrayamos aquí la fecundidad de la tarea de Sciarretta como formador de formadores, ya que puede observarse como *el receptor se transforma*

¹¹⁹ (Laplanche y Pontalis [1967] 1983); (Laplanche 1970); (Ey 1970).

a la vez en productor de obra, trasladando sus enseñanzas a un ámbito específico de experiencia y sirviéndose de ellas para impulsar un nuevo horizonte de problemas.

Volviendo al encaminamiento intelectual de Sciarretta, en un texto de 1995 encontramos más precisiones acerca de su posición respecto de la evolución del paradigma lacaniano. Ya a partir del título expresaba su preocupación por el cruce entre la clínica, la transmisión y la transferencia, pero se refería específicamente a la transferencia con Lacan. Recordaba que el maestro francés había dicho claramente que el psicoanálisis no era una cosmovisión, que la verdad no tenía un lugar personalizado, y que sin embargo las múltiples escuelitas que iban apareciendo no hacían otra cosa que armar “concepciones del mundo” y “verdades de capilla”. O de cómo los que fueron a Caracas en 1980 se la pasaban debatiendo acerca de cómo se sacaba el abrigo o de cómo usaba los toscanos curvados, o toda clase de circunstancias similares, para afirmar que “no se discutía nada. Era sagrado”. Se refiere allí a la visita de Lacan a Venezuela en el año 1980, en la que se encontró por primera vez con sus “alumnos” de América Latina. Aquel encuentro marcó para toda una generación argentina un antes y un después en su trayectoria como analistas. El psicoanalista argentino Luis Hornstein, (otro exponente de lo que denominamos el poslacanismo argentino que también se había formado en los grupos de Sciarretta y lo mencionaba en los

agradecimientos de su primer libro *Teoría de las ideologías y psicoanálisis*)¹²⁰ relata haberse alejado del lacanismo luego de participar como organizador en aquel congreso y denunciar operaciones de censura en algunas ponencias. Para Hornstein, lo que estaba en juego allí era “el pasaje de Lacan a Miller”;¹²¹ polémica que aparece en el testimonio de otros participantes, como Isidoro Vegh:

...ya en Venezuela había visto cómo venía la mano... me retiré dos días antes de que termine el congreso. Raúl Sciarretta, maestro, muy querido, me había dicho “Isidoro, no hay que ir. ¿No te das cuenta que está manipulado?” Raúl ya se había dado cuenta. Yo le dije “pero bueno, viene Lacan, viene el maestro, ¿cómo no vamos a ir? Yo voy.”¹²²

Para Sciarretta, esto sucedía tanto en París como en Buenos Aires, pero él consideraba que el origen del problema estaba en la modalidad transferencial de los discípulos directos parisinos de Lacan que se habían nucleado en la EFP a partir de la escisión de 1964, y a quienes consideraba en franca identificación con Lacan y no con sus propuestas teóricas y con el debate de las mismas: “La transferencia con Lacan fue tan desbordante, tan abrumadora, experiencia oceánica creo, que todavía están elaborando la muerte de Lacan y encontrando las identificaciones con la teoría.”¹²³

¹²⁰ (Hornstein 1973).

¹²¹ (Hornstein 1995, 11).

¹²² (Vegh 2001).

¹²³ (Sciarretta 1995, 37).

Esta idea acerca de una transferencia imaginaria no elaborada por los franceses y sus consecuencias en algunos operadores de la recepción argentina ya la había deslizado cuatro años antes, en una entrevista en la que Sciarretta afirmaba con convicción que Masotta había logrado rápidamente pasar de la *transferencia con Lacan* a la *transferencia con las enseñanzas de Lacan* y que de hecho lo consideraba en mejores condiciones para transmitirla que muchos otros referentes, de quienes decía que necesitaban del paso del tiempo para poder “curarse de la transferencia”.¹²⁴

En síntesis, creemos que el papel de Sciarretta como referente inspirador tanto de una parte del lacanismo como también del poslacanismo argentino queda suficientemente demostrado aunque como tema en sí mismo merece una profundización que excede los objetivos de nuestra tesis. Lo que nos interesaba particularmente, como hemos señalado unos párrafos antes en este capítulo, es su influencia sobre Silvia Bleichmar, cuyo regreso al país en 1986 tras 10 años de exilio en México, y durante el cual había conocido a Jean Laplanche y realizado una tesis doctoral bajo su dirección, se erigió en otro factor capital para el desarrollo de esta corriente del psicoanálisis contemporáneo. También en México durante los años de la dictadura se había gestado en torno a Bleichmar y otros psicoanalistas exiliados un pequeño colectivo que se constituyó en torno a una Revista que se llamó *Trabajo del Psicoanálisis*, de la cual se editaron 12 números entre los años 1981-1991. Bleichmar tradujo la obra de Laplanche para la editorial

¹²⁴ (Sciarretta [1991] 1997, 146).

Amorrortu y en *Trabajo del psicoanálisis* desfilaron artículos por supuesto de Laplanche pero también de Guy Rosolato; Pierre Fedida; Maurice Dayan, entre otros. Dicha revista operaría como modelo para el surgimiento en Buenos Aires de la Revista *Zona Erógena*, que se convertiría en la publicación insignia del poslacanismo argentino durante toda la década del 90. Nos ocuparemos de esto en capítulos siguientes.

Capítulo 3

Jean Laplanche y la Tesis del Realismo del Inconciente: surgimiento histórico y periodización de su obra

En este capítulo nos ocuparemos de sistematizar el surgimiento histórico y las coordenadas principales de elaboración de la propuesta de quien fuera tal vez el autor más representativo de la corriente poslacaniana del psicoanálisis francés que identificamos en el capítulo anterior: Jean Laplanche. Intentaremos brindar un panorama general de su obra estableciendo una periodización de la misma, para la cual tomaremos como eje ordenador del recorrido las diversas formas que va asumiendo su conceptualización original acerca del concepto de inconciente, conocida como *la tesis del realismo del inconciente* y explicitada por primera vez en colaboración con Serge Leclaire en el famoso Coloquio de Bonneval organizado por Henri Ey en 1960.

Por supuesto que dar cuenta en profundidad de toda la propuesta de refundación del psicoanálisis elaborada por Laplanche excedería ampliamente los objetivos de nuestro trabajo, por eso la meta que nos hemos propuesto es la de dar un panorama de su obra a partir del seguimiento de la puesta en forma de dicha tesis, que sin duda constituye el núcleo principal estructurante de su pensamiento. Por otra parte, como veremos más adelante, nuestro objeto

específico de estudio -el concepto de *signos de percepción*- aparece formando parte de dicho núcleo principal, aunque Laplanche va a proponer otras denominaciones para tematizarlos y subsumirlos en ellas. Por eso la otra gran cuestión que elegimos dejar señalada será las distintas denominaciones que el autor fue forjando para los signos de percepción tematizados por Freud, y observaremos cómo van mutando sucesivamente hasta quedar subsumidos en la categoría conceptual de *mensaje*, que aparece promediando el segundo período de la obra de Laplanche. De ese modo dejaremos preparado el terreno para uno de los capítulos siguientes, en el cual analizaremos en particular las semejanzas y las diferencias teóricas que van a surgir entre el autor y la que sería su principal discípula, Silvia Bleichmar, quien va a proponer la recuperación de la denominación original (signos de percepción) establecida por Freud en la famosa *Carta 52/112*.

Ahora bien, pueden delimitarse tres grandes períodos en la obra de Laplanche: el primero desde el surgimiento en Bonneval hasta su problematización en las clases de seminario dictadas entre los años 1970-1984. El segundo con la puesta en forma de su *Teoría de la Seducción Originaria* y la publicación de sus *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis* entre 1985 y 1992; y el tercero desde 1992 hasta 2012, tomando como referencia principal la sistematización de lo que va a denominar su *modelo traductivo*.

Jean Laplanche nace en 1924 y muere en 2012 en Francia. Participa en su adolescencia de la resistencia francesa durante la segunda guerra mundial mientras consolida una primera formación como filósofo. Fundador junto a Castoriadis y Claude Lefort de la Revista *Socialismo o Barbarie*, comienza su relación con el psicoanálisis al iniciar su análisis con Jacques Lacan en el año 1947. Al expresarle a Lacan su deseo de formarse como analista, este le aconseja empezar a estudiar Medicina, hecho que ocurre a partir de 1950.

En 1953, la expansión del psicoanálisis en Francia da lugar al primer fenómeno de escisión en torno a la cuestión del análisis profano y la formación didáctica, y Laplanche permanece junto a su maestro y analista alineándose detrás de Lacan, Lagache y Doltó en la fundación de la *Société Française de Psychanalyse* (SFP), la cual como ya vimos en el capítulo anterior se convertirá en sede de una formidable expansión del freudismo francés, con implantación universitaria, traducciones de textos de la escuela inglesa y norteamericana, creación de una revista (*La Psychanalyse*) y otras publicaciones. Tiempo de nacimiento del “lacanismo”¹²⁵; tiempo para Laplanche de la realización y publicación de su tesis doctoral en la Facultad de Medicina de París, en cuyas palabras preliminares agradecerá especialmente a su maestro de filosofía Jean Hyppolite y a su maestro de psicoanálisis: Jacques Lacan.¹²⁶ La tesis fue defendida en el año 1959, poco antes de un acontecimiento que constituiría un

¹²⁵ (Roudinesco y Plon 1998, 345).

¹²⁶ (Laplanche [1960] 1975).

hito histórico en la relación de Laplanche y Lacan: el Coloquio de Bonneval realizado en 1960.

**Tres tesis acerca del inconciente en el Coloquio de Bonneval de 1960:
Lacan, Laplanche, Politzer**

Los Coloquios en Bonneval, organizados por Henri Ey, se habían vuelto famosos por reunir en un clima de discusión e intercambio a psicoanalistas, psiquiatras y a otros intelectuales de diversas tendencias. En aquella reunión, que era en rigor el sexto coloquio coordinado por Ey, el tema convocante para la discusión fue “la naturaleza del inconciente”. Allí, Laplanche presenta un trabajo en colaboración con Leclair titulado *El inconciente: un estudio psicoanalítico*, que marcará -a posteriori- su ruptura teórica con Lacan y el inicio de un recorrido propio original en un debate con su maestro que tendrá varias idas y vueltas a partir de la publicación de las actas del Coloquio, ocurrida recién en 1966.

Este Coloquio se da en un momento de máxima producción y debate cuyo eje central son las discusiones entre la Fenomenología y el Psicoanálisis. Están presentes los dos grupos principales del psicoanálisis francés (luego de la escisión de 1953 que inaugura la llamada “edad de oro” del lacanismo): por un lado el ala más tradicional representada por Serge Lebovici, René Diatkine, André Green y Conrad Stein. Por otro, Laplanche, Pontalis, Serge Leclair, y François Perrier, los mejores discípulos de Lacan, quien también está presente pero no como expositor disertante sino para participar comentando las ponencias y discusiones. En

representación de la Filosofía están Merleau-Ponty, Paul Ricoeur, Henri Lefevre y Jean Hyppolite entre otros.

La ponencia de Laplanche y Leclaire se coloca en primer plano, fundamentalmente porque para el imaginario del momento los dos psicoanalistas constituían la primera línea del pensamiento lacaniano, sus *porte-parole*. Presentan un texto compuesto de cinco capítulos, tres redactados por Laplanche, dos por Leclaire, donde están trabajando en un movimiento de expansión y desarrollo la tesis principal que Lacan acaba de establecer: la del *Inconciente estructurado como un Lenguaje*. Los capítulos de Laplanche son eminentemente teóricos, los de Leclaire son un intento de articulación clínica -a través de una viñeta de un paciente suyo-, de la reciente novedad teórica propuesta por Lacan: en ellos hay un relato de un análisis en detalle de varios sueños y elementos de sesiones analíticas donde prácticamente no hay resto, en el sentido de que lo que se quiere transmitir teóricamente se refleja, aparentemente, de un modo impecable en el material clínico expuesto. Confirma el concepto de *cadena significante*, la idea de la remisión de un significante a otro y la importancia del lenguaje, en síntesis: de cómo los desplazamientos y las condensaciones habitan los significantes.

Los capítulos de Laplanche: por un lado el centro inicial es una crítica a Georges Politzer, un autor que estaba muy presente en las discusiones de la época y que había realizado un planteo de corte fenomenológico en su famoso

texto de 1928: la *Crítica de los fundamentos de la psicología: el psicoanálisis*.¹²⁷ Laplanche defiende a Freud respecto de Politzer, y esa defensa se estructura en torno a tres vértices: por un lado el retorno a Freud (a algunos conceptos freudianos para desandar con argumentos la lectura de Politzer); por otro lado avanza programáticamente con algunas de las tesis lacanianas del momento, (como el uso de las nociones de *metáfora* y *metonimia*); y en tercer lugar incluye una crítica al núcleo de la propuesta de Lacan, cuya primera forma es no acordar totalmente con la idea del inconciente estructurado como un lenguaje, para plantear que mas que ser el lenguaje condición del inconciente, sería el inconciente condición del lenguaje.

Recordemos quién era Politzer para seguir en detalle la polémica: nacido en Hungría en 1903, en 1919 se tiene que exiliar porque su familia participa en una insurrección comunista. Antes de instalarse en Francia (en 1921) pasará dos años en Viena, a los 17 años, mientras estudia filosofía y asiste a seminarios de la Sociedad Psicoanalítica conociendo personalmente a Freud y Ferenczi. Con una mentalidad radicalmente revolucionaria y un especial talento, Politzer se proponía hacer una crítica radical de los fundamentos de la psicología de entonces, y ese libro era el primero de una serie de tres o cuatro donde iba a analizar críticamente al Psicoanálisis, al Conductismo y a la Gestalt, análisis del cual iba a surgir lo que daba nombre a su proyecto: su *Psicología Concreta*. Esas tres grandes corrientes eran para Politzer las únicas que parcialmente podían salvarse de la demolición, a

¹²⁷ (Politzer [1928] 1966).

condición de seguirse los principios de la lectura que el autor realizaba para rescatarlas de los vicios propios de la visión tradicional de ciencia de la época: la *abstracción* y el *realismo*. Lo *concreto* se oponía a lo abstracto, que encarnaba una suerte de positivismo generalizante. Toda la producción conceptual en la psicología tradicional era para Politzer del orden de lo abstracto, y lo concreto apuntaba a un intento de conceptualización que fuera por la vía del carácter humano y singular de las vivencias de cada sujeto. Allí entraba en juego una de sus nociones clave, la de *drama*:

El Psicoanálisis se preocupa por la comprensión de los hechos en función del sujeto. Lo que quiere alcanzar a través de la interpretación, no es el Yo abstracto de la psicología oficial, sino el sujeto concreto de la vida individual. La Psicología Concreta, como psicología de la primera persona sólo puede estudiar el acto del individuo concreto, es decir, la vida singular del individuo deseante en su devenir histórico. La vida propiamente humana, la vida en el sentido dramático del Yo. Así se deduce del Psicoanálisis una nueva definición del objeto de la Psicología: los hechos psicológicos deben ser segmentos de la vida dramática del individuo particular, entendiendo que el término “drama” designa aquí a un hecho vivido sin ninguna resonancia romántica, ni significación conmovedora.¹²⁸

Para su proyecto de Psicología Concreta y acordes a esta noción de Drama, el concepto de *identificación* y el de *Complejo de Edipo* del psicoanálisis le venían muy bien, pero el modelo tópico del capítulo séptimo de *la Interpretación de los*

¹²⁸ (Poltzer [1928] 1966, 52).

Sueños y el mismísimo concepto de Inconciente eran para Politzer producciones de carácter abstracto en las cuales Freud no podía librarse de las aporías de la psicología tradicional de su época. Esto no ocurría en un momento en el cual Freud y el Psicoanálisis estuvieran completamente implantados en Francia. Coinciden los historiadores en que es a través de Politzer –entre otros- que empieza a entrar el psicoanálisis en ciertos intelectuales franceses vinculados a la disciplina filosófica.¹²⁹ Dirá Althusser posteriormente que fue a partir del filósofo franco-húngaro que tanto Merleau Ponty como Sartre se interesaron en el psicoanálisis.¹³⁰

En el texto seminal que estamos comentando, Politzer centraba el análisis y la discusión en el par *Contenido Latente-Contenido Manifiesto* del sueño para establecer lo que podemos denominar *la tesis de la inmanencia del sentido*: que el sueño tiene un solo contenido y que es el relato que el sujeto hace de él.¹³¹ En efecto, para Politzer, la significación latente está presente en el relato del paciente del mismo modo que están presentes las reglas del juego en la conciencia del jugador durante un partido de tenis. Es decir que el sentido no está en otra parte, en otras representaciones con otra localización tópica; la significación estaría allí como el recuerdo de infancia que determina un sueño está ahí en el momento del sueño. El inconciente para Politzer sería inmanente al comportamiento real, sería

¹²⁹ Además de las vías médica y literaria.

¹³⁰ (Althusser 1963).

¹³¹ *Inmanente* refiere a algo que es inherente a algún ser o va unido de un modo inseparable a su esencia, aunque racionalmente pueda distinguirse de ella.

simplemente una significación no social, individual. Un sentido dado a un contenido que sería manifiesto y descriptible en términos behavioristas. Para Politzer no habría, como para Freud, contenidos manifiestos y latentes del comportamiento: no habría más que un contenido, el manifiesto, para el cual habría un cierto número de interpretaciones posibles, desde la interpretación más socializada hasta interpretaciones que él llamaba individuales, personales, no convencionales, y que estarían ligadas a la historia del sujeto. Lo que Politzer atacaría además, con esta relectura, es ni más ni menos que una piedra fundamental de la teoría freudiana del inconsciente: la idea del conflicto psíquico como resultante de comportamientos manifiestos y latentes, es decir el concepto mismo de síntoma en psicoanálisis.

Al año siguiente de escribir este texto fenomenal para su época, Politzer experimenta una crisis: siente que ocupándose tanto de la cuestión de la psicología se aleja de los problemas sociales, económicos y políticos que consideraba cada vez más urgentes a consecuencia del avance de Hitler y del nazismo. Lo resuelve ingresando en el Partido Comunista francés, afianzando una militancia, y sigue con su producción intelectual vinculada a una formación marxista que crece. En 1930 participa de la fundación de la Universidad Obrera de París y dicta clases a los obreros.¹³² En ese marco es que escribe luego *El fin de la Psicología Concreta*, que incluye una crítica ya no conceptual sino política al

¹³² Posteriormente, de las notas que habían tomado sus alumnos, muerto Politzer, se reconstruye y edita el famoso libro *Principios fundamentales de filosofía*, traducido en Argentina por Gregorio Bermann, el psiquiatra cordobés. (Politzer [1935-36] 1948).

psicoanálisis, donde lo asocia a la burguesía y a la derecha.¹³³ Se integra a la lucha armada e intelectual de la resistencia francesa cuando los alemanes invaden Francia, funda dos revistas clandestinas en las que escribe con seudónimos combatiendo al nazismo, hasta que en 1942 una patrulla alemana lo captura y es fusilado, quedando trunco todo: el viejo proyecto de refundación de la psicología, la crítica, la propuesta marxista, la genialidad, la vida.¹³⁴

En un Coloquio de Bonneval anterior (el de 1947) Lacan inicia una disertación homenajeando a Politzer, habla de una pérdida lamentable y de todo lo que perdieron los que lo leían, evidencia documentada de la influencia de Politzer en Lacan ya señalada por varios autores en relación a su trabajo sobre el caso Aimée de 1932. Y en el Coloquio de Bonneval de 1960 su discípulo y paciente, Laplanche, empieza su ponencia también con un homenaje a Politzer, antes de iniciar la defensa del inconciente freudiano:

Que la situación en exergo que reservamos a la “Crítica de los fundamentos de la Psicología” sea considerada como un homenaje a un autor o al menos al momento original de su pensamiento, cuya influencia sobre el devenir del psicoanálisis en Francia no ha sido suficientemente destacada. Para toda una generación esta obra ha constituido una verdadera introducción al psicoanálisis. Todavía hoy no se ha atenuado

¹³³ (Politzer [1939] 1966).

¹³⁴ Hay quienes hablaron de una “automutilación heroica” de Politzer en su giro a la militancia: pienso que se trata de una interpretación fallida, que intentaba de todos modos elaborar la invaluable pérdida de un gran hombre e intelectual que siguió la vía de su deseo con admirable *coraje moral*. El tema se discutió en Argentina en la famosa mesa redonda editada en (Bleger, y otros [1965] 1969).

su impacto. Quién le negará su valor liberador al grito de “muerte a la metapsicología.”¹³⁵

“Muerte a la metapsicología” era la frase con la que Politzer terminaba su crítica al psicoanálisis en el primer tomo de su *Psicología Concreta*: muerte a la abstracción y al realismo tradicional en la obra freudiana. Pero volvamos a Bonneval, 1960: luego del homenaje, Laplanche inicia el examen de la crítica de Politzer a Freud. Dos problemas se desprenden de ella. El primero es una pregunta inquietante: qué consecuencias implicaría esclarecer la realidad del inconciente por la realidad del lenguaje, objeto de la lingüística. El segundo problema que discute es si el campo del inconciente es asimilable al campo del sentido, es decir si es viable la tesis de la inmanencia del sentido de Politzer o, y ahí va la respuesta, si debe ser reubicado el realismo del inconciente en términos de la primera tópica freudiana, pensando los sistemas contrapuestos delimitados por la Represión Originaria. Por *Realismo del inconciente* Laplanche entiende *una realidad escindida completamente del campo de la conciencia*, y retorna a Freud - como le enseñara Lacan-, recuperando la idea de la represión originaria, la división entre sistemas, para consolidar el primer modo de la expresión en su recorrido. El inconciente es *una realidad otra* y, antes que estar estructurado como un lenguaje, es condición del lenguaje, lo atraviesa y se hace presente en él disruptivamente. Este constituye el primer esbozo de una tesis que se irá puliendo con el paso del tiempo y que será objeto de recepción posterior en Argentina por

¹³⁵ (Ey 1970, 97).

Silvia Bleichmar, ya con sustento material en la clínica de niños, para proponer *la Represión Originaria como real y no ya como mítica*.

Laplanche aclararía posteriormente que no consideraba un fenomenólogo a Politzer pero que este actuaba como tal en su reinterpretación de Freud, al decir que toda la maquinaria freudiana del inconciente, de las pulsiones, de los fantasmas, sería una concepción abstracta que toma sus conceptos de un realismo cosista del cual habría que desembarazarse para dar lugar a la idea de la inmanencia del sentido. Una de las bases principales en las que se apoya Laplanche para discutirlo es el texto de Freud sobre el inconciente de 1915, en particular cuando trabaja sobre dos hipótesis vinculadas al inconciente, a las que denomina *hipótesis tópica e hipótesis funcional*. Lo que Freud trata de elucidar en ese pasaje es cómo resulta posible una toma de conciencia de lo inconciente. Afirma que hay dos posibilidades: o bien las representaciones inconcientes son las mismas que las conscientes y simplemente les falta el hecho de ser percibidas (hipótesis funcional); o bien la representación inconciente y la consciente que le correspondería son en rigor diferentes la una respecto de la otra (hipótesis tópica).

Laplanche encuentra un modo de resolver la encrucijada freudiana: ambas hipótesis pueden ser válidas en determinadas situaciones y complementarse. En efecto la hipótesis funcional le parece legítima para pensar lo que ocurre con una representación consciente que cae bajo la represión, pasando al sistema inconciente y desapareciendo de la conciencia. Y la hipótesis tópica le resulta

fecunda a la vez para entender una trayectoria inversa: cuando se trata de la irrupción en la conciencia de una representación que devino inconciente habría que pensar que sería extremadamente raro que se dé el caso de que retorne “tal cual” a la conciencia. En definitiva para Laplanche las dos hipótesis se aplicarían a dos tiempos diferentes, y en particular la hipótesis tópica reafirmaría la idea de que cuando una representación es reprimida adquiere un nuevo estatuto que es muy difícil de transformar.

En un mismo movimiento entonces, Laplanche discute con Politzer y planta una diferencia con Lacan echando el ancla en Freud para ambas cosas, en un momento en el que Lacan acaba de inaugurar uno de los giros cruciales de su obra: la vía ligada a la recepción de la lingüística de Saussure y la propuesta estructuralista de Lévi-Strauss. Para Laplanche, la tesis del inconciente estructurado como un lenguaje implicaba el riesgo de un reduccionismo del inconciente a lo lenguajero, sobre todo porque también se perdería allí la concepción freudiana del lenguaje, la idea de que en el inconciente las cuestiones del lenguaje se descomponen, de que se pierde la referencia de proveniencia y devienen *representación cosa*; razón por la cual a partir de allí señalará siempre la diferencia entre un *lenguaje freudiano* y un *lenguaje lacaniano*.

Veamos cómo caracteriza este momento Elisabeth Roudinesco:

La ponencia es la viva imagen de la tormenta que se avecina: tumultuosa como un océano de Turner.¹³⁶ Si Leclair sostiene la tesis del inconciente-lenguaje a través de un ejemplo clínico sorprendente, Laplanche, por el contrario, se separa de la hipótesis lacaniana, afirmando la idea de que el inconciente es según él la condición del lenguaje. El conjunto del trabajo tiene un hermoso aire teórico y Lacan, después de la segunda escisión, no volverá jamás a encontrar en sus discípulos un tono de discusión tan libre de la pesadez que él mismo contribuyó a instaurar... Partiendo de un homenaje a Politzer, Laplanche se plantea el asunto de saber si el inconciente es del orden de un sentido o de una letra. En el primer caso, según la perspectiva politzeriana, el inconciente tendría sólo un contenido y daría fe de la verdad de un sujeto en primera persona, mientras que, en el segundo caso, con el enfoque freudiano, sería una entidad distinta interpolada a partir de las lagunas del discurso conciente. El autor elige la vía vienesa y luego, valiéndose de un simple cálculo fraccional, aplica al proceso de represión la fórmula lacaniana de la metáfora.¹³⁷

Si bien la diferencia era notoria, en ese momento pasó prácticamente desapercibida. En primer lugar porque el propio Laplanche no era del todo conciente de los alcances conceptuales de lo que imaginaba más bien como un aporte para el desarrollo y el crecimiento del programa lacaniano. En segundo lugar porque al mismo tiempo que recuperaba el concepto freudiano de represión originaria no dejaba de ligarla con la operatoria de la *metáfora* que Lacan comenzaba a difundir, en una verdadera *solución de compromiso conceptual* de

¹³⁶ Probablemente refiere a óleos pintados por Joseph Turner, 1775-1851, considerado un artista romántico del paisaje inglés, cuyo estilo contribuyó a la fundación del Impresionismo.

¹³⁷ (Roudinesco 1993, 303).

un discípulo que va al Coloquio con una tremenda expectativa acerca de lo que va a decir al escucharlo su maestro y analista. Pero había cosas mucho más importantes en juego en Bonneval para Lacan. Así lo señala Roudinesco:

En otoño de 1960, Lacan se niega a discutir las tesis de Laplanche. Lleva el agua a su molino y se conforma con lucir lo más vistoso de su doctrina. Bonneval es para él un acontecimiento político. El éxito del informe de los alumnos debe ser útil al lacanismo. “Éramos los portaestandarte –escribe Laplanche- Quedé bastante decepcionado en aquel momento al ver que Lacan no iniciaba un diálogo conmigo sobre esas críticas precisas [...] Siempre marqué con nitidez los puntos de desacuerdo, indicando a la vez, no menos nítidamente, en qué puntos utilizaba y seguía ciertas ideas de Lacan (la fórmula de la metáfora por ejemplo). Lo propio de un pensamiento vivo es hacerse cargo de los problemas y no prolongar el pensamiento de un maestro”. Para la publicación del coloquio, efectuada en 1966, Lacan transforma sus palabras, pronunciadas sin orden ni concierto, en un texto programático muy distinto del discurso original. Titula el artículo “Position de l’inconscient” y lo integra en sus Escritos con un comentario en el que explica el sentido de las modificaciones inducidas. Henry Ey invitó a cada uno de los que intervinieron a rehacer el trabajo, pero Lacan es el único que transpone una contribución oral en un texto que oficia de ponencia.

Cuando se publica el coloquio han transcurrido seis años desde Bonneval, y en el ínterin muchos acontecimientos tienen lugar y de hecho las consecuencias no fueron las mismas para Laplanche que para Leclaire. Mientras Laplanche se dedicó a la redacción del *Vocabulario de Psicoanálisis* junto a Pontalis (escrito

entre 1962 y 1967 y publicado en versión francesa en 1968), Leclaire tomó a su cargo la difícil tarea de negociar políticamente con la Internacional psicoanalítica (IPA) para que reconociera a la SFP y aceptara al lacanismo como doctrina.¹³⁸ Como vimos en el capítulo anterior, al fracasar definitivamente esta tentativa y escindirse la SFP en dos grupos, Laplanche y Leclaire tomaron caminos distintos. Laplanche quedó en la APF junto a Pontalis, Anzieu y Granoff entre otros, mientras Leclaire se mantuvo fiel a Lacan y lo secundó redactando los estatutos de fundación de la *Ecole Freudienne de París*, creada en el verano de 1964.¹³⁹ Laplanche había dado por terminado su análisis con Lacan en 1963, poco antes de la famosa *excomuni3n* que lleva a la fundaci3n de la Ecole.

Enterado del texto programático que Lacan le acerca a Henri Ey para la publicaci3n del Coloquio, Laplanche mantiene su intervenci3n pero le agrega una nota que oficia de protesta: habla de un ajuste de cuentas y hace alusi3n al conflicto con la IPA como causa de la transformaci3n de su maestro.¹⁴⁰ Roudinesco subraya que el tono empleado contra Laplanche es de una “grosería infinita” y

¹³⁸ En rigor, dicha gesti3n estuvo a cargo de la llamada *Troika*, integrada por Serge Leclaire, François Perrier y Wladimir Granoff. De ellos, el único que al fracasar la gesti3n se incluyó en la IPA separándose de Lacan fue Granoff, lo que provocó que muchos lo designaran en el lugar del traidor, pero su personaje era mucho más complejo como puede advertirse con la lectura de (Granoff 2004).

¹³⁹ (Roudinesco y Plon 1998, 346).

¹⁴⁰ “como asombrarse, de ver al propio analista manifestar a veces un ofuscamiento que llega al punto de hacerle asimilar las desgracias de su personaje y los infortunios de su yo por el camino seguido por su pensamiento e incluso con el destino de la verdad. Su conciencia limpia no le reprochará entonces mezclar con la reelaboraci3n te3rica el ajuste de cuentas. Oh, Chicago maldito!”. (Roudinesco 1993, 307).

Expresa, si fuera necesario, la transformación en el transcurso de los años de un hombre profundamente humillado por dos escisiones que hicieron de él una especie de chivo expiatorio. En esa fecha Lacan empieza a parecerse a un ídolo decepcionado y solitario adulado por discípulos que se preocupan más por imitar su estilo y personaje que por dedicarse, como Laplanche y Leclaire, a verdaderas investigaciones.¹⁴¹

Al publicarse las actas, Henri Ey pide disculpas en el prefacio y marca dos tiempos: el de “la atmósfera electrizante de esos debates” (1960); y el de la publicación de las ponencias (1966), “las cuales han sido reducidas, con el tiempo, a una objetividad más serena”.¹⁴²

El debate que se había iniciado en Bonneval estalla entonces en diferido a partir de la publicación, aunque había continuado de forma silenciosa durante esos años, a partir de una primera publicación del texto de Laplanche y Leclaire -por fuera de la publicación oficial del coloquio- en *Les Temps Modernes* en julio de 1961.¹⁴³ Los autores citaban como fuentes primarias algunos textos de *La Psychanalyse* y los ejemplares dactilografiados del seminario de Lacan pertenecientes a los archivos de la Sociedad Francesa de Psicoanálisis (SFP).¹⁴⁴

¹⁴¹ (Roudinesco 1993, 309).

¹⁴² (Ey 1970, 3).

¹⁴³ (Laplanche y Leclaire 1961).

¹⁴⁴ Pueden encontrarse a su vez referencias de Lacan de diverso calibre en torno a esta polémica en sus clases del Seminario: 6/12/61; 10/01/62; 1/12/65; 16/11/66; 21/12/66; 12/03/69 y 19/03/69, para citar algunas. En las dos últimas –posteriores a la publicación del Coloquio-, la discusión ya es con Gilles Deleuze, quien había tomado a Laplanche y Leclaire en aquel artículo como fieles representantes del pensamiento de Lacan. Ver (Lacan 1961); (1965); (1966) y ([1968] 2008).

Hay en principio dos razones para pensar por qué la diferencia significativa que Laplanche estableció en Bonneval respecto del pensamiento de Lacan pasó relativamente desapercibida durante varios años. En primer lugar, porque ambos autores compartían de todos modos la premisa capital que estaba en el centro de las discusiones psicoanalíticas de la época: la cuestión del retorno a Freud inaugurada por Lacan y que Laplanche nunca cuestionó. En efecto, frente a dicha premisa teórica de base, las diferencias aparecidas en Bonneval eran claramente de orden secundario. En segundo lugar, por razones políticas, al decir de Laplanche:

Para ubicar ahora el texto en su conjunto, les recordaría que se situaba en un ambiente que no podía sino hacerlo aparecer como una expresión del pensamiento “lacaniano”. Presentado por alumnos de Lacan, era forzosamente expresión del lacanismo; y Lacan, preocupado sobre todo por su impacto “político”, no lo discutió, en esta época al menos, y con justo motivo. Ahora bien, si utiliza en su camino ciertos aportes lacanianos, este trabajo debe ser situado en una demarcación muy neta por relación a Lacan y en una profundización al mismo tiempo, de las tesis freudianas.¹⁴⁵

Nuestro interés de recuperar este debate desde una perspectiva histórica y epistemológica gira en torno a la idea de que a partir de allí tanto Laplanche como Lacan tomarían vías diversas en el desarrollo de sus respectivos modelos teóricos cuyas consecuencias se reflejarían más tarde en nuestro país. Y el punto de

¹⁴⁵ (Laplanche 1981, 56). A propósito de este comentario, Silvia Bleichmar ha contado una anécdota risueña de su encuentro inaugural con Laplanche: ella lo pensaba como *el más freudiano de los lacanianos*, a lo cual Laplanche le respondió que más bien él se pensaba como *el más lacaniano de los freudianos*, en el escenario del psicoanálisis francés de los años ochenta.

bifurcación es nada menos que el concepto de inconciente, tematizado a partir de la discusión de Bonneval por vías que se tornarían epistemológicamente *inconmensurables*, aunque con una misma estructura de partida: la necesidad de responder a la problemática crítica establecida por Georges Politzer.

Dirá Lacan años más tarde:

Para el universitario, la cosa es tan patética que puede decirse que el discurso de Politzer, que escribió incitado por la proximidad del psicoanálisis, titulado “Fundamentos de la psicología concreta”, es un ejemplo fascinante. Esta guiado en todo momento por el esfuerzo para salir del discurso universitario donde se formó de pies a cabeza. Siente que hay ahí como una rampa por la que podría emerger de él. Hay que leer ese librito... Sus páginas mordaces sobre la psicología, especialmente la universitaria, dan paso extrañamente a un procedimiento que, de alguna forma, le lleva de vuelta a ella. Pero lo que le permitió encontrar algo que le daba esperanza de emerger de esta psicología es que puso el énfasis en esto –nadie lo había hecho hasta su época-, que lo esencial del método freudiano para abordar las formaciones del inconciente es fiarse del relato. Se subraya así este hecho de lenguaje del que todo, a decir verdad, hubiera podido partir.¹⁴⁶

Este es uno de los modos en los que Politzer fue quizás uno de los principales maestros para muchos intelectuales franceses a partir de la década del 30. En cualquier caso, es evidente en el párrafo anterior como Lacan usa para criticar a Politzer el mismo gesto, la misma estrategia que el filósofo húngaro había

¹⁴⁶ (Lacan [1970] 1992, 67).

esgrimido para atacar a Freud: resaltar su potencia revolucionaria pero señalando su captura en el interior de un discurso que lo opaca... Pero no es exclusivamente el homenaje y la respuesta a Politzer lo que mueve a Lacan a hablar de él allí: unas pocas líneas después refiere a la ponencia de Laplanche en Bonneval para acusarlo de "...brillar a expensas de Politzer, a quien hace una pequeña referencia, cuestión de engatusar al auditorio que podía tener entonces”...

Habían pasado exactamente 10 años, mucha agua había corrido bajo el puente, y sin embargo la disputa seguía vigente y Politzer ya era una herramienta, un arma, el caballo de Troya de una contienda entre dos referentes del psicoanálisis francés que sería recepcionada años más tarde en Argentina de un modo que aún requiere ser estudiado en profundidad. En cualquier caso, merece subrayarse la impronta establecida por la obra de Politzer, cuya función fue del orden de lo *originario* en el sentido de *dar origen* a las hipótesis centrales tanto de Laplanche como de Lacan. En efecto, ambos forjaron en parte determinante tanto sus tesis sobre el inconsciente como el rumbo siguiente de sus investigaciones a partir de una exigencia de trabajo: la de dar respuesta a aquella *Crítica de los Fundamentos*, construida con toda la irreverencia de la imaginación radical politzeriana, que hoy sigue brillando a través de Lacan y Laplanche, entre otros.

El Realismo del Inconciente en *Las Problemáticas*: entre Bonneval y los Nuevos Fundamentos

Vemos entonces que la primera formulación de la tesis bajo estudio surgida en Bonneval constituye el modo que encuentra Laplanche en ese momento para oponerse a dos tendencias de interpretación del inconciente freudiano en los debates de la época. Por un lado, la interpretación fenomenológica representada por Ricoeur y Politzer, según la cual el inconciente es un sentido, un significado cuya elucidación pasa por la vía de la hermenéutica. Por otro, la interpretación estructuralista de Lacan sintetizada en la famosa fórmula “el inconciente está estructurado como un lenguaje”.¹⁴⁷

En aquella primera formulación entonces, Laplanche afirma que tanto el descubrimiento freudiano del sentido en las formaciones del inconciente, como el descubrimiento de que ese o esos sentidos *reciben las marcas de y remiten siempre a un conflicto entre los sistemas psíquicos*, constituyen datos de la experiencia analítica que implican que *el inconciente tiene una realidad que opera sobre el conflicto y que lo origina*.¹⁴⁸ En referencia a Lacan, advierte que poner en claro la realidad del inconciente por medio de la del lenguaje presenta varios riesgos y escollos de los cuales el más importante sería el de “reducir la

¹⁴⁷ Además de las clases del seminario de Lacan mencionadas en una nota anterior, ver la respuesta de Lacan, agregada al texto del Coloquio a posteriori, en marzo de 1964 según informa el compilador. En el post scriptum de otro texto de aquella época (ver (Laplanche y Pontalis [1964] 1986) puede encontrarse una referencia a una distancia-ruptura que al decir de los autores ya habían tomado pero no terminaban de aceptar. Originalmente dicho texto fue publicado también en la revista *Les Temps Modernes*.

¹⁴⁸ Las cursivas me pertenecen.

especificidad del inconciente freudiano”. Como mostraremos más adelante en este capítulo, creemos que esta primera formulación se sostiene más en argumentos de oposición y discusión de la tesis presentada por Lacan que en el desarrollo de una perspectiva propia que recién comenzaba a delinearse y sería explicitada veinte años más tarde con el nombre de *Teoría de la seducción generalizada*.¹⁴⁹

En 1970, luego de la publicación del *Vocabulario de Psicoanálisis* junto a Pontalis y de *Vida y muerte en psicoanálisis*, Laplanche funda en la Universidad de París VII la unidad de investigación en Ciencias Humanas Clínicas.¹⁵⁰ Allí comienza a dictar seminarios y dirigir tesis doctorales. Las *Problemáticas*, cinco tomos publicados luego en Argentina por la editorial Amorrortu –traducidos por Silvia Bleichmar– constituyen el testimonio de ese itinerario problematizador e interpretativo de los ejes principales de la obra freudiana durante el período 1970-1984.¹⁵¹

En el volumen *El inconciente y el ello*, correspondiente a las clases dictadas entre noviembre de 1977 y febrero de 1979, retoma por primera vez el texto de Bonneval aclarando que de ningún modo lo considera “intocable y sagrado” sino más bien “insuficiente”, y se propone revisarlo para enlazar a partir de él sus “pensamientos en espiral”.¹⁵² Es sin duda en esta secuencia de clases donde el

¹⁴⁹ (Laplanche 1987).

¹⁵⁰ Participa en el movimiento universitario para la emancipación de las “ciencias humanas clínicas” por relación a la hegemonía de la psicología experimental.

¹⁵¹ Intituladas de la siguiente manera, en orden de aparición: I) *La Angustia*; II) *Castración. Simbolizaciones*; III) *La Sublimación*; IV) *El Inconciente y el Ello*; y V) *La Cubeta. Trascendencia de la Transferencia*. Todas en editorial Amorrortu en la versión castellana. La última fue traducida por Marina Calvo bajo la supervisión de Silvia Bleichmar.

lector puede asistir al nacimiento, desarrollo y articulación de un itinerario conceptual tan riguroso como fecundo.

Veamos entonces la forma que asume la tesis del realismo del inconciente a la luz de la problemática sobre *el inconciente y el ello*. El autor retorna a la obra freudiana para recordarnos que en ella Freud postula la represión originaria como la constitución de un primer inconciente que resulta necesario para dar cuenta y razón de que en toda represión llamada secundaria opera siempre una atracción ejercida por algo que se encontraría ya ahí. Incluso Laplanche aclara que este modo de proponerlo es deliberado, para subrayar el carácter realista y espacial de la metáfora. Por otra parte le propone al lector que en la obra freudiana tanto el apuntalamiento como la seducción intentan a su vez dar cuenta y razón de la constitución de los primeros fantasmas y particularmente de lo que Laplanche llama el *objeto-fuente de la pulsión*. Entonces sugiere que quizá ese tiempo del apuntalamiento resulte un tiempo previo a la represión, haciendo lugar en la que llama “la región oscura de los orígenes” para la génesis de un fantasma que no estaría todavía exactamente reprimido ni sería exactamente inconciente y que estaría destinado sí, en un segundo tiempo, a la represión. Para llegar a decir, unas páginas más adelante:

Si remitimos entonces la represión originaria a esas primeras experiencias de clivaje, de apuntalamiento o de seducción, vemos cómo ese “mito” no es tan imaginario

¹⁵² Para profundizar la concepción de Laplanche acerca de “pensamiento en espiral”, ver (Bleichmar 1987).

como se podría suponer ... Y bien, lo importante para la represión originaria es que – en este estado de cierta presencia, estado preconciente-inconciente previo a la distinción de un sistema preconciente y de un sistema inconciente- aparecen representaciones marcadas, delimitadas, aportadas, implantadas, podemos decir, por el mundo de los adultos ... Representaciones que Freud llama, en sus primeros textos, sexuales-presexuales, lo cual implica un primer tiempo en el cual estas representaciones tienen todavía un estatuto que podríamos llamar de “limbo” –antes de la distinción entre un cielo y un infierno-, antes de que, en un segundo tiempo (y es aquí donde la teoría del traumatismo “en dos tiempos” resulta esencial), devengan intolerables al quedar transformadas en fuentes internas y autónomas de excitación, y resulten propiamente hablando, reprimidas.¹⁵³

Y señala a continuación cómo la teoría de la represión originaria -y la necesidad de distinguir en ella dos tiempos-, se relaciona con los primeros momentos de la aparición de la pulsión sexual, por vía exógena, dando lugar a *esa especie de mundo todavía no clivado*, y a un tiempo segundo que provocará la represión. Para reforzar luego con:

La represión originaria entonces, no es al fin y al cabo tan mítica como se pretende, y si Freud descuidó estudiar los lazos que se tejen con otros elementos del descubrimiento analítico, esas ramificaciones permiten ubicar una noción que puede aparecer, en sí misma, como algo abstracto.

¹⁵³ (Laplanche 1981, 89).

La elección para la cita no es casual: es este uno de los párrafos que inspiró a posteriori la tesis doctoral de Silvia Bleichmar para inaugurar toda una perspectiva de la constitución del psiquismo y en consecuencia un modelo de intervención en la clínica que revolucionó el campo del psicoanálisis de niños en nuestro país a partir de 1986, y que constituye un legado enormemente valioso. Las teorizaciones de esta autora, solventadas en una permanente articulación con su práctica clínica, posteriormente darían lugar a muchos desarrollos originales que vuelven sobre las tesis principales del psicoanálisis contemporáneo haciendo trabajar la obra del propio Laplanche para trascenderla.¹⁵⁴

Avanzado el análisis de la represión, Laplanche se pregunta cuál sería el estatuto de las representaciones lenguajeras, aquellas que designó como huellas mnémicas de palabras o frases oídas. Dirá, profundizando la discusión con el sintagma lacaniano, que dichas representaciones estarán en el inconciente sólo a título de representaciones-cosa; que serán tratadas como “cosas”, sin respeto por la estructura lenguajera descrita por Martinet (con posterioridad a Saussure) según su doble articulación.¹⁵⁵ Laplanche elige la denominación *representación cosa* antes que hablar de “representación de cosa”: dirá que justamente las representaciones de cosa devienen representaciones cosa, es decir, que pierden precisamente el *de* que hace que la representación enfoque a una cosa. Porque

¹⁵⁴ Tal es así que veremos en un capítulo posterior la sistematización de los acuerdos de base de Bleichmar con Laplanche y las diferencias que la autora argentina fue estableciendo progresivamente a partir de los interrogantes que la experiencia clínica -como le gustaba decir-, le generaba “por interpelación”.

¹⁵⁵ (Martinet 1987).

cuando se habla de representación *de cosa* se sigue para él en un sistema donde funciona la intencionalidad de la que hablan los fenomenólogos, en que la representación nos daría acceso a la cosa. Dicha elección se sostiene además en que el término que emplea Freud, *Sachvorstellung*, quiere decir, a la vez, representación de cosa y representación cosa. La decisión que toma el autor en relación a este tema es solidaria de la producción de otro concepto fundamental, el de *metábola*, que define así:

Entre el comportamiento significativo, cargado de sexualidad (lo que se pretende siempre olvidar), entre este comportamiento – discurso – deseo de la madre y la representación inconciente del sujeto, no hay continuidad ni tampoco pura y simple interiorización ... Entre estos dos “fenómenos de sentido” (empleo aquí el término en su acepción más amplia) que son, por un lado, el comportamiento significativo del adulto y especialmente de la madre, y el inconciente, en vías de constitución, del niño, hay un momento esencial que se debe llamar de “descualificación”. El inconciente no es el discurso – deseo del otro, es el resultado de un metabolismo extraño que, como todo metabolismo, lleva consigo descomposición y recomposición...¹⁵⁶

Lo que el concepto de *metábola* intenta nombrar es que la representación deviene cosa en el momento de producirse la represión originaria, y que deviene cosa quiere decir para Laplanche que si había allí algo del orden de lo lenguajero, esta referencia se habrá perdido inexorablemente. El inconciente entonces asume claramente un carácter realista, en tanto remite a una materialidad que no puede

¹⁵⁶ (Laplanche 1981, 130).

reducirse a la materialidad del discurso, es decir a aquella mediante la cual los seres humanos intentamos apropiarnos de esa ajenidad, de *la otra cosa* en nosotros mismos. Laplanche se refiere aquí a ciertas formulaciones de Freud en las que juega con la diferencia entre *der andere* (el otro, el otro persona) y *das andere* (la otra cosa). La otra cosa, como la definió, es la alteridad absoluta en nosotros del inconsciente. Como veremos a continuación, Laplanche vincula además a estos elementos primerísimos –que pronto llamará *significantes enigmáticos*- con la recuperación de la teoría del traumatismo en Freud -que va a plantear en dos tiempos-, para decir que constituyen la materialidad de “la primer escena” o el primer tiempo de cualquier traumatismo. Dichos elementos se habrían inscripto y permanecerían en estado de reposo, esperando a un tiempo secundario en el que un sujeto –que ha llegado entonces a nuevos modos de comprensión- los trate por segunda vez constituyéndose en sentido estricto el traumatismo en ese momento. Es necesario que ese objeto que ha sido aportado devenga traumatizante para el sujeto en la medida en que se lo inviste particularmente o se es incapaz de verdaderamente integrarlo. En síntesis, la experiencia traumática sólo existe cuando es redoblada por algo.

La Teoría de la Seducción Generalizada

La tesis del realismo del inconsciente asumirá todo su peso específico con la publicación en 1987 en Francia de los *Nuevos Fundamentos para el Psicoanálisis*, un texto clave que recopila lo trabajado en las *Problemáticas* y da lugar a otra

conceptualización seminal de la producción de Laplanche: su *Teoría de la seducción generalizada*. Allí, el autor pondrá en el centro a la seducción, entendida en sentido amplio, aludiendo a la relación asimétrica universal y originaria del adulto que recibe al niño en estado de desauxilio, y cuyas pautas de crianza generarán las condiciones para la *implantación de la pulsión* y el posterior emplazamiento del inconciente en su carácter de ajeno, pulsante, indomeñable. Porque aquello que se inscribe, dirá, antes de descualificarse en la relación entre la cría humana y el adulto a cargo ya se descualificó en el interior del adulto mismo, entre sus sistemas psíquicos.¹⁵⁷

La situación originaria tal como la describimos no necesita, inicialmente, de un realismo del inconciente para desplegar sus consecuencias; pero a partir de esta situación originaria, de la seducción originaria y del proceso de la represión o metabolización originaria que de ella se desprende, por fuerza se desemboca en la formación de un resto. Este resto no puede ser otra cosa que no simbolizado, es decir significativo designificado. En otros términos, el realismo del inconciente, en este proceso, no es postulado en la partida, pero es concluido en la llegada. Hay ahí una suerte de deducción clínico-teórica del realismo del inconciente, a partir de una descripción mucho más neutra en la partida.¹⁵⁸

Entonces para Laplanche, si se aceptan las premisas de esta conceptualización que explica los orígenes del advenimiento a la cultura del

¹⁵⁷ Postulado de partida para que Silvia Bleichmar estableciera luego en el interior de su modelo lo que denominó “el doble carácter de la función materna”. Ver (Bleichmar 1993).

¹⁵⁸ (Laplanche 1987, 151).

cachorro humano, situación que posteriormente denominará *situación antropológica fundamental*, la tesis del realismo del inconciente deviene *necesaria* como consecuencia de la observación clínica. Por eso aclarará, años más tarde, que este modelo de la constitución subjetiva no intenta explicar solamente la génesis, la existencia de un reprimido, sino *el engendramiento de un cierto tipo de realidad llamada inconciente*, es decir, la naturaleza de lo reprimido, o en otras palabras, la consistencia del inconciente.

Con la Teoría de la seducción generalizada, Laplanche se propone en primera instancia mostrar las razones del ocultamiento de lo que considera un fundamento esencial del psicoanálisis, para luego indicar cómo puede ser superado y cómo puede ser fundado nuevamente. Para él, hablar de teoría de la seducción generalizada equivale a hablar de que hay teoría de la seducción y generalización. La teoría de la seducción no es otra que la teorización establecida por Freud entre 1895 y 1897, la que luego abandona. Laplanche va a caracterizar tal abandono como una verdadera catástrofe, dirá que quizá una catástrofe inevitable teniendo en cuenta las razones que llevaron a Freud a tal abandono, para posicionarse críticamente en el lugar de establecer dicho abandono como un extravío y por lo tanto postular la necesidad de recuperar dicha teorización aunque “generalizándola”.

En efecto, hay una realidad efectiva constituida por los hechos de seducción, a los que Laplanche denominará *seducción infantil*, ya que son siempre ejemplos

de “acontecimientos de una experiencia sexual prematurada” en los cuales un niño pequeño es confrontado pasivamente a irrupciones de la sexualidad adulta. Se trata siempre de escenas que pueden ser reconstruidas, reencontradas o rememoradas por la operatoria del método analítico. El niño objeto de dichas escenas siempre está situado en posición de inmadurez, impreparación e insuficiencia por relación a una experiencia que le llega. Hay un paralelo con la neurosis traumática adulta en tal estado de impreparación concomitante al súbito arribo del traumatismo, solo que en el adulto sería fortuito y pasajero, mientras que el niño se encontraría para Freud en un estado de derelicción esencial. En el análisis que hace Laplanche, para Freud el partenaire obligatorio de la seducción es el adulto, ya que si bien la anamnesis por supuesto trae a la luz recuerdos de escenas sexuales infantiles con pares, regularmente remite a escenas más arcaicas donde un niño es sometido a la “infección” del adulto.¹⁵⁹ Pero, señalará Laplanche, este adulto incriminado por Freud no es cualquier adulto: es un adulto perverso, pedófilo, incluso incestuoso, lo cual le conferirá a la teorización un aspecto patológico que será el núcleo principal del posterior *impasse* y abandono en bloque a cuenta de la *fantasía* que como sabemos realizará Freud de estas teorizaciones.

Laplanche subraya el hecho de que en casi todos los ejemplos clínicos que trae Freud en esta época se ponen en relación uno o varios acontecimientos,

¹⁵⁹ Laplanche subraya el uso que hizo Freud de la expresión “infección en la niñez”. Ver (Freud [1896] 1986, 208).

escenas, que se simbolizan cada una por relación a las otras, poniendo el acento no tanto en la analogía existente entre ellas sino en el tránsito de una a otra según el esquema establecido en el *Proyecto de Psicología para neurólogos*, especialmente en el caso Emma.¹⁶⁰ Dicho tránsito o encadenamiento es el mismo que aquel que liga al sueño con sus pensamientos latentes o con un resto diurno ocurrido en la víspera, con el detalle de que la remisión de escena en escena sugiere la aparente aporía de una escena primera y originaria detrás de todas. Por otra parte, Laplanche enfatiza el carácter de pasividad del niño por relación al adulto que constituye la esencia de la seducción, definida como agresión, irrupción, intrusión, etc. Aclara que aún cuando Freud tematiza una supuesta provocación activa por parte del niño, esta ocurre siempre en las escenas más recientes y repetitivas, pero cuando más se remonta en el tiempo hacia atrás siempre aparece la pasividad como dato primordial.

Para Laplanche entonces, la teoría de la seducción freudiana constituye una teoría que se despliega sobre tres ejes: uno temporal, otro tópico y uno que llamaré –siguiendo y subrayando una expresión freudiana justamente de la *Carta 52/112- traductivo*. Señala cómo el aspecto temporal ha escapado a la represión posterior en la obra para convertirse en una verdadera adquisición del psicoanálisis: la teoría del *après-coup* o teoría del traumatismo en dos tiempos. Como sabemos, tal postulación implica que nada se inscribe en el inconciente humano sino a través de la relación de al menos dos acontecimientos separados

¹⁶⁰ (Freud [1895] 1986).

en el tiempo por un momento que permite al sujeto reaccionar de manera diferente a la experiencia. El primer tiempo incluye un sujeto impreparado para una situación sexual significativa de la cual precisamente la significación no puede ser asimilada. Lo que se inscribe queda en espera, sin devenir patógeno hasta su reviviscencia a partir de una segunda escena que le hace signo y entra en resonancia con la primera. Y -dado que en este tiempo segundo han cambiado los recursos simbólicos de los que dispone el sujeto- es el recuerdo mismo –y no la escena nueva- el que funciona como objeto fuente de energía libidinal interna, *auto-traumatizante*.

Este aspecto temporal se vincula solidariamente con uno tópico, que resuelve el binarismo entre «determinantes externos» y «determinantes internos», ya que la represión originaria, -constitutiva del aparato psíquico- implica que lo atacante vendrá siempre del interior (del inconsciente), pero esa defensa sólo se constituye en un segundo tiempo, y su motor es siempre un ataque externo:

Aquí todo es exógeno y, al mismo tiempo, todo es endógeno, porque toda la eficacia viene del tiempo de reactivación endógena de un recuerdo que por su parte proviene, evidentemente, del acontecimiento exterior real.¹⁶¹

Por último, la teoría de la seducción comporta un plano de lenguaje, presente sobre todo en la famosa carta a Fliess del 6/12/1896, en la cual Freud despliega un modelo que asimila la relación de escenas entre sí a una reinscripción y a una

¹⁶¹ (Laplanche 1987, 116).

traducción. Además, allí la represión es pensada como un déficit parcial de traducción, y como un proceso que separa dos épocas psíquicas. Es en esta carta donde Freud tematiza la naturaleza de una primera inscripción en la cría humana como *signo de percepción*, tema que queda -como le gusta decir a Laplanche- “en puntillado” en la obra freudiana.

En síntesis, Laplanche designa a esta teoría freudiana como “teoría de la seducción restringida” y la presenta en clave epistemológica como con una gran potencia y con varios puntos débiles al mismo tiempo. Su fuerza se sostiene para nuestro autor en: a) su rigurosa articulación de la teoría a un corpus de datos provenientes directamente de la experiencia analítica; b) un verdadero tejido entre los tres ejes desarrollados anteriormente (la temporalidad del *après-coup*, una tópica subjetiva y la idea de enlaces “traducibles” entre las escenas); c) el poderoso alcance explicativo del modelo, extensible al campo de la psicopatología y d) la perspectiva de crecimiento del modelo por trazar líneas de investigación futuras sobre los temas que deja “en puntillado”.

Sus debilidades serían todos aquellos puntos en los cuales la teoría devendría restrictiva, sobre todo a partir de la famosa carta del 21 de septiembre de 1897. Por una parte, la conocida interrogación estadística que lo desarma todo: la cantidad de perversos supuestos en la generación de padres. Por otra, el supuesto de la remisión al infinito de escena en escena, a la búsqueda de una, “la”

escena, más antigua, reveladora. También, por añadidura, la expectativa de alcanzar una dominación completa del inconciente por el conciente.

Laplanche admite que en este hacer trabajar las ideas de Freud hay muchas transformaciones que su lectura crítica va a operar. Por eso apela a la metáfora arquitectónica de un “recalce”, y se defiende anticipadamente de una crítica señalando que muchos posfreudianos adoptaron la posición de no tocar el edificio freudiano pero que lo dejaron desierto para habitar un edificio radicalmente distinto construido al lado. Volviendo a la teoría de la seducción generalizada, la propondrá como un aporte a la metapsicología, entendiendo esta como una teorización del descubrimiento freudiano y poniendo el centro de tal descubrimiento en el inconciente y en lo pulsional, sexual, que viene a *invadir* al ser humano. De este modo, una metapsicología supone en primer término una teoría de la pulsión sexual, pero también una teoría de lo que Freud llamaba el aparato psíquico, pensado como una tópica dividida en sistemas o instancias. Por eso para nuestro autor, Freud habría estado muy cerca de formular en estos términos el problema al momento de su teoría de la seducción, y se habría “extraviado”¹⁶² posteriormente reduciendo el inconciente a algo innato, a un fondo instintivo en el hombre habitado por una suerte de animal. A su modo dirá que no hay animal alguno en el inconciente excepto aquel que nosotros mismos pusimos en él por la represión.

¹⁶² Para Laplanche, la investigación de aquel que se desvía está guiada por una meta que insiste. La idea de *extravío* deviene concepto metodológico en el excelente análisis del derrotero freudiano que puede leerse en (Laplanche 1993).

Para Laplanche, esclarecer y establecer una lectura de la obra freudiana en relación al tema de las pulsiones es una condición necesaria para producir teoría en psicoanálisis y por lo tanto para justificar y legitimar su Teoría de la Seducción. Esto se enlaza a la idea de que el problema de las pulsiones no es una cuestión puramente energética sino que tiene consecuencias en particular sobre el conflicto psíquico, y por lo tanto sobre la organización tópica, la estructura del aparato psíquico. Por otra parte, Laplanche traza un paralelo entre el modo en que se construye, se desarrolla y se modifica el pensamiento de Freud respecto de lo pulsional y el modo mismo en que se construye, se desarrolla y se transforma la pulsión en los seres humanos... En dicha evolución, señala dos grandes momentos en la producción freudiana sobre el tema, caracterizados ambos por lo que va a denominar *dualismos pulsionales*: un primer dualismo entre autoconservación y sexualidad; y un segundo dualismo entre pulsiones de vida y pulsiones de muerte. Este último atraviesa las teorizaciones del período 1915-1919 y se sostiene sobre un descubrimiento freudiano clave que consiste en que la mayor parte de las funciones de autoconservación están sostenidas por una investidura sexual. Al descubrir el narcisismo Freud entiende que lo que denominaba inicialmente pulsión de autoconservación o pulsión del yo sólo “carbura” con energía sexual. Desde allí desarrolla el segundo dualismo tal como aparece en “Más allá del principio del placer”, pero Laplanche va a señalar que desde su punto de vista los dos dualismos de ninguna manera se sustituyen el uno

al otro sino que vienen a completarse y que por lo tanto deben ser conservados en una perspectiva general.

Volviendo al primer dualismo, que Freud esquematizara en un momento como “hambre y amor”, Laplanche dice que hay un momento inicial muy fugaz en el que Freud parece poner en un mismo plano el hambre y la sexualidad, pero rápidamente se da cuenta de que los mecanismos que describe a propósito del inconsciente solo se aplican al vector de la sexualidad y para nada se aplican al de la autoconservación. Esto constituye para Laplanche una constante en la obra de Freud, y lo ejemplifica con las siguientes referencias:

-cuando Freud explicita su teoría de la seducción como una teoría de la represión en dos tiempos, afirma y demuestra que solo la sexualidad es susceptible de un proceso semejante, dado que es el único vector que tiene un desarrollo histórico y una secuencia de simbolizaciones y resimbolizaciones (retraducciones). Refiere a los textos posteriormente “abandonados” sobre la teoría de la seducción, y al *Proyecto de Psicología*.

-cuando Freud escribe su texto sobre la represión, en el que se pregunta por qué una pulsión sería reprimida, y se responde que por ser dolorosa para el yo, y va a la comparación con el hambre para decir que no hay ningún ejemplo en el cual el hambre no satisfecha pueda ser reprimida.

-cuando al final de su vida Freud escribe el *Esquema de Psicoanálisis* y dice claramente que sólo la sexualidad puede ser reprimida.

Luego está el dualismo terminológico entre instinto y pulsión, (*Instinkt y Trieb*) puesto de manifiesto por el psicoanálisis francés que permite visibilizar que Freud habló en rigor muy poco de instinto. Laplanche subrayará la precariedad de los montajes innatos en el hombre y cómo rápidamente dejan lugar a otra cosa que viene a implantarse allí. Paradójicamente, el texto *Pulsiones y destinos de pulsión* tiene por momentos la pretensión de concretar una teoría general de la pulsión como si pudiera englobar autoconservación y sexualidad a la vez. Por ello sugiere leerlo “a cuchillo” separando los enunciados de Freud que pueden corresponderse al término instinto de los que son susceptibles de corresponder al término pulsión. Le parece evidente que los mecanismos de transformación en lo contrario y vuelta contra la persona propia solo pueden aplicarse a la sexualidad; del mismo modo que cuando Freud afirma que la pulsión no tiene objeto preestablecido. En definitiva, Laplanche sugiere que es necesario realizar un recorrido dialéctico, que consiste en que forzosamente debemos admitir en principio la idea de que existe en el ser humano una autoconservación independiente para mostrar en seguida que ya no es independiente porque está vicariada, ligada al funcionamiento del yo, que es quien retoma mecanismos autoconservativos porque estos son insuficientes en sí mismos.

Recapitulemos: ¿Cuáles son los alcances de la propuesta laplancheana de generalizar la seducción?

En primer lugar, afirmar *la prioridad del otro sexual en general* y no sólo – como en el planteo de Freud- de algunos otros perversos y únicamente perversos. En segundo lugar, instalar la noción de *mensaje enigmático* allí donde Freud había dejado –en línea de puntos- los *signos de percepción*. Y en tercer lugar postular una nueva teoría de la represión, la que a posteriori será conocida como el *modelo traductivo*.

Como mostramos en el capítulo 1, cualquier emprendimiento que pretendiera encuadrarse dentro de lo que definimos como una *metapsicología de lo originario* requería, más tarde o más temprano, de la producción de una categoría conceptual que venga a ponerle nombre a las inscripciones de los primeros tiempos del psiquismo que constituyen nuestra hipótesis principal, y el modelo de Laplanche no fue la excepción. Más aún, si seguimos el itinerario de la obra encontramos en el autor varios ensayos de nominación sucesivos, como si nunca terminara de convencerle cada elección: hablará de *significantes enigmáticos*, *mensajes enigmáticos*, *significantes designificados*, *mensajes comprometidos*, etc.

Nos ocuparemos del análisis sistematizado de estas categorías conceptuales más adelante en el capítulo 5, no sólo para tratarlas con la exclusividad que ameritan de acuerdo a nuestro tema de tesis sino también porque justamente se

van a constituir en causa de una diferencia teórica no menor entre Jean Laplanche y Silvia Bleichmar a partir de mediados de la década del 90'.

Respecto del modelo traductivo, cabe mencionar que Laplanche sitúa su inspiración nuevamente en una operación de lectura de Freud (vinculada a alguna carta a Fliess y algunos pasajes del *Moisés*) para definirlo como una conceptualización que intenta dar cuenta de la génesis del ser humano. En efecto, para Laplanche, el recién nacido está en primer lugar ante el otro humano antes que frente al mundo, y si algo debe interpretar o traducir, no es una realidad material (la del mundo) sino más bien la realidad que el otro le propone. Realidad que excede ampliamente lo lenguajero y que exige una capacidad de traducción que operaría por códigos y cuya fuente originaria sería lo cultural. Señala Laplanche que si nos atuviéramos únicamente al campo de la autoconservación habría en el pequeño humano un proceso armonioso de apropiación de los mensajes adultos, siempre y cuando el mundo adulto fuera armonioso. En consecuencia, dirá que es un error pensar lo sexual humano según el modelo de un desarrollo armonioso, de una sexualidad innata que se desarrollaría por contacto con el entorno, para invertir radicalmente el planteo y postular que, en el ser humano, a nivel de lo sexual, *lo innato aparece después de lo adquirido*. Esta fórmula provocadora quiere decir que Laplanche hace intervenir el campo de la sexualidad infantil descubierta por Freud, como una sexualidad pregenital, propiamente humana, que se desarrolla para él indudablemente por la vía del fantasma y que exigiría al niño pequeño de dicha capacidad de traducción de los

mensajes adultos. Por mensajes adultos entiende Laplanche gestos, comportamientos, a veces mensajes verbales, pero siempre necesariamente infiltrados por el inconsciente sexual del adulto. El mensaje afectuoso, autoconservativo del adulto está siempre comprometido por el despertar de su propia sexualidad fantasmática, poniendo el énfasis en la premisa de que la relación adulto-bebé es particularmente excitante para la fantasmática del adulto, quien sufriría un despertar de su sexualidad más primitiva.

Así cobra sentido la recuperación de la idea de una seducción y de su generalización: afirmará Laplanche que existe una *pedofilia universal* del ser humano que despierta sobre todo en presencia del niño, una suerte de perversión necesaria, inherente a la sexualidad humana. Y el error de Freud habría sido precisamente no generalizar la seducción, no advertir la generalidad de la errancia sexual en el adulto.

En síntesis, para Laplanche esos mensajes comprometidos por el inconsciente de los adultos serían entonces mensajes cuyas claves no son manejadas ni siquiera por el emisor mismo, de allí que ensayará también la denominación de *mensajes enigmáticos*. La traducción -del lado del receptor- sería en este esquema una tentativa por dominar, por simbolizar, pero necesariamente imperfecta porque el mensaje será siempre necesariamente ambiguo. Para ejemplificar, entre esos numerosos ensayos de traducción va a situar Laplanche a las que Freud llamaba teorías sexuales infantiles.

Entonces la represión no sería una traducción sino precisamente el fracaso de la traducción; lo reprimido serían los restos no traducidos de esa traducción imperfecta. La traducción, además, somete a esos restos a un tratamiento muy extraño, separándolos de su contexto, despojándolos de su significación, esto es lo que Laplanche llama la pérdida de la referencia y más específicamente la producción de *significantes des-significados*, que comparará con la noción freudiana de representación-cosa. Por eso planteará que el inconciente es aquello que queda excluido del trabajo de traducción e incluso de temporalización de un yo en estructuración. El inconciente será para Laplanche -siguiendo a Freud- atemporal, y estaría constituido en definitiva por todos esos “residuos expulsados”, por todo lo desligado, y por lo tanto por lo no discursivo. Eso reprimido originario, esa sexualidad desligada se corresponden con lo que Freud había teorizado como “pulsión de muerte”. Y la fuente misma de lo pulsional deberá buscarse justamente en esos significantes des-significados reprimidos originariamente, de allí que otra expresión que utilizará nuestro autor será la de pensarlos como *objetos fuente* de lo pulsional. Dirá Laplanche que la pulsión puede ser definida como la exigencia de trabajo que es ejercida sobre el yo por las representaciones cosa inconcientes y reprimidas.

Los ajustes finales: tres órdenes de realidad

Finalmente, en 1999 con la publicación del libro *Entre seducción e inspiración: el hombre*, Laplanche sistematiza un capítulo llamado “Breve tratado

del inconciente”. Allí retoma una vez más la tesis del realismo, aclarando en una nota al pie que la discusión inicial de Bonneval -sobre si el lenguaje era condición del inconciente o viceversa- le parece “ociosa”, además de confirmarnos que ese planteo “permanecía prisionero de cierta problemática lacaniana”. A continuación trasciende su propio recorrido para establecer que:

El realismo del inconciente se propone como meta dar un sentido preciso a la noción de “realidad psíquica”, que Freud enunciaba constantemente pero que nunca definió de manera autónoma –salvo en raras ocasiones-, mientras que la mayoría del tiempo la superpone a la realidad psicológica, o sea, en última instancia, a nuestra vivencia subjetiva.¹⁶³

Laplanche propone así distinguir tres órdenes de realidad, retomando un rumbo que Freud habría esbozado pero nunca concretado, y se sitúa en conexión aunque en desacuerdo con la tripartición lacaniana de los tres registros. Plantea las categorías freudianas de realidad externa (material) y realidad psicológica (interna) y afirma:

...en cuanto a la tercera categoría, considero que el término freudiano Realidad Psíquica es el índice de una realidad hasta ahora tenida en menos pero que no es posible asimilar a lo “simbólico” lacaniano, del que yo recuso su carácter

¹⁶³ (Laplanche 1999, 61).

estrechamente lingüístico, supraindividual-estructural, (y para decirlo todo: metafísico).¹⁶⁴

Curiosamente, el autor elige el final de este párrafo -en el cual acaba de plantar su clara diferencia una vez más con el lacanismo- para rendirle homenaje a Lacan. En una nota al pie aclara que, establecidos los desacuerdos, quiere rescatar con fuerza al Hombre y al Maestro, a quien define como *un extraordinario estimulador de pensamiento y de investigación en el seno de un mundo posfreudiano balbuciente*; y también al Pensador que hizo prevalecer la certeza de que la génesis y naturaleza del inconciente y la pulsión son *indisociables del mundo humano y de la comunicación interhumana*.

¹⁶⁴ (Laplanche 1999, 69).

Capítulo 4

La recepción argentina: el modelo teórico-clínico de Silvia Bleichmar

Silvia Bleichmar nace en Bahía Blanca en 1944 y muere en Buenos Aires en 2007. Obtiene los títulos de Socióloga y Psicóloga en la UBA en 1971 y 1972 respectivamente. Dejó una obra que todavía se está publicando, en función de la cantidad de materiales en elaboración que van siendo editados y compilados por quien fue su pareja, Carlos Schenquerman y por su hija, Marina Calvo, ambos psicoanalistas.

Puede sistematizarse su producción en dos grandes categorías de textos: por un lado, los que denominaremos “metapsicológicos”, en los cuales encontramos producción y desarrollo de tesis y conceptos psicoanalíticos vinculados fundamentalmente a lo que constituye su *modelo teórico-clínico*. Por otra parte, otro conjunto de textos que son más bien “ensayos”, es decir, textos donde la autora reflexiona críticamente sobre la situación política de nuestro país, de la sociedad argentina, de los fenómenos vinculados a las instituciones educativas, a la formación de psicólogos y psicoanalistas y unos cuantos tópicos más. En definitiva una cantidad de ensayos y artículos publicados en diarios y revistas culturales donde Bleichmar aparece desempeñando un rol que Hugo

Vezzetti alguna vez definió en 1994 como “intelectual de la esfera pública”.¹⁶⁵ En efecto, Vezzetti advirtió rápidamente la insalubre combinatoria entre los efectos de la dictadura y los años 90’ en nuestro país, y señalaba ya en ese momento que el psicoanálisis estaba perdiendo el relieve heroico y la vocación crítica; y que solo estaba impactando en la cultura bajo el peso creciente de la cultura de los medios. Para el pionero de los historiadores del campo psi argentino, los psicoanalistas en nuestro país se venían distanciando cada vez más respecto de la tradición del intelectual que se afirma, ante todo, por la definición autónoma de los problemas, quedando poco a poco integrados al efecto global de un medio que operaba por saturación de temas. Si tomamos la diferencia establecida por Vezzetti, al momento de la crisis del 2001 en Argentina los psicoanalistas que se manifestaron públicamente desde un ejercicio intelectual de reflexión deliberante podían contarse con los dedos de una mano. Silvia Bleichmar era una de ellos.¹⁶⁶

El *modelo teórico-clínico* forjado a lo largo de su trayectoria por Bleichmar no sólo se ha implantado en la formación de profesionales del campo psi en el grado y posgrado universitario sino que puede afirmarse que ha introducido transformaciones muy importantes en los modos de ejercicio de la clínica de niños y adolescentes en nuestro país, con efectos de irradiación hacia territorios extranjeros como por ejemplo Francia, México y Brasil. En efecto, varios de sus libros han sido traducidos y publicados en dichos países recibiendo críticas

¹⁶⁵ (Vezzetti 1994).

¹⁶⁶ Al respecto, consultar (Plotkin y Visacovsky 2007).

elogiosas y deviniendo objeto de recepción. De hecho en los últimos años de su vida Bleichmar solía viajar a Brasil con frecuencia mensual, para dictar conferencias, seminarios y coordinar grupos de supervisión de casos clínicos de psicoanalistas del país vecino. Al interior de nuestro país, también daba clases en posgrados universitarios en las provincias de Córdoba y Rosario, así como en la ciudad de La Plata en la UNLP.¹⁶⁷ En México obtuvo reconocimiento en el período 1976-1986, ya que vivió allí durante los años de la dictadura militar argentina que la obligaron al exilio, destacándose particularmente por su trabajo en la catástrofe ocasionada por el terremoto que azotó al país centroamericano en 1985. Bleichmar junto a Schenquerman coordinaron actividades de ayuda a las víctimas.¹⁶⁸ En los años previos además fue cabeza editorial de la Revista *Trabajo del Psicoanálisis*, una publicación insignia de la difusión de la corriente que caracterizamos en el capítulo 2 como “el psicoanálisis francés contemporáneo”.

Si bien el mayor reconocimiento público está ligado a la clínica con niños, cabe aclarar que sin embargo su propuesta es en realidad un modelo válido para el ejercicio de una clínica psicoanalítica en general, no exclusivamente centrada en un determinado tipo de pacientes o edades.

¹⁶⁷ A lo que debe sumarse la reciente creación, en la Facultad de Psicología de Rosario, de la *Cátedra Libre Silvia Bleichmar*, de la que participo como docente invitado. Su primer año lectivo se está desarrollando durante 2013.

¹⁶⁸ Dirección de los proyectos de UNICEF de asistencia a las víctimas infantiles del terremoto de México de 1985, y el Proyecto de ayuda psicológica a los afectados por la bomba que destruyó la Mutual Judía, AMIA en 1994.

Volviendo a la obra y los dos grandes grupos de textos que constituyen su legado, los que categorizo como ensayos surgen esencialmente a partir de 2001, en coincidencia con la crisis en nuestro país que sin lugar a dudas la convocó a escribir y manifestarse públicamente al respecto. Al mismo tiempo, el inicio del siglo XXI encontró a Bleichmar en un momento de gran producción y crecimiento personal, que se reflejaba en la difusión y debate de su propuesta teórica, en el incremento de profesionales del campo psi y afines que se acercaba para formarse con ella, y en la demanda de opinión desde diarios y/o revistas de difusión masiva como *Página/12* y *Clarín*.

Desde 1996 hasta 2007, año de su fallecimiento, dictó de manera anual y sistemática seminarios abiertos, los primeros años en el Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez de Capital Federal y posteriormente en la Sociedad Armenia de la ciudad de Buenos Aires, con una asistencia promedio de 200 alumnos cada año. Las publicaciones que aún se hallan en edición y prensa se corresponden con las desgrabaciones de las clases dictadas en ese ámbito, publicadas hasta ahora por las editoriales Amorrortu y Paidós.¹⁶⁹

Siguiendo una lectura exhaustiva de su obra podemos establecer 3 períodos para sistematizarla complementando la bipartición mencionada previamente respecto a los textos metapsicológicos y de corte ensayístico. Un primer período que delimitamos entre los años 1976 y 1990, en el cual toda su producción es

¹⁶⁹ Al momento de finalizar esta tesis se han publicado los seminarios de: 1996 (Bleichmar 2000); 1998 (Bleichmar 2009); y 2006 (Bleichmar 2011).

eminentemente metapsicológica, propia de alguien que está en formación: todos los escritos de esta época giran en torno a la redacción de la tesis doctoral que realizara bajo la dirección de Jean Laplanche durante el exilio, entre México y París. Como veremos más adelante, la hipótesis principal de la tesis –*la de plantear el concepto freudiano de represión originaria como real y cercable en la clínica con niños*– va a constituir el fundamento de partida para toda una elaboración posterior que desarrollará las consecuencias teóricas y clínicas que se desprenden de tal postulación. En ese período se publica su primer libro *En los orígenes del sujeto psíquico. Del mito a la historia*,¹⁷⁰ en la editorial Amorrortu, pero consideramos parte de esa primera etapa también la publicación de un artículo programático clave en una compilación de varios autores aparecida en la editorial Lugar en 1990. Dicho artículo es *Lo inconciente: fecundidad clínica de sus paradigmas* y formó parte del libro *Lecturas de Freud*.¹⁷¹ Lo incluimos como cierre del primer período porque se trata de un texto de enorme densidad conceptual, caracterizado por una lectura minuciosa del texto de Freud de 1915 *Lo inconciente*, en el cual Bleichmar sienta posición y ofrece al lector las coordenadas epistemológicas centrales de su lectura de la fuente primaria origen del psicoanálisis, complementando en profundidad las explicaciones metapsicológicas expuestas en su primer libro fruto de la tesis doctoral.

¹⁷⁰ (Bleichmar 1986).

¹⁷¹ (Bleichmar 1990).

El segundo período lo situamos exactamente en la siguiente década, desde 1991 a 2000, pero el criterio para delimitarlo de ninguna manera responde a una cronología lineal sino a las características de su producción, lo cual da como resultado la coincidencia con la década mencionada. Este período se caracteriza por la sistematización y organización de lo que constituye el modelo teórico-clínico sobre algunos textos eje, y tiene en el centro a su segundo libro -*La Fundación del inconciente*- publicado en 1993,¹⁷² quizá el de mayor densidad metapsicológica, seguido de un capítulo publicado en una compilación vinculada a un coloquio sobre *Temporalidad, determinación y azar* de 1994¹⁷³ y coronado por la publicación en el año 2000 de las desgrabaciones revisadas de su primer seminario dictado en el Hospital Gutiérrez en 1996: *Clínica psicoanalítica y neogénesis*.¹⁷⁴

Finalmente, un tercer período desde el 2001 hasta su muerte, donde se consolida como una de las referencias principales de una corriente actual psicoanalítica argentina y a la vez como intelectual de la esfera pública. Aquí aparecen sus publicaciones en diarios y revistas que luego son compiladas en los libros de ensayo, el primero de los cuales se llamó *Dolor País* editado en 2002 al mismo tiempo en Buenos Aires y en París;¹⁷⁵ seguido por *No me hubiera gustado morir en los '90*, unos años después.¹⁷⁶ Pertenecen a esta época también

¹⁷² (Bleichmar 1993).

¹⁷³ (Bleichmar 1994).

¹⁷⁴ (Bleichmar 2000).

¹⁷⁵ (Bleichmar 2002).

¹⁷⁶ (Bleichmar 2006).

Violencia social/ violencia escolar, que está a mitad de camino entre un ensayo y una reflexión sobre el sistema educativo argentino, editado en 2008 después de su muerte; y *Superar la inmediatez- Un modo de pensar nuestro tiempo*, en 2009, que compila entrevistas en diversos medios e intervenciones en programas de radio.¹⁷⁷

Por otra parte, por la línea metapsicológica este período también se diferencia del anterior, ya que se caracteriza por la aplicación del modelo a zonas específicas de interés en las que desarrolla nuevas ideas originales. Una de las temáticas abordadas es la subjetividad, la cual da lugar a los libros *La subjetividad en riesgo*, en 2005;¹⁷⁸ y *El desmantelamiento de la subjetividad y el estallido del Yo* pocos años después,¹⁷⁹ seguido de *La construcción del sujeto ético* en 2011, que corona una muy interesante propuesta de reflexión sobre el estatuto del discurso psicoanalítico y su incidencia en la cultura. Allí la autora despliega un verdadero aporte para un proyecto de reconstrucción de la subjetividad y la ética en la Argentina actual.¹⁸⁰

El otro tópico característico de sus investigaciones en este último período lo sintetiza *Paradojas de la sexualidad masculina*, publicado en el 2006, y que

¹⁷⁷ (Bleichmar 2008).

¹⁷⁸ (Bleichmar 2005).

¹⁷⁹ (Bleichmar 2009).

¹⁸⁰ (Bleichmar 2011).

contiene también uno de los desarrollos y aportes más originales de su pensamiento.¹⁸¹

Primer período: en los orígenes del modelo

En los inicios de su práctica comienza a trabajar con niños, justo en el momento en que empezaba a producirse en la Argentina la caída de un modelo del psicoanálisis cuya práctica se caracterizaba por el establishment, el sentido común, el plan noción de autoridad del analista, la creencia del analista en su posición de saber, no solo como garantía respecto del conocimiento del inconciente, sino como garantía ideológica con respecto a la vida. Tal es así que la vivencia de muchos psicoanalistas argentinos a fines de los sesenta era la de que se producía algo del orden de una revolución epistemológica, con el cuestionamiento a la hegemonía de las asociaciones psicoanalíticas, y la entrada fuerte del pensamiento de Lacan, tanto por la vía Masotta como por la vía Althusser, según viéramos en un capítulo anterior.¹⁸² Ese es el momento entonces en el que Bleichmar empieza su trabajo como psicoanalista, con el entusiasmo que implica la renovación del paradigma de base del psicoanálisis, coordenadas desde las cuales por primera vez se plantea en el psicoanálisis argentino un debate con el innatismo, específicamente con la idea de dejar de pensar el inconciente como existente desde los orígenes de la vida, cuestión que resultaría central para el psicoanálisis de niños.

¹⁸¹ (Bleichmar 2006).

¹⁸² Un testimonio muy interesante de ese pasaje puede leerse en (Schenquerman 2001).

En efecto, si el inconciente no existía desde los orígenes de la vida, si el inconciente no era algo con lo que se nace, si el inconciente no era el efecto de la inscripción de lo biológico en lo psíquico, se abría allí un interrogante problematizador, en la medida en que la pregunta que venía a continuación era qué hacer con el análisis de niños, en tanto ya no estaba claro cuáles eran las premisas que podían regir la analizabilidad de los mismos.

La pregunta de partida de Bleichmar en los 70' por lo tanto fue: ¿qué es lo que permite instalar una práctica psicoanalítica con niños y cuáles son los prerequisites que la posibilitan? ¿Cómo se define? Y ¿A partir de qué se define? ¿Cuál es el momento de la instrumentación de una cura analítica con niños?, sabiendo que el análisis se regía por ciertos principios que habría que determinar si eran posibles de ser aplicados, y, si no lo eran, para saber de qué manera había que crear las condiciones o bajo qué premisas se podía producir una transformación del sufrimiento existente en algo de otro orden. Primera cuestión revisada por la autora a la cual solía referirse en términos de “aperturas e impasses del estructuralismo y del innatismo”. Lo que trataba de señalar era que el ingreso del lacanismo traía muchas más preguntas enigmáticas que respuestas acabadas sobre todo en lo referido a la clínica con niños, obligando a un verdadero trabajo de reordenamiento epistémico para definir dicho campo. Revisando los aportes de Melanie Klein, Bleichmar rescataba el gesto de haber planteado la fundación de un campo posible del análisis con niños, basada en ciertas formulaciones freudianas. El carácter de obra abierta de la obra freudiana

llevaba a Bleichmar a postular que tanto el innatismo como el estructuralismo psicoanalíticos tienen sus raíces en Freud según los ejes de su recorrido que se elija privilegiar.

Revisando los aportes de Jacques Lacan, la autora no ocultaba la fascinación que le había producido descubrir en los años 70 que el inconciente no existía desde los orígenes, y que podía ser pensado como efecto de la acción sexual del otro, es decir que el inconciente era un elemento residual producido en la relación sexualizante con el semejante. Sin embargo marcaba también que uno de los problemas que arrastró el estructuralismo en los momentos en que se produjo este descubrimiento, fue que relativizó enfáticamente los tiempos históricos, convirtiéndose el proceso de fundación del inconciente en un momento mítico y no en un momento que los psicoanalistas pudieran rastrear en los tiempos de la constitución psíquica.

Se refería al estructuralismo surgido de la obra de Lévi Strauss, que fue recepcionado después por Lacan, es decir el estructuralismo que había visibilizado una estructura edípica en la cual el “Complejo de Edipo” dejaba de ser un momento en la evolución natural del niño para pasar a ser una red constitutiva de la subjetividad. Y en esa lectura, a los ojos de Bleichmar el niño dejaba de ser el agente de la sexualidad para ser de alguna manera aquel que formulaba de manera invertida el deseo del otro. Desde esas coordenadas, todo lo que aparecía como producción del deseo infantil era pensado como el modo con el cual el niño

quedaba capturado en el interior de una trama que lo posicionaba respecto de una estructura y que le devolvía de manera invertida su propio deseo. La autora subrayaba cómo el cambio de paradigma dejó a los analistas de niños frente al problema de preguntarse ni más ni menos dónde estaba entonces el inconciente del niño.

Esta es una síntesis acerca de cómo se fue problematizando Bleichmar al interior del cambio de paradigma psicoanalítico en nuestro país en la década del 70'. Así se propuso lo que entendió como "el rescate del inconciente": si –de acuerdo en parte con la enseñanza lacaniana- no lo concebía como existente desde los orígenes, se le imponía la necesidad de arbitrar los medios para determinar –en cada consulta infantil- si el inconciente estaba o no operando, es decir si se había establecido o no lo que más adelante llamaría su *fundación*. Dicho de otro modo, le era necesario definir los parámetros a partir de los cuales se separaba del innatismo por un lado y del estructuralismo que consideraba ahistoricista por el otro, para establecer con claridad en qué momento era viable empezar un análisis infantil en sentido estricto. Fue esa problematización particular la que constituyó la rampa de lanzamiento por la cual Bleichmar resignificó las lecturas que había realizado de los textos de Jean Laplanche con los que había tomado contacto en la previa del exilio en el marco de lo que caracterizamos en un capítulo anterior como la recepción del psicoanálisis francés contemporáneo. Tales textos eran fundamentalmente la ponencia de Laplanche en Bonneval y el libro *Vida y muerte en psicoanálisis*, publicado en Argentina en

1970. Y el concepto clave para resolver la encrucijada era precisamente el de *represión originaria* ya que a partir de su operatoria lograda, fallida o incluso ausente podría determinarse el diagnóstico y la dirección del tratamiento así como los modos de intervención del analista. En síntesis, la redefinición de la práctica analítica con niños exigía para Bleichmar la fundamentación de una *Metapsicología del Aparato Psíquico*, pensado este como un aparato psíquico en constitución.

Silvia Bleichmar ha relatado en diversos textos y entrevistas su encuentro con la obra de Jean Laplanche y con Laplanche personalmente después. Los textos clave que mencionamos la marcaron antes de conocerlo personalmente, además del popular *Vocabulario de Psicoanálisis*, lecturas que combinaba con el estudio sistemático de la metapsicología freudiana al cual se hallaba abocada por los efectos del giro epistemológico de los 70' en Argentina. En efecto, la impugnación del kleinismo estaba ya avanzada en nuestro país, y la impronta del pensamiento epistemológico francés se filtraba por la recepción de autores como Bachelard, Canguilhem, Foucault y Althusser. Recordemos que esta es también la época en la que Raúl Sciarretta daba sus grupos de estudio en los que se trabajaban estos autores. Con la llegada de la dictadura y el exilio obligado a México, Bleichmar se vinculó con otros exiliados de diversas disciplinas humanas y uno de ellos la advirtió acerca de la posibilidad de realizar estudios de posgrado en la Universidad de París a través de la embajada francesa, lo cual la puso en contacto directo con Jean Laplanche. Podemos aventurar la hipótesis de que se

produjo entre ellos un fenómeno de transferencia intelectual recíproca, ya que - además de la obvia admiración que Bleichmar experimentaba por el que sería su maestro por más de dos décadas- parece evidente que los argumentos acerca de la investigación que quería realizar bajo su dirección interesaron particularmente al francés. No resultaba nada sencillo que una argentina exiliada en México pudiera acceder a estudios en la Universidad de París VII, y es claro que Laplanche realizó importantes gestiones para que eso fuera posible. Por su parte, Bleichmar historizó posteriormente aquel encuentro con la siguiente reflexión:

Hay una elección, no llego azarosamente a él. Llego pensando en una línea que tiene que ver con un rescate del freudismo desde una postura que está atravesada por el pensamiento epistemológico francés de los años 60'. Luego lo voy conociendo muy bien y me entero que fue compañero en la Ecole Normal de Foucault, de Althusser, es decir que tuvo una formación dentro de todo ese movimiento. Inclusive fue fundador de *Socialismo y Barbarie* junto con Castoriadis, formaron parte de todo ese grupo de intelectuales. Hay un pensamiento que yo siento que es muy riguroso en él, un pensamiento muy sólido, y cuando lo veo por primera vez y conozco las problemáticas que relataba antes y que no conocía vuelvo en el avión leyendo *El Inconciente y el Ello* y me impacta mucho porque ahí veo las polémicas que están en juego y el debate con el estructuralismo.¹⁸³

El proyecto de tesis de Bleichmar seduce intelectualmente a un Laplanche en plena batalla de ideas con un lacanismo que, a su juicio, poco después de haber

¹⁸³ (Bleichmar 2009, 164).

introducido una subversión fecunda en el freudismo, se encaminaba en algo del orden del extravío respecto de la exigencia freudiana. Laplanche pensaba que la impronta estructuralista en el psicoanálisis francés producía un efecto iatrogénico que consistía en envolver de un manto de falsedad todo lo que era del orden de lo histórico-acontecencial en los sujetos, a partir de un uso particular de la categoría de lo imaginario que peyorizaba y convertía en irrelevante la pregunta por cómo se construye la estructura psíquica. Además, en el campo del psicoanálisis de niños, todo el acento recaía sobre la configuración psíquica de los padres y singularmente de la madre en tanto el sufrimiento infantil era considerado síntoma emergente de la pareja parental. En ese marco, la propuesta de Bleichmar de rastrear en la clínica misma el carácter real y no mítico de la represión originaria -y en el concepto de metábola establecido por el francés- para avanzar en una metapsicología fundacional del aparato psíquico entusiasmó y gratificó a Laplanche.

En efecto, alguien quería ocuparse de verificar casi popperianamente en la clínica con niños sus premisas teóricas, para reforzar y visibilizar entre otras la idea de que entre la estructura de partida, preexistente en los adultos, y la de llegada, el psiquismo del niño, se intercalaba un proceso complejo de metabolización que cuestionaría radicalmente la homotecia entre las estructuras postulada desde el estructuralismo. Así se forjaron las bases de un intercambio fecundo entre México y París, motorizado por la pulsión epistemofílica de una exiliada argentina que rápidamente encabezaría la construcción de un colectivo

instituyente de influencias y operaciones de recepción entre los tres países. A poco de inscripta la tesis de Bleichmar en territorio universitario francés, hecho que se sustanció en 1979, los viajes ya no serían unidireccionales: el mismo Laplanche comenzaría a viajar a México para dictar conferencias a un grupo de exiliados argentinos y psicoanalistas mexicanos que iban a nuclearse en torno a la creación de la *Revista Trabajo del Psicoanálisis*, fundada por Bleichmar en 1981 junto a su pareja, Carlos Schenquerman, también psicoanalista. La primera editorial estaba a cargo de Laplanche, quien afirmaba:

Una nueva revista de psicoanálisis ve el día, en un tiempo y un lugar que no son indiferentes. El lugar es México, lugar de acogida, encrucijada de ideas, punto de equilibrio y punto cálido, que permite una reflexión a la vez viviente y calma, entusiasta y serena entre el Sur, el Norte y la lejana y próxima Europa.¹⁸⁴

El primer trabajo de la revista era la desgrabación corregida de la conferencia programática con la que Laplanche había presidido su inauguración, el 25 de febrero de 1981 en el Instituto Francés de América Latina, la cual llevaba por título *El estructuralismo ¿sí o no?*. Allí, el autor afirmaba que la hipótesis del inconciente estructurado como un lenguaje constituía una “hipoteca que debía ser levantada”, en tanto dejaba por fuera –retomando su texto de Bonneval- ni más ni menos que el nivel de simbolización más profundo del inconciente, aquel que consideraba del orden de la pulsión de muerte, y que proponía imaginar compuesto de elementos

¹⁸⁴ (Laplanche 1981).

discretos, fragmentados, que no significaban más que a sí mismos. Alentaba al auditorio a teorizar un tipo particular de simbolización más allá de lo simbólico lacaniano, para estudiar las vicisitudes de un proceso creador que desafiaba toda reducción formalista a un orden lógico preestablecido.

También en ese primer número de la revista, Silvia Bleichmar publicaba el que a posteriori sería el primer capítulo de la tesis doctoral que ya estaba en marcha con el nombre de *Para repensar el psicoanálisis de niños: el concepto de neurosis en la infancia a partir de la represión originaria*. Otro artículo estaba a cargo de otro psicoanalista francés de la corriente que caracterizamos en el capítulo 2: Pierre Fedida, quien escribía una reflexión crítica sobre sus contemporáneos cuyo título era *A propósito del retorno a Freud*. La revista se completaba con un artículo de Carlos Schenquerman y algunas reseñas de libros recientemente publicados.

A partir de ese momento, *Trabajo del Psicoanálisis* publicaría 12 números, en el período 1981-1991, los 8 primeros en México y los últimos ya en Argentina, acompañando el regreso de los exiliados a nuestro país, en 1986. Cada uno de los doce números tuvo en su interior un artículo de Jean Laplanche, y con frecuencia siguieron participando el mencionado Fedida, Guy Rosolato y Maurice Dayan entre otros franceses. Por supuesto Bleichmar fue publicando allí las versiones previas de los capítulos de la tesis que iba elaborando hasta defenderla en 1983, y poco a poco se incorporaron otros psicoanalistas argentinos y mexicanos, como

Carlos Schenquerman; Rafael Paz; David Rosenfeld; Hugo Bleichmar; Hugo McCormick; Horacio Etchegoyen; David Maldavsky; Fernando González; Luis Hornstein; Vicente Galli; Emiliano Galende; Gillou García Reynoso; Bruno Winograd; Ricardo Avenburg; Marcos Bernard y Janine Puget.

La revista cerró su edición con un número doble que incluyó la publicación de las actas de un evento organizado por este colectivo que ya llevaba 5 años reinstalado en nuestro país con el retorno de la democracia. Se trató de las Jornadas *Encuentro con Jean Laplanche: El inconciente y la clínica psicoanalítica, trabajar sus fundamentos*, realizadas en el Colegio Nacional de la Universidad de Buenos Aires del 6 al 10 de noviembre de 1990, con la participación de Jean Laplanche junto a psicoanalistas llegados desde Brasil, Uruguay, Paraguay y de algunas ciudades del interior del país como Rosario, Córdoba, Neuquén y Misiones. El evento fue co-organizado también por la incipiente Revista *Zona Erógena*, a cargo de un grupo de estudiantes de la carrera de Psicología de la UBA, dirigida por Fernando Urribarri, quien tuvo un lugar como expositor en el panel de cierre. En su exposición, Urribarri explicitaba de alguna manera la decisión conjunta de las comisiones editoriales de ambas revistas para que *Zona Erógena*, que llevaba 4 números en la calle desde su aparición en 1989, tomara la posta dejada por *Trabajo del Psicoanálisis*. Se presentaba como representante de una nueva generación que hacía su ingreso al psicoanálisis argentino tomando a su cargo el compromiso de situarse en relación a los referentes mayores en una posición significativa que les permitiera hacer trabajar sus propuestas y

trascenderlas. Admitía el valor programático que la obra de Laplanche y Bleichmar habían tenido en la fundación de la nueva revista y enfatizaba en la idea de un punto de relanzamiento a la hora de leer el cierre de una de las revistas y la consolidación creciente de la otra.

En efecto, el primer número de *Zona Erógena* había comenzado un año atrás con un reportaje exclusivo a Laplanche seguido de un texto inédito de Bleichmar, y para el momento de realización del evento al que hacemos referencia ya alcanzaba una tirada de 5.000 ejemplares, y había incorporado secciones ligadas a otras disciplinas sociales como la sociología, la filosofía y la literatura, siempre con el perfil de los estudiantes de la UBA. La publicación terminaría cumpliendo con creces el objetivo enunciado por Urribarri en aquella ponencia, editando ininterrumpidamente 50 números hasta su cierre una década después, en el año 2001, afectada entre otras cosas por la tremenda crisis político-económica que atravesara nuestro país en el inicio del siglo XXI. La tirada de ejemplares fue creciendo de manera exponencial a cada año que pasaba, y la revista llegó a convertirse en la publicación insignia que nucleó a la vertiente argentina de lo que denominamos previamente *psicoanálisis francés contemporáneo o poslacanismo argentino*.

Volviendo al recorrido de Silvia Bleichmar, vemos el papel preponderante que desempeñó como referente del poslacanismo argentino, no sólo a través de la fundación de su revista y la colaboración con *Zona Erógena*, sino también porque

durante sus estudios de doctorado en el exilio se encargó de traducir los seminarios que Laplanche dictaba en la Universidad de París. Las ideas y los libros de Laplanche retornaron como lo reprimido a partir de la gestión académica de Bleichmar, ya que durante la dictadura el lacanismo argentino ya había advertido y conocido las vicisitudes institucionales y los quiebres entre Lacan y su primera línea de discípulos.¹⁸⁵ Dicho retorno cobró mayor fuerza cuando se publicó en nuestro país la tesis doctoral hecha libro de Bleichmar, *En los orígenes del sujeto psíquico*, y a ello se sumó el éxito editorial de *Zona Erógena*, y las visitas frecuentes a la Argentina no solo de Laplanche, sino también de Green, Castoriadis y Conrad Stein entre otros, en eventos organizados por la misma revista.

En varios capítulos de su tesis doctoral ya advenida libro, la autora explicitaba su deuda intelectual con Laplanche sobre todo como inspirador de una metodología de trabajo sobre la obra freudiana y por lo tanto de sus decisiones a medida que iba leyendo a Freud, lo cual la llevaba a tomar partido por un lado por el eje teórico de pensar el inconsciente no como un existente desde los orígenes, sino como el producto de un complejo sistema de metabolizaciones simbólicas que se constituye en el interior de las relaciones sexualizantes y de prohibiciones que instaura la estructura edípica. Por otra parte, señalaba que es en el marco de

¹⁸⁵ Una de las vías de difusión la constituyó la tesis doctoral –sobre Lacan– de una joven belga, Anika Rifflet-Lemaire. La tesista examinó en detalle la polémica de Bonneval, y Lacan, advertido de ello, le escribió el prólogo y se pronunció al respecto. Ese libro fue una de las fuentes secundarias más consultadas durante la implantación del lacanismo en nuestro país hasta fines de los años 80'. Ver (Rifflet-Lemaire 1971).

la tónica psíquica, definida por juegos de instancias en conflicto, donde el síntoma se instaura y cobra valor simbólico en tanto conflicto intrapsíquico, es decir inter-sistémico. Dichas premisas cobraban valor en tanto organizadoras tanto del diagnóstico como de los criterios de analizabilidad y direcciones posibles de un tratamiento psicoanalítico. Criterios de analizabilidad que podían mantenerse vigentes pero que requerían ser complementados por una revisión que permitiera establecer formas de operatoria para los analistas cuando las condiciones para un análisis en sentido estricto no estuvieran dadas. Modos de operar que pasarían a ser justamente el prerequisite para fundar las condiciones de análisis, es decir para que el sujeto –en constitución- transite de formas pre-neuróticas a modalidades neuróticas en su funcionamiento. En definitiva, explorar las condiciones del psiquismo desde una orientación *teórica*¹⁸⁶ que, considerando al inconciente como fundado y no como existente desde los orígenes, le permitiera cercar los indicios de su existencia a través de la operatoria de la represión originaria. Desde estas coordenadas, Bleichmar estableció la diferenciación entre lo que podemos denominar dos modalidades de emergencia de signos patológicos: la categoría conceptual de *trastorno* y la de *síntoma*. Recuperaba a la vez la definición freudiana del síntoma como formación del inconciente, como producto transaccional cuyo origen implica en sí misma la existencia del clivaje del

¹⁸⁶ Una teórica implica un procesamiento clínico que se vea sometido permanentemente a la revisión de las premisas teóricas que lo rigen, y una elaboración teórica que dé cuenta tanto de los avances como de las impasses a los cuales la clínica somete a los psicoanalistas. Una teórica es una proposición teórico-clínica que está más cerca de una praxis que de una práctica, dado que esta última se reduce a la puesta en acto de lo ya conocido, mientras que la clínica no es mera aplicación de la teoría, ni la teoría simple resumen de la práctica. Ver (Laplanche 1981).

aparato psíquico que lo funda en el momento de instauración de la represión originaria. Es decir que para que haya síntoma este debe no sólo expresar una inlograda satisfacción pulsional, sino que debe ser el sujeto mismo (sujeto del yo), quien lo rehúse a una parte clivada de sí mismo que se ha tornado extraña y “pulsante”. El síntoma es algo entonces que reviste un carácter intrasubjetivo, a diferencia del trastorno, que la autora definía como la emergencia en lo manifiesto de un conflicto en el marco de lo que denominaba –en ese momento- una *tópica intersubjetiva*, es decir en el interior de las relaciones primordiales con el semejante, en los momentos previos a la instauración de una neurosis infantil.

En efecto, al considerar al niño como un sujeto en estructuración, la autora visibilizaba el problema de que inevitablemente la iniciación de un proceso analítico que tuviera como eje el develamiento del inconciente y su perlaboración no podía instalarse antes de que el inconciente hubiera encontrado un lugar definitivo en la tónica psíquica. Digámoslo una vez más: para Bleichmar, si el inconciente era el producto de una fundación cultural en el marco de relaciones sexualizantes y prohibiciones constituidas en el seno de la estructura edípica, el diagnóstico debía cercar los indicios de su funcionamiento y existencia. Una de las herramientas principales para alcanzar tal objetivo consistía en el relevamiento de los índices de operatoria del proceso secundario: la vigencia del no y del sí (en tanto sintagmas y en tanto valor posicional del sujeto, tal como los definiera Freud

en el texto *La Negación*);¹⁸⁷ la existencia de la lógica del tercero excluido y, por supuesto, la instalación del lenguaje como sistema de representación–palabra, es decir en su valor comunicacional, abierto al código y al referente. Esto es, detectar si el lenguaje está posicionado en el doble eje de la lengua, si cada significante está articulado entre paradigmas y sintagmas, para no confundir la metonimización del discurso con la libre asociación. Esta última apreciación apuntaba a diferenciar –como algo esencial en el proceso diagnóstico– entre el lenguaje como representación-palabra por un lado, y la reinscripción del mismo como representación-cosa por otro: lenguajera o no; degradada de su función significante; cerrada a la comunicación e inscripta en la pura singularidad de lo vivencial-histórico del sujeto. Una vez más, la impronta del pensamiento de Laplanche se observa aquí, ya que había sido él quien se ocupara –en Bonneval– de recuperar el status del lenguaje en el aparato psíquico tal como Freud lo formulara.

La pregunta ordenadora diagnóstica de Bleichmar podría resumirse –como le gustaba decir– en *quién sufre y por qué*. Desde su retorno elegido a Freud, afirmaba que no hay sufrimiento neurótico si no hay un sistema que pague el precio del sufrimiento porque otro sistema goza, en el juego complejo de las relaciones intersistémicas entre deseo y defensa, con cargas y contracargas. Son en definitiva las modalidades históricas singulares de la constitución psíquica las

¹⁸⁷ (Freud [1925] 1986).

que se abordan en el diagnóstico, para a partir de ello definir las estrategias terapéuticas.

En los orígenes del sujeto psíquico se publicó en la editorial Amorrortu en 1986, al regreso de Bleichmar desde México, lugar que no abandonó de inmediato al reanudarse la democracia argentina, básicamente por el compromiso contraído con los pacientes que tenía en análisis en el país que la había alojado en el exilio. Por otra parte, el regreso se vio demorado también porque tanto Bleichmar como su marido Carlos Schenquerman fueron convocados para dirigir la asistencia a las víctimas del desolador terremoto que atacó a México en 1985.¹⁸⁸

Nuestra periodización podría cerrar esta primera etapa con este acontecimiento, pero luego de analizar las temáticas de los artículos publicados por la autora decidimos cerrarlo en 1990 para incluir un texto en particular que ha tenido poca difusión y que sin embargo a nuestro criterio complementa una serie de aspectos clave para el diseño del modelo establecido por la autora. Nos referimos a un capítulo de un libro del que es compiladora y que se llamó *Lecturas de Freud*, publicado por la editorial Lugar. Allí, Bleichmar realizaba una lectura comentada casi a la letra –o al estilo del trabajo que solía hacerse en el dispositivo conocido como grupo de estudio- del texto “Lo inconciente” de Freud.

El capítulo tenía por nombre *Lo inconciente, fecundidad clínica de sus paradigmas*, y en él nuestra autora explicitaba las coordenadas epistemológicas

¹⁸⁸ Ese trabajo en situación de catástrofe social fue publicado recientemente bajo el nombre de *Psicoanálisis Extramuros*, ver (Bleichmar 2010).

desde las que abordaba la obra freudiana para poder afirmar y solventar lo que había postulado en su tesis doctoral. No nos explayaremos demasiado sobre este texto precisamente porque consideramos que por su estilo resiste a todo intento de síntesis, de modo que invitamos al lector a la consulta de la fuente original. Solo señalaremos algunos ejes medulares que lo atraviesan, como para dejar balizado el camino. En primer lugar, reafirmaba la tesis del realismo explicitada por Laplanche, como se observa en la siguiente cita:

El inconciente no se reduce, ni mucho menos, a su conocimiento. El hecho de que sólo podamos conocerlo mediante una “traducción” implica, por un lado, que no es posible subsumir conocimiento y existente. Freud está cercando claramente un objeto al que considera *real*, que tiene tanto leyes de existencia como de conocimiento, que no son asimilables unas a las otras, y al mismo tiempo que debe ser “transpuesto”, “traducido”, tornado otro lenguaje, transcripto a otra lengua –veremos luego que es en realidad transcripto *en lenguaje-* para que su conocimiento se haga posible.¹⁸⁹

En segundo lugar, la autora subraya que se trata de un texto en el que Freud se propone definir bajo qué circunstancias, en qué términos puede hablarse del inconciente en sentido estricto, como un sistema, dándole un estatuto metapsicológico, es decir, *tópico* (donde se emplaza); *dinámico* (en qué relación de conflicto entra); y *económico* (qué energía lo ocupa y de qué modo dicha energía circula). Por otra parte, trabaja sobre tres modelos similares en Freud respecto de lo que llama “la progresión de izquierda a derecha”: la famosa *Carta*

¹⁸⁹ (Bleichmar 1990, 18).

52; el *Proyecto de Psicología*; y *La Interpretación de los Sueños*. Señala leyes denominadoras comunes en ellos: A) Algo circula entre determinados elementos (cantidades entre neuronas; investimentos libidinales entre representaciones). B) La cantidad exterior al aparato se transforma al ingresar a este. Esto último supone por ejemplo que el traumatismo no se mide por la fuerza del estímulo que circula fuera del aparato, sino por la capacidad de esta energía devenida excitación, que al circular en forma endógena propicia reinvestimientos capaces de hacer avanzar las representaciones inconcientes y perforar los sistemas de defensa.

También se pregunta cómo operan las relaciones de pasaje de un sistema a otro y analiza el ir y venir de Freud respecto de las hipótesis tópica y funcional respectivamente (otro tema que había sido recuperado por Laplanche en Bonneval para responder a Politzer y advertir a Lacan). Lo resuelve de la siguiente manera:

Si la hipótesis tópica es indispensable para la conservación de la diferencia entre los sistemas psíquicos y la vigencia de la represión, la hipótesis funcional pone el acento en este cambio de cualidad que sufre inevitablemente la representación al pasar de uno a otro sistema.¹⁹⁰

Bleichmar señala que si la hipótesis tópica se sostiene sigue habiendo dos lugares y el inconciente se conserva como espacio propio, en cambio si se plantea que el cambio es de cualidad ahí viene la idea lacaniana de que el inconciente es lo que está por debajo de la barra, que es un significante en posición de significado, con

¹⁹⁰ (Bleichmar 1990, 19).

lo cual no cambia la cualidad de lo que está en juego, sino que cambia la transcripción entre un sistema y otro. La discusión de Bonneval tiende a plantear un inconsciente más allá del discurso, es lo que le interesa de esa polémica (y también a nosotros en tanto preparan la aparición conceptual en el período siguiente de los *signos de percepción*); la hipótesis tópica le sirve para plantear que existe un espacio que está fuera del enunciado donde el inconsciente existe más allá de lo que se enuncia, y no que el inconsciente está en el interior del enunciado. Todo el tema es, si aquello que se va a jugar en el interior de las formaciones del inconsciente proviene de otro lugar o está en el lugar mismo y hay que develarlo, y si el inconsciente es un problema de iluminación del campo, es decir un significante que está oculto en el interior de lo manifiesto, como la carta robada,¹⁹¹ o si está en otro lugar. En definitiva el planteo de la autora es muy similar al de Laplanche: la hipótesis funcional y la tópica se complementan, porque el pasaje de un sistema a otro implica también un cambio de cualidad, vale decir que si la representación-cosa no se liga a una representación-palabra no puede hacerse consciente, con lo cual ambas hipótesis no solamente son válidas para lo reprimido, sino que además son válidas para el retorno.

Finalmente, visibiliza el lugar del *resto diurno*: él es la marca del activamiento de lo real en el psiquismo. Algo acaecido, un estímulo exterior, deviene excitación que reinvierte representaciones, mociones deseantes. Veremos más adelante que en ocasiones los signos de percepción inscriptos en el aparato pueden ser

¹⁹¹ Respecto al uso que realiza Lacan del cuento *La carta robada* de Edgar Allan Poe ver (Lacan [1964] 1999); y también (Lacan [1966] 1989).

“agitados” precisamente por un resto diurno que opere como lo que denominaremos un *atractor*.¹⁹²

Segundo Período: tiempos y vicisitudes de la constitución psíquica

Este período comienza entonces una vez alcanzado el objetivo de sistematizar la idea de la fundación de la represión originaria a partir de la instalación de contrainvestimientos de los representantes pulsionales que culminan en las representaciones totalizantes del narcisismo y en la instauración del yo y la división entre los dos grandes sistemas psíquicos. La vía por la cual Bleichmar continuó la profundización del modelo fue precisamente delimitar con claridad lo que ya llamaba el *paradigma de lo originario*, es decir la elucidación de todos los tiempos previos y las condiciones para que la fundación del aparato fuera posible. Una vez resuelta la cuestión de cómo operaba la represión originaria y de dónde sacaba su fuerza, lo que seguía era responder la pregunta acerca de qué es lo que la represión originaria reprime y diferenciarlo de lo reprimido secundariamente. Si lo que se reprime es lo pulsional autoerótico implantado a través de la operatoria del otro humano en el interior de las relaciones sexualizantes, su preocupación consistiría entonces en abordar el modo de instalación del autoerotismo y de la circulación libidinal antes de que la represión originaria se produzca. Una de las expresiones que la autora acuñará para nominar esta temática será la de un “más acá del principio de placer”.

¹⁹² Nos ocuparemos del concepto de atractor en el capítulo 6.

Haciendo trabajar los postulados de Laplanche respecto de la fundación exógena de la pulsión y su teoría de la seducción originaria que caracterizáramos en el capítulo 3, la autora iba a definir el encuentro entre el cachorro humano y el adulto a cargo como radicalmente asimétrico, por cuanto el bebé cuenta sólo con montantes biológicos adaptativos y el adulto es un sujeto con inconsciente, que opera sobre la cría desde la intersección de dos sistemas presentes en los modos de ejercicio de la función materna, a la manera de lo que llamará un *doble conmutador*:

Esta es la gran paradoja de la función materna, en el momento que satisface necesidades incluye excitaciones, introduce en ese movimiento, algo que no estaba previsto en el programa de la naturaleza, produciendo una profunda alteración de los modos automáticos de descarga y quebrando de entrada la inercia neuronal. A partir de ello ya no podrá haber descenso de la tensión a cero. Y cada vez que se pretenda evacuar esa cantidad, el aparato se recargará con tensiones de carácter interno, producto de sus sistemas de representaciones activadas por las zonas erógenas pulsadas en el acto de cuidado correspondiente. (...) La acción específica ha quedado totalmente subordinada a los modos de recomposición representacional excitante que ya no son atravesados sino por líneas de investimiento relacionadas con el deseo.¹⁹³

Entonces, desde el otro humano y a espaldas de su conciencia se agita en dicho encuentro la sexualidad infantil reprimida originariamente, transfiriendo e inscribiendo una excitación que desconoce (*pulsación originaria* la llamará la

¹⁹³ (Bleichmar 2000, 301).

autora más adelante). Este proceso no es otro que el de la implantación misma de una fuente pulsional del lado de la cría, efraccionando su cuerpo biológico por líneas libidinales. Pero a la vez, desde su sistema preconciente-conciente regido por el narcisismo, aportará constelaciones representacionales organizadas al modo del proceso secundario, tanto preconcientes como reprimidas secundariamente. El otro adulto ejerce entonces su prioridad, parasitando sexual y representacionalmente a la cría, haciendo estallar los marcos de lo autoconservativo e inscribiendo sexualidad en sentido amplio, excitaciones inevacuables que van a devenir exigencias de trabajo psíquico y condición necesaria para la complejización del aparato psíquico. La sexualidad humana no nace entonces en continuidad con lo biológico sino en *décalage* de lo traumático de ese plus, de esa excitación imposible de evacuar. Desde su narcisismo la madre propiciará también las ligazones de la excitación, posibilitando investimentos o *vías colaterales*, otra expresión conceptual freudiana poco utilizada y que para la autora adviene un concepto clave para tematizar los modos de inscripción de la materialidad psíquica en el aparato. En efecto, la conjunción de ese doble carácter de la función materna, permite que la excitación de las zonas erógenas precipite en el cuerpo erógeno, constituyendo un primer tiempo de la sexualidad: el autoerotismo. Esta parasitación a la que hacemos referencia es la puerta de entrada al primer tiempo de la sexualidad, es el *primer tiempo de la vida psíquica* en el que se instala la pulsión:

si no se inscribe la pulsión, no se producen los elementos básicos de la humanización, el aparato no es obligado a un trabajo psíquico: es la pulsión lo que lo obliga a someterse a un trabajo de dominio y ligazón impulsando a través de ello lo que llamamos crecimiento intelectual, crecimiento psíquico.¹⁹⁴

En este período entonces Bleichmar ya estaba en condiciones de caracterizar los tiempos de constitución de lo originario del modo siguiente: a un primer tiempo de la vida caracterizado por montantes biológicos y atravesado por la necesidad le sucedía un primer tiempo de la sexualidad, en el que la pulsación originaria de la función materna subvierte este primer orden biológico dando origen a las primeras briznas de representación/simbolización, introduciendo algo del orden del exceso que exige y motoriza la complejización del psiquismo. Se trata de la *implantación* de la pulsión caracterizada por Laplanche, solidaria de la instalación del autoerotismo.¹⁹⁵

Le seguía un segundo tiempo de la vida psíquica caracterizado por la operatoria de la represión originaria y la instauración de un yo-representación narcisista que reprime precisamente el autoerotismo previamente instalado constituyendo la matriz de las identificaciones primarias. El yo consiste para la autora en una masa representacional vinculada a un conjunto de enunciados que van a posibilitar una primera estabilidad de un sujeto a partir de una legalidad y

¹⁹⁴ (Bleichmar 2000, 142).

¹⁹⁵ (Laplanche 1996).

modos propios del proceso secundario.¹⁹⁶ El tejido representacional que constituye al yo involucra la identidad de género, pero esta es una idea que aparecerá recién en el tercer período, una vez más a remolque de una conceptualización de Laplanche sobre la diferencia entre sexualidad y género.

Por último, continuaría un tercer tiempo de la vida psíquica, caracterizado por la fundación de las instancias ideales y la conciencia moral. Solidaria con este planteo aparecía una *redefinición del concepto de infancia* desde la perspectiva del modelo de la constitución subjetiva:

... la infancia es el tiempo de instauración de la sexualidad humana, y de la constitución de los grandes movimientos que organizan sus destinos en el interior de un aparato psíquico destinado al après-coup, abierto a nuevas resignificaciones y en vías de transformación hacia nuevos niveles de complejización posible.¹⁹⁷

Ya en las páginas finales de *La fundación de lo Inconciente*, la autora sistematizaba una serie de conclusiones ordenadas en torno a un eje principal: la *heterogeneidad de la materialidad psíquica*, incluyendo al inconciente como un sistema compuesto por elementos diversos, no homogéneos. Dicho eje se sostenía en la diferencia previamente establecida al responder la pregunta de qué reprimen, respectivamente, la represión originaria y la represión secundaria. En efecto, en el inconciente “más originario” encontraban posicionamiento tópico

¹⁹⁶ Silvia Bleichmar diferencia el preconciente como modo de operatoria de la lógica, del yo como lugar de investimentos narcisistas y sede del sujeto. A partir de estos desarrollos se abren otros muy fecundos acerca de las relaciones entre inteligencia y simbolización.

¹⁹⁷ (Bleichmar 1993, 215).

todas aquellas representaciones efecto de metábola, nunca pasadas por el lenguaje ni capturadas por este en una significación, solo “cercables” por libre asociación aunque no restituibles. Siguiendo las premisas de la teoría de la seducción generalizada de Laplanche, Bleichmar insistía en aclarar que el sentido de las mismas tampoco podía ser buscado “en otro lado” (se refería a buscarlas del lado del psiquismo de la madre, como proponía el modelo de Maud Mannoni con el cual discutía desde los inicios de su práctica clínica) argumentando en clave laplancheana que se trataba de un sentido “para sí mismo ignorado”.

Por otra parte, también tenían estatuto inconciente otras representaciones, pero correlativas ya de la represión secundaria, y por lo tanto radicalmente distintas, ya que habían sido parte del preconsciente y en consecuencia habían recibido articulación significativa al interior del código de la lengua. Es decir representaciones-palabra devenidas representación-cosa, originalmente surgidas de un proceso secundario pero circulando en un proceso primario luego de la represión. Además de ellas, la autora diferenciaba otro producto efecto de la misma causa (la represión secundaria), pero con otro rasgo distintivo: el de ser bloques enteros de fragmentos discursivos, reprimidos al modo de enclaves cristalizados, que no eran otros que los mandatos del superyó, capaces de fijar al sujeto a determinadas constelaciones fantasmáticas.

Finalmente, en esa sistematización que establecía las bases de un modelo no sólo aplicable a la clínica de niños sino a la clínica en general y en especial a lo

que la autora denominaba un *psicoanálisis de frontera*, había un lugar para un tipo de materialidad afín a nuestro objeto de estudio:

Dejamos abierta la posibilidad de que ciertas inscripciones, efecto de traumatismos severos, no logren el estatuto de inconcientes y queden libradas a una circulación amenazante por la tónica psíquica cuya estabilidad ponen en riesgo. Estas representaciones, en su estatuto de manifiesto aun cuando no por ello de conciente, obligan a un tratamiento de ligazón más que de “des-represión” en el interior de la cura... Estas últimas dan lugar a trastornos, en razón de que por su imposibilidad de entrar en formaciones de compromiso, transaccionales, no permiten la formación de síntomas en sentido estricto.¹⁹⁸

Este párrafo recuperaba de alguna manera lo que la autora había trabajado en los primeros capítulos de este libro clave del segundo período de su producción intelectual. Lo dejamos nombrado para recuperarlo en profundidad en el capítulo siguiente, en el que analizaremos específicamente la referencia a los signos de percepción tanto en Bleichmar como en Laplanche para luego comparar los usos respectivos y avanzar con nuestras conclusiones respecto de la fecundidad del concepto y sus aplicaciones. En cambio, elegimos continuar en este momento el análisis de los textos principales que agrupamos dentro de este segundo período de la obra de la autora, y ocuparnos de un capítulo que la autora escribe para una compilación en torno al tema *Temporalidad, Determinación y Azar, lo reversible y lo irreversible*, en 1994. En efecto, se repite aquí un fenómeno que ya situamos en

¹⁹⁸ (Bleichmar 2000, 205).

el período anterior: a un libro de neto corte metapsicológico le sucede un capítulo de una compilación que parece cumplir una función similar: la de sistematizar las coordenadas epistemológicas fundamentales que orientan la producción original de la autora en ese momento, operando como un complemento necesario y esclarecedor. El texto al que hacemos referencia es *Repetición y temporalidad: una historia bifronte*, un capítulo que no escapa al estilo clásico de la autora, en el sentido de que se compone de la enunciación de premisas claves del desarrollo teórico articuladas e ilustradas a partir de una viñeta clínica.

Tomando como eje una de las premisas convocantes del coloquio en el que le tocaba participar, Bleichmar comenzaba por sistematizar la presencia del par *determinado-indeterminado* en el interior de la obra freudiana, para extraer de allí consecuencias respecto de otro de los ejes de convocatoria: el de *sistemas abiertos y cerrados* en el marco del *paradigma de la complejidad*, que hacia mediados del 90' se hallaba en pleno auge y expansión en la cultura intelectual.¹⁹⁹ La autora explicaba cómo era posible encontrar en la obra freudiana textos y momentos suficientes para solventar lecturas contrapuestas, enfatizando en la necesidad de una metodología de estudio de la obra que incluyera la toma de decisiones para trabajarla, como le enseñara Laplanche. Así, tomaba como ejes a

¹⁹⁹ Como señaláramos en el capítulo 2, la recepción del paradigma de la complejidad por parte del psicoanálisis constituyó otra de las características que compartieron los representantes de la corriente que denominamos psicoanálisis francés contemporáneo, en particular Luis Hornstein y la propia Bleichmar.

la fundación del inconciente; el origen de la pulsión y una teoría psicogenética de las neurosis, para elegir sucesivamente:

a) Una concepción acerca del origen del inconciente definido por la articulación de inscripciones (huellas mnémicas) a las cuales si bien la represión originaria les otorga un estatuto definitivo, no están exentas de sucesivas transformaciones consecuencia de lo que es del orden del acontecimiento, del azar contingente y de lo traumático. La opción descartada era por supuesto la línea de textos freudianos que podían solventar una concepción innata del inconciente, incluso con contenidos determinados por la prehistoria de la especie.

b) Una concepción respecto del origen de lo pulsional pensada en términos de la contingencia del objeto solidaria de la idea laplancheana de que el apuntalamiento se realiza en el semejante, en el otro humano que ejerce su prioridad sexualizante. La alternativa abandonada era por supuesto la concepción genético-evolutiva que apuntala el surgimiento de la sexualidad en lo somático atada a la definición de la pulsión como concepto límite donde lo endógeno es lo determinante.

c) La recuperación de una teoría traumática de las neurosis, que situaba el orden de los acontecimientos histórico-vivenciales en primer plano a la hora de pensar la causación de la patología mental. Por lógica la opción dejada de lado era ni más ni menos que toda la teoría freudiana de la regresión a puntos de fijación correspondientes con una evolución endógena de la libido.

Afirmaba Bleichmar:

Tesis Doctoral: Justificación del concepto signos de percepción para una metapsicología de lo originario

Ariel Viguera

El aparato psíquico es entonces un sistema abierto, capaz de sufrir transformaciones no sólo como efecto del análisis sino de las recomposiciones a las cuales nuevos procesos histórico-vivenciales lo obligan. Al mismo tiempo, y desde el punto de vista de la recepción, el inconciente es también transformable: el hecho de que los elementos de base que lo componen sean indestructibles no quiere decir que sean inmodificables, en razón de que las relaciones que activan los diversos elementos en conglomerados representacionales –fantasías- nuevos son posibles.²⁰⁰

El párrafo que acabamos de leer es quizá una de las elaboraciones más brillantes de la autora, por la cantidad de consecuencias fecundas a nivel teórico-clínico que logró condensar en él. Posteriormente, articulaba la recepción que hacía de los desarrollos de Prigogine, para poner en diálogo a este aparato psíquico abierto con lo que aquel denominaba *sistemas alejados del equilibrio*, importando la noción de *punto de bifurcación*, definida como el punto exacto en que una solución primitiva se vuelve inestable y obliga a la producción de nuevas soluciones que pueden corresponderse con un comportamiento muy distinto de la materia. De este modo, el síntoma desde el psicoanálisis podía ser pensado como una recomposición espontánea a partir de la ruptura de un equilibrio anterior, y una relectura de la teoría del traumatismo devenía legítima y necesaria, articulada con la recuperación de lo histórico en psicoanálisis:

Desde esta perspectiva, el proceso de la cura puede ser concebido como espacio privilegiado de la resimbolización. Lugar de re-engendramiento a partir de que lo

²⁰⁰ (Bleichmar 1994, 52).

traumático no es lo vivido en general sino aquello que no pudo encontrar, en el momento de su inscripción y fijación, de su caída en el aparato, posibilidades metabólicas de simbolización productiva.²⁰¹

Entonces la autora presentaba a la clínica psicoanalítica como *un lugar de producción simbólica*, solventando dicha afirmación en dos argumentos: en primer lugar porque en muchos casos se trataba de trabajar con un sujeto en constitución, y por otra parte porque pensaba que los distintos modos con los cuales opera la simbolización no se reducen a las formas clásicas que pueden encontrarse en el sujeto ya constituido. La consecuencia que se desprendía de estas formulaciones es que el análisis no se limitaba a reencontrar lo ya existente, sino a producir nuevos modos de simbolización que pueden haber estado ausentes en el momento en el que la consulta se realizaba. Por eso para ella la clínica psicoanalítica no implicaba solamente un lugar de recuperación de lo ya inscripto sino de producción de algo nuevo, para lo cual acuñó el concepto de *neogénesis*.

La reelaboración de una teoría del traumatismo para pensar ni más ni menos que los orígenes de la simbolización y los modos de constitución del psiquismo por referencia a lo real y en particular a la incidencia del otro humano en dicho proceso no tardaron en aparecer en las preocupaciones de Bleichmar y tomaron forma sobre el cierre de este segundo período de su producción, a partir del

²⁰¹ (Bleichmar 1994, 73).

seminario dictado en el año 2000.²⁰² La autora recuperaba las conceptualizaciones de Laplanche para marcar el abandono freudiano de la teoría del trauma acontecido en 1897, leído -desde categorías epistemológicas kuhnianas- como la pérdida que se produce como consecuencia de una revolución intrateórica. A la vez, consideraba que la ganancia principal del giro revolucionario de la primavera de 1897 lo constituía la producción por Freud del concepto de *realidad psíquica*, aún cuando criticaba la circunstancia de que el mismo quedara subordinado en principio a una concepción endogenista del psiquismo solventada sobre la teoría que concibe a la pulsión como un efecto de delegación de lo somático en lo psíquico. Por supuesto desde las coordenadas de la tesis del realismo del inconciente establecidas por su maestro francés, la autora argentina iba a subrayar la virtud de que Freud definiera en aquel momento un *espacio psíquico*, que no se caracterizaba por estar afuera, tampoco se caracterizaba por ser subjetivo -entendido esto último como hallarse dentro de la posición del sujeto- sino que se definiría por su carácter de realidad en tanto materialidad psíquica que no está en contigüidad con la naturaleza. El concepto de realidad psíquica freudiana aludía para la autora a un sistema, a un conjunto de representaciones que son reales en la medida en que existen más allá del yo, del sujeto que enuncia, más allá de la realidad subjetiva, pero que al mismo tiempo son un orden de alteridad que no está por fuera del aparato psíquico. Fiel a la metodología de

²⁰² Posteriormente, discípulos de Bleichmar en Rosario publicaron una conferencia denominada *Destinos de lo traumático en la constitución de lo psíquico*, en la cual la autora había actualizado muy bien sus planteos al respecto. Ver (Bleichmar 2008).

trabajo laplancheano sobre la obra originaria del psicoanálisis, Bleichmar buscaba las zonas del pensamiento de Freud que le permitían apuntalar sus afirmaciones. Por ejemplo, decía preferir el viejo concepto de *huella mnémica* -sepultado en la tumba de la neurótica en la que Freud ya no creía después de 1897- antes que el emergente de *representante representativo de la pulsión*. En la misma dirección, la encontraremos revisando el *Proyecto de Psicología para Neurólogos* para justificar la importancia del otro humano (el del auxilio ajeno) en la experiencia de satisfacción y su protagonismo fundamental a través de la paradoja de que en el acto de aliviar la tensión de la necesidad introduce algo que es siempre del orden de lo sexual en sentido amplio y que excede claramente a una cría humana en estado de prematuración. De este modo ponía al traumatismo de los primeros tiempos -entendido como eso que excede y desborda desequilibrando al psiquismo- en el lugar de *causa originaria de la simbolización*, en la medida en que obliga al aparato a un trabajo psíquico para intentar procesar las cantidades que lo excedieron. Por supuesto no refiere a lo sexual genital sino a *un plus de placer que no se reduce a la autoconservación*, y que se traduce en la inscripción de mínimas unidades representacionales que a su vez no reflejan en espejo el objeto del mundo del cual provienen. Bleichmar tomará como ejemplo la alucinación primitiva tematizada por Freud:

¿Qué característica tiene ese objeto? Ese objeto no es el pecho real del mundo, es decir, ese objeto no existe en el mundo, y al mismo tiempo ese objeto no es creado por el sujeto. Ese objeto es el efecto de una inscripción residual de un encuentro con un

objeto del mundo, que podríamos decir del orden de lo real, y que se inscribe justamente por su exceso. Se inscribe porque no puede bajar la cantidad a cero, si solo se le diera leche al bebé y no calor y contacto y todo lo que le damos, esto no se produce... El traumatismo entonces, en este sentido, es productor de algo que implica un procesamiento que genera representación.²⁰³

Hacia el final de este segundo período, para Bleichmar la constitución del inconciente estaba atravesada en definitiva por las que consideraba *tres paradojas*. La primera la constituía el hecho de que en los orígenes del psiquismo humano –que diferenciaba de los orígenes del inconciente, en tanto este podía no constituirse- podía situarse específicamente la existencia de lo que denominaba un *pensamiento sin sujeto*, lo cual era paradójal en tanto contradice todo lo que podemos pensar del pensamiento: es impensable un pensamiento sin sujeto. Pero argumentaba que el concepto de representación tal como ha sido planteado desde los comienzos del psicoanálisis, alude al hecho de que hay un modo de pensamiento en el sentido más amplio, no un pensamiento pensado en términos filosóficos. Hay por lo tanto un tipo de representación en los orígenes del psiquismo que no es pensada por nadie, lo cual se convertía en algo extraordinario del descubrimiento psicoanalítico, muy poco puesto de relieve según Bleichmar porque atentaba contra un modo de ejercicio de la práctica psicoanalítica que se proponía someter a crítica: lo que denominó *la resubjetivización del inconciente*. Se refería a la idea de que el inconciente es algo

²⁰³ (Bleichmar 2008, 8).

del orden de un sujeto distinto del orden de la conciencia, lo cual se expresaba claramente en una práctica clínica en la cual se podía identificar el supuesto básico de que el analista y/o el paciente creen que lo que se tiene en el inconciente es "otro" que piensa distinto al que piensa en la conciencia. Esto se expresaba en interpretaciones bajo fórmulas tales como "usted dice que lo ama pero en realidad lo odia", como si hubiera otro que odia mientras alguien ama. O cuando alguien fumaba mucho o consumía drogas, "usted se quiere matar". Desde el enfoque de Bleichmar, el sujeto no se quería matar en general en esos casos, lo que quería era realizar una serie de acciones que lo podían llevar a la muerte pero que no significaban que quisiera matarse. Decirle que se quería matar era plantear que habría una voluntad del lado del inconciente que lo llevaría a hacer cosas que el sujeto desconoce. Produce una imagen de un inconciente voluntarioso que ha constituido parte de la vulgata psicoanalítica: la idea de que uno tiene "otro" en el inconciente. Muy por el contrario, desde la tesis del realismo del inconciente este aparece tematizado como un espacio *presubjetivo* en los orígenes, antes de que advenga un sujeto que piensa en sentido estricto, y *parasubjetivo* -es decir paralelo al sujeto- cuando este se ha constituido; en el cual hay representaciones que operan al margen de un sujeto que piense con la lógica del preconscious. Le gustaba ejemplificar diciendo que los hombres podían pasarse la vida entera intentando esclarecer y domeñar esos "pensamientos que no fueron pensados por ellos", los de un "no entiendo como esto se me apareció en la cabeza", lo cual indica el carácter parasubjetivo de las representaciones

inconcientes que pueden aparecer del lado de la conciencia o del preconscious. En la lectura de Bleichmar entonces esta es la primer paradoja planteada por el freudismo: la reproducción de representaciones que no son pensadas por nadie, y que constituyen el realismo del inconciente, vale decir su realidad y su no atravesamiento por la subjetividad, es decir por la duda o por la negación, teniendo por lo tanto un carácter de realidad existente, de *res extensa*.

La segunda paradoja que se desprende de la tesis del realismo del inconciente radica en que el mismo se constituye a partir de representaciones que *proviniedo del exterior han perdido sin embargo toda referencia al exterior*. Nuestra autora ejemplifica esto utilizando el modelo freudiano de la primera vivencia de satisfacción suponiendo la cría humana como un organismo biológico en el momento en que se produce dicha vivencia.²⁰⁴ Bleichmar sostiene que la vivencia es algo que se produce sin que haya un sujeto que la capture, en el sentido de capturarla como experiencia, aunque algo quede inscripto. En ese momento se inscribiría una huella, incluso un conglomerado de huellas, un conjunto de elementos resultantes de esa vivencia que pueden ser nominados tomando la expresión conceptual freudiana *signos de percepción*. Esa vivencia que queda inscripta, son aspectos como sensaciones en la boca unidas a la

²⁰⁴ En el *Proyecto* lo llama vivencia y en el *capítulo séptimo* lo llama experiencia; Bleichmar prefiere el concepto de vivencia porque siguiendo el modelo planteado por Kant la vivencia es algo que puede producirse sin que haya un sujeto que la convierta en experiencia. Y gran parte de las vivencias que Freud va a tomar después, por ejemplo en el texto de 1938 respecto a la forma en que se inscribe lo histórico-vivencial, tornan muy notable el hecho de que lo llame histórico-vivencial y no histórico-experiencial. La experiencia es entonces del orden del sujeto.

textura del pezón, al olor del pecho o a la textura del biberón, pueden ser diversos y lo que importa es que hay allí un objeto que viene a producir una impronta. Lo que se inscribe son entonces un conjunto de signos de percepción, siguiendo el modelo de la *carta 52*, que no son ni inconcientes ni preconcientes en sentido estricto. Podría decirse que son representación en el sentido más amplio del término. Dichos elementos van a tener la característica de ser ineliminables, porque no se diluyen en la tensión de necesidad resuelta, constituyen un plus que no se reduce a lo autoconservativo y por otra parte se introducen de tal manera que cualquier estímulo que ingrese luego del lado de lo somático devendrá excitación. Quiere decir que se transforma lo que ingresa y esa cantidad excitante se va a ligar a lo que está representado, esto es la famosa alucinación primitiva. Lo que se alucina no es entonces el objeto del mundo, sino los residuos de una vivencia, no se alucina el pecho, se alucinan un conjunto de elementos, con lo cual lo extraordinario de eso que se ha producido es que tenemos una representación que proviniendo del exterior al mismo tiempo se convierte en realidad en sí, ha perdido toda referencia de su proveniencia exterior y el objeto que produce es un objeto no existente en el mundo. Aquí está presente el concepto de imaginación radical de Castoriadis, y la idea de que lo que se ha producido no tiene ningún tipo de existencia como objeto real aunque guarde los restos de esa experiencia del mundo, he ahí la segunda paradoja. La representación que se constituye, siendo de proveniencia exógena pierde toda referencia y se convierte en algo del orden del psiquismo cuya materialidad ya no es la del mundo exterior. Son

representaciones que se activan solas al estar investidas y tienen que encontrar un destino.

Finalmente, la tercera paradoja que va a señalar Bleichmar es que esas representaciones que se han producido en tiempos diversos van a encontrar retranscripciones hasta quedar reprimidas en el inconciente de modo atemporal. Tales retranscripciones tienen la característica de que siendo el efecto de un proceso histórico han perdido toda referencia al tiempo, no están atravesadas ni por el tiempo ni por espacios reales exteriores. Con lo cual son del orden de una ahistoricidad constitutiva que no deviene más que historicidad representada sólo para la conciencia o para el mundo exterior. En el inconciente, tomando el modelo freudiano, el tiempo deviene espacio, no hay temporalidad, con lo cual los distintos elementos que se van produciendo históricamente quedan sedimentados en el psiquismo y sin embargo no son historizables en sí mismos porque no hay un sujeto capaz de organizar el tiempo ni la memoria. Entonces son el efecto de una historia que deviene representación ahistórica, ya que “en el inconciente no está la historia de nadie, están las marcas de la historia”.

Entonces estas tres paradojas van a determinar los orígenes de la simbolización pero con el detalle de que los primeros elementos que se producen no son simbólicos en sentido estricto porque no representan otra cosa más que a sí mismos, esto es lo extraordinario para Bleichmar. Un símbolo representa a otra cosa con la que se puede poner en correlación; estos elementos no representan

nada de lo exterior porque son una producción nueva, son algo totalmente inédito, y el objeto que se ha producido no tiene existencia en el mundo. La autora señala como al repetirse la vivencia de satisfacción se produce lo que Freud denominaba alucinación primitiva. Dicha alucinación se caracteriza por producirse en presencia del objeto, es decir sobre el objeto autoconservativo, ya que es en ese momento que el bebé reencuentra algunos elementos, signos de placer, en el objeto, dando lugar a la vez a su correlato: el autoerotismo. La presencia del autoerotismo en los lactantes deviene en el modelo de la autora el indicio por excelencia que nos permite reconocer que se ha fundado la posibilidad de la simbolización, la posibilidad de una producción simbólica que no deje reducido al sujeto a una condición natural. Tal hipótesis pudo ser explorada clínicamente y permite verificar si se han producido estos primeros índices que tienen que ver con el placer, con la banalidad, con lo superfluo, con lo que no tiene ninguna función más que la regulación de la economía psíquica, y que se ligan a posteriori al juego, al arte, y a la creación. Estos elementos representacionales de origen no son todavía inconcientes porque no hay una tópica en la cual uno pueda situar un sistema psíquico por diferencia respecto del otro, pero son los elementos de base que van a permitir la producción del inconciente y la simbolización a posteriori. Estas “briznas representacionales” que no son simbólicas pero que dan origen a la simbolización, van a constituir entonces algo del orden de lo inscripto anterior a la represión originaria, anterior a la constitución del inconciente y del preconciente-conciente.

Tercer Período: una intelectual de la esfera pública

Decíamos en el inicio de este capítulo que este último período incluía como novedad principal lo que denominábamos la vertiente de la participación de Bleichmar como *intelectual de la esfera pública*, y por lo tanto la publicación de todos los libros que podíamos colocar en la categoría de ensayo, tomando como punto de partida la crisis del 2001 en Argentina y el texto iniciático *Dolor País*. Por otra parte otra cuestión que se destaca con el inicio del nuevo siglo para la autora es el incremento de su participación en seminarios de posgrado en varias universidades nacionales y en países vecinos como Brasil y Uruguay.²⁰⁵ También empieza a dar clases en la Maestría de Psicología Educacional de la UBA, lo cual es significativo porque nos permite destacar otra problemática que iba a constituir tema de sus investigaciones: la constitución de la inteligencia en sus relaciones con la constitución del psiquismo.²⁰⁶ En el 2006 obtiene el premio *Konex*, quizá en la última aparición pública más famosa.

Bleichmar definía la inteligencia como *capacidad de operar sobre el mundo*, es decir la posibilidad que tiene un sujeto de instrumentar un conjunto de variables en función de transformar algún tipo de realidad en la cual se encuentra inmerso, estableciendo de entrada que no tiene nada que ver con el inconciente en sentido estricto. Conocimiento e inteligencia van a quedar separados del inconciente en tanto ambos suponen una operatoria sobre esos *pensamientos sin sujeto*, átomos

²⁰⁵ Dictó seminarios de posgrado en la UNLP; UBA; UNR; UNC.

²⁰⁶ Sobre la constitución de la inteligencia, ver (Bleichmar 2009).

o embriones de la simbolización. Esto quiere decir que si bien la cría humana es antecedida por una estructura de lenguaje, por las estructuras de la cultura, eso no significa que los tiempos de constitución y los modos de la inteligencia vayan a ser canónicos, genéricos o universales. El planteo involucraba a la vez un trabajo sobre el concepto de *génesis*, que para la autora debía ser descapturado de un sentido que fue tomando a partir del ingreso del estructuralismo en nuestro país. Para Bleichmar la idea de génesis quedó homologada a la de desarrollo y no a un sistema de recorridos de carácter histórico. Otra vez aparece aquí la crítica al estructuralismo como responsable del borramiento del eje de lo histórico.

Para redondear una primera aproximación, el planteo de Bleichmar va a girar en torno a la idea de que la inteligencia también se construye, por lo tanto se puede producir, es decir que así como la intervención analítica podía producir neogénesis en términos de propiciar o destrabar un proceso de constitución de un aparato psíquico o de la instalación de la represión originaria que dé lugar a la presencia y existencia de un sujeto, del mismo modo esa organización propiciará la constitución de la inteligencia. Se produce un entramado donde ambas cuestiones son solidarias, y donde entonces el modelo teórico-clínico puede operar como un modelo de detección temprana en relación al tema de la inteligencia también. A nivel del diagnóstico, se tratará de establecer hasta qué punto está constituido el aparato, poniéndolo en correlación con la perturbación, el trastorno, o el motivo de consulta “pedagógico”. El objetivo será diferenciar –a partir de dicha correlación- entre lo que va a llamar *trastorno de aprendizaje* y lo

que denominaré *trastorno de la constitución de la inteligencia*. Si hay fallas en la constitución del aparato, va a haber necesariamente fallas en la constitución de la inteligencia, y la importancia de detectarlo es establecer las prioridades correspondientes, dado que muchas veces se indican diversas variantes de apoyo escolar o pedagógico sin atender a que hay un problema estructural de fondo.

Los desarrollos sobre la constitución de la inteligencia hacia finales del segundo período anticiparon y prepararon el terreno para uno de los ejes principales de este último período: la subjetividad, sus modos de producción y las novedades del siglo XXI, el concepto de sujeto, las cuestiones de género y las nuevas formas de la sexualidad. Entonces, en la categoría que llamamos metapsicológica se manifiesta un interés por la refundación conceptual de temáticas íntimamente ligadas (y necesarias) al eje de su participación como intelectual reflexiva al servicio de la sociedad y de los ensayos que iba publicando en los medios. Basta como ejemplo con mencionar los títulos de los libros editados en este período: por un lado *La subjetividad en riesgo* y *El desmantelamiento de la subjetividad*; por otro lado *Paradojas de la sexualidad masculina* (en el cual los diversos capítulos trataban otras variantes de los modos de la sexualidad actuales además de la masculina) y *La construcción del sujeto ético*.

En *Paradojas de la sexualidad masculina*, Bleichmar introduce una novedad de enorme importancia clínica. Demuestra cómo en muchos casos es posible cuestionar la lectura freudiana que al referirse a la función paterna pone el énfasis

exclusivamente en el carácter interdictor. A partir de la experiencia clínica, la autora plantea la existencia en los varones de fantasías homosexuales necesarias para el acceso a la posición masculina (de allí el carácter paradójal que subraya). La pregunta que instala Bleichmar es: si, como Freud plantea, es necesario que el niño se identifique al padre, ¿por qué habría de identificarse a un mero rival? Responde que el niño también toma como objeto erótico de amor al padre, y lo que nos interesa subrayar es que esto tendría sus orígenes en aquellas primerísimas inscripciones vinculadas a los cuidados precoces en los cuales el padre cumple un papel importante al participar de los mismos como metonimia de la madre.²⁰⁷ Por lo tanto también se inscriben elementos vinculados al cuerpo y la erogenezación producida en el intercambio con el niño, que se reactivarán en un tiempo posterior, el de la coyuntura edípica. La identificación al padre implicaría entonces la incorporación del pene paterno (fantasía que Bleichmar encuentra en la clínica y que no puede fundamentarse desde la idea de una perversión como en su momento se hizo) cuestión que aporta elementos insoslayables de tener en cuenta en el interior de la práctica con niños en tiempos de constitución subjetiva, así como en la clínica con adultos que consultan por la enorme perturbación que el retorno de estas fantasías reprimidas pueden acarrearles.

En el mismo trabajo, Bleichmar proponía revisar que

²⁰⁷ Obviamente el concepto de *signos de percepción* solventa esa propuesta teórica de la autora, de la cual nos ocuparemos en el capítulo siguiente.

Los trastornos de la identidad de género no son del orden de la perversión, así como no lo es la homosexualidad, ni las formas consensuadas con las cuales los seres humanos se encuentran en la resolución de los destinos del placer. ¿Cómo redefinir el problema de la perversión hoy? Considero que las variables presentes en la definición clásica, tanto con relación al complejo de castración como a la dominancia de las zonas erógenas llamadas pre-genitales, es muy poco defendible.²⁰⁸

Por otra parte en los textos dedicados al problema de la producción de subjetividad, señalaba que la misma remite a los modos históricos de constitución de los sujetos en el interior de cada sociedad y que debía ser diferenciada específicamente de lo inconciente. Agregaba que el sujeto es una categoría filosófica, lógica y lingüística emparentada con la noción de subjetividad, que implica la posibilidad de ordenamiento espacio-temporal del mundo y dirigido a una intencionalidad exterior. Así considerada, la noción de sujeto se opone a la de inconciente (que está regido por la legalidad del proceso primario y por la ausencia de temporalidad, negación, lógica del tercero excluido e intencionalidad) y debería ser reubicada del lado del yo. Así, los conceptos de subjetividad y sujeto no pueden remitir al funcionamiento del psiquismo en su conjunto ya que excluyen al inconciente y su legalidad, en este sentido la autora afirmaba que lo inconciente es propiamente *para-subjetivo*:

Lo difícil de asir es el carácter profundamente para-subjetivo del inconciente, y el hecho de que la realidad psíquica, en sus orígenes mismos, es eso, realidad, al

²⁰⁸ (Bleichmar 2006, 85).

margen de toda subjetividad y conciencia, vale decir, realidad pre-subjetiva, lo cual constituye el rasgo fundamental de su materialidad. Que una vez constituido el sujeto, esta realidad pase a ser para-subjetiva, da cuenta de lo irreductible del modo de funcionamiento del inconciente como ajeno a toda significación, a toda intencionalidad, res extensa, no cogitation. La resubjetivización del inconciente,²⁰⁹ la intencionalización del inconciente, el recentramiento de un sujeto en el inconciente que actuaría más allá de mí pero que sería otro, es justamente la imposibilidad de entender esta cuestión tan radical planteada por Freud.²¹⁰

Finalmente, con la publicación en 2011 de su seminario sobre *La construcción del sujeto ético* la autora volvía a poner al discurso psicoanalítico a la altura de la función de incidir en la cultura en su sentido más amplio, poniendo el acento en la contraposición entre el *sujeto ético* y el *sujeto disciplinado*, proponiendo volver a pensar la posibilidad de que nuestra sociedad produzca sujetos que, inscriptos en legalidades, sean capaces de construir una ética más allá de ellas.²¹¹

²⁰⁹ “Que el sujeto fuera lo que representa un significante para otro significante era una manera de marcar que se había terminado con el sujeto, pero mucha gente lo entendió como que estaba en otro lado. Entonces en el fondo estaba la verdad, el significante, marcando la posición del sujeto deseante...Y con ello la reintroducción de un sujeto trascendental pero un tantito degradado en el inconciente”. (Bleichmar 2004).

²¹⁰ (Bleichmar 2005, 83).

²¹¹ (Bleichmar 2011).

Capítulo 5

Los signos de percepción como punto de bifurcación entre los modelos de Laplanche y Bleichmar

La temática que abordaremos en este capítulo fue anticipada en los anteriores. Una vez establecidos los lineamientos generales y la perspectiva histórica del surgimiento de los modelos de Jean Laplanche y Silvia Bleichmar, llega el momento de ubicar nuestro objeto específico de estudio, los *signos de percepción*, en el interior de cada propuesta para luego poder situar las semejanzas y diferencias entre el maestro francés y su discípula argentina.

Hemos sistematizado en capítulos precedentes cómo Laplanche delimita una original metodología de lectura de la obra freudiana que consiste en abordar los textos de la obra pensándolos como “sintomáticos”, es decir partiendo de la idea de que se identificarán contradicciones, olvidos, dudas, retornos de lo reprimido u olvidado, etc. En definitiva, un verdadero análisis deconstructivo de la teoría para una posterior reorganización del conjunto de la obra. Esta modalidad la vemos surgir inmediatamente después de la redacción del *Vocabulario de Psicoanálisis* y lo cierto es que la hipótesis principal que plantearía Laplanche es que la mayoría de las aporías, impasses y extravíos en el recorrido freudiano parecen tener su

origen en el olvido y represión de la famosa teoría del trauma (1895-1897).²¹² Recordemos que dicha teoría constituye el primer intento de Freud para explicar los síntomas de sus pacientes e incluso la existencia misma del inconsciente. Lo interesante es que en ese momento el inconsciente que Freud está pensando aparece causalmente más ligado a traumatismos histórico-vivenciales que como consecuencia de un desarrollo biológico iniciado desde el nacimiento del ser humano.

Como ya vimos, a partir de esa hipótesis estructurante de sus investigaciones, Laplanche va a recordar y reelaborar las conceptualizaciones freudianas de aquella época para dar lugar a su *teoría de la seducción generalizada*, en el marco de la construcción de lo que denominará a su vez los *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis*, y de los cuales se desprenderán por supuesto consecuencias clínicas importantes.²¹³ Allí señalará cómo pese a que Freud abandona su *neurótica*²¹⁴ seguirá hablando de seducción en varios momentos de la obra,²¹⁵ e incluso hablará de seducción infantil para explicar algunos historiales clínicos, pero desaparecerá toda la formulación metapsicológica presente en el *Proyecto de Psicología*²¹⁶ y en la *Carta 52*.

²¹² Ver (Freud [1895] 1986) y (Freud [1896] 1986).

²¹³ Presentada por primera vez en (Laplanche 1986).

²¹⁴ El anuncio por parte de Freud del abandono de la teoría de la seducción se encuentra en la carta a W. Fliess del 21 de Septiembre de 1897, (Freud [1897] 1996).

²¹⁵ Ver por ejemplo (Freud [1905] 1986); (Freud [1910] 1986) y (Freud [1918] 1986).

²¹⁶ Especialmente en el caso "Emma", (Freud [1895] 1986, 400-403).

Recapitulando, la seducción de la que habla Laplanche es aquella proveniente de un adulto que posee un inconsciente y que, por lo tanto, será propenso a la “psicopatología de la vida cotidiana” en presencia de un infante que, necesariamente, le reactivará sus fantasmas y su sexualidad infantil.²¹⁷ Se refiere a que los cuidados que un bebé requiere suponen, para el adulto que los proporciona, un placer asociado a significaciones inconscientes que suelen reactivar fantasías sexuales infantiles. Por otra parte, del lado del niño, hay una impreparación básica para responder, o para apropiarse de esas significaciones inconscientes, cargadas de sexualidad, que parasitan la relación originaria: “Es apoyado sobre ese firme criterio, el de un “plus” de contenido, de significación, por lo tanto de mensaje, que podemos abordar la situación originaria del niño e intentar definirla más allá de todas sus variaciones”.²¹⁸

La teoría de la seducción generalizada le exige al autor la construcción de categorías conceptuales para nombrar y explicar los modos de constitución del aparato psíquico y es aquí donde podremos estudiar un recorrido que va pasando por sucesivas etapas y usos terminológicos directamente vinculados a nuestro objeto de estudio. En efecto, el descubrimiento freudiano de la existencia del inconsciente y de la sexualidad infantil presente en el adulto llevará a Laplanche a deducir que la persona encargada de aportar los cuidados vitales no es dueña de todo el sentido que vehiculizan sus mensajes, en la misma medida en que no es

²¹⁷ Laplanche siempre insiste en remarcar que la experiencia de hacerse cargo de un niño agita los aspectos infantiles de la sexualidad del adulto.

²¹⁸ (Laplanche 1986, 19).

dueña de todo el sentido contenido en sus actos fallidos o sus comportamientos sintomáticos de la vida cotidiana. Hacia el final de este trayecto vemos a Laplanche hablándonos de un *mensaje enigmático* entendido como un *mensaje comprometido por el inconciente del adulto*, que constituye el motor de una búsqueda de sentido o de dominio por parte del niño, la misma que se inicia muy temprano dando origen a lo que llamará las primeras *traducciones* o simbolizaciones que constituyen el yo, así como a los primeros elementos que, resistentes a esa traducción, quedarán reprimidos formando el *inconciente originario*. Para nombrar a éstos últimos Laplanche elegirá hablar de *significantes designificados*.

La otra categoría conceptual que veremos aparecer es la de *modelo traductivo* (o metabólico) que le servirá para dar cuenta del proceso de constitución del aparato psíquico, de modo que, para el autor, tenemos una tríada conceptual novedosa y original que acompaña la producción de la teoría de la seducción generalizada: *mensaje enigmático*, *traducción*, y *significante designificado*. La expresión que brillará por su ausencia es justamente la de *signos de percepción*, aunque puede encontrarse un pasaje de la obra (en los *Nuevos Fundamentos*) donde el autor ensayará una argumentación para justificar su reemplazo, en un primer momento por la idea de *significantes enigmáticos*, y más tarde por la de *mensajes enigmáticos*.²¹⁹

²¹⁹ (Laplanche 1987).

Intentaremos entonces reconstruir el itinerario de Laplanche en la construcción de estas categorías para luego realizar un análisis crítico de las mismas tomando como referencia las objeciones que le realizara su discípula argentina Silvia Bleichmar.

Si tomamos como brújula para la reconstrucción de dicho itinerario el rastreo en la obra de Laplanche de la tesis medular representada por la idea de que la pulsión es implantada por el otro humano, podemos situar los primeros antecedentes en el primer texto que escribe con posterioridad al vocabulario de psicoanálisis, es decir *Vida y muerte en psicoanálisis*, de 1970. Allí habla de las zonas erógenas señalando que constituyen los puntos por los que se introduce en el niño “ese cuerpo extraño interno que es, en realidad, la excitación sexual”.²²⁰ Y en su primer seminario, dedicado al tema de la angustia, ampliará diciendo que ese cuerpo extraño interno se describe como teniendo su origen en la violencia de una escena impuesta e implantada por los padres sobre un niño “pasivizado”, que provocará la violencia interna de la pulsión sexual.

Unos años después, en su seminario intitulado *La Sublimación*, Laplanche ya hablará de la seducción aclarando que de ninguna manera se trata de un “acontecimiento puntual” sino de una verdadera “situación o una estructura de seducción”, que puede llamarse también “traumatismo” o “encuentro”. Y definirá el traumatismo como: “un aporte externo que provoca una excitación demasiado

²²⁰ (Laplanche 1970, 37).

fuerte como para que el niño sea capaz de ligarla” o, desde un punto de vista cualitativo, como “una inadecuación entre las capacidades de elaboración del niño en ese momento y el nivel del problema que le ha sido planteado”.²²¹

Luego en el seminario *El inconciente y el ello*, justamente aquel en el que volverá por primera vez sobre la ponencia presentada en Bonneval en 1960, Laplanche introducirá también por primera vez la idea de un *mensaje enigmático*:

“En el comienzo hay una especie de mensaje enigmático, juicio o comunicación que se oculta detrás de un comportamiento...”.²²² Para ilustrarlo tomará el caso Emma de Freud, para apuntar que ella vuelve a la pastelería porque hay algo que no pudo ser simbolizado y que la compulsaría a retornar a ese lugar para darle un sentido a un mensaje enigmático recibido pasivamente en un tiempo anterior. En esta –la cuarta *Problemática*- aparecerá también el concepto de *metábola*²²³ y la famosa lectura laplancheana de Freud que desemboca en la propuesta de utilizar la noción *representación-cosa* en lugar de *representación de cosa*²²⁴ así como la expresión conceptual *objeto-fuente de la pulsión*. Este es un momento clave de las teorizaciones de Laplanche desde la perspectiva que nos interesa a nosotros, ya que estamos en el momento en el que el autor introducirá una terminología particular: hablará de un *mensaje*, de una significación enigmática que se

²²¹ (Laplanche 1980, 112).

²²² (Laplanche 1981, 130).

²²³ Concepto que definimos en el cap. 3.

²²⁴ Laplanche propone traducir *Sachvorstellung* por *representación-cosa*, en vez de *representación de cosa*. Puede revisarse este planteo en (Laplanche 1981, 103 y sigs.); (Laplanche 1987, 122-123); y en (Laplanche 1999, 67-70).

implantaría en un psiquismo en el cual no habría aún herramientas simbólicas para asimilarlas, y lo que nos interesa subrayar es cómo en este momento se observa en el autor una marcada preocupación por aclarar que el uso de estos términos no implica hablar de la presencia de un significado en el inconciente. En efecto, Laplanche dice explícitamente que afirmar la presencia de significado alguno en el inconciente en el sentido de un código acarrearía el riesgo de caer en una simbólica y aún –agregamos nosotros anticipando preocupaciones posteriores del autor- en una hermenéutica, en un sistema de interpretación preestablecido. No se trata de eso, dirá, ni de una apertura a la comunicación:

...el inconciente es un fenómeno de sentido, pero sin ninguna finalidad de comunicación [...] el inconciente habla, pero no quiere comunicar nada, no vehiculiza ningún mensaje [...] el síntoma puede existir sin ser mostrado, en esta paradoja de un fenómeno de habla que no está destinado a nadie.²²⁵

Para agregar inmediatamente que el inconciente no está hecho de lenguaje verbal, y que lo esencial es que *no es lenguaje de comunicación* -aunque ésta fuera no verbal-.

Veremos más adelante en este capítulo cómo el uso de estos términos traerá muchos problemas a Laplanche, dado que si las cosas son como dice lo que salta inmediatamente a la vista es el cuestionamiento de las categorías elegidas, que

²²⁵ (Laplanche 1981, 127-128).

tienden espontáneamente a asociarse con fenómenos o bien lingüísticos o bien de intención comunicativa.

Pero sigamos con la genealogía que nos propusimos: en la *Problemática* siguiente, es decir el seminario sobre la transferencia, el autor enfatizará en el uso del término *significante* para designar elementos del inconciente que sin embargo no son necesaria ni primariamente lingüísticos, como si algo de su filiación lacaniana le retornara a pesar de la ruptura con el que fuera su maestro de origen. De hecho hablará en un momento de *significantes-cosa*:

Aquello que han perdido en ese movimiento de la represión originaria son dos propiedades que, ciertamente, iban unidas: por una parte, su apertura referencial -en lo sucesivo no están referidos a otra cosa que a ellos mismos, mientras que los significantes no inconcientes se abren, obligatoriamente sobre una referencia-; por otra parte, en el mismo movimiento, su apertura de comunicación. Lo que podemos suponer acerca de los significantes inconcientes, por lo tanto, es que están cerrados sobre ellos mismos, lo que constituye precisamente su carácter enigmático y su carácter traumatizante, su carácter atacante; es lo que llamamos el ataque del ello o el ataque del yo por el ello, o también lo que designamos con un viejo término freudiano, como «lo inconciliable». Que entre esos indicios, esos significantes transformados en realidad psíquica, haya significantes verbales, es decir fragmentos del lenguaje en el sentido propio y restringido de este término: ¿por qué no? Pero aquí, guiándonos por el análisis del sueño, podemos sostener esto: que los significantes verbales, los fragmentos de palabra que encontramos allí no remiten al sistema lingüístico, es decir

al contorno de un código lingüístico; son ellos mismos tratados (maltratados, sin duda) como significantes no verbales.²²⁶

También en este seminario el autor empezará a destacar la característica distintiva de estos mensajes: que serían también enigmáticos para el propio emisor, ya que estarían cargados de un sentido sexual inconciente del que los padres nada podrían comunicar ya que el adulto mismo estaría situado en relación de ignorancia hacia su propio inconciente.

Por esta vía el autor continuaría elaborando el modelo metabólico de la represión, que había comenzado a formular en el seminario anterior: afirmará que la represión originaria no puede concebirse sino como una mutación profunda de ciertos significantes que fueron introducidos en el niño de manera enigmática y que suponen más sentido del que el niño puede aprehender. Aquí los elementos reprimidos son descriptos como traumatizantes, enquistados, aislados, reducidos a sus aspectos más excitantes y tal vez más mortíferos. Y lo que en la *Problemática* anterior Laplanche designaba con el término representaciones-cosa desde este momento lo llamará también *significantes designificados*: “Para señalar simplemente una fórmula, diré que el inconsciente está hecho de restos de significatividad, o bien, si ustedes aceptan el término, de significantes designificados”.²²⁷

²²⁶ (Laplanche 1981, 133).

²²⁷ (Laplanche 1981, 232).

Llegamos entonces al momento que señalábamos en el inicio de este capítulo: el de la sistematización de todas las *Problemáticas* en la obra programática original de Laplanche: sus *Nuevos Fundamentos para el Psicoanálisis*. Es un texto bisagra del autor, que marcará un antes y un después en su fecunda obra: por un lado porque recapitula y otorga sentido a toda su etapa previa de trabajo casi a la letra sobre la obra freudiana, interpretando y desmalezándola, haciéndola trabajar, señalando impasses y aporías, rescatando zonas abandonadas, olvidadas e incluso reprimidas por Freud. Por otra parte, *punto de bifurcación*, rampa de lanzamiento de su producción original, la cual traerá consecuencias muy importantes para el psicoanálisis francés y para la recepción argentina a través de Bleichmar, quien empezaría a jugar un papel ya no sólo de discípula sino también de interlocutora crítica de las transformaciones de su recorrido. En efecto, la publicación de los *Nuevos Fundamentos* otorgará mayor reconocimiento y visibilidad al autor en Francia y en el contexto internacional, a punto tal de que a partir de 1992 comenzarán a realizarse, cada 2 años, los *Coloquios Jean Laplanche*, reuniones científicas de carácter internacional donde iban a nuclearse sus discípulos provenientes de diferentes países.²²⁸ El primero de ellos fue en Canadá en 1992, el segundo en Inglaterra en

²²⁸ Mi condición de discípulo de Silvia Bleichmar, a quien conocí a fines de 1994, me deparó la posibilidad de intervenir como miembro invitado expositor en un panel en el IV Coloquio Jean Laplanche realizado en Gramado, Porto Alegre, en 1998. Mi exposición tuvo por título *Las envolturas del yo* y retomaba una línea de trabajo surgida de una pregunta que le realizara a Laplanche en su visita a Buenos Aires en 1997 en el marco del seminario anual de Silvia Bleichmar. Ver (Viguera 1998).

1994; el tercero en España en 1996 y un cuarto en Brasil en 1998, al que tuvimos oportunidad de asistir.

Pongamos atención en un párrafo en particular que nos interesa transcribir ya que condensa un elemento clave a partir del cual comenzará a abrirse una brecha entre el pensamiento de Laplanche y Bleichmar, que justamente tiene en el centro una discusión en torno a nuestro objeto de estudio. A la hora de definir la teoría de la seducción generalizada, Laplanche afirmaría:

Con el término de seducción originaria calificamos entonces esta situación fundamental en que el adulto propone al niño significantes no-verbales tanto como verbales, incluso comportamentales, impregnados de significaciones sexuales inconcientes. En cuanto a lo que yo llamo significantes enigmáticos, no hay necesidad de buscar muy lejos para dar ejemplos concretos. ¿Se puede seguir descuidando, en la teoría analítica, el investimento sexual e inconciente rector, por parte de la mujer, del pecho mismo, órgano aparentemente natural de la lactancia? ¿Se puede suponer que este investimento sexual, que podríamos considerar perverso en el sentido de Tres ensayos de teoría sexual, no es percibido, sospechado por el lactante, como fuente de este oscuro cuestionamiento: qué pretende de mí, más allá de amamantarme y, después de todo, ¿por qué quiere amamantarme?²²⁹

Así, la seducción originaria incluye en este momento de las elaboraciones laplancheanas situaciones, *comunicaciones*, que vehiculizan lo enigmático. Mensajes enigmáticos a los que el niño deberá responder simbolizando,

²²⁹ (Laplanche 1987, 128).

traduciendo. Ese sesgo comunicacional que aparece en los dichos de Laplanche lo complica todo, en la medida en que deja una puerta abierta a la interpretación de que se estaría reintroduciendo un sujeto precoz en los orígenes. Aún cuando se trate de un sentido metafórico, para Bleichmar resultará inadmisibile la hipótesis de que algo que haga signo pueda tener como efecto la pregunta "¿qué quiere el pecho de mi?" en los comienzos de la vida. Pero avancemos un poco más con las tesis de Laplanche en este texto clave para dejar en claro qué forma tomaba a esta altura de su pensamiento lo que denominaría *el modelo traductivo*, para luego dedicarnos en detalle a las críticas de su principal discípula.

Tan solo unas líneas más abajo, Laplanche escribía:

Es el esquema de la carta 52 el que permanece en este punto como una especie de programa, pero recordemos que dejaba al comienzo, de manera enigmática (y nadie lo ha afrontado), el lugar vacío a la primera inscripción llamada Wz, es decir «signo de percepción». ¿Cómo, en efecto, en todo rigor, la pura percepción podría proveer ya de signos? Si se trata sólo de la percepción de objetos inanimados, esta a lo sumo provee de indicios. Y si fueran meros indicios, huellas puramente factuales, residuos sin intencionalidad, semiológica, ¿cómo podrían ellos proponerse para una primera traducción por el sujeto? Asignamos entonces el signo de percepción, esta primera inscripción en el aparato psíquico, al significante enigmático, exactamente tal como él se deposita antes de toda tentativa de traducción.²³⁰

²³⁰ (Laplanche 1987, 132).

Muchas cuestiones aparecen condensadas en este párrafo: por un lado, se subraya el valor programático de la *Carta 52*, algo con lo que coincidimos (y también lo hizo Bleichmar en su momento). Por otra parte Laplanche señala muy bien que hasta el momento nadie se había ocupado demasiado de esos Wz freudianos, y que nombran lo que debe entenderse como la categoría de las primeras inscripciones en el aparato. Pero de inmediato viene la propuesta con la que no podemos acordar: Laplanche interpreta correctamente que Freud está hablando de signos muy precarios, quizá no de signos en sentido estricto –y eso debía disgustarle de la denominación freudiana- sino más bien de lo que llama indicios, pero al mismo tiempo que lee bien a Freud *no concibe él mismo la posibilidad de la existencia de primerísimas inscripciones sin intencionalidad semiológica*. Por eso propone el reemplazo de la categoría original freudiana por la suya de significantes enigmáticos, los cuales claramente implican un producto de mayor complejidad, de un nivel de simbolización más elaborado, al menos el mínimo necesario para “proponerse a una primera traducción”. Volveremos sobre este punto más adelante.

Laplanche tomará la noción de traducción que aparece en la *Carta 52* en el sentido amplio que a veces le da Freud: hacer pasar o transcribir un lenguaje, o un contenido psíquico cualquiera, en cualquier otro. Desde el origen entonces, lo que debe traducirse son mensajes enigmáticos. Sin embargo, esas traducciones serán necesariamente imperfectas: la parte que logra traducirse va constituyendo el yo, mientras que ciertos elementos inasimilables quedan excluidos formando el

inconsciente: devienen *significantes designificados*. Se trata de un modelo que permite pensar a la represión en función de la traducción, por lo que Laplanche hablará de un *modelo traductivo de la represión*. La frase de Freud que inspira este modelo también la encontramos en la *Carta 52*: "El rehusamiento de la traducción es lo que en clínica llamamos represión".²³¹ Se observa que el aporte de Laplanche con esta concepción de la represión es incluir en ella al otro adulto y su inconsciente -como motor de este proceso de constitución del aparato psíquico- y ello a través de los conceptos de mensaje enigmático y significativo designificado. El autor hablará de una *pulsión a traducir* que, en el caso de la comunicación inicial adulto-niño, empuja al infans a un trabajo de simbolización/represión cuyo resultado será, après-coup, la constitución de la tópica psíquica.

A partir de este momento asistiremos en los textos siguientes de Laplanche a una profundización del modelo traductivo que amerita una breve síntesis para señalar algunas novedades que va introduciendo. Por ejemplo en *El extravío biologizante de la sexualidad en Freud* utilizará ocasionalmente un nuevo adjetivo para definir al mensaje enigmático: el de *mensaje comprometido*. También señalará que "Es en la interacción de la ternura donde se desliza, donde viene a

²³¹ (Freud [1896] 1986).

insinuarse la acción inconsciente del otro, la cara sexual inconsciente del mensaje del otro".²³²

Podemos comparar esta última formulación con aquella otra que Laplanche proponía en *Vida y muerte en psicoanálisis*. Allí se refería a las zonas erógenas como lugares por donde se introduce en el niño el cuerpo extraño interno; aquí, dice que se trata de zonas en las que se implantan mensajes enigmáticos, o mensajes que vehiculizan fantasías inconscientes. Lo que nos interesa subrayar es que el cuerpo extraño interno no es el objeto de la implantación sino su consecuencia; se origina a partir del fracaso parcial de la traducción de mensajes enigmáticos.

La concepción de la constitución del aparato psíquico que ofrece el modelo traductivo permite una comprensión que se aparta tanto de la tradición hermenéutica como de una visión determinista. En efecto, la modalidad hermenéutica supone que el analista puede ayudar al paciente a otorgar un sentido a su historia usando sus propios códigos de traducción, que por lo general son extraídos, a su vez, de ciertos aspectos más bien ideológicos de la teoría psicoanalítica. Ahora bien, Laplanche insiste en recordarnos que el análisis consiste, por el contrario, en un cuestionamiento y una detraducción de simbolizaciones, de teorías infantiles que el paciente fue construyendo, y que sólo a partir de ese trabajo tendrá la posibilidad de procurarse nuevas y mejores

²³² (Laplanche 1993, 85).

traducciones, lo que, por otro lado, ocurre de manera espontánea en cuanto el análisis va siendo efectuado. Al mismo tiempo, su batalla de ideas con quien fuera su maestro continúa y se torna visible por momentos, como en este párrafo del libro siguiente al que estábamos comentando:

Todas las formulaciones lacanianas sobre el inconsciente como “discurso del otro” [...] desestiman la ruptura, la modificación profunda que se produce entre uno y otro, comparable a un metabolismo que descompone el alimento en sus elementos y recompone a partir de ellos un ensamblaje totalmente distinto.²³³

En el que hemos delimitado como su último período²³⁴ Laplanche se dedica de lleno a seguir elaborando la noción de traducción, y en particular quiere destacar –probablemente por las objeciones y críticas recibidas– que se trata de un proceso que no se circunscribe a lo verbal. Este aspecto había resultado polémico debido al estatuto privilegiado que suele atribuirse al lenguaje verbal, de modo que otras expresiones de la vida psíquica, pre o paralingüísticas, no suelen pensarse como simbolizaciones o traducciones sino más bien como “lo que debe ser traducido (en lenguaje verbal)”. Las objeciones no vinieron solamente desde Argentina, incluso discípulos franceses como Christophe Dejours lo advirtieron al respecto, a lo cual hay que sumarle las críticas de pares como André Green.

En cualquier caso, Laplanche se ha defendido explicitando que desde *El inconsciente y el ello*, para él traducir no necesariamente es “poner en palabras” y

²³³ (Laplanche 1996, 165).

²³⁴ Ver Capítulo 3.

que la simbolización no supone obligatoriamente representaciones verbales: "...la traducción especializada, que presupone los códigos fijos de las lenguas naturales, no es idéntica al proceso de traducción generalizada que se sitúa ampliamente más allá del nivel verbal".²³⁵

Dicho de otro modo, el autor afirmaba que el proceso de traducción podía ser comprendido como una operación que hace pasar algo de un modo de expresión cualquiera a cualquier otro. Definitivamente, el yo integra lo que puede ser traducido y puesto en forma de los mensajes sexuales del otro. Y lo que no puede ser traducido, el residuo de la traducción, constituye para el autor "el ello inconciente".

En síntesis, a partir de los *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis* -donde el modelo traductivo se coloca explícitamente en el centro de la teoría laplancheana- el autor comienza a utilizar más frecuentemente los términos *significante enigmático* y *mensaje enigmático*. Éste último es el que finalmente elige como más apropiado para transmitir la idea de un mensaje comprometido por el inconciente del emisor, a la vez que se reafirma en su elección del término *significante designificado* para referirse al elemento reprimido inconciente. Sobre esta distinción Laplanche insistirá mucho en su último período, ya que sin ella no es posible concebir el modelo traductivo de la constitución del aparato psíquico. Según este modelo, lo implantado es un *mensaje enigmático*, mientras que el

²³⁵ (Laplanche 1999, 171).

fantasma inconciente -asociado al deseo, a la angustia o a la pulsión sexual- correspondería al residuo de la traducción de ese mensaje, es decir al *significante designificado*. Esta aclaración es coherente con la idea de que el inconciente y el yo se constituyen a la vez, como dos caras de un mismo proceso: el de traducción/represión.

Primeras diferencias: las reservas de Bleichmar frente al modelo traductivo de Laplanche en el Coloquio de Madrid en 1996

Una vez establecido el giro que se produce en el pensamiento de Jean Laplanche a partir de sus *Nuevos Fundamentos* y *La prioridad del otro*, nos corresponde sistematizar el efecto de estas formulaciones en el encaminamiento de Silvia Bleichmar. El sentido de esta tarea no se reduce a sistematizar los puntos de divergencia entre los dos modelos sino que cobra además particular valor para nosotros por el hecho de que las coordenadas principales de la discusión tocan de lleno nuestro objeto de estudio. En efecto, veremos en esta segunda parte del capítulo cómo lo que está de fondo en la discusión es ni más ni menos que el estatuto metapsicológico de esas primeras inscripciones en el aparato psíquico en tiempos de su constitución, y cómo las formulaciones de Laplanche respecto al modelo traductivo (con el mensaje enigmático y el *significante designificado* a remolque) dan lugar a una polémica que conmueve los cimientos de la tesis del realismo del inconciente, en definitiva el punto común de partida y acuerdo entre maestro francés y discípula argentina.

Trataremos de mostrar que un modo posible de zanjar la cuestión es ni más ni menos que lo que constituye la hipótesis principal de nuestro trabajo: *la necesidad del advenimiento de la expresión signos de percepción a la categoría de concepto*, central para solventar una metapsicología de lo originario, es decir de la constitución del aparato psíquico. Para ello, pasaremos revista a dos textos y momentos clave de la historia: las ponencias de Silvia Bleichmar en los *Coloquios Jean Laplanche* de 1996 y 1998, realizados en España y Brasil, respectivamente.

En el primero de ellos en 1996, Bleichmar realizará una exposición intitulada *Lo intraducible del mensaje del otro: fundamentos de la práctica y del inconciente* que sería publicada casi de inmediato en nuestro país por la Revista *Zona Erógena*.²³⁶ En el inicio de la misma, la autora proponía delimitar la problemática a debatir recapitulando previamente las tesis principales de la lectura de Freud que realizara Laplanche en las que como discípula “se reconocía”, planteo que ya dejaba entrever que Bleichmar identificaba la posibilidad de que al camino transitado juntos pudiera seguirle una bifurcación como consecuencia de los nuevos desarrollos de quien fuera su referente principal. En esa recapitulación entonces distinguía tres ejes donde se podía escuchar claramente la voz del “primer Laplanche”:

²³⁶ (Bleichmar 1996).

1) como punto de partida la reafirmación del proyecto de diferenciarse de cualquier posición que pretendiera reducir la materialidad del inconciente a aquella mediante la cual se realiza su apropiación, es decir el discurso; solidaria de considerar al inconciente en su carácter realista, cerrado a toda intencionalidad o apertura subjetivista.

2) reafirmación de la noción de conflicto como eje articulador central del psicoanálisis, en tanto da cuenta de la posición del sujeto respecto al inconciente considerándolo como atravesado por la represión y posicionado respecto a la sexualidad inconciente como disruptiva y desligante, "mortífera" y autotraumática.

3) reafirmación de considerar al origen del inconciente en su carácter de exógeno, pero de una exogeneidad que debe concebirse no como simple exterioridad, sino como ajenidad radical. Señalaba que

En esta diferencia entre exterioridad (perceptual, familiar o simplemente de entorno), y la ajenidad del otro, radica el aporte absolutamente original de la obra de Jean Laplanche, porque se trata de una exterioridad que marca como excitante y traumática los comienzos de la vida psíquica y define para siempre las relaciones del sujeto psíquico con el mundo.²³⁷

Bleichmar delimitaba el terreno del debate recordándole casi en espejo a su maestro las premisas principales que a su criterio corrían el riesgo de ser parasitadas por un cierto giro que podríamos denominar lingüístico e intersubjetivo

²³⁷ (Bleichmar 1996, 30).

que comenzaba a manifestarse en los desarrollos de Laplanche en la dirección de postular su modelo traductivo de la represión originaria. En efecto, más adelante la autora citaría específicamente dos problemas que advertía en las afirmaciones del francés. Por un lado, cierta ambigüedad –podríamos decir también ambivalencia– en las distintas definiciones de la nueva categoría de *mensaje* introducida por Laplanche. Así, señalaba que considerar a la seducción como situación universal tenía la virtud de poner en el centro el carácter asimétrico de la relación originaria, aquello que constituye lo fundamental de la relación adulto-niño de los orígenes: jugada del lado de lo sexual, implicaba una diferencia de saberes y posiciones en los cuales la antecendencia de actividad por parte del adulto respecto del niño generaba las condiciones para un emplazamiento del inconciente en su carácter de ajeno, pulsante e indomeñable del lado del yo. Pero luego citaba un párrafo del francés en el cual este afirmaba que la noción de mensaje se situaba *en el campo de los sentidos existentes, preexistentes, propuestos al sujeto, y del cual no es el dueño, sino que sólo se puede adueñar de él sometiéndoseles*. Y unos párrafos más abajo, recuperaba afirmaciones realizadas por Laplanche en la *Problemática V*, de las cuales se desprendía cierta importación conceptual que el francés realizaba desde lo que sería una teoría general de la traducción hacia el interior del modelo traductivo en la teoría psicoanalítica. Allí, Laplanche tomaba la idea de que el mensaje adulto podía ser por esencia enigmático en razón de un diferencial interno a todo mensaje que se explicaría por analogía con la existencia de un diferencial de traducción de una lengua a otra, de modo tal que a veces la

imposibilidad misma de la traducción no revelaría otra cosa que la presencia de un diferencial interno a la lengua misma.

Lo que Bleichmar intentaba señalarle a su maestro era la coexistencia de dos propuestas diversas en el interior de la teoría de la seducción originaria y por lo tanto del mensaje enigmático que la obligaban a tomar partido por una de ellas. Por una parte, la propuesta desde la cual la seducción aparecía como *diferencia de saberes entre el niño y el adulto*, entre seducido y seductor; por otra, aquella que ubicaba el fundamento en el clivaje del psiquismo del adulto mismo. La psicoanalista argentina apoyaba su enunciación con la presentación de dos viñetas clínicas de pacientes propios, que tomaba para ejemplificar que las dos propuestas del maestro no podían tratarse como dos aspectos de una misma cuestión, y que sus consecuencias en la clínica no eran inocuas. Insistía inmediatamente en subrayar la fecundidad del concepto de mensaje enigmático para pensar la clínica siempre y cuando se tomara partido por la propuesta de entender la seducción como una situación que tiene su fundamento no en el hecho de la disparidad de saberes entre el niño y el adulto, sino *entre el adulto y el adulto, es decir en el clivaje constitutivo del inconciente que atraviesa al adulto que tiene a su cargo al niño en desauxilio*. Es esta fundamental asimetría que guarda el adulto consigo mismo la que está a la base de la implantación sexual en el niño, y la fuente de emisión de mensajes traumáticos constitutivos del inconciente, siendo a la vez este clivaje del psiquismo del adulto el que marcaba la diferencia respecto a la teoría clásica de la seducción, e incluso a la seducción factual. De

este modo se sostenía para Bleichmar la fórmula de que el inconciente no es simplemente “el otro implantado en mi”, en complementariedad con el concepto de metábola, justamente una de las tesis que más le había interesado en los orígenes de su encuentro con Laplanche porque le permitía alejarse –sobre todo en la clínica de niños- de la idea de buscar el inconciente del niño en el discurso de los padres. También le permitía sostener la idea principal de que entre la intervención primera del otro y la creación de “la otra cosa en mi”, se intercalaba un proceso llamado represión, muy complejo, que implicaba al menos dos tiempos que actuaban el uno sobre el otro, y que desembocaban en una verdadera dislocación/reconfiguración de los elementos provenientes de lo acontecido vivido.

Por eso enfatizaba que

el aspecto central a subrayar es el hecho de que el mensaje no puede remitir a un código de partida porque sus aspectos seductivo-excitantes son el producto de un desfasaje en el psiquismo del emisor mismo, en razón del clivaje que lo constituye. No hay entonces traducción posible respecto a la metábola de origen, porque no hay adonde remitir el sentido...Antes de descualificarse en la relación entre el niño y el adulto, ya se descualificó en el interior del adulto mismo, entre sus sistemas psíquicos. La detraducción-retraducción solo es posible como proceso intrapsíquico, en las recomposiciones de sentido que el análisis favorece, pero estas detraducciones-retraducciones han perdido de hecho toda referencia al otro, y si vuelven sobre él es, inevitablemente, como "objeto del mundo" y no como parte de mi mismo (aún cuando

se trate de un objeto privilegiado del mundo, y que incluso le otorga todo su sentido al mundo).²³⁸

Bleichmar expresaba también en este texto por primera vez una idea que luego repetiría con frecuencia en sus seminarios y para la cual se apoyaba en una expresión de Piera Aulagnier: que el inconciente, siendo de origen exógeno, aparece sin embargo como "autoengendrado", paradójicamente, por el hecho de que la impronta de la sexualidad del otro se produce en tiempos en los cuales el sujeto no está constituido, no hay tópica ni noción de objeto perceptual o interioridad. La referencia está cortada, y con ella toda relación de intencionalidad hacia el objeto. Entonces para la autora las razones del yo para desconocer al inconciente como ajeno no son del mismo orden que las que impone la paradoja de que, siendo el inconciente de origen exógeno, desconoce los restos extranjeros que lo habitan. La ajenidad a la cual se alude no es defensiva sino estructural; *tiene más que ver con lo incognoscido originario que con lo desconocido efecto de la represión secundaria*, y por eso la práctica psicoanalítica no puede sino bordear constantemente los enlaces de las transcripciones que constituyen los diversos tiempos del psiquismo.

En síntesis, vemos que hacia 1996, es decir a 16 años de iniciada la relación de discípula y maestro, Bleichmar se consolidaba en el ejercicio de su lugar de interlocutora crítica –que desde un inicio había ocupado- pero se advierte en la

²³⁸ (Bleichmar 1996, 33-34).

ponencia de Madrid su preocupación por lo que desde su perspectiva podía significar ver al maestro ir contra sí mismo, seducido por un giro teoricista desamarrado de la puesta a prueba en la clínica. Un giro que amenazaba con volver a poner demasiado en el centro al lenguaje, pero fundamentalmente por cierto nivel de contradicción: la teoría de la traducción laplancheana no se llevaría bien con el realismo de un inconciente en el cual no hay código de partida, y el término mismo –traducción- de alguna manera resultaría inseparable de la idea de un modo de pasaje de una lengua a otra, con lo cual como mínimo se prestaría al malentendido de reintroducir la idea de una lengua de partida en el inconciente. Sin embargo, todavía la autora aceptaba el uso de las categorías de *significante* y *mensaje enigmático*, mientras sostenía –podemos conjeturar- la esperanza de que sus argumentaciones produjeran en su maestro una revisión crítica del rumbo que iban tomando sus teorizaciones a partir de la propuesta del modelo traductivo de la represión.²³⁹

Gramado, 1998: un punto de bifurcación a partir de diferencias definitivas.

Dos años más tarde se realizaba el *IV Coloquio Internacional Jean Laplanche*, esta vez en Gramado, Porto Alegre, Brasil. Allí Bleichmar presentaría

²³⁹ En rigor nuestra conjetura se nutre de múltiples comentarios que le escuchamos a Bleichmar por ejemplo en octubre de 1997 cuando luego de una visita de Laplanche a Argentina y Uruguay nos comentaba a los que asistíamos a su seminario en el Hospital de Niños que no había encontrado ningún indicio de que Laplanche hubiera escuchado lo que ella le planteara en Madrid, mientras compartía con nosotros el bosquejo de lo que entonces iba a formularle al año siguiente en Brasil, en ocasión del siguiente *Coloquio Jean Laplanche*.

una ponencia que esta vez tendría un título muy sugerente: *Mi recorrido junto a Jean Laplanche*, preanunciando con extrema sencillez –y probablemente sin intencionalidad- que a partir de ese momento la psicoanalista argentina experimentaría un encaminamiento que a posteriori perfectamente podemos nombrar como un recorrido “más allá de Laplanche”.

En dicha ponencia, la autora repetía un gesto utilizado en la presentación realizada en Madrid dos años atrás: empezaba por reafirmar los puntos seminales de acuerdo con su maestro, casi una estrategia ya que al mismo tiempo lo que hacía era poner sobre la mesa algunos de los enunciados del propio Laplanche que a su juicio entraban en contradicción con las propuestas que el francés estaba desarrollando en ese momento. Desde esas coordenadas, Bleichmar nombraba en primer lugar la tesis del realismo del inconciente, reafirmando su definición de un inconciente como "cosa del mundo", no res cogitans sino res extensa, con representaciones que son entonces "cosa", como lo había redefinido Laplanche para poner de relieve que había allí una *pérdida de la referencia*. Recordaba que el realismo del inconciente es también lo que hace al psicoanálisis resistente a toda hermenéutica, en tanto el descubrimiento analítico no es del orden del sentido, sino de la cosa misma:

Por eso el sentido aparece siempre del lado del sujeto, no tiene existencia en el inconciente sino en su transcripción en el interior del yo. Lo que Jean Laplanche ha llamado en los últimos años "anti-hermenéutica psicoanalítica" sólo puede comprenderse desde esta perspectiva de concebir al inconciente como cosa en el

mundo, y al sentido como efecto de los modos con los cuales el sujeto se va posicionando ante él y el enigma que le representa.²⁴⁰

Comunicaba por otra parte otra consecuencia del realismo que comenzaba a surgir de sus investigaciones: la tesis de que *la representación antecede al sujeto*, que la realidad psíquica no sólo es *para-subjetiva*, sino también *pre-subjetiva*. En ese sentido insistía en subrayar que la experiencia se inscribe antes de toda apropiación del sujeto, y que la vida humana deviene una larga lucha por apoderarse de los propios pensamientos, expresión que le gustaba mucho utilizar en sus seminarios.

A partir de esta recapitulación, la autora iniciaba la crítica, que iba a recaer en principio sobre la propuesta laplancheana del concepto de *significante designificado* para nombrar lo que constituía el núcleo del inconciente originario. En efecto, Bleichmar no cuestionaba la idea de que estos elementos formaran parte del inconciente siempre y cuando se explicitara que pertenecían a la parte del inconciente secundariamente reprimida, para afirmar que no podía reducirse toda la composición del inconciente a ellos. Retomaba las premisas que había establecido en su libro *La fundación de lo inconciente*,²⁴¹ es decir la idea de que el inconciente incluye elementos que pueden retornar a ser puestos en discurso, pero también otros que nunca fueron transcritos en palabras, siendo esta la causa de su permanencia, de su indestructibilidad, y la razón del carácter interminable del análisis. En ese sentido, las representaciones no eran para la

²⁴⁰ (Bleichmar 1998).

²⁴¹ (Bleichmar 1993).

autora sólo del orden de lo que Laplanche llamaba en ese momento *significante designificado*, y devenían inconciliables con el concepto también laplancheano de *objeto-fuente*, es decir aquellos elementos provenientes del otro que constituyen el inconciente más originario: los restos metonímicos del objeto que, implantados e incorporados metabólicamente, son la fuente misma de la pulsión.

Decía Bleichmar:

Se me escapa la ventaja de reemplazar el concepto freudiano de representación por el de *significante-designificado*, porque el *significante* no puede sino provenir de un código, y el inconciente no es un hecho de código semiótico, sino de realidad en sí, aún cuando provenga de un orden exterior atravesado por la significación y la simbolización, incluso *lenguajera*.

La autora intentaba señalar además la contradicción existente entre estas afirmaciones y el rescate que Laplanche había realizado de los *signos de percepción* para nombrar que las primeras inscripciones provenientes de la sexualidad del otro son elementos de percepción siguiendo a Freud que “hacen signo” para el sujeto. La recurrencia de la autora a ese párrafo de los *Nuevos Fundamentos* apuntaba a subrayarle a su maestro que en todo caso ese “hacer signo” era a posteriori, una vez advenido un sujeto que se encuentre ante sí con el carácter absolutamente enigmático de estos elementos. Sin embargo nosotros pensamos que nunca hubo por parte de Laplanche tal “rescate” que Bleichmar – quizá en una expresión de deseos- le atribuye en esta ponencia. Como hemos señalado anteriormente, Laplanche solo se ocupa de los signos de percepción en

esa oportunidad y en rigor lo que hace es subsumirlos rápidamente en el interior de sus *significantes enigmáticos*. Lo cierto es que en ese momento la propuesta del francés no había tomado aún el giro que preocuparía a Bleichmar posteriormente, y quizá esto también haya contribuido a que la psicoanalista argentina no le diera tanta importancia. De hecho Bleichmar usó literalmente la expresión *significantes enigmáticos* en algún artículo y en su libro *La fundación de lo inconciente*, justamente sin distinguirlos de los signos de percepción, denominación que también aparecía como señalamos en algunos capítulos del mismo libro.

En cualquier caso, evidentemente en Brasil en 1998 la cuestión ya había tomado otro estatuto para ambos, y Bleichmar insistía en un despliegue argumentativo con la esperanza de llamar a la reflexión a un Laplanche que avanzaba a paso firme en un nuevo encaminamiento que lo alejaría definitivamente de su discípula. Reforzando su método de confrontar al “nuevo Laplanche” con un Laplanche anterior, Bleichmar citaba un pasaje de la *Problemática IV* en el que se podía leer al francés afirmando: "No se hace pasar jamás un mensaje sin hacer pasar, al mismo tiempo, la materialidad de su soporte";²⁴² para lanzarle inmediatamente la pregunta acerca de cuál era entonces la materialidad del mensaje sexual implantado del que estaba hablando Laplanche, y contestarse ella misma diciendo que no podía ser otra que la energía sexual, excitante, que conlleva. Hablaba de implantación, en los comienzos, de la

²⁴² (Laplanche 1981, 119).

"espina en la carne" pero aclaraba: que esta "espina" devenga mensaje enigmático es ya cuestión del sujeto, y será en un futuro en todo caso enigma para el yo. Definitivamente la autora proponía rescatar la fecundidad del concepto laplancheano de mensaje enigmático siempre y cuando se entendiera que se constituye como tal -en sentido estricto- en un tiempo posterior a la represión originaria, cuando hay "alguien" en el aparato que puede recibirlo e intentar interpretarlo:

Me gusta más la idea de considerar al psiquismo en ciernes del niño como tierra fértil en la cual alguien deposita, con amor y violencia, tanto semillas como bichos. En esa selva que se genera, están las condiciones de la sexualidad y de la producción simbólica, pero luego habrá que establecer la famosa "reserva natural", a partir de cercarlo de maquinarias productivas de procesamiento.²⁴³

En definitiva: el enigma no puede ser más que del sujeto, y éste no está presente desde los orígenes. Por lo tanto el concepto de mensaje enigmático no era plausible de ser aplicado a la implantación de las primeras representaciones en el inconciente, sino a los modos mediante los cuales, por après-coup, el sujeto intentaba otorgar significación, teorizar, sobre sí mismo y el otro significativo. Un argumento fuerte que usaba Bleichmar también aquí era el siguiente, extraído de su experiencia clínica con niños que le permitía verificar casi popperianamente el modelo: el inconciente es efecto no sólo de una inscripción sino de una fijación de representaciones en un espacio, topos, que las torna inaccesibles e incognoscidas

²⁴³ (Bleichmar 1998).

para el yo. En este sentido, la autora quería conservar la idea de que inscripción y fijación correspondían a tiempos distintos, el primero correlativo más a lo que Laplanche llamaba implantación, el segundo a su conservación en el inconciente, fijada por un acto de contrainvestimento. Y lo que comenzaba a aparecer como resultado de la confrontación con su maestro era ni más ni menos que la que sería una de las tesis principales de este período de su producción teórico-clínica: la de la *heterogeneidad del inconciente*, el hecho de que en él puedan encontrarse diferentes tipos de simbolización: huellas, deseos, fantasías secundariamente reprimidas... entre otros. Y agregaba:

Existen también modos de inscripción que considero no aceptables por ninguno de los sistemas psíquicos: estos modos de simbolización, efectos de traumatismos no metabolizables, "intromisionados", pueden circular por el psiquismo sin encontrarse fijados al inconciente, y constituyen la base de modos de la compulsión de repetición que no logran su "fijación" al inconciente, sino a las cuales el sujeto queda "fijado".

Estaba hablando precisamente de nuestro tema: *los signos de percepción*. Si bien no elegía esa denominación freudiana en ese momento, lo haría después, a partir de su seminario del año 2000, que justamente tendría por título "*Traumatismo y simbolización*". En 1998 Bleichmar se limitaba a subrayar que lo originariamente reprimido no era analizable, y que aquellos restos provenientes de situaciones traumáticas primitivas o que no lograban engarzarse en una serie psíquica quedando librados a la repetición sólo podían tener un destino de simbolización en el interior de un análisis, ya que dicha serie psíquica debía ser

construida y no recompuesta. El cuestionamiento a la propuesta laplancheana se centraba en la homologación de represión y traducción, apelando a la idea de que hablar de una traducción implicaba necesariamente la presencia de un código, provisto por el adulto.

Afirmaba:

Es aquí donde diverge mi posición con la de Laplanche, quien lo resuelve en los siguientes términos: los mensajes del otro son inscriptos antes de poder ser representados, pero el estadio de la traducción supone ese trabajo de representación que es secundario. ¿Los lactantes pueden fantasear? Vuelvo al viejo concepto de alucinación primitiva, viejo en tanto proviene del Proyecto y en tanto retomo al Laplanche que puso esta cuestión en el centro de nuestras preocupaciones hace más de 30 años, al plantear que la alucinación no es "alucinación del objeto" sino "objeto en sí", realidad psíquica.²⁴⁴

Así, sintetizaba los puntos que hacían obstáculo a la extensión del concepto de mensaje enigmático a la fundación misma del inconciente originario, entendido como inconciente al cual da origen la represión originaria pero que se establece sobre inscripciones previamente implantadas: a) resubjetivizaba los orígenes del inconciente en términos de recepción de enigma y mensaje "¿qué quiere de mí el pecho?" b) reubicaba en el centro de la teoría categorías provenientes de la semiótica, lo cual arrastraba otra vez la impronta de una primacía de lo lenguajero; c) proponer la hipótesis de la represión como traducción podría volver a priorizar lo

²⁴⁴ (Bleichmar 1998).

secundariamente reprimido respecto de lo originario, invisibilizaría la función del contrainvestimento en ella, y conmovería al menos la teoría freudiana del conflicto en términos metapsicológicos.

De todos modos, Bleichmar a continuación reafirmaba que su pensamiento estaba totalmente atravesado por la enseñanza de Jean Laplanche, a quien agradecía y homenajeara no sólo como "inspirador" sino también como propiciador de las líneas de investigación por las cuales seguir avanzando. Las diferencias que señalaba no la apartaban de los ejes principales acordados, y fundamentalmente de lo que consideraba su enseñanza mayor: "sostener las tensiones en contradicción en la obra freudiana y explorarlas hasta el fin, sin mutilaciones ni cierres apresurados".

Balance de las discusiones

Desde el análisis retrospectivo que estamos en condiciones de realizar, lo que tenemos para decir es que las diferencias entre Bleichmar y Laplanche no solo no se revertirían a partir del encuentro en Gramado sino que seguiría ampliándose cada vez más la brecha entre ambos para rápidamente bifurcarse a punto tal de convertirse en desarrollos muy diversos que ya ni siquiera devendrían motivo de discusión o intercambio. Efectivamente Laplanche estaba iniciando a partir de aquel momento una perspectiva que trascendía el campo específico del psicoanálisis para expandirse en una tarea reflexiva acerca de lo originario en el ser humano en su carácter universal, a punto tal de que el autor comenzaría a

hablar de “situación antropológica fundamental” y luego –en su siguiente publicación- de cómo su metapsicología “se veía ensanchada en una *meta-antropología*”.²⁴⁵ El francés no haría lugar a las objeciones de su discípula argentina y mantendría la insistencia en un modelo traductivo determinado por la primacía del mensaje enigmático, categoría que había ido desplazando lo que en los *Nuevos Fundamentos* era designado como significante enigmático, que a su vez como señalamos anteriormente ya constituía un reemplazo de los signos de percepción freudianos de la emblemática *Carta 52*. Este nuevo acento venía a remarcar el carácter sémico del mensaje en tanto acto comunicacional impregnado de significación, y la *Teoría de la Seducción Originaria* se abría entonces en una perspectiva filosófica y antropológica en la que se desplegaría a posteriori el pensamiento de Laplanche.

Con Bleichmar, afirmamos que el inconciente pulsional reprimido no tiene intención comunicativa, y el niño no tiene aún posibilidades de realizar una lectura sémica de lo que le acontece, motivos por los que no podemos atribuir carácter de mensaje a las excitaciones provocadas a partir de los primeros contactos del niño y el adulto. Desde nuestra perspectiva, se requiere justamente de una categoría conceptual que nombre esa realidad inscripta, esas briznas representacionales anteriores al momento en que algo les haga signo y puedan devenir mensajes enigmáticos para un sujeto “recientemente constituido” porque en el momento de esas inscripciones originarias sencillamente no estaba allí. Y esa categoría

²⁴⁵ (Laplanche 1999, 235).

conceptual ya estaba allí desde siempre, en aquella carta a la que Laplanche con muy buen tino le asignó un valor “programático”: son precisamente los signos de percepción, que no tienen en la obra un estatuto conceptual porque Freud no vuelve sobre ellos pero que pueden constituir lo que el mismo Laplanche nos enseñó a pensar como un *paraconcepto* en la obra.

Es evidente que Laplanche necesita de la tríada formada por el mensaje enigmático, la traducción y el significante designificado para articular y sostener su teoría de la seducción originaria en esa nueva orientación filo-antropológica que quiere darle. Pero no nos sirve tanto a Bleichmar como a nosotros, orientados por la necesidad de que esa misma teoría de la seducción originaria siga en articulación con un proyecto teórico-clínico que necesita a su vez de una metapsicología precisa de los tiempos de lo originario. ¿Por qué? Por la fecundidad que corroboramos con su aplicación en nuestra práctica psicoanalítica, no sólo con niños sino con adultos -neuróticos o no- en situaciones traumáticas en cualquier momento de la vida.

Nuestra hipótesis es que en el giro antropológico y comunicacional de su propuesta, Laplanche pierde nada menos que el realismo del inconciente, entendido como esa increíble paradoja de que la mente humana pueda crear objetos no existentes en el mundo exterior. Creemos que lo pierde porque en rigor si quiere seguir afirmándolo sólo puede sostenerlo transformado en un resto por déficit de traducción que puede explicarse por lo que llamó “un diferencial de la lengua misma”.

En cambio, nuestra propuesta del advenimiento a categoría conceptual de los signos de percepción redobla su apuesta, ya que -a la luz de todo lo expuesto- creemos que el concepto, formando una tríada con la representación-cosa y la representación-palabra freudianas, puede devenir la herramienta necesaria para solventar al mismo tiempo tanto la teoría de la seducción originaria como la tesis del realismo del inconsciente formulados por “el primer Laplanche” y retomados por Bleichmar y por nosotros a partir de esta tesis doctoral.

Capítulo 6

Las propiedades de los signos de percepción

En este capítulo avanzaremos sobre algunas ideas anticipadas anteriormente, para sistematizar las razones por las cuales consideramos legítimo y necesario el advenimiento de los signos de percepción como categoría conceptual metapsicológica. Para ello buscaremos aportar evidencias de su presencia en la obra freudiana bajo otras denominaciones, con el estatuto de un *paraconcepto* al decir de Laplanche, y estableceremos algunos cruces con otras disciplinas para la importación de nociones provenientes de otros campos que consideramos fecundas para sistematizar lo que denominamos las *propiedades* de los elementos bajo estudio.

El hecho de que apelemos a la expresión “legítimo y necesario” para solventar el advenimiento de una nueva categoría conceptual no es azaroso: se trata de la misma expresión utilizada por Freud en su texto seminal para justificar el concepto de Inconciente en 1914. Intentamos recuperar así un principio epistemológico subyacente al pensamiento freudiano, según el cual la producción de conceptos nuevos nunca es arbitraria, sino que está orientada por el criterio de que el orden explicativo existente resulta insuficiente para dar cuenta y razón de algo que emerge en la práctica clínica como *dato problemático*. Dato, porque se hace presente en el funcionamiento del aparato psíquico; y problemático en el

sentido sui generis de que no consta, o permanece oculta, su conexión con el sistema en el que, sin embargo, se configura desde adentro. Buscar la conexión oculta entre el dato problemático y el sistema de referencia supone apostar a una innovación teórica que intenta producir una ganancia de sentido y una ampliación del horizonte explicativo al tiempo que resuelve la presencia de lo que podría configurarse como una anomalía para el modelo.

Sobre lo hipernítido y lo inolvidable en Freud

En primera instancia proponemos la exploración de la siguiente hipótesis: el uso que Freud hace en varios pasajes de su obra de *lo hipernítido* como expresión conceptual, puede leerse como marca visible de los elementos tematizados como signos de percepción en la *Carta 52/112*. La hipótesis supone al mismo tiempo entender lo hipernítido como una propiedad que señala fenoménicamente los momentos en que estos fragmentos irrumpen parasitando el funcionamiento psíquico del sujeto. Las presencias de esta expresión en la obra no son muchas pero hay algo que llama poderosamente la atención: los textos en los cuales podemos encontrarla exploran una problemática que Freud recorta en la clínica del 1900 y recién resignifica de modo explícito en 1937 en *Construcciones en el análisis*.

El primer tiempo lo encontramos en tres textos redactados con muy poco lapso de diferencia en el período que va de 1898 a 1901. Primero en *Sobre el*

mecanismo psíquico de la desmemoria,²⁴⁶ cuando nos ofrece la primera noticia acerca del olvido de Signorelli, conocida experiencia que retomará y explicará en detalle tres años más tarde en su *Psicopatología de la vida cotidiana*.²⁴⁷ Se observa en estos textos la preocupación freudiana por los avatares de la memoria y el olvido, que anticipa la metapsicología posterior. Nos interesa señalar un punto en particular: como sabemos, lo que Freud no podía recordar era justamente el nombre, Signorelli, y sin embargo nos relata extrañado cómo se le imponía con carácter hipernítido la imagen del artista, claramente desligada de la palabra olvidada, sin que el evento favoreciera en lo más mínimo la solución de la amnesia en cuestión. Cuando más tarde gracias al auxilio ajeno recupera en la memoria la palabrita sustraída de la conciencia, nos avisa que a la vez “el recuerdo hipernítido de los rasgos faciales del maestro, pintados por él sobre su cuadro, *empalideció de pronto*”.²⁴⁸ El esclarecimiento conceptual del fenómeno es resuelto por Freud apelando a las ideas de la represión y la voluntad de olvido, pero cabe agregar que siempre está presente en estos episodios una forma del traumatismo en sentido amplio, el de un *exceso* que arrasa las defensas y la capacidad de simbolización del aparato psíquico.²⁴⁹ Si bien en la mayoría de los ejemplos (como ocurre en Signorelli) el traumatismo se vincula al dolor o a la angustia, ocasionalmente puede darse que el fenómeno en cuestión acompañe grandes

²⁴⁶ (Freud [1898] 1986).

²⁴⁷ (Freud [1901] 1986).

²⁴⁸ (Freud [1898] 1986, 283). El subrayado me pertenece.

²⁴⁹ Antes de finalizar el texto en cuestión Freud cita un ejemplo similar en el cual otra vez se observa el par constituido por un elemento olvidado y otro que en el mismo movimiento deviene hipernítido: “en este caso había tomado nota justamente del número de la casa; era hipernítido como por burla”.

movimientos de investiduras que pueden referirse por el contrario a situaciones en apariencia placenteras, no por ello menos desbordantes. Precisamente encontramos en el otro texto cercano en el tiempo, *Sobre los recuerdos encubridores*,²⁵⁰ dos claros ejemplos de esta clase. Es un artículo que -además de acuñar originalmente el concepto de *recuerdo encubridor*-, incluye una variante particularmente novedosa: la idea de que un recuerdo temprano puede ser utilizado como pantalla para un recuerdo posterior, invirtiendo la direccionalidad. Este texto es famoso porque no fue difícil desenmascarar el carácter autobiográfico del episodio principal que Freud analiza con un interlocutor –un supuesto paciente- que no es otro que el propio Freud.²⁵¹ Al mismo tiempo, las idas y venidas laberínticas en el diálogo que el autor tiene con su personaje de ficción oscurecen la pregunta que atraviesa el texto de 1899: qué hay de falso y qué de verdadero en los recuerdos de infancia. Ambos participantes asumen en distintos momentos la defensa de la autenticidad del recuerdo, cuestión que poco después pasará a segundo plano con la idea de realidad psíquica, para retornar con fuerza a finales de la obra con el par verdad material – verdad histórico-vivencial.

Los ejemplos que aparecen en este texto remiten a dos situaciones muy significativas de la vida de Freud situadas en Freiberg, su tierra originaria. La primera alude a una escena de juego infantil en la campiña, en la cual los biógrafos sugieren la presencia de un atentado sexual perpetrado por el niño

²⁵⁰ (Freud [1899] 1986).

²⁵¹ Siegfried Bernfeld fue el primero en descubrirlo. Ver (Bernfeld 1946).

Sigmund y su primo John sobre Pauline, la pequeña que sostiene el ramillete de flores amarillas que deviene hipernítido como también sucede con el sabor delicioso del pan que comió tras la aventura.²⁵² La segunda es otra escena sobreinterpretada una y otra vez por diversos investigadores:²⁵³ la visita que Freud hace a Freiberg en plena adolescencia, el tiempo de enamorarse, el tiempo de Gisela Fluss y el fenómeno hipernítido registrado por Freud en torno al amarillo de su pollera.²⁵⁴ Emilio Rodríguez pone el acento en una serie de aventuras de orden amoroso (todas de un carácter contemplativo intenso) que caracterizaron aquella temporada:

Parece ser que algo muy importante sucedió en esos días en Montelibre,²⁵⁵ donde las pulsiones brotaron como un volcán erótico, como ese absceso, fuente de repugnancia... para mí, el héroe, en su camino, fue puesto a prueba. La tentación de Gisela prometía un retorno nostálgico al mundo mágico infantil de Freiberg, mundo natal de una familia feliz. Por un momento, él estuvo dispuesto a tirar su sueño cultural por la ventana, inclusive abrazando la profesión lanera paterna, con tal de gozar de la simpatía de su Dama.²⁵⁶

Tanto la totalidad del texto sobre los recuerdos encubridores como todas las especulaciones posteriores de los biógrafos y analistas sobre lo que allí se relata

²⁵² "...el amarillo de las flores resalta demasiado del conjunto, y el buen sabor del pan me parece también exagerado como alucinatoriamente." (Freud [1899] 1986, 305).

²⁵³ Un análisis interesante de esta cuestión puede encontrarse en la Presentación de la edición española de (Freud 1992). La responsable es Angela Ackermann Pilári.

²⁵⁴ "Y es raro: cuando ahora en ocasiones la veo -por casualidad se ha casado aquí-, me resulta extraordinariamente indiferente, y sin embargo puedo acordarme con precisión de cuán largo tiempo siguió ejerciendo efecto sobre mí el color amarillo del vestido que ella llevaba en el primer encuentro, toda vez que en alguna parte volvía a ver el mismo color". (Freud [1899] 1986, 307).

²⁵⁵ El autor juega con la significación compuesta: *Frei*, libre; *Berg*, montaña.

²⁵⁶ (Rodríguez 1996, 96).

constituyen un compendio de elaboraciones secundarias sobre las cuáles parece imposible separar lo realmente acontecido de lo retrospectivamente fantaseado por Freud o los estudiosos de la obra. Son precisamente los fenómenos hipernítidos lo único que resiste a la opacidad de las elucubraciones. Sin duda pueden tratarse de pequeños fragmentos de materialidad bruta, restos desgajados de un real vivenciado.

Los pasajes dedicados a esta problemática en esta tríada textual del 1900 son recuperados por Freud desde 1937 en *Construcciones en el análisis*.²⁵⁷ La preocupación principal que retorna en dicha articulación refiere a la problemática de las relaciones entre la memoria y el olvido por una parte, lo cual genera la necesidad de introducir la diferencia entre lo que Freud llama *construcción* y la interpretación clásica:

En algunos análisis noté en los analizados un fenómeno sorprendente, e incomprensible a primera vista, tras comunicarles yo una construcción a todas luces certera. Les acudían unos vívidos recuerdos, calificados de «hipernítidos» por ellos mismos, pero tales que no recordaban el episodio que era el contenido de la construcción, sino detalles próximos a ese contenido; por ejemplo, los rostros - hiper Marcados- de las personas allí nombradas, los lugares donde algo semejante habría podido ocurrir o, un paso más allá, los objetos que amoblaban tales lugares, de los cuales, como es natural, la construcción nuestra no habría podido saber nada. Esto acontecía tanto en sueños, inmediatamente después de la comunicación, cuanto en la vigilia, en unos estados parecidos al fantaseo. Nada seguía luego a estos recuerdos;

²⁵⁷ (Freud [1937] 1986).

parecía verosímil concebirlos como resultado de un compromiso. La «pulsión emergente» {«Aultrieb»} de lo reprimido, puesta en movimiento al comunicarse la construcción, había querido trasportar hasta la conciencia aquellas sustantivas huellas mnémicas, y una resistencia había conseguido, no por cierto atajar el movimiento, pero sí desplazarlo {descentrarlo} sobre objetos vecinos, circunstanciales.²⁵⁸

Ponemos el acento en la expresión *pulsión emergente*, para señalar que podemos someter a revisión el supuesto freudiano en este párrafo de que se trataría de algo del orden de lo reprimido. Puede hacerse aquí la lectura alternativa de vincular los elementos hipernítidos con la idea de lo pulsional emergente y tomar la indicación de que no dan lugar a ninguna asociación libre para pensarlos como aquello que no es del orden de lo reprimido precisamente porque no tiene transcripción. Volvemos a las dos caras de lo traumático explicitadas anteriormente para proponer que, sea un caso u otro, los elementos hipernítidos se presentan justamente como aquellos fragmentos de materialidad psíquica que logran escapar tanto al proceso represivo como a la capacidad ligadora del Yo. La *Carta 52* nos habla de una primera inscripción del orden de la vivencia en estado puro, los signos de percepción, lo no comunicable ni recordable, lo no pensable en términos de una actividad ligadora que le daría un tratamiento, un primer nivel de simbolización a los elementos que habitan el psiquismo. Se trata de *lo inolvidable*: la consecuencia de la dimensión pulsional fijada por lo traumático como productor

²⁵⁸ (Freud [1937] 1986, 267).

de un excedente, un originario que alimentará la compulsión a la repetición, a la espera de una experiencia simbólica que venga a transformar su estatuto irreductible. No todo es olvidable. Lo *intratable* no se olvida. Creemos que el fenómeno de *empaldecimiento* que subrayamos previamente puede entenderse entonces como la prueba de que se ha producido una experiencia que ofreció una ligadura psíquica al fragmento emergente. La condición para el olvido posterior es precisamente esa ligazón, una intervención analítica que los psicoanalistas tendremos que armonizar en el interior del dispositivo clásico.

Los signos de percepción en la vida onírica

Veremos a continuación cómo en algunos pasajes de la obra freudiana aparecen también elementos similares en los sueños, que no tienen que ver con una carga simbólica sino con la fuerza de un investimento de un real vivido, más allá de que pueda ser cargado simbólicamente a posteriori. Por otra parte, en los momentos de elaboración de un traumatismo suele ser frecuente que algunos sueños tomen a veces formas hipernítidas, frente a las cuales el pedido de asociación libre no suele conducir a ningún resultado. Son los casos en los que más que pedir asociación, el analista deberá realizar preguntas orientadas a la pesquisa del contexto de pertenencia de esos fragmentos, al modo en que se pregunta por los elementos denominados *restos diurnos*.

Nos detendremos en el concepto de *resto diurno* tal como aparece en el capítulo VII de *La interpretación de los sueños*, en particular en el apartado C,

Acerca del cumplimiento de deseo. Pero antes veamos la definición del *Vocabulario* de Laplanche y Pontalis:

En la teoría psicoanalítica del sueño, elementos del estado de vigilia del día precedente, y que se encuentran en el relato del sueño y las asociaciones libres del soñante. Están en conexión más o menos lejana con los deseos inconcientes que se cumplen en el sueño. Se pueden encontrar todos los intermediarios entre dos casos extremos; aquel en el cual la presencia de tal o cual resto diurno parece motivado, al menos en primer análisis, por una preocupación o un deseo de la vigilia, y el caso en el que se trata de elementos diurnos de apariencia insignificante, los que son elegidos en función de su ligazón asociativa con el deseo del sueño.²⁵⁹

Ya aquí puede observarse que se hace referencia a dos tipos diferentes de restos diurnos, que responden a materialidades psíquicas distintas también. Los que son inocuos parecen tener un carácter más ligado a lo sensorial; mientras que las preocupaciones son de carácter puramente ideativo. Podría pensarse que de todos modos estas preocupaciones pueden estar ligadas a elementos sensoriales, pero lo que nos interesa subrayar son los dos niveles que aparecen, para marcar que existe un tipo de resto diurno que no tiene necesariamente un estatuto simbólico, que puede ser de carácter *indiciario*, y otro tipo que sí daría cuenta de una organización de mayor complejidad simbólica por estar en relación a elementos de orden lenguajero.

²⁵⁹ (Laplanche y Pontalis [1967] 1983).

Vayamos entonces al modelo trabajado por Freud allí: empieza planteando la idea de que el deseo que se figura en el sueño tiene que ser un deseo infantil, tal es así que afirma: “A las mociones de deseo que restan de la vida conciente de vigilia les asigno, entonces, un papel secundario en la formación del sueño.” El término secundario significa que estas preocupaciones de la vigilia reinvierten elementos ya deseantes, es decir que no son las que determinan o motorizan el sueño, sino que en todo caso esos elementos diurnos que han quedado permiten que el deseo se motorice. Unas páginas más adelante Freud dice: “Lo reprimido exige un material todavía libre de asociaciones.” Es este un párrafo muy conocido entre los estudiosos de la obra freudiana, donde explica por qué los restos diurnos quedan como sobreinvertidos:

Ambos grupos de impresiones satisfacen este reclamo. Las indiferentes, porque no han ofrecido ocasión alguna a extensas conexiones, y las recientes porque les faltó tiempo para ello. Vemos así que los restos diurnos a los cuales tenemos el derecho de asimilar ahora a las impresiones indiferentes, no sólo toman algo prestado del inconciente, cuando logran participar de la formación del sueño, sino que también ofrecen al inconciente algo indispensable.²⁶⁰

Luego Freud plantea: “Es del todo correcto que los deseos inconcientes permanecen siempre alertas. Constituyen caminos siempre transitables, tan pronto como una cantidad de excitación se sirve de ellos.” Allí tenemos la idea de que si no ingresan investimentos, estos deseos no se activan por sí mismos. Algo tiene que ingresar y agitarlos, hacerles signo, porque “... aún es una particularidad

²⁶⁰ (Freud [1900] 1986, 556).

destacada de los procesos inconcientes el permanecer indestructibles. En el inconciente a nada puede ponerse fin, nada es pasado ni está olvidado.” De inmediato sigue un ejemplo, que se apoya en un sueño autobiográfico relatado por Freud en páginas anteriores, y que concluye de manera sorprendente:

Una afrenta ocurrida treinta años antes produce sus efectos ahora, como si fuera reciente, después que se procuró el acceso a las fuentes de afecto inconcientes. Tan pronto como su recuerdo es rozado, ya revive y se muestra investida con una excitación que se procura una descarga motriz en un ataque. Precisamente aquí tiene que hincar el diente la psicoterapia. Su tarea consiste en procurar a los procesos inconcientes una tramitación y un olvido. Es que eso mismo que nos inclinamos a juzgar trivial y que explicamos por una influencia primaria del tiempo sobre los restos mnémicos del alma, a saber, el empaldecimiento de los recuerdos y el debilitamiento afectivo de las impresiones que ya son recientes, es en realidad producto de alteraciones secundarias que se consiguen tras arduo trabajo.²⁶¹

Se trata de uno de los pocos lugares donde aparece esta fórmula de Freud, tan particular, de que la psicoterapia tiene como tarea procurar a los procesos inconcientes una tramitación y un olvido. La pregunta que revela la extrañeza de la frase sería: ¿Por qué los procesos inconcientes requerirían una tramitación y un olvido si en realidad son inconcientes? Porque justamente lo que está planteando es que a través de los elementos que reinvierten cotidianamente las representaciones inconcientes se ve un tipo de movimiento psíquico que no logra

²⁶¹ (Freud [1900] 1986, 569).

nunca el sepultamiento de lo inconciente para que deje de tener efectos. Dicho de otra manera: lo que produce patología, o lo que trae sufrimiento al psiquismo, no es lo que está en el inconciente sino lo que no puede ser ni olvidado ni sepultado. Es lo que no puede ser ni olvidado ni sepultado lo que va a estar constantemente operando en la reminiscencia, por un lado -que es lo que Freud plantea del lado de la histeria-, o en las compulsiones, por otro.

Freud señala:

Cada proceso de excitación inconciente tiene, pues, dos salidas. O bien queda librado a sí mismo, y entonces termina irrumpiendo por alguna parte y se procura, para su excitación, una descarga en la motilidad, o se somete a la influencia del preconciente y su excitación en vez de descargarse es ligada por este. Pues bien, esto segundo es lo que ocurre con el proceso onírico.

Observamos allí el modelo general de tramitación de la excitación de este momento de la obra freudiana: o se la liga, y da como resultado formaciones del inconciente, o tiene que lograr un pasaje a la motricidad.²⁶²

Lo que nos interesa subrayar es que este es otro pasaje de la obra en el que Freud admite la existencia de elementos que no terminan de ser capturados por la simbolización, incluso en el interior del trabajo onírico. Elementos de una materialidad tan diversa que pueden implicar la existencia de fragmentos vivenciados no ensamblables en el interior del sueño, que tienen que ver con el

²⁶² Este pasaje a la motricidad no necesariamente quiere decir que el sujeto va a actuar, a partir de esto. Quiere decir que va a tender a salir hacia el polo motriz. Es el mismo modelo que en *Más allá del principio de placer* (Freud [1920] 1986): la idea de que algo que no es tramitado produce algo del orden de la compulsión. Que esta compulsión sea ideativa o motriz, son dos destinos posibles.

exceso de investimento y que son, precisamente, algunos que quedan como flotando en lo que Freud está planteando, que quedan como irreductibles. Aún en los sueños, ejemplo ideal de una formación simbólica, este tipo particular de resto diurno indica la presencia de elementos que confirman la necesidad de pensar en una categoría como la de los signos de percepción para nominar la complejidad y heterogeneidad representacional del psiquismo. Digámoslo una vez más para ganar claridad: lo que estamos afirmando es que si se observa esa clase de restos diurnos en los sueños es porque son la resultante de la siguiente combinatoria: algo de lo real cotidiano activa, agita a los signos de percepción previamente inscriptos en el psiquismo y da como resultado ese tipo de resto diurno, que deviene visible o manifiesto como un elemento que aparece *incrustado*²⁶³ en el interior del sueño, y con otra propiedad que enfatizamos: su *carácter enigmático* ya que no entra en conexión asociativa con otros elementos.

Algunos aportes desde la Semiótica

Venimos revisando los modos de aparición y características de los elementos bajo estudio cuando se activan y producen efectos en la vida del sujeto, en esa transitoriedad que antecede al momento en el cual devienen indicios y se constituye un enigma en torno a su naturaleza y a su proveniencia. Creemos que la noción de *fragmento*, acuñada por la disciplina Semiótica a través de Omar Calabrese puede ser de gran utilidad para la sistematización que nos proponemos en este capítulo:

²⁶³ La expresión y las cursivas me pertenecen.

A diferencia del detalle, el fragmento, aun perteneciendo a un entero precedente, no contempla su presencia para ser definido; más bien: el entero está in absentia...El fragmento se ofrece así como es, a la vista del observador y no como fruto de una acción de un sujeto... Naturalmente esto sucede en el momento en el que el fragmento aparece en un discurso, no en aquél en que eventualmente se reconstruye la razón de su ser fragmento. Otra diferencia respecto al detalle es la de que los confines del fragmento no son "de-finidos" sino más bien "interrumpidos" (inter-rotos). No posee una línea neta de confín, sino más bien lo accidentado de una costa ... De hecho la geometría del fragmento es la de una ruptura en la que las líneas de frontera deben considerarse como motivadas por fuerzas (por ejemplo fuerzas físicas) que han producido el "accidente" que ha aislado el fragmento de su "todo" de pertenencia ... El fragmento es generalmente una porción presente que remite a un sistema considerado por hipótesis como ausente ... la práctica analítica mediante fragmentos posee más el aspecto de una indagación que de una investigación analítica ... Se puede pensar, por ejemplo, en una semiótica "fragmentaria": la que parte del concepto de abducción de Peirce y que, al menos en las manifestaciones actuales, parece más una práctica de "detección" que de deducción.²⁶⁴

Sumemos argumentos a favor de la idoneidad de esta noción: el término *fragmento* aparece utilizado por Freud frecuentemente en la obra, muchas veces aludiendo a cuestiones que se hallan directamente emparentadas con las que a nosotros nos interesan. En *La Interpretación de los sueños* se lee aquella frase por todos conocida respecto al "ombligo" del producto onírico: "Todo sueño presenta

²⁶⁴ (Calabrese 1994, 90).

por lo menos un fragmento inescrutable, como un cordón umbilical por el que se hallase unido a lo incognoscible”.²⁶⁵ Otra referencia la encontramos en el *Manuscrito M*, a propósito del origen de las fantasías, en donde afirma que:

Las fantasías se originan por la combinación inconciente de lo vivenciado con lo oído, siguiendo determinadas tendencias. Estas tendencias persiguen el propósito de tornar inaccesible el recuerdo del cual han surgido o podrían surgir síntomas. La formación de fantasías tiene lugar por un proceso de fusión y distorsión, análogo a la descomposición de un cuerpo químico combinado con otro. El primer tipo de deformación consiste, efectivamente, en la falsificación de la memoria por un proceso de fragmentación, con total abandono de las relaciones cronológicas... Uno de los fragmentos de una escena visual se une entonces con un fragmento de una escena auditiva para formar la fantasía, mientras que el fragmento sobrante entra en otra combinación. Con ello una conexión original ha quedado irremediabilmente perdida. La formación de tales fantasías (en períodos de excitación) hace cesar los síntomas mnemónicos, pero en su lugar aparecen ahora ficciones inconscientes que no están sometidas a la defensa...²⁶⁶

Observemos que esto que Freud describe como una hipótesis posible acerca del origen de las fantasías bien puede leerse desde el modelo del realismo del inconciente como las formas de inscripción metabólica de elementos en el aparato, válida tanto para pensar la problemática de las fantasías como también la de los signos de percepción como restos vivenciales desprendidos del encuentro

²⁶⁵ (Freud [1900] 1986, 132).

²⁶⁶ (Freud [1897] 1986, 293).

con el otro humano en los procesos de implantación e intromisión de la sexualidad. Incluso sus expresiones acerca de la combinatoria entre estos elementos pueden articularse con los tiempos de la fundación del inconciente, cuando muchos de esos elementos son retranscriptos y pasan a formar parte de las representaciones-cosa. Nos parece evidente que el uso empleado por Freud del término *fragmento* guarda relaciones de parentesco con el sentido privilegiado por Calabrese y ese detalle no nos parece menor a la hora de evaluar las ventajas de su importación desde un campo limítrofe de saber.

Si lo incluimos veremos que se nos plantea una triada de nominaciones para el fenómeno que intentamos sistematizar:

1) La denominación originaria freudiana, *signos de percepción*, que como dijimos anteriormente podemos considerar perteneciente a la Metapsicología y que designa la existencia material de estos elementos en el aparato.

2) La idea de *fragmento* balizando el tiempo de activación; y

3) La noción de *indicio*, vinculada con la constitución de un enigma a resolver. Creemos que esta sistematización puede ser útil para marcar lo que en definitiva son los estatutos posibles que estas briznas de representación pueden adquirir en los casos en los que no son ensambladas en el interior del Inconciente en sentido estricto (como uno de los sistemas psíquicos establecidos por Freud). Consideramos además que la necesidad de tres nominaciones se fundamenta

también desde la idea de que cada una de ellas es solidaria de un momento en el interior de una *serie temporal*: un primer tiempo de inscripción en el aparato; un segundo tiempo de activación del fragmento inscripto que deviene eficaz, y un tercer tiempo en el cual un sujeto detecta la presencia de un elemento (fragmento) que instituye como indicio e inaugura una interrogación orientada a establecer algún tipo de conexión entre ese elemento y un sistema de referencia que le permita articularlo.

Y si tenemos en cuenta las formulaciones establecidas por Silvia Bleichmar en torno a lo que definió como “capacidad de simbolización”, nos resultará tan sorprendente como impactante el encuentro con otra tríada de nociones conceptuales a la hora de delimitar metapsicológicamente el fenómeno. En efecto, la define haciéndola emerger a la manera de la terceridad peirceana²⁶⁷ como una instancia conceptual que se sitúa en un más allá de la diferenciación establecida anteriormente entre las nociones de *vivencia* y *experiencia*:

...hablamos de que vivenciar algo puede no necesariamente suponer experienciarlo, porque el sujeto que lo vive no puede darle una representación que lo incluya y lo constituya como elemento que forma parte de su patrimonio histórico. Lo que caracteriza a la experiencia es la capacidad, (y por eso la gente habla de tener o no tener experiencia), de situarla históricamente, de ser capturada en el entramado histórico del yo... Y la capacidad de simbolización no es lo mismo que la experiencia.

²⁶⁷ Peirce encontraba que todas las ideas podían plantearse en tres modos de aparición, en lo que llamaba la *primeridad*, la *segundidad* y la *terceridad*. La primeridad estaría definida por la cualidad, la segundidad por la experiencia y la terceridad por la ley. Para introducirse en el pensamiento peirceano consultar (Deledalle 1996); (Apel 1997).

Vale decir, la capacidad de simbolización es la posibilidad, no solamente de reconocer que esto le está ocurriendo, y que se entrama en una historia, sino que esto que le está ocurriendo tiene una significación...²⁶⁸

A modo de recapitulación: venimos planteando la idea de que la operatoria de estos elementos en el aparato psíquico nos exige el establecimiento de una metodología de abordaje solidaria para el trabajo en la clínica sobre sus efectos en la economía psíquica de los analizados. Señalamos que esto implicaba una variante en el interior del método analítico por el hecho de que estos fragmentos interrumpen la asociación libre cortocircuitando la operatoria del dispositivo analítico clásico establecido por Freud. Creemos que del lado del analista se tratará de implementar una *intervención analítica* que permita el restablecimiento del dispositivo a través de la recomposición del desequilibrio coyuntural del sujeto.

Ahora bien, entonces dicha intervención deberá caracterizarse por la identificación de fragmentos y la constitución de indicios al modo de la práctica detectivesca, una nueva ocasión para jugar con la analogía por muchos citada entre Freud y personajes como Holmes, Dupin, Marlowe, etc.²⁶⁹ Carlo Ginzburg, el primero en establecer las raíces de lo que denominó el *paradigma indiciario*, se formula el siguiente interrogante al finalizar su texto: *¿Es el rigor compatible con el paradigma indiciario?* Situemos que cuando habla de “rigor” alude al rigor epistemológico característico de la racionalidad científica clásica, es decir a la

²⁶⁸ (Bleichmar 2000).

²⁶⁹ (Sebeok y Umiker-Sebeok 1994); (Eco y Sebeok 1989); (Schenquerman 1999).

posibilidad de subsumir casos particulares en el interior de reglas generales o leyes que permiten explicar tales fenómenos. La deducción y a veces la inducción aparecen comandando la investigación en esta racionalidad dominante. Señala que

Nos asalta la duda, sin embargo, de que este tipo de rigor sea quizás inalcanzable, e incluso indeseable, para las formas de conocimiento más ligadas a nuestra experiencia cotidiana, o para ser más precisos, más ligadas a todo contexto donde el carácter único e irremplazable de los datos sea decisivo para quienes están implicados. Se ha dicho que enamorarse significaba sobrevalorar los minúsculos detalles marginales, por los que una mujer o un hombre se distinguen de los demás. Lo cual por supuesto también puede extenderse a las obras de arte o a los caballos... se trata de formas de saber que tienden a ser mudas, cuyas reglas, como ya hemos dicho, no se prestan con facilidad a ser articuladas formalmente, ni aún a ser expresadas. Nadie aprende el oficio del connoisseur o del experto en diagnosis mediante reglas. En este tipo de saber entran en juego factores que no pueden medirse: olfato, vista, intuición...²⁷⁰

Consideramos muy atinada la pregunta que se hace Ginzburg, y afirmamos que desde nuestra metapsicología la respuesta debiera ser negativa si con ella se entiende nuestro rotundo desacuerdo con la idea de que sería posible “conocerlo todo”, recubrir totalmente al objeto. Porque un análisis no sólo corre el riesgo de banalizarse sino de perder toda idoneidad transformadora si paciente y analista

²⁷⁰ (Ginzburg 1989).

comparten la ilusión de que todo puede ser entendido, asociado, conocido y explicado. De modo similar ocurre con el arte y el amor, como bien señala el autor, y ya decía Kant que no hay ninguna ciencia que proporcione una regla a priori de lo bello, sino solamente una crítica; la legalidad estética es pues una “legalidad sin ley”. El objeto “provoca, en vano, el esfuerzo del espíritu para devolver la representación de los sentidos adecuada a las ideas”, apremiando al sujeto a pensar la naturaleza “como presentación de algo suprasensible”.²⁷¹

En síntesis: para que estos fenómenos -que consideramos representan algo del orden de la compulsión a la repetición en la práctica analítica contemporánea- puedan ser transformados, analista y paciente deberán trabajar sobre estos elementos bajo una modalidad específica que guarda estrecha relación con lo que la Semiótica ha denominado *Abducción*, o *razonamiento abductivo*. Se torna necesario aquí definir en qué consiste la abducción para Peirce, para lo cual haremos base en la sistematización ofrecida por Nubiola:

En el pensamiento del Peirce maduro la abducción es un tipo de inferencia que se caracteriza por su probabilidad: la conclusión que se alcanza es siempre conjetural, es sólo probable, pero al investigador le parece del todo plausible... El estudio de la abducción llega a tener tanta importancia para él que no duda en escribir que la cuestión del Pragmatismo es la cuestión de la lógica de la abducción...²⁷²

²⁷¹ (Kant [1790] 1978).

²⁷² (Nubiola 2001, 4).

Clásicamente se describe al razonamiento abductivo como el arte de forjar conjeturas, y esta variante del método analítico tendrá en consecuencia que apoyarse a su vez en un entretejido que lo fundamente desde la teoría, desde la red conceptual de nuestra metapsicología que una vez más necesita ser revisada sin que esto suponga la efracción de los conceptos nucleares de la tónica teórica, sino más bien una ampliación de sus alcances explicativos.

Signos de percepción y Atractores extraños: aportes desde el paradigma de la complejidad

Como último aporte desde la perspectiva de establecer las propiedades que caracterizan a los signos de percepción en tanto elementos constituyentes del aparato, nos proponemos revisar algunas nociones provenientes de la teoría del caos y el paradigma de la complejidad. Partimos de la premisa de que los signos de percepción pueden atravesar los sistemas psíquicos sin sufrir la más mínima alteración en lo que denominamos su estatuto representacional, dado que la transformación evidenciada por el hecho de que se hayan activado (es decir que hayan devenido *fragmentos*) se define exclusivamente por el alto voltaje libidinal que adquieren. No sólo tienen la capacidad de parasitar los diversos sistemas psíquicos manteniéndose irreductibles a toda ligazón, sino que incluyen además la formidable propiedad de operar sobre ellos como un cuerpo extraño que, constituyéndose como ajeno al sistema, lo aleja del equilibrio en el que se hallaba y lo torna “inconsistente” en un punto que Silvia Bleichmar desarrolló como *punto de bifurcación*:

Tesis Doctoral: Justificación del concepto signos de percepción para una metapsicología de lo originario

Ariel Viguera

Si llevamos un sistema lo suficientemente lejos del equilibrio, entra en estado inestable en relación con la perturbación. El punto exacto en que esto sucede se denomina "punto de bifurcación". En este punto, al volverse inestable la solución primitiva se producen nuevas soluciones que pueden corresponder a un comportamiento muy distinto de la materia.²⁷³

Tomemos nota de que la idea de consistencia o inconsistencia remite siempre a relaciones entre elementos, a estados de mayor o menor estabilidad e integración entre los mismos, casi presupone la noción de sistema, y en Física alude a "la fuerza con que se atraen las partículas de la masa de un cuerpo".

Específicamente nos interesa explorar la noción conceptual de *atractor extraño* para ampliar el horizonte descriptivo de los signos de percepción. Tomamos como criterio epistemológico regulador para la importación de conceptos procedentes de otros campos la idea de que los mismos deben estar al servicio de la descripción y no de la explicación, de modo que no se confundan las fronteras específicas de cada disciplina. Este recurso ya formaba parte de las herramientas metodológicas que Freud nos legó: gran parte de su metapsicología que ofrece un modelo explicativo del funcionamiento general del aparato psíquico fue construida utilizando términos, conceptos y hasta leyes derivadas de campos más o menos conexos del saber, en particular de la Física. Uno de los autores que ha investigado minuciosamente los modelos y referentes en los cuales se apoyaba Freud es Paul Laurent Assoun:

²⁷³ (Bleichmar 1994, 56).

Si seguimos paso a paso el proceso de esta modelización, estaremos en condiciones de delimitar mejor nada menos que lo inédito freudiano. En efecto, esos modelos y referentes, lejos de ser patterns servilmente copiados, funcionan como paradigmas gracias a los cuales se refracta el lenguaje de lo inédito, hasta tal punto que ignorar esta mediación es empobrecerlo. Si, por el contrario, la seguimos, lograremos presenciar la constitución, como en filigranas cada vez más nítidas, del verdadero rostro del saber freudiano.²⁷⁴

En efecto, como muy bien señala Assoun, Freud produce el concepto de inconciente y funda su psicología que conduce tras la conciencia, con todo lo que ello supone en términos de descentramiento y revolución, trabajando con las herramientas básicas del positivismo cientificista de su época. Así, define su metapsicología en términos tópicos (teoría de los lugares); dinámicos (teoría de las fuerzas); y económicos (teoría de la energía). El hecho de que la metapsicología freudiana continúe vigente en el siglo XXI como un modelo capaz de responder a un mayor número de problemas con mayor eficacia que otros paradigmas con los que compite y comparte territorios constituye una evidencia irrefutable de que -si bien fue construida a partir de una racionalidad que hoy se halla en crisis- pudo ir mucho más allá de sus padres en el campo del saber. Por supuesto toda la reflexión anterior de ninguna manera invalida que los analistas trabajemos sobre la obra freudiana para, como señala Bleichmar:

²⁷⁴ (Assoun 1984, 14).

...jugar con las posibilidades abiertas en un reordenamiento que es efecto tanto del ejercicio de lectura de la metapsicología como sobre confrontaciones, enlace y desencuentros que la clínica pone en evidencia (habida cuenta de que los postulados teóricos de Freud –ni de Lacan ni de Klein- no son ‘El Libro’ en el sentido talmúdico del término)...²⁷⁵

Veamos entonces al concepto de *atractor extraño*, el cual puede ser definido como un punto que ejerce una fuerza de atracción radial de manera no lineal, y que produce trayectorias irregulares en los objetos que caen dentro de su horizonte de influencia. Acuñado originalmente por Edward Lorenz mientras estudiaba los fenómenos meteorológicos, puede pensarse su efecto como una suerte de turbulencia que altera las condiciones iniciales de un sistema disipativo introduciéndolo en un equilibrio inestable.²⁷⁶ Una expresión conceptual que ha ganado enorme popularidad a partir de los trabajos de Lorenz es indudablemente la del *efecto mariposa*, surgida tras una comunicación científica producida por el autor en 1972. El título de aquella disertación fue “*¿El aleteo de una mariposa en Brasil ha ocasionado un tornado en Texas?*”²⁷⁷

Ahora bien, para fundamentar la utilidad de esta noción conceptual presentaremos a continuación una breve viñeta clínica, tomada del análisis de una mujer a quién llamaremos Ana. Se trata de una paciente a quien le tocó transitar

²⁷⁵ (Bleichmar 1994, 51).

²⁷⁶ (Lorenz 1995) y (Mandelbrot 1997).

²⁷⁷ El primero fue Lorenz, pero quien cumplió un papel de “divulgador” importante en el fenómeno de popularización del efecto mariposa fue el periodista norteamericano James Gleick. Su libro (Gleick 1990), *Caos: el nacimiento de una nueva ciencia*, escrito originalmente en 1987 en términos muy accesibles al público en general, se vendió en E.E.U.U. como un best seller.

sus épocas de estudiante universitaria en el período en que en nuestro país imperó el terror y la impunidad instituidos por la “Triple A” y la dictadura militar que interrumpió la democracia entre 1976 y 1983. Ana, una persona que en ese entonces construía una posición subjetiva comprometida con la justicia social y los derechos humanos, presenció como muchos otros miembros de la sociedad civil durante aquellos años innumerables escenas de violencia y horror que sólo a posteriori pudieron abrirse a una simbolización historizante. Muchos años más tarde, a lo largo del proceso terapéutico se tornaron frecuentes momentos en los cuales la paciente se encontró invadida por la progresión de bloques mnémicos pertenecientes a vivencias traumáticas que, como describe Bleichmar, habían “...quedado en espera, sin tramitación, en la fresca dramática de lo inelaborable”.²⁷⁸ Los recuerdos emergían súbitamente, hipernítidos, acompañados de una elevada carga afectiva, obligando a un esfuerzo de trabajo psíquico importante para reconstruir los nexos a las escenas originarias. Pero esta operación no siempre resultaba posible, ya que en algunos casos lo que emergía era un quantum de pura angustia no ligada a fragmentos representacionales, y el recurso a la libre asociación no conducía tampoco a ellos. Una vez se presentó este cuadro cuando Ana se encontraba visitando el Museo de Caracoles de Mar del Plata. De pronto, mientras contemplaba un recinto totalmente cubierto de caracoles de color blanco que configuraban una gestalt que le resultó impactante, Ana sintió que se *“inundaba de angustia y no sabía bien dónde estaba”*. Tuvo que

²⁷⁸ (Bleichmar 1994, 65).

abandonar el lugar y le llevó “*un rato que me pareció eterno*” recomponerse. En la sesión posterior construimos la hipótesis de que algo de lo que vio había evidentemente operado a la manera de lo que propongo llamar *atractor extraño*, pero en ese primer momento no pudimos establecer una ligazón que encontráramos verosímil. De todos modos, la intervención cercó provisoriamente el acontecimiento, propiciando que varios meses después, en ocasión de otro viaje a Mar del Plata, Ana pudiera construir una explicación para apropiarse de lo vivenciado anteriormente:

Creo que ya sé lo que me pasó, esta vez al acercarme al museo me di cuenta que lo que creí ver aquella vez, superpuestas sobre los caracoles, fue un conjunto de figuras con la misma forma del logo de los pañuelos blancos de las Madres [de Plaza de Mayo]...

Nos interesa enfatizar lo siguiente: la conjetura abductiva que Ana pudo forjar en ese tiempo segundo produjo inmediatamente un efecto de *empalidecimiento* del recuerdo perturbador que había aparecido hipernítido en el primer tiempo. Eso implica que aún cuando nunca puede garantizarse en este tipo de hipótesis un estatuto de verdad en sentido estricto, el carácter *plausible* de la construcción permite una ligazón simbólica al integrar la vivencia en una racionalidad que la convierte en experiencia. La aglomeración de caracoles blancos habría activado a la manera de un atractor los signos de percepción que se hallaban en estado latente en el aparato psíquico, produciendo un recubrimiento de lo real casi

alucinatorio, detonando la angustia masiva y la desorientación espacial concomitantes.

En síntesis, cuando un signo de percepción está activado de manera intensa, al modo de un atractor, algo del orden de lo que proponemos pensar como una *legalidad particular* captura al sujeto. Esto produce un traumatismo porque el yo se encuentra en situación de perplejidad o de arrasamiento (fading). En efecto, si habitualmente el yo está acostumbrado a regirse por la lógica del proceso secundario y en todo caso a vérselas con elementos vinculados a la emergencia de lo inconciente en el interior del preconciente-conciente; la aparición de lo desligado y el efecto de fading se explican porque algo ha cambiado radicalmente en ese psiquismo en ese momento particular. *Lo que ha cambiado es la legalidad dominante*. Y el Yo se ve confrontado con una realidad que no se deja interpretar, una realidad no susceptible de ser abordada desde las “reglas de interpretación” de las que dispone como parte de su capital pre-existente. El sujeto se siente inmerso y por qué no, capturado, en una legalidad sin ley conocida. Y aquí nos encontramos con que también el Yo de nuestra teoría se enfrenta a una situación de insuficiencia de lo conocido, porque no podemos asimilar las propiedades de esta legalidad que acabamos de describir, a las de los dos modos de legalidad que han sido teorizados hasta el momento y que Bleichmar sintetizó de la siguiente manera:

...el aparato psíquico, descrito por Freud en su texto "Lo Inconciente", de la "Metapsicología", posee ciertas características universales: procesos primarios en el inconciente opuestos a procesos secundarios para el sistema preconciente-conciente; contenidos relativos a la sexualidad pulsional en el inconciente y contenidos que responden a los intereses del yo en el preconciente; representaciones-cosa en el inconciente y representaciones-palabra en el preconciente. Se trata de dos legalidades, dos modos de funcionamiento presentes universalmente siempre y cuando la represión se haya constituido y se sostenga instalada en su lugar correspondiente de bipartición tópica...²⁷⁹

Ahora bien, rápidamente notamos que estos elementos no se avienen a las reglas de funcionamiento de la lógica del *Prcc-cc*, y, lo que más nos interesa, si bien la legalidad de los signos de percepción presenta propiedades en común con la del sistema *Icc*, no comparte con ella dos principios básicos: los signos de percepción no constituyen un sistema ni están regidos por las leyes de la condensación y el desplazamiento, características del proceso primario. Por lo tanto, y siguiendo la lógica peirceana desarrollada anteriormente, postulamos la necesidad de incluir una tercera categoría nominativa, una tercera idea de legalidad que se articula con las ya conocidas y que proponemos llamar *legalidad indiciaria*, con carácter de teorización de transición hasta tanto se la someta a la "prueba de la metapsicología".²⁸⁰

²⁷⁹ (Bleichmar 1994, 56-57).

²⁸⁰ "Toda mutación de las reglas debe ser sometida a la prueba de la metapsicología, así como nuestra metapsicología es sometida, constantemente, a la prueba de la clínica". (Bleichmar 1995).

Cabe señalar que revisando la bibliografía de los últimos años pudimos construir un estado del arte referido a los intentos de vincular el psicoanálisis con la teoría del caos, tanto en publicaciones nacionales como extranjeras, de las cuales surge a nuestro parecer la necesidad de diferenciar dos posiciones. Por una parte, la de aquellos autores que consideran la teoría del caos como un modelo matemático aplicable al psiquismo humano y capaz de explicar un conjunto de fenómenos. Por otra, investigadores que, en la línea en la que se inscribe nuestro pensamiento, prefieren utilizar referencias conceptuales con carácter metafórico o descriptivo, advirtiendo al mismo tiempo del forzamiento epistemológico que implicaría homologar el psiquismo humano a un sistema caótico.

Capítulo 7

La tesis del realismo del inconciente en el testimonio de Harry Guntrip

Harry Guntrip (1901-1975) es considerado un referente de la Teoría de las Relaciones Objetales en Psicoanálisis junto a Michael Balint, Ronald Fairbairn y Donald Winnicott. Sus trabajos cobran importancia desde la perspectiva histórica de la *Sociedad Psicoanalítica Británica*, especialmente para el “Middle Group” en el período 1961-1975. Dicho grupo funcionó de manera independiente a partir de las famosas controversias de 1945 entre los grupos liderados por Anna Freud y Melanie Klein.

En el último año de su vida escribe un artículo que dará lugar a importantes debates en las décadas siguientes y que se destaca porque constituye una pieza autobiográfica de las que no abundan en la literatura psicoanalítica: allí relata y reflexiona retrospectivamente sobre sus dos experiencias de análisis, la primera con Fairbairn y la segunda con Winnicott. El texto, titulado *Mi experiencia de análisis con Fairbairn y Winnicott* fue publicado en 1975 en *The international Review of Psychoanalysis* y en 1977 en la *Nouvelle Revue de psychanalyse*.²⁸¹ El paper llegó a ser presentado por su autor en dos oportunidades, en la Tavistock

²⁸¹ (Guntrip [1975] 1981).

Clinic y en el Institute of Psycho-Analysis pero Guntrip falleció dos meses antes de que se publicara en el International Review.

El objetivo de este capítulo es iluminar una perspectiva que no ha sido desarrollada hasta el momento: el testimonio de Harry Guntrip constituye un material documentado que resulta idóneo para ilustrar clínicamente la lectura del inconciente freudiano establecida por Jean Laplanche y profundizada por Silvia Bleichmar: *la tesis del realismo del inconciente*. Recordemos que –como vimos en capítulos anteriores- el inconciente asume en dicha lectura un carácter realista, en tanto remite a una materialidad que no puede reducirse a la materialidad del discurso, es decir a aquella mediante la cual los seres humanos intentamos apropiarnos de esa ajenidad, de *la otra cosa* en nosotros mismos. Laplanche se refiere así a ciertas formulaciones de Freud en las que juega con la diferencia entre *der andere* (el otro, el otro persona) y *das andere* (la otra cosa). La otra cosa es la alteridad absoluta en nosotros del inconciente, y este modelo de la constitución subjetiva –desarrollado en detalle por Bleichmar a partir de la experiencia clínica con niños- no se reduce a explicar solamente la génesis, la existencia de un reprimido originario, sino *el engendramiento de un cierto tipo de realidad llamada inconciente* que incluye como propiedad la de ser *heterogénea*. Esto implica la presencia en el aparato psíquico de fragmentos representacionales que escapan a la simbolización y están regidos por una legalidad que excede tanto las leyes del proceso primario como la lógica del proceso secundario tematizadas por Freud. Al decir de Bleichmar:

Tesis Doctoral: Justificación del concepto signos de percepción para una metapsicología de lo originario

Ariel Viguera

La carta 52 de Freud permite ubicar un esquema válido para rastrear modos de inscripción no transcribibles espontáneamente, los cuales vemos aparecer bajo una denominación que luego se pierde en la obra y nunca es recuperada, la de signos de percepción, que aparecen en el esquema originario de lo que veremos luego formar parte del inconsciente en la tópica más elaborada.²⁸²

Una de las contribuciones de Bleichmar consistió en considerar que estos signos de percepción no se reducían a lo intraducible de los orígenes sino que podían producirse en distintos momentos de la vida de las personas al inscribirse como restos desgajados de experiencias traumáticas inmetabolizables. En el capítulo anterior hemos sistematizado las diversas propiedades que caracterizan a los signos de percepción y la variante del método analítico requerida para trabajar sobre sus efectos propiciando su captura y puesta en sentido. Propusimos una tríada de categorías conceptuales para definir un recorrido posible por niveles de simbolización en tres tiempos para la elaboración de la experiencia traumática que los origina y la construcción de una memoria historizante que denominaremos *huella testimonial*.²⁸³ El caso de Harry Guntrip nos permitirá ampliar y desarrollar una vertiente posible de ese primer tiempo en el que el sujeto nada puede pesquisar acerca de las razones de su sufrimiento y este se manifiesta bajo la forma de trastornos psicósomáticos de diversa índole.

²⁸² (Bleichmar 2006, 147).

²⁸³ Nos ocuparemos de desarrollar la noción de huella testimonial en el capítulo 9.

El testimonio de Guntrip

El psicoanalista Harry Guntrip expone en su escrito un conmovedor relato acerca de cómo había dedicado gran parte de su vida al intento de elaboración de un traumatismo grave experimentado cuando tenía tres años y medio, guiado por la convicción de que dicho traumatismo continuaba activo en su interior y operaba como causa de una extraña enfermedad de carácter psicossomático que lo aquejaba con recurrencia cíclica. El acontecimiento en cuestión había sido la muerte de su hermano menor de un año y medio de vida -Percy-, a quien vio tendido desnudo y sin vida sobre el regazo de su madre al entrar de súbito en la habitación en donde se encontraban los dos. Pero no podía recordar absolutamente nada del período vinculado al acontecimiento y lo consideraba un efecto de amnesia producto del mecanismo de la represión. Guntrip disponía de los detalles a través del relato de su madre, quien le había contado además cómo Harry había tomado en brazos a su hermanito inerte mientras le decía a esta “no lo dejes ir, no lo verás nunca más”.

Guntrip presenta a su madre como una mujer que lo privó de una envoltura amorosa en su infancia al experimentar su maternidad con un profundo resentimiento, probablemente ligado a que de pequeña había visto morir a varios hermanos y hermanas. Lo había amamantado –le dijo a Harry- exclusivamente porque quería evitar quedar embarazada otra vez, y de hecho no amamantó a Percy cuando nació. Sus dificultades se incrementaron aún más, y a partir de la

muerte del pequeño esta mujer renunció a tener relaciones sexuales y se dedicó totalmente a sus “negocios”.

Guntrip relata cómo inmediatamente después del acontecimiento traumático contrajo por primera vez una enfermedad misteriosa que hizo temer por su vida, y cómo su médico se declaró atemorizado por sus fiebres súbitas que a la mañana siguiente desaparecían por completo:

El médico dijo: “se está muriendo de pena por su hermano. Si su intuición de madre no puede salvarlo, yo tampoco”, por lo cual me llevó a casa de una tía materna que tenía varios hijos y junto a la cual me recuperé. Tanto Fairbairn como Winnicott pensaban que habría muerto si no me hubiera alejado de ella. El recuerdo de ese episodio estaba por completo reprimido. La amnesia persistió durante el resto de mi vida y a pesar de los dos análisis hasta hace tres años, cuando cumplí setenta, pero el recuerdo permaneció vivo en mí y, sin que yo lo supiera, hechos análogos a lo largo de los años sirvieron para desencadenarlo. A los 26 años, ya en la universidad, me hice amigo de un compañero que fue para mí la figura de un hermano. Cuando dejó la universidad y yo regresé a casa para las vacaciones, me enfermé debido a un misterioso agotamiento que desapareció en cuanto regresé a la universidad...²⁸⁴

La recurrencia de su extraña enfermedad no será nunca azarosa: siempre acompañará la pérdida de referentes afectivos de Harry Guntrip, quien se caracterizará además por un funcionamiento hiperactivo y sobreadaptado en los intervalos “saludables” de su vida. A los 37 años, diez años después de la muerte

²⁸⁴ (Guntrip [1975] 1981, 18).

de su padre, en ocasión de separarse de otro entrañable amigo que había conocido mientras se desempeñaba como ministro en una iglesia en Leeds, volvió a contraer ese misterioso estado de agotamiento que paralizaba su existencia sumergiéndolo en vivencias de sin sentido e irrealidad, como si muriera en vida durante esos lapsos. Cuando años después volvió a enfermar en coincidencia con la noticia de que aquel amigo acababa de morir, Guntrip ya estaba advertido de que estos episodios remitían al trauma infantil de la muerte de su hermano y convencido de que debía iniciar un análisis para lograr la captura de lo que llamaba sus “*early memories*” –memorias tempranas-. Había decidido estudiar medicina y ejercer el psicoanálisis, leía a Freud y llevaba un registro sistemático de sus sueños en un ejercicio de autoanálisis que derivaría en el encuentro con su primer analista y maestro: Ronald Fairbairn. Tenía la hipótesis de que su enigmática enfermedad dejaría de afectarlo si lograba “regresar” al episodio traumático infantil que suponía causa nuclear de su padecimiento.

Pero el análisis con Fairbairn no conformaba a Guntrip, quien sentía que sus interpretaciones en clave edípica y cierta frialdad transferencial no lo ayudaban demasiado. Solían discutir acerca de esto y Guntrip explica cómo sus interrogantes autobiográficos iban guiando a la vez sus investigaciones psicoanalíticas. Sin embargo Fairbairn tuvo un gran gesto: a consecuencia de los cuestionamientos de Guntrip a sus interpretaciones en clave edípica y su insistencia en revisar los primerísimos tiempos de la relación con su madre, puso a Guntrip en contacto con Donald Winnicott, quien acababa de leer en la Sociedad

Británica un trabajo nuevo sobre aspectos clínicos de la regresión.²⁸⁵ Guntrip escribe a Winnicott iniciando un intercambio epistolar en el cual le comenta sus nuevas ideas, alguna situación de trabajo con sus pacientes y también detalles de su relación con Fairbairn. Corría el año 1954, y Winnicott, que acababa de leer en detalle y escribir un comentario sobre los trabajos de Fairbairn el año anterior,²⁸⁶ le dice entre otras cosas:

Creo que su perspectiva se halla muy influida por Fairbairn, y es comprensible, pero lo invito a examinar este asunto de su relación con el análisis en general de modo tal que pueda tener su propia relación con él y no la de Fairbairn. Como le dije en mi última carta, por la forma en que Fairbairn presenta su obra, la hace aparecer como si todo el tiempo él estuviera suplantando a Freud; así también, le sugiero, habla como si estuviera suplantándola a Melanie Klein.²⁸⁷

Unos años más tarde, Fairbairn pudo darle a su paciente y discípulo una interpretación decisiva cuando –al volver a atenderlo después de una interrupción de seis meses a causa de una gripe virósica que casi le ocasiona la muerte- le dijo: “Creo que desde mi enfermedad ya no soy su padre bueno ni su madre mala, sino su hermano que muere en usted”.²⁸⁸ Poco tiempo después, Guntrip decide terminar su análisis con Fairbairn para iniciar uno con Winnicott. El análisis de Guntrip con Fairbairn transcurrió entre 1949 y 1960, a razón de 4 sesiones

²⁸⁵ (Winnicott 1979). Se trata del texto *Aspectos metapsicológicos y clínicos de la regresión dentro del marco psicoanalítico*, leído el 17 de marzo de 1954 y publicado en 1955 en el Vol. XXXVI del *International Journal of Psycho-Analysis*.

²⁸⁶ (Winnicott [1953] 1991).

²⁸⁷ (Winnicott 1990, 144).

²⁸⁸ (Guntrip [1975] 1981, 21).

semanales. Su experiencia con Winnicott tuvo en cambio una frecuencia aproximada de dos horas mensuales durante el período 1962-1968. Guntrip relata que

Tampoco mi análisis con Winnicott me permitió superar mi amnesia con respecto a este trauma temprano. Sólo hace poco pude comprender que, de hecho y sin saberlo, modificó toda la naturaleza del problema al permitirme recuperar una madre buena inicial y encontrarla recreada en él y en la transferencia. Descubrí más tarde que me había puesto en condiciones de enfrentar el doble trauma de la muerte de Percy y la actitud de mi madre hacia mí.²⁸⁹

En efecto, un breve tiempo después de la muerte de Winnicott pudieron emerger fragmentos importantes de sus memorias extraviadas a través de una serie de sueños. Estos incluían imágenes de su madre inmóvil, inasible, congelada, en especial uno de una mujer -sin rostro ni brazos- cargando en su regazo el cuerpo inerte de su hermano muerto. Guntrip entendió estos sueños como reminiscencias reales de su madre paralizada en un estado esquizoide en el momento de la muerte de Percy; por cierto con una ingenuidad no esperable en un analista experimentado, pero comprensible si tenemos presente que se trataba de aquello que lo había hecho sufrir y contra lo que había luchado durante toda su vida. También observó en ellos un recorrido por todas las casas de infancia en las que había habitado y personajes familiares con los que se había vinculado. Los sueños se acompañaron de una nueva recaída en su cuadro de apatía

²⁸⁹ (Guntrip [1975] 1981, 22).

generalizada cuya primera manifestación se había producido inmediatamente después de la pérdida de su hermano, pero Guntrip sintió esta vez que Winnicott no estaba muerto para él, que había ocupado el lugar de su madre y tornado posible recordar el trauma de manera segura, en una repetición onírica por momentos hipernítida y provista de detalles.

El análisis con Winnicott ciertamente lo había preparado para ello a través de sucesivas interpretaciones de sus estados de agotamiento recurrente, que Guntrip condensa y cita en su texto de 1975 del siguiente modo:

Cuando Percy murió, usted se derrumbó, desconcertado, pero logró salvar bastante de usted mismo como para seguir viviendo, con gran energía, y colocó el resto en un capullo, como el del gusano de seda, reprimido, inconciente... Su problema consiste en que esa tendencia a derrumbarse nunca se resolvió. Tuvo que mantenerse vivo a pesar de ella. No puede dar por sentada su existencia activa. Tiene que esforzarse mucho por mantenerla. Teme dejar de actuar, de hablar o de estar despierto. Siente que podría morir en un momento de inactividad o silencio, al igual que Percy, porque si deja de actuar su madre no puede hacer nada. No podría salvar a Percy o a usted. Inevitablemente teme que yo no pueda mantenerlo vivo, por lo cual mantiene relacionadas sus sesiones mensuales conmigo mediante sus registros. No debe haber brecha alguna. No puede sentir que yo experimente un interés permanente por usted, porque su madre no pudo salvarlo. Usted es un experto en "estar activo", pero no en

“simplemente crecer, simplemente respirar” mientras duerme, sin que tenga que hacer nada al respecto.²⁹⁰

Guntrip tomó sistemáticamente notas acerca de cada una de las aproximadamente 1000 sesiones de análisis con Fairbairn²⁹¹ y también de las 160 posteriores con Winnicott. Pero en rigor comenzó a tomar notas escritas de todos sus sueños a la edad de 35 años, lo cual significa que no dejó escapar ningún producto onírico durante los 36 años posteriores hasta su muerte acontecida a los 71 años de vida.

Este material clínico de enorme valor histórico llegó a manos de un ex paciente y discípulo de Guntrip, Jeremy Hazell, quien publicó su biografía en 1996.²⁹² Allí pueden leerse “en vivo”, (aplicadas en el análisis de Guntrip) ideas claves del pensamiento teórico de Winnicott como la del sentimiento de continuidad en la existencia; el verdadero self aflorando detrás del falso y sobre todo el famoso temor al derrumbe. La enorme importancia de las concepciones establecidas por Winnicott a partir de su texto *El miedo al derrumbe* para entender la supuesta amnesia de Guntrip quedan sintetizadas en el siguiente párrafo:

La finalidad de este artículo es llamar la atención hacia la posibilidad de que el derrumbe {que el paciente teme} ya haya sucedido, cerca de los inicios de la vida del individuo. Este necesita “recordarlo”, pero no es posible recordar algo que no ha

²⁹⁰ (Guntrip [1975] 1981, 23-24).

²⁹¹ Según el biógrafo fueron exactamente 1166 sesiones. Ver (Hazell 1996).

²⁹² (Hazell 1996) y (1991). Este autor señala que la explicación más probable acerca de la muerte de Percy sea la combinatoria de un episodio de convulsión febril sumado al evidente déficit del deseo materno.

sucedido aún, y esta cosa del pasado no ha sucedido aún porque el paciente no estaba allí para que sucediese. La única manera de “recordar”, en este caso, es que el paciente experimente por primera vez esta cosa del pasado en el presente, vale decir, en la transferencia.²⁹³

Análisis retrospectivo:

Winnicott hablaba de que el derrumbe en estos casos era *un hecho escondido en el inconciente, que se lleva de aquí para allá* porque el yo era demasiado inmaduro en el momento en que sucedían los acontecimientos como para alojarlos en su interior y convertirlos después en tiempo pasado. Si bien seguía usando el término represión para explicar el fenómeno, su idea de un capullo y de un núcleo incomunicado hacen pensar que a su manera había logrado cercar la operatoria de los signos de percepción que utilizamos desde la perspectiva de Laplanche y Bleichmar. El propio Laplanche hizo una breve referencia a Guntrip en una clase de su seminario de 1977 reenviando a sus alumnos a leer lo que consideró un extraordinario testimonio del realismo del inconciente, subrayando al mismo tiempo el carácter ilusorio de la creencia de Guntrip acerca de que esos sueños constituyeran literalmente la recuperación de sus recuerdos perdidos.²⁹⁴ Evidentemente podemos pensarlo de otro modo: si la tesis del realismo del inconciente implica justamente la presencia de elementos descualificados y de menor complejidad aún que la representación-cosa freudiana,

²⁹³ (Winnicott [1963] 1991, 117).

²⁹⁴ Ver (Laplanche 1981). Ese año el texto de Guntrip apareció en el N° 15 de la *Nouvelle Revue de Psychanalyse*.

es claro que los últimos sueños de Harry Guntrip incluían un trabajo psíquico de elaboración y simbolización de fragmentos indiciarios, un verdadero entretejido que le fue posible articular a partir de su análisis con Winnicott. Creemos que el modo en que muchos de esos elementos aparecieron articulados en sus sueños constituye en sí mismo una operatoria simbolizante ligadora, al estilo de la construcción freudiana. Entonces su potencia historizante se sustentó principalmente en el carácter verosímil de las producciones oníricas, facilitadas por las certeras aproximaciones conjeturadas por Winnicott en el análisis. Así Guntrip logró romper finalmente a través de su “experienciar onírico” el circuito perseverante de la compulsión a la repetición vehiculizada por sus estados de agotamiento y vacío psíquico, esa especie de memoria escrita en el cuerpo que podemos analogar a lo que Silvia Bleichmar denomina *corrientes no simbolizadas de la vida psíquica*.²⁹⁵

Posteriormente, su texto publicado en 1975 dio cuenta de la producción de una *huella testimonial* con todos los atributos de una auténtica reflexión deliberante acerca de un enigmático padecimiento que determinó ni más ni menos que el sentido y el itinerario de casi toda su vida afectiva y profesional, así como su legado intelectual que hoy revisamos en este capítulo.²⁹⁶

²⁹⁵ Ver (Bleichmar 2000).

²⁹⁶ Para conocer otras lecturas del caso pueden revisarse un conjunto de textos de analistas de la escuela inglesa y americana que coinciden en señalamientos críticos acerca del manejo de la transferencia por parte de Fairbairn y Winnicott (Glatzer y Evans 1977); (Eigen 1981); (Markillie 1996) y (Crastrnopol 1999); o sugieren que la enfermedad de Guntrip debió ser interpretada como un auto-castigo por la fantasía de haber ocasionado la muerte de Percy desde la rivalidad fraterna (Rudnytsky 1988); (Padel 1996); (Carveth 2007). En cambio las lecturas de (Rabain 2005) y (Roussillon 2005) se acercan mucho a la que proponemos nosotros.

Capítulo 8

La representación y la génesis de hipótesis: una lectura psicoanalítica a la luz del concepto de signos de percepción

En la introducción de esta tesis doctoral hemos establecido cómo nuestro trabajo se inscribe en el paradigma psicoanalítico tomando como referencia una posición crítica de la interpretación determinista que piensa el origen de la representación y del inconsciente como la consecuencia de una delegación de lo somático en lo psíquico, pregnancia innatista presente en algunos textos de la obra freudiana.

Como vimos en los capítulos anteriores, puede encontrarse en Freud una corriente de pensamiento que ha permitido desarrollar otra perspectiva respecto de los orígenes del psiquismo y la simbolización, denominada *Realismo del inconsciente*. Allí, el origen de la representación es pensado como una marca que se inscribe a partir de algo proveniente del exterior que ingresa a través de la experiencia relacional con los otros a cargo de los cuidados precoces que el cachorro humano necesita para subsistir. Esto supone pensar la materialidad psíquica como el residuo de un encuentro con un objeto privilegiado, que se inscribe como producto de una experiencia y se apoya en las ideas freudianas de *vivencia de satisfacción* y *alucinación primitiva* entre otras.

Revisamos también cómo Silvia Bleichmar desarrolla a partir de los postulados de Laplanche un modelo para entender los tiempos de constitución del aparato psíquico que presenta dos aspectos que enfatizamos particularmente: por una parte concibe al psiquismo humano como un sistema abierto, susceptible de transformaciones permanentes a partir de nuevos procesos histórico-vivenciales. Si bien los elementos del inconciente originario son de carácter indestructible, lo que abre la vía a cierta indeterminación es el modo en que dichos elementos se articulan en diversos conglomerados representacionales.

La otra tesis que subrayamos es la de la *heterogeneidad de la materialidad psíquica*, ampliando los alcances explicativos del psicoanálisis para ciertos fenómenos vinculados al modo más general de entender la representación: la forma con la cual se hacen activos en el campo del psiquismo muy diversos *fragmentos* de elementos ideativos. La inscripción y posterior operatoria de estos fragmentos no se reduce a los primeros tiempos de la vida psíquica sino a cualquier situación histórico-acontecual que se presente provista de cierta fuerza traumática.

En este capítulo intentaremos mostrar que es posible articular estas ideas con el concepto de *abducción* de Peirce, en particular cuando hace referencia al carácter sorpresivo con que ésta adviene a la mente del científico, *como un destello*, es decir, como un producto que emerge a espaldas de la actividad voluntaria –conciente- del sujeto que piensa. Esta articulación puede erigirse en un

argumento para una *justificación psicológica de la génesis de hipótesis*, contribuyendo a problematizar interpretaciones actuales de la obra peirceana.

El enigma de la abducción

Puede leerse en la obra de Peirce el intento de establecer un *programa metodológico* que permita explicar nada menos que el crecimiento y la justificación del conocimiento científico en general.²⁹⁷ Sería el método el garante de alcanzar la verdad a largo plazo, entendido como un todo compuesto por un conjunto de inferencias: la abducción, la deducción y la inducción, en ese orden.²⁹⁸ Es esa interrelación de los tres modos de inferencia en el interior del método lo que otorga un valor central a la abducción, detalle que ha sido soslayado por muchas interpretaciones que se han hecho de las ideas de Peirce. Recordemos brevemente una cita del autor:

La serie completa de funciones mentales entre el tomar noticia del fenómeno maravilloso y la aceptación de la hipótesis, durante la que el entendimiento ordinariamente dócil, parece desbocarse y tenernos a su merced –la búsqueda de circunstancias pertinentes y su disposición, a veces sin nuestro conocimiento, su escrutinio, el trabajo oscuro, el estallido de la asombrosa conjetura, la observación de su tranquilo ajustarse a la anomalía, como si se moviera de atrás para adelante como una llave en una cerradura, y la estimación final de su plausibilidad, las reconozco

²⁹⁷ (Velasco 2002).

²⁹⁸ En rigor cabe aclarar que la posibilidad misma de alcanzar la verdad es un problema en la obra de Peirce. A ese planteo se le llama *la tesis de la convergencia*. El lector puede explorarlo en profundidad en (Di Berardino 2006).

como componentes de la primera etapa de la investigación. A la forma típica de este razonamiento la denomino Retroducción.²⁹⁹

A la abducción corresponde entonces el papel de introducir nuevas ideas, vale decir *el momento de la creatividad en el proceso de conocimiento*. La deducción extrae las consecuencias necesarias y verificables que deberían seguirse de ser cierta la hipótesis generada, y la inducción se ocupará de confirmar experimentalmente la hipótesis en un determinado espectro de casos. Se trata de tres modos de razonamiento que no se conciben de manera independiente o paralela, sino integrados y cooperando en el interior del método científico. Como ha sido explicitado ya por otros investigadores, uno de los aspectos más fecundos de la idea peirceana de abducción tiene que ver con que ilumina el procedimiento por el cual se produce la génesis de hipótesis en el terreno de la investigación científica.

Los aspectos lógicos y metodológicos de la inferencia abductiva han sido abordados rigurosamente por Marisa Velasco, quien a nuestro juicio resuelve una polémica cuando establece la coexistencia de dos facetas de la abducción que no debieran ser interpretadas como caracterizaciones correspondientes a diferentes períodos del pensamiento de Peirce. Esta autora muestra cómo pueden encontrarse, en el mismo trabajo o en trabajos pertenecientes a la misma época, caracterizaciones donde la abducción aparece tanto vinculada a la generación de

²⁹⁹ (Peirce [1908] 1996, 78). *Retroducción* es un término que algunas veces utilizó Peirce para referirse a la abducción, en tanto la consideraba un *razonamiento hacia atrás*.

las hipótesis como a la selección de las mismas. De esta manera advierte sobre el extravío que supone reducir la abducción a lo que se conoce bajo el nombre de *inferencia a la mejor explicación*.³⁰⁰

La doble vertiente de la abducción también ha sido trabajada por Atocha Aliseda, quien explora la propuesta de Peirce sobre la relación de los estados mentales de duda y creencia, para ilustrar cómo el modelo peirceano propone la sorpresa como iniciadora de toda pesquisa. Aliseda establece la expresión *detonador abductivo* para explicar los modos posibles de irrupción de la sorpresa según se relacione con la *novedad* o con la *anomalía*:

El proceso cognitivo que integra a la inferencia abductiva con el proceso epistémico puede describirse como sigue: una experiencia novedosa o anómala da lugar a un hecho sorprendente, el cual genera un estado de duda que rompe un hábito de creencia, y así dispara al razonamiento abductivo. Este consiste justamente en explicar el hecho sorprendente y así “apaciguar” el estado de duda.³⁰¹

Estas conceptualizaciones cobran relevancia en la medida que contribuyen a profundizar la investigación que persigue un esclarecimiento lo más riguroso posible de los procesos mentales vinculados a la génesis de hipótesis en el proceso epistémico. En relación con esta problemática, Velasco examina detenidamente el problema de las justificaciones de la abducción en la obra de Peirce, señalando que pueden encontrarse justificaciones naturalistas de corte

³⁰⁰ (Velasco 2002).

³⁰¹ (Aliseda 2003, 66).

darwiniano que suponen una tendencia a la correspondencia entre las ideas de la mente humana y las leyes de la naturaleza, como también por otra parte justificaciones psicológicas. En lo que concierne a estas últimas, se refiere a las descripciones que involucran términos como *insight*, *flash*, *intuición*, ligando a la abducción con el instinto. A nuestro parecer, resuelve a favor de Peirce otro extravío en la interpretación de su pensamiento cuando aclara que si bien el autor oscila y deja abierta su explicación acerca de cómo es que la abducción *produce* las ideas, esto de ninguna manera pone en tela de juicio la racionalidad de la inferencia abductiva.³⁰²

Salvaguardada la racionalidad, la pregunta enigmática por el *cómo* de la producción ideica insiste. Si se juega con la metáfora del *homo viator* para simbolizar los caminos de la investigación, y se le asigna a ciertas preguntas el carácter de pequeñas localidades en las cuales se hace escala para reorganizar los datos y elegir una de las bifurcaciones disponibles como próximo destino, esta pesquisa acaba de detenerse en un sitio muy concurrido. El enigma de cómo llega el hombre a construir “buenas conjeturas” se recorta como un punto de confluencia y atasco; hay aquí dos tendencias: o bien se pone el acento en la vía del instinto -operando tácitamente un reduccionismo de lo psicológico a la idea de un origen innato del inconciente-, o bien se lo pone en la idea de Dios como causa de una estrecha conexión entre las capacidades cognitivas y la naturaleza. El

³⁰² (Velasco 2002, 120).

denominador común que puede subrayarse es el carácter insondable de ambas tesis, lo cual produce un efecto de clausura.

Sin embargo podemos leer en Peirce una referencia explícita a la práctica imaginativa que estaría a la base de la producción de hipótesis, nos referimos a esa maravilla teórica que denominó *Musement*:

Hay una cierta ocupación agradable de la mente que por no tener un nombre distintivo, deduzco que no es tan frecuentemente practicada como lo merece; satisfacerla moderadamente –digamos durante el cinco o seis por ciento del tiempo en que uno está despierto, quizás durante un paseo- es suficientemente estimulante, como para reembolsar el gasto ... en verdad, es Puro Juego. Ahora bien, todos sabemos que el juego es un vivo ejercicio de los propios poderes. El Puro Juego no tiene reglas, excepto la misma ley de la libertad. Sopla donde quiere.³⁰³

Es aquí donde la lectura psicoanalítica presentada anteriormente puede sustancializar sus aportes, siempre y cuando se tenga en claro que no se trata de seguir la vía que intenta dar cuenta de una *lógica* de la abducción. En efecto, si se indaga el misterio de la producción ideica abductiva siguiendo la hipótesis de que en ella participan elementos inconcientes, se torna necesario formular el problema en otros términos. Hablaremos entonces de diferentes *legalidades de funcionamiento y organización de la materialidad psíquica*, entre las cuales la lógica en sentido aristotélico es sólo una de ellas, presente en uno de los sistemas

³⁰³ (Peirce [1908] 1996, 69).

psíquicos pero ausente por definición en el otro (no hay lógica en el inconciente). Solidariamente, que el sistema inconciente constituya un reservorio de huellas mnémicas no quiere decir que sea el lugar donde se establece la memoria. Con Bleichmar:

El lcc no recuerda nada, las huellas mnémicas simplemente son. Es al preconciente, lugar en el cual es posible la instalación de un sujeto que recuerda, a quien compete la memoria. Que el inconciente sea el reservorio de la memoria quiere decir, entonces, que en él están las representaciones, inscripciones vivenciales, a disposición del sujeto. En tal sentido, estas inscripciones pueden progresionar hacia la conciencia sin que ello implique un verdadero recordar...³⁰⁴

Ni un verdadero pensar en sentido reflexivo, agregamos para enfatizar que no se trata de un acto de “razonamiento inconciente” sino de una secuencia que supone un primer tiempo en el cual un fragmento desarticulado irrumpe en el preconciente del sujeto y opera como detonador para producir un ensamblaje nuevo que aparece en última instancia bajo la forma del “fogonazo abductivo”.

Freud: la imaginación reprimida; la originalidad cuestionada

Pueden señalarse diversos pasajes de la obra freudiana en el intento de sistematizar el pensamiento del autor respecto a las condiciones de la producción intelectual original, ya sea en relación a la lógica del descubrimiento y la génesis de hipótesis científicas, o en lo que concierne a las creaciones literarias. Dicha

³⁰⁴ (Bleichmar 1993, 137).

exploración establece dos vías por las cuales ensayar una respuesta: a) una concepción más determinista enlazada al fenómeno denominado *criptomnesia*, y b) otra posición que reenvía a cierta indeterminación relacionada con la génesis de las fantasías y la *imaginación*.

Movido a historizar su descubrimiento, Freud relata cómo en un principio creyó en la originalidad de su tesis sobre la etiología sexual de las neurosis hasta que:

...un día se agolparon en mí ciertos recuerdos que me estorbaron esa satisfacción y me abrieron una buena perspectiva sobre los procesos de nuestra actividad creadora y la naturaleza de nuestro saber. Esa idea, por la que se me había hecho responsable, en modo alguno se había engendrado en mí.³⁰⁵

La idea le había sido transmitida por tres médicos de su entorno: Breuer, Charcot y Chrobak, aunque Freud aclara que se trata de “una intelección que en rigor no poseían”. La clave del asunto era que ninguno de estos personajes había tomado rigurosamente en serio sus propias conjeturas. El relato adopta ribetes de comedia cuando cuenta la similitud existente en el modo de ejemplificar la etiología sexual que sus colegas utilizaban. Breuer había dicho “son siempre asuntos de alcoba”; Charcot a su vez: “pero en tales casos siempre es la cosa genital, siempre, siempre!”; y Chrobak bromeaba diciendo que la solución consistía en una prescripción médica que rezara “Penis normalis, dosim

³⁰⁵ (Freud [1914] 1986, 12).

repetatur!”. Inmediatamente, Freud explica que también había creído original su doctrina de la represión hasta que un colega le hizo notar la semejanza con un pasaje de una obra de Arthur Schopenhauer, justamente uno de los autores que con mayor pasión había leído en años anteriores.³⁰⁶

El problema de la resistencia a sus esclarecimientos le sirvió a Freud para continuar con mayor brío su investigación, envuelto en lo que denominó un *aislamiento espléndido* para protegerse de las críticas. Más tarde, cuando las tesis principales comenzaron a ser aceptadas bajo el peso de la evidencia, los ataques de los críticos se concentrarían precisamente sobre el argumento de la resistencia, dando lugar al famoso “cara yo gano, ceca tú pierdes”. Freud ensayará una respuesta en 1937 pero sin conceder demasiada importancia al asunto.³⁰⁷ En el artículo del 14 se había ocupado de anticipar justamente dos problemas: en primer lugar se desentendía de la tarea de insistir para que sus ideas fueran sometidas a un “examen científico objetivo y desapasionado”, declarándolo un problema irresuelto para el cual lo mejor era dejar que el tiempo lo aclarase ya que: “En la historia de las ciencias se había podido comprobar hartas veces que la misma aseveración que al comienzo sólo encontró objeciones era admitida tiempo después sin que se hubiesen aducido nuevas pruebas en su favor”.³⁰⁸

³⁰⁶ Fue Otto Rank quien advirtió a Freud de la semejanza con *El mundo como voluntad y representación* de Schopenhauer.

³⁰⁷ Ver (Freud [1937] 1986).

³⁰⁸ (Freud [1914] 1986, 23).

Por otra parte, justificaba su propio desdén e indiferencia hacia sus detractores auto eximiéndose de la exigencia de tener “un respeto particular por el juicio de las gentes o una proclividad a la condescendencia intelectual”. Unas páginas más adelante agregaba que la sola idea de una reyerta científica siempre le había resultado horrorosa.³⁰⁹

1923: Freud escribe un texto en el cual una de las temáticas principales es precisamente las condiciones de la producción original en ciencia. El nombre del artículo es *Josef Popper-Lynkeus y la teoría del sueño*,³¹⁰ por referencia al escritor contemporáneo, quién había establecido afirmaciones sobre los procesos oníricos muy parecidas a las ideas freudianas y las había volcado en su libro *Fantasías de un realista* publicado en 1899. Uno de los detalles que queremos subrayar es que Freud habla aquí de originalidad científica *aparente*, ya en la primera frase y con tono de certeza.³¹¹ En efecto, considera la originalidad como una vivencia propia de la subjetividad de los trabajadores científicos. Dice que todos debiéramos encontrar, sin gran esfuerzo, las incitaciones de otros autores o conocimientos a los que se remontan nuestras elaboraciones. Nos remite a la historia de la ciencia para apoyar la idea de que todo descubrimiento se revela como ya realizado y olvidado en tiempos anteriores, o al menos vislumbrado oscuramente o formulado de manera incompleta. Sin embargo afirma que no será posible establecer tales incitaciones en la totalidad de las ideas y que ese olvido dará lugar al supuesto de

³⁰⁹ *ibíd.*, pág. 38.

³¹⁰ (Freud [1923] 1986).

³¹¹ El subrayado me pertenece.

originalidad como vivencia subjetiva: "...acerca de otra parte de sus ideas no puede confesar nada semejante; tiene que suponer que esos pensamientos y puntos de vista se han engendrado –no sabe cómo- en su propia actividad de pensamiento, y en ellos afirma su reclamo de originalidad".³¹²

Pero una "indagación psicológica cuidadosa" echará por tierra el supuesto de creación original y demostrará la existencia de *fuentes ocultas hace tiempo olvidadas*. Hay aquí una referencia tácita al fenómeno denominado *criptomnesia*, según el cual se aplican a diversos materiales conocimientos que surgen en la conciencia como una *reanimación de lo olvidado*. La concepción que habitaba el pensamiento de Freud se pone de manifiesto en la siguiente afirmación: "...no había derecho alguno a esperar que lo "original" fuese algo no derivable, carente de todo determinismo".

El fenómeno de la Criptomnesia

El papel de la criptomnesia en el proceso de producción de ideas originales es mencionado por Freud por primera vez en un escrito breve de 1920, *Para la prehistoria de la técnica analítica*,³¹³ donde curiosamente se articulan dos ejes ya citados anteriormente. Nos referimos a la cuestión de la originalidad de las ideas en ciencia y al problema de las críticas al psicoanálisis. En efecto, en ese escrito Freud sale al cruce de las afirmaciones vertidas por Havelock Ellis en su *Filosofía*

³¹² (Freud [1923] 1986, 281).

³¹³ (Freud [1920] 1986).

del conflicto de 1919. Este había establecido un parentesco entre el método de la asociación libre y un método para la escritura literaria caracterizado por el poeta Garth Wilkinson en 1857. H. Ellis intentaba sumar argumentos a su idea de que la obra freudiana no debía ser valorada como científica sino más bien como producción artística.

Freud recoge el guante, admite la similitud entre ambas técnicas y agrega otra referencia al citar un conocido pasaje de la correspondencia entre Schiller y Körner al que luego le dedicaremos un análisis. Les otorga a dichos autores el título de “precursores del psicoanálisis”, pero aclara que: “No obstante, puede suponerse con certeza que ni Schiller ni Garth Wilkinson influyeron sobre la elección de la técnica psicoanalítica. Un vínculo más personal parece insinuarse desde otro lado”.³¹⁴

Y entonces relata con detalle cómo a partir de comentarios de sus discípulos³¹⁵ tomó contacto con un pequeño escrito de Lüdwig Börne impreso en 1862 intitulado *El arte de convertirse en escritor original en tres días*, donde la receta obviamente consistía en anotar libremente toda ocurrencia, sin censura de ningún tenor. Decía Börne:

Tomen algunas hojas de papel y escriban tres días sucesivos, sin falsedad ni hipocresía, todo lo que se les pase por la mente. Consignen lo que piensan sobre ustedes mismos, sobre su mujer, sobre la guerra turca, sobre Goethe, sobre el proceso

³¹⁴ (Freud [1920] 1986, 259).

³¹⁵ En particular Ferenczi a través de otro médico llamado H. Dubowitz.

criminal de Fonk, sobre el Juicio Final, sobre sus jefes; y pasados los tres días, se quedarán atónitos ante los nuevos e inauditos pensamientos que han tenido. ¡He ahí el arte de convertirse en escritor original en tres días!

Freud dijo que no podía recordar el ensayo en cuestión, pero admitió haber recordado en distintos momentos y sin explicación manifiesta varios textos de Börne que lo acompañaban en el ejemplar que tenía en su biblioteca desde los 14 años, a la sazón el único libro que conservaba de sus “épocas de muchacho”.

El pequeño texto al que hacemos referencia concluye de la siguiente manera: “No nos parece imposible, entonces, que esta referencia acaso pusiera en descubierto esa cuota de criptomnesia que en tantos casos es lícito suponer detrás de una aparente originalidad”.³¹⁶

Quizá el episodio criptomnésico más desagradable para Freud (sobre todo porque en el momento en que le sucedió con seguridad desconocía el fenómeno) haya sido aquel que detonó la ruptura de la relación con su entrañable amigo Fliess. El incidente tomó dimensiones de escándalo cuando se propagó como un incendio involucrando a varios hombres en una cadena de acusaciones de plagio en torno a la idea de la bisexualidad.³¹⁷ Inocentemente Freud le escribe a su amigo contándole su flamante hipótesis y éste le responde con inconfundible enojo que esa idea se la había propuesto dos años atrás en uno de sus “encuentros

³¹⁶ *ibíd.*, pág. 260.

³¹⁷ Los hombres en cuestión eran Wilhem Fliess, Freud, Hermann Swoboda y Otto Weininger en ese orden. En rigor cada uno de ellos tenía su propia concepción *suficientemente original* si se examina en detalle el pensamiento de los autores. Ver (Roudinesco y Plon 1998).

científicos” y Freud la había considerado infecunda. Al principio no recordó nada, pero:

... en el curso de la semana que siguió recordé de hecho todo, tal como mi amigo había querido evocarlos en mí, y hasta la respuesta que le di entonces: «me tiene sin cuidado, no me parece aceptable». Pero desde entonces me he vuelto un poco más tolerante cuando en la bibliografía médica encuentro, sin que se me cite, alguna de las pocas ideas que se pueden asociar con mi nombre.³¹⁸

Esta referencia, tomada de la *Psicopatología de la vida cotidiana*, nos parece un indicio evidente de que Freud aún no conocía el término criptomnesia. Por eso incluye el episodio como uno más entre doce ejemplos de lo que denominó simplemente *olvido de impresiones y conocimientos*.

El término criptomnesia fue acuñado en el 1900 por Théodore Flournoy, un psicólogo suizo discípulo de Wundt, profesor en Ginebra desde 1891. Flournoy cobró cierta relevancia cuando esclareció el caso de una “médium”, Catherine Elise Müller, quien aseguraba realizar visitas al planeta Marte con su “cuerpo astral”. El significado del término criptomnesia remite a *memoria oculta* y constituyó la clave de la explicación de los detalles más enigmáticos del fenómeno experimentado por esa mujer en estados similares al sonambulismo. La investigación de Flournoy sobre Catherine, a quien él llamaba Hélène Smith, se publicó bajo el nombre *Desde la India al Planeta Marte*. El suizo logró demostrar que la totalidad de los materiales que supuestamente provenían de las visitas

³¹⁸ (Freud [1901] 1986, 143).

astrales al planeta rojo que realizaba la médium eran en realidad recuerdos olvidados de lecturas de infancia, incluyendo un extraño dialecto que no era otra cosa que una versión distorsionada del idioma húngaro, la nacionalidad de su padre. Elisabeth Roudinesco le asignó una entrada de su diccionario, afirmando que Flournoy “ocupa un lugar importante en la historia del descubrimiento del inconciente y del pasaje del espiritismo al psicoanálisis”.³¹⁹

El término fue utilizado dos años después por C. G. Jung en su tesis doctoral, que fue revisada y elogiada por Flournoy. Jung, a su vez, escribió un artículo denominado *Criptomnesia* en 1905. Es probable que Freud lo haya tomado de alguno de estos dos discípulos, quizás de Jung, aunque Flournoy aparece citado en la bibliografía de sus obras completas y es mencionado como el referente principal de la difusión de sus ideas en Ginebra.³²⁰

Flournoy fue, en 1902, cofundador (junto a Édouard Claparède) de los famosos *Archives de Psychologie*, en Ginebra. Ambos integran la lista de los primeros maestros de Jean Piaget.³²¹ Resulta de interés la perspectiva de James Witzig, quien sostiene con firmeza que algunas de las ideas más importantes de la obra de Jung derivan directamente de la influencia de Flournoy. Este autor investiga el recorrido del psicólogo suizo subrayando su especial interés en los fenómenos vinculados a la religión y el espiritismo. Cita un pasaje de la correspondencia con William James en el cual Flournoy, en ocasión de un

³¹⁹ (Roudinesco y Plon 1998, 330).

³²⁰ (Freud [1923] 1986).

³²¹ (Ohayon 1999).

incendio producido en su laboratorio, confiesa a su amigo que el siniestro no lo había afectado en demasía ya que para entonces toda su atención ya estaba dedicada al caso de la médium que decía hablar la lengua marciana, en el verano de 1899. Witzig pone énfasis en las conductas de Jung respecto de Flournoy, para sostener que los importantes aportes de Flournoy a la psicología del inconciente fueron deliberadamente opacados por Jung, quien sólo le dedica un agradecimiento en un prólogo a la edición suiza justo poco después de separarse de Freud.³²²

También en la obra de Freud brillan por su ausencia las referencias al tema de la criptomnesia a partir de ese momento y por un largo período, hasta que aparece otra referencia explícita en uno de los últimos escritos teóricos, hablamos de *Análisis terminable e interminable*, de 1937. Allí Freud relata nuevamente la sorpresa que le provocó reencontrar la esencia de su dualismo pulsional *Eros-Tánatos* en las ideas de Empédocles de Acragas, a quien considera una de las figuras más grandiosas de la cultura griega. Entonces afirma:

A esta corroboración sacrifico de buena gana el prestigio de la originalidad, tanto más cuanto que, dada la extensión de mis lecturas en años tempranos, nunca puedo estar seguro de que mi supuesta creación nueva no fuera una operación de la criptomnesia.³²³

El biógrafo historiador Peter Gay puso el acento en una expresión freudiana muy similar que aparece en la respuesta a una carta de Israel Doryon fechada un

³²² (Witzig 1982).

³²³ (Freud [1937] 1986, 246).

año después, en octubre de 1938. Doryon había escrito a Freud para sugerirle que su provocadora idea de que Moisés era egipcio ya había sido expuesta nada menos que por Popper-Lynkeus en uno de los tantos escritos de los que Freud se había declarado ferviente admirador. El creador del psicoanálisis aduce una vez más: “Fenómenos de la llamada criptomnesia –una especie de robo inconciente e inocente- me han ocurrido con frecuencia, clarificando los orígenes de ideas aparentemente originales”.³²⁴

Otra vez aparece en la pluma freudiana la idea de originalidad celosamente escoltada por el adjetivo *aparente* en casi todos los ejemplos. Para Freud la originalidad es aparente hasta que se demuestre lo contrario. Los momentos en los que el fenómeno de la criptomnesia se presentifica parecen agitarle su vertiente más determinista que agrega aguas a su tesis filogenética de la historia arcaica de la humanidad. Jean Laplanche ha señalado ya la presencia del *recurso a lo filogenético* como uno de los supuestos ad hoc principales de Freud para resolver las anomalías en el interior de la red conceptual. Dicho recurso refleja una concepción según la cual existe una herencia filogenética que se trasmite en la historia humana a través de la historia individual en una suerte de memoria formada por guiones escénicos, fantasmas originarios o *esquemas de recuerdos*.³²⁵

Una breve digresión cabe aquí: si bien excede los objetivos iniciales de este trabajo, nos interesa señalar que existen muy pocas investigaciones y bibliografía

³²⁴ (Gay 1989, 704).

³²⁵ Ver (Laplanche 1987).

sobre el tema de la criptomnesia por fuera del marco teórico psicoanalítico. Sólo la psicología experimental norteamericana parece haberle asignado cierta importancia en las últimas dos décadas. Existe una primera publicación aparecida en 1989 en el *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory and Cognition*. Allí, Brown y Murphy describen una serie de experimentos que demuestran la existencia del fenómeno, al cual caracterizan como *plagio inadvertido*. Los mismos autores complejizaron las variables y realizaron una segunda serie de experimentos cuyo resultado reveló un incremento en los valores de criptomnesia cuando los participantes tuvieron que trabajar con elementos visuales. Los investigadores concluyeron que esto obedecía a la mayor dificultad para la tarea de *source monitoring*, es decir el proceso conciente de identificar la procedencia de la información que acudía a sus mentes de modo espontáneo.³²⁶ Posteriormente, entre 1993 y 1999, psicólogos de la Universidad de Georgia extienden y amplían los experimentos y los resultados.³²⁷ En síntesis, los autores se declaran sorprendidos por los elevados porcentajes en los que se manifiesta el fenómeno criptomnésico que en esta ocasión definen como *plagio inconciente*. Incluso entre las conclusiones aparece una idea inquietante: se sugiere que muchos *insight* producidos en el interior de procesos psicoterapéuticos podrían no ser del todo auténticos, sino más bien explicarse por la incorporación y recombinación de las interpretaciones previas del psicólogo! Finalmente concluyen que es necesario aceptar que ninguna idea nueva es esencialmente novedosa en

³²⁶ (Brown 1989).

³²⁷ (Marsh 1993).

tanto todo esfuerzo creativo contiene vestigios de experiencias pasadas de los sujetos, un corolario muy similar a la vertiente freudiana que hemos caracterizado como determinista. De todos modos la psicología experimental en ningún momento parece interesada en producir una *explicación* en sentido estricto y riguroso del fenómeno criptomnésico.

La cuestión del determinismo en Freud ha sido trabajada exhaustivamente por Silvia Bleichmar, quien señala una constante alternancia en la obra del eje determinación–indeterminación y articula consecuencias clínicas innovadoras respecto al par sistemas abiertos–sistemas cerrados.³²⁸ En esa línea de investigación, la autora establece que pueden leerse en Freud dos posiciones respecto a lo que denomina *la fundación del inconciente*: por un lado, una concepción apoyada en la tesis filogenética según la cual “...lo determinante-determinado debe buscarse en la historia de la especie y, en tal sentido, la determinación sigue operando pero a nivel de lo histórico-singular es mínima”. Y por otra parte, una concepción existente en los primeros trabajos, en los historiales clínicos y que reaparece hacia el final de la obra, que supone

Una teoría acerca del origen del inconciente que se define por la articulación de inscripciones (huellas mnémicas) a las cuales la represión –fundamentalmente la represión originaria- otorga un estatuto definitivo a partir de ciertos procesamientos que lo instalan en sus relaciones con el preconciente-conciente.³²⁹

³²⁸ (Bleichmar 1994).

³²⁹ *ibíd.* Págs. 49-50.

Esta lectura desde la cual la materialidad psíquica se va constituyendo con carácter heterogéneo a partir de inscripciones como marcas de algo proveniente del exterior que ingresa a través de la experiencia relacional, concibe al psiquismo humano como un sistema abierto, susceptible de recomposiciones permanentes a partir de nuevos procesos histórico-vivenciales. Como hemos señalado, si bien los elementos del inconsciente originario son de carácter indestructible, lo que abre la vía a cierta indeterminación es la capacidad de transformaciones metabólicas por el modo en que dichos elementos se articulan en diversos conglomerados representacionales.³³⁰ Creemos que pueden encontrarse en los textos freudianos dedicados a la indagación de la génesis de las fantasías y de la creación literaria evidencias que sustentan la lectura de Bleichmar y nos permiten introducir la vertiente que denominamos *Imaginación* en el inicio de este trabajo.

El creador literario y el fantaseo es el texto que Freud dedicó a la indagación de las condiciones de la producción intelectual enfocada mayoritariamente a la creación poética.³³¹ Desde el inicio Freud trabaja la relación entre los elementos de una tríada constituida por el juego infantil, el fantaseo (que incluye la actividad fantaseadora o imaginativa por un lado y las fantasías inconscientes por otro) y el *quehacer poético*. El autor explora las características del juego en los niños y el fantaseo de los hombres en sus relaciones con la realidad efectiva, poniendo el acento en la función de elaboración de lo insatisfactorio y el cumplimiento de deseos. Toma ejemplos de la literatura y de su trabajo sobre el humor para

³³⁰ Ver (Bleichmar 2000).

³³¹ (Freud [1908] 1986).

proponer que la creación poética se vincula con un cumplimiento de deseo surgido de la combinatoria entre vivencias actuales que agitan recuerdos antiguos, según intelecciones que previamente la teoría psicoanalítica había establecido para el origen de las fantasías.³³² Se refiere, entre otras, a la hipótesis formulada en la correspondencia con Fliess acerca de la formación de fantasías, que revisamos en el capítulo 6.

Ahora bien, queremos llamar la atención sobre un párrafo que curiosamente Freud escribe en 1909 como agregado a *La interpretación de los sueños* (es decir sólo unos meses después de publicar *El creador literario y el fantaseo*).³³³ A propósito de la asociación libre y de la resistencia tenaz que se opone a lo que llama *pensamientos involuntarios*, Freud afirma:

...si hemos de creer a nuestro gran poeta-filósofo, Friedrich Schiller, una actitud en todo semejante es también condición de la creación poética. En un pasaje de su epistolario con Körner, que me fue indicado por Otto Rank, Schiller responde a un amigo que se quejaba de su falta de productividad: «La explicación de tu queja está, me parece, en la coacción que tu entendimiento impone a tu imaginación. Debo aquí esbozar un pensamiento e ilustrarlo con una metáfora. No parece bueno, y aun es perjudicial para la obra creadora del alma, que el entendimiento examine con demasiado rigor las ideas que le afluyen, y lo haga a las puertas mismas, por así decir. Si se la considera aislada, una idea puede ser muy insignificante y osada, pero quizás,

³³² (Freud [1905] 1986).

³³³ Cuatro años más tarde, en el apéndice a la segunda edición de su ensayo sobre la *Gradiva* de W. Jensen, Freud escribe que la investigación analítica de las oraciones de los escritores ya no se reduce exclusivamente al intento de esclarecer las neurosis: ... *sino que pide saber, además, con qué material de impresiones y recuerdos ha plasmado el poeta su obra, y por qué caminos y procesos ese material fue llevado hasta la creación poética.* (Freud [1908] 1986, 78).

en una cierta unión con otras, que acaso parezcan también desdeñables, puede entregarnos un eslabón muy bien concertado: de nada de eso puede juzgar el entendimiento si no la retiene el tiempo bastante para contemplarla en su unión con esas otras. Y en una mente creadora, me parece, el entendimiento ha retirado su guardia de las puertas; así las ideas se precipitan por ellas pêle-mêle, y entonces -sólo entonces- puede aquél dominar con la vista el gran cúmulo y modelarlo. Vosotros, señores críticos, o como quiera que os llaméis, sentís vergüenza o temor frente a ese delirio momentáneo, pasajero, que sobreviene a todos los creadores genuinos y cuya duración mayor o menor distingue al artista pensante del soñador. De ahí vuestras quejas de infecundidad, porque desestimáis demasiado pronto y espigáis con excesivo rigor» (carta del 1º de diciembre de 1788)³³⁴.

Una cita extensa, en la que Freud hace hablar a Schiller de lo que él no puede hablar con la misma libertad: la *imaginación*. Su preocupación por inscribir al psicoanálisis en el paradigma positivista de la Viena del 1900 lo llevó a resignar la potencia de una parte de sus propios descubrimientos para apuntalar la solidez de la red conceptual psicoanalítica.

Cierre y nuevos interrogantes

Pensamos que la obra freudiana comparte con la de Peirce el carácter de ser sistemas abiertos siempre alejados del equilibrio absoluto de una lectura dogmática, en otras palabras, fuentes inagotables de pensamiento que resisten en sí mismas a toda clausura. El núcleo seminal de la teoría freudiana se halla

³³⁴ (Freud [1900] 1986, 124).

formado por el conjunto de textos que su creador agrupó bajo el nombre de *Metapsicología*, la *criatura ideal de mis desvelos*, le decía Freud. Destinada a nombrar conceptualmente aquello surgido de la experiencia clínica, apodada “la Bruja” treinta años después en homenaje a Goethe, en un párrafo muy citado luego de conocerse que los primeros traductores franceses de la obra lo habían suprimido³³⁵ en lo que creyeron un gesto que preservaba al maestro de la crítica positivista: “...Sin un especular y un teorizar metapsicológicos -a punto estuve de decir: fantasear-, no se da aquí ni un paso adelante...”³³⁶.

Véase la reflexión sobre este punto que ofrece Paul Laurent Assoun, quizá junto a Castoriadis uno de los más valiosos referentes entre los psicoanalistas con autorizada formación filosófica:

Aquí: éste es precisamente el lugar y el momento en que el material deja de hablar, en que el proceso queda bloqueado y donde es necesario, al igual que Fausto, “llamar la hechicera al rescate”. Esto supone “transponer”, “adivinar”; en una palabra, aislar el sentido íntimo del hecho... El secreto de la fecundidad analítica reside en la unión de este respeto casi obsesivo por el hecho aislado con la exigencia de especulación imaginante... Freud reivindica como “mecanismos de producción” la unión de dos elementos estrechamente ligados: “una secuencia de imaginaciones audaces y vagabundas y un sentido crítico implacablemente realista”.³³⁷

Si ahora se interpela a Castoriadis sobre este mismo pasaje de la obra freudiana, el filósofo y psicoanalista griego comenta el detalle mencionado

³³⁵ Ver (Viderman 1970).

³³⁶ (Freud [1937] 1986, 228).

³³⁷ (Assoun 1984, 147).

anteriormente (respecto a la supresión del párrafo en la primera traducción francesa) con esa ironía elegante que lo caracteriza:

Pase, todavía, que la metapsicología sea una vieja bruja que cocine Dios sabe qué filtros, pero confesar que en la fuente de la teorización se encuentra un “fantaseo”, es decir, la imaginación, la loca de la casa, arruinaría para siempre la respetabilidad teórica del psicoanálisis.³³⁸

Es notable el recorrido de Castoriadis para mostrar en distintos pasajes de su obra cómo la imaginación fue sistemáticamente reprimida en el sentido estricto del término, no sólo en Freud, sino también en Kant y Aristóteles. Pero volviendo al punto que me interesa priorizar, insistiré sobre la vinculación de estas ideas con el concepto de abducción, para afirmar que se halla presente aquí entre líneas aún cuando no pueda encontrarse referencia alguna a Peirce en toda la obra del pensador griego. Tampoco Assoun lo menciona, y no dejaré pasar la ocasión de transmitir lo mucho que puede lamentarse, en los juegos de la imaginación, que Freud y Peirce no dialogaran jamás.

Ahora bien, este ejercicio de lectura como muestra en pequeña escala puede complementar estudios previos que ya establecieron enlaces entre la inferencia abductiva y el pensamiento freudiano dando lugar a una nueva hipótesis.³³⁹ Nos

³³⁸ (Castoriadis 1993, 49).

³³⁹ Me refiero a la totalidad de los trabajos compilados en (Eco y Sebeok, El signo de los tres 1989). También se relacionan con esta temática los resultados de un Proyecto de Investigación de la UNLP dirigido por Carlos Escars: “*Lógica y alcance de las operaciones del analista según Freud: Colegir (erraten), interpretar, construir*”. Ver (Escars 2010).

proponemos explorar si este modo de entender los orígenes de la representación como formas de inscripción metabólica de elementos en la psique humana puede erigirse en una explicación psicológica para la aparición en la conciencia de *fragmentos desprendidos de los procesos de pensamiento que constituyen el magma originario de la inferencia abductiva*. Dicha hipótesis inaugura la idea de un intercambio doblemente fecundo: el psicoanálisis puede ayudar a esclarecer los procesos mentales que intervienen en la génesis de hipótesis justificando psicológicamente la abducción, y este concepto peirceano entendido a su vez en el interior de un programa metodológico puede aportarle a la investigación en psicoanálisis una herramienta teórico-clínica que sin dudas merece incorporar en sus indagaciones. Quedan establecidas así las coordenadas de partida para un programa de investigación futuro.

Capítulo 9

De la huella al testimonio: signos de percepción y memorias indecibles en la experiencia concentracionaria argentina

En este capítulo intentaremos mostrar cómo nuestro estudio puede constituirse en un aporte innovador para pensar una fenomenología de la memoria desde el psicoanálisis.

Puede leerse en Freud una diferencia entre *huella mnémica* y *memoria*: existen una cantidad de vivencias (sobre todo las traumáticas) que constituyen una materialidad psíquica que se inscribe sin que haya un sujeto que pueda apropiarse de ellas, lo cual torna imposible en un primer tiempo la construcción de un relato porque el sujeto se hallaba en *fading* en el momento en que dichas inscripciones se produjeron. Recordemos que la situación traumática se caracteriza por una intromisión masiva de estímulos corporales y/o excitaciones psíquicas que constituyen un exceso inmetabolizable e indomeñable que produce la caída de las membranas del aparato psíquico poniéndolo en riesgo de fractura o desmantelamiento. En forma reiterada y prolongada en el tiempo el efecto puede ser totalmente desestructurante, una literal deconstrucción de la organización de la psique, devolviendo a la víctima a una situación originaria de total inermidad e indefensión semejante a los primeros tiempos de estructuración de la vida

psíquica que Jean Laplanche denominó “situación antropológica fundamental”.³⁴⁰ Lo que caracteriza este momento es la prioridad del otro en el interior de una asimetría dominante adulto-niño (lactante).

La psicoanalista argentina María Lucila Pelento ha señalado que en algunos casos de traumatismos graves la consecuencia de una inscripción masiva de representaciones de diverso orden puede configurar lo que llama *un nuevo originario*, para nombrar que lo que ingresa es *una realidad psíquica otra*, que se superpone sobre la existente con carácter ominoso.³⁴¹ Pueden ejemplificarse estas afirmaciones recordando un fragmento de la literatura testimonial de Jorge Semprún tras su experiencia concentracionaria en la Alemania nazi:

Me desperté sobresaltado a las dos de la madrugada. “Desperté” tampoco es el término más adecuado, aunque sea exacto. Pues efectivamente salí, de un sobresalto, de la realidad del sueño, pero tan sólo para sumirme en el sueño de la realidad: la pesadilla, mejor dicho... “Krematorium, ausmachen!”, decía la voz alemana. Una voz sorda, irritada, imperativa, que resonaba en mi sueño y que, curiosamente, en vez de hacerme comprender que estaba soñando, como suele ocurrir en los casos semejantes, me hacía creer que por fin me había despertado, otra vez –o todavía, o para siempre- en la realidad de Buchenwald: que jamás había salido de allí, a pesar de las apariencias, que jamás saldría de allí, a pesar de los simulacros y melindres de la existencia. Durante unos segundos –un tiempo infinito, la eternidad del recuerdo- había vuelto a la realidad del campo, a una noche de alarma aérea. Oía la voz alemana

³⁴⁰ (Laplanche 1999).

³⁴¹ (Pelento 1997).

dando la orden de apagar el crematorio, pero no experimentaba ninguna angustia. Al contrario, me invadía primero una especie de serenidad, una especie de paz; como si recuperara una identidad, una transparencia para conmigo mismo en un lugar habitable... Todo era un sueño desde que había salido de Buchenwald, del bosque de hayas del Ettersberg, postrera realidad... el despertar no tranquilizaba, no borraba la angustia, sino todo lo contrario. La agravaba, transformándola... Que la vida fuera un sueño, tras la realidad radiante del campo, era lo que resultaba terrorífico.³⁴²

“Realidad radiante” escribe Semprún medio siglo después, lo cual subraya el carácter hipernítido e inolvidable de esos fragmentos mnémicos que insisten sin cesar en sueños en un intento de elaboración que permita empalidecerlos y dejarlos atrás.³⁴³ Una descripción similar puede encontrarse en las memorias publicadas por cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA³⁴⁴ en la experiencia concentracionaria argentina:

Después de haber pasado por un campo de concentración, uno puede llevar una vida en apariencia normal. Trabaja, lleva los chicos al colegio, viaja, hace las compras, va al cine. Hasta que, algunas veces contundente, demoledor e incendiario como un

³⁴² (Semprún 1995, 169). Jorge Semprún (1923-2011) fue un escritor, intelectual, político y guionista cinematográfico español. Durante la Segunda Guerra Mundial, ocupada Francia por la Alemania nazi, combatió entre los partisanos de la Resistencia, como muchos otros españoles refugiados en Francia después de la Guerra Civil. En 1943 fue detenido, torturado y posteriormente deportado al campo de concentración de Buchenwald, estancia que marcaría su posterior experiencia literaria y política. Entre 1988 y 1991, fue nombrado Ministro de Cultura en el Gobierno socialista de Felipe González.

³⁴³ Hemos sistematizado este carácter “hipernítido e inolvidable” en el capítulo 6. También allí puede encontrarse la diferencia con los recuerdos encubridores y las fantasías retrospectivas.

³⁴⁴ Escuela de Mecánica de la Armada, fue el más grande y activo de los centros clandestinos de detención durante la dictadura genocida que interrumpió la democracia en Argentina en el período 1976-1983. Por la ESMA pasaron más de 5.000 detenidos desaparecidos. Desde el 24 de marzo de 2004 fue destinado a conformar un *Espacio para la Memoria y Defensa de los Derechos Humanos*.

rayo, otras suave, engañoso y envolvente como la niebla, el campo de concentración se hace presente. Y entonces, uno se paraliza: se perciben los olores, se ve la oscuridad, se escucha el arrastrar de las cadenas, el ruido metálico de las puertas, los chispazos de la picana, se siente el miedo, el peso de las desapariciones. Periódicamente, desde hace muchos años, a veces disparados por hechos concretos – como la citación a declarar en un juicio, la noticia sobre la recuperación de un bebé o el aniversario de una “caída”-, otras por una cara vista en la calle, una fotografía vieja, una carta amarillenta en un placard, una lectura... los recuerdos nos acechan y nos atrapan.³⁴⁵

Si se piensa en el sujeto psíquico, en los seres humanos en su singularidad, su memoria en sentido estricto no está en el inconciente, no se trata de “otro” en su interior que recuerda lo que olvidan, no hay en el inconciente otro sujeto que anhela, recuerda y siente mientras el yo parece desconocer todo eso. El inconciente es sede de residuos de vivencias y fragmentos, huellas mnémicas que no tienen cabida del lado del yo. Para Bleichmar:

Es al preconciente, lugar en el cual es posible la instalación de un sujeto que recuerda, a quien compete la memoria. Que el inconciente sea el reservorio de la memoria quiere decir, entonces, que en él están las representaciones, inscripciones vivenciales, a disposición del sujeto. En tal sentido, estas inscripciones pueden progresionar hacia la conciencia sin que ello implique un verdadero recordar...³⁴⁶

³⁴⁵ (Actis, y otros 2006, 26).

³⁴⁶ (Bleichmar 1993, 137).

Dicha progresión que no es un recordar en sentido estricto puede sumergir a las personas en estados como el que describen las autoras de "*Ese infierno*":

Me dan esos estados de confusión igual que a ustedes. Cuando una situación me moviliza muy profundamente no entiendo lo que pasa, no sé qué tengo que hacer. Una vez viví como un desdoblamiento de mi persona. Yo era conciente, percibía lo que sucedía a mi alrededor, pero en mi cabeza pasaba otra cosa y, si hablaba, decía lo que me estaba pasando por dentro... Se produjo una situación en la calle, un grupo de gente perseguía a una niña que supuestamente había tirado piedras contra una casa. Cuando la agarraron y llamaban a la policía yo traté de intervenir. La jauría en contra de esta pequeña absolutamente indefensa me disparó la situación de la ESMA y entré en ese estado de profunda confusión. Estaba con unos amigos y no podía explicarles, intentaba hablar y decía cosas que no tenían que ver con lo que estaba sucediendo a mi alrededor; yo me daba cuenta de esto y me dejé llevar, sin temor, por ellos, que me indicaban hasta el momento en que tenía que cruzar la calle. Me duró horas. A la mañana siguiente se me había pasado, pero quedé como si me hubiesen apaleado. Fue muy extraño.³⁴⁷

La memoria puede ser pensada como producción y recomposición de sentidos, y el psicoanálisis debe contribuir no sólo a la ampliación del horizonte explicativo de la memoria como operatoria que involucra un agente activo, sino también al restablecimiento de las condiciones necesarias para que un sujeto

³⁴⁷ (Actis, y otros 2006, 280).

arrojado a la inermidad de situaciones límite pueda construir a posteriori lo que denominaremos una *Huella Testimonial*.

La problemática de las fracturas de la memoria aparece tematizada bajo diversas expresiones en la producción académica de otras ciencias sociales como la sociología, la historia, la antropología y la crítica literaria, como así también en las diversas formas de testimonios pertenecientes a procesos judiciales, comisiones históricas por la verdad, memorias autobiográficas, novelas de ficción o entrevistas de historia oral. Se habla de *lo indecible*, *lo innombrable*, *lo imposible* e incluso *lo invivable*. Sea cual sea la denominación elegida existe un consenso en vincular esta temática con el concepto de traumatismo acuñado por el psicoanálisis y se pone el acento en los efectos devastadores para la subjetividad de los sobrevivientes, así como en la enorme dificultad que supone el intento de articular dichos elementos en una producción de sentido que disminuya el voltaje sufriente que los caracteriza.

En el relato de las sobrevivientes que tomamos como caso ejemplar de la experiencia concentracionaria argentina se reitera la vivencia de estar llenando las lagunas de la memoria a través del intercambio de recuerdos que se produce tras haber decidido “contar el dolor en forma de charla, con un mate circulando como circula el afecto” y sin dejar afuera el humor, probablemente un elemento indispensable para ese pequeño espacio que se convirtió en una genuina envoltura de memoria para las protagonistas. En ocasiones, algún fragmento

desligado del discurso de una persona actúa como un detonador del recuerdo de las otras echando luz sobre contenidos olvidados. Otras veces los fragmentos que aparecen se constituyen en datos materiales concretos que al entrar en combinatoria con lo ya sabido permiten despejar enigmas que permanecían irresueltos. Un ejemplo de ello son las páginas en las que reconstruyen quiénes habían sido entrevistados por un psicólogo -que colaboraba con los torturadores- y quiénes no; una de ellas concluye: “Hoy todavía nos asombramos, descubrimos partes de la historia que nos pasó al lado y no conocíamos. Este armado del rompecabezas con los retazos de nuestros recuerdos no deja de sorprenderme...”³⁴⁸

La metáfora del rompecabezas resulta útil para graficar la reconstrucción de algunos acontecimientos en el interior de un relato histórico compartido con un alto grado de verosimilitud. Pero es interesante señalar que no resulta tan clara si se pretende aplicarla a los modos posibles de organización del recuerdo y el olvido en la dimensión intrasubjetiva de las protagonistas, cuestión que también aparece en la siguiente cita:

Para que estas charlas fueran posibles, hicimos un culto del afecto y la tolerancia. No existieron presiones: cada una contó lo que se sintió en condiciones de recordar. Nuestra memoria fue un animal por momentos rebelde, corcoveante, difícil de domar.

³⁴⁸ *Ibíd.*, pág.192.

Seguramente sería distinto si hubiera sido escrito varios años atrás, o dentro de una década.³⁴⁹

En efecto, desde la perspectiva de un sistema abierto, la idea de un caleidoscopio (conjunto diverso y cambiante) resulta más adecuada en tanto permite pensar en una combinatoria de fragmentos que -si bien tienen carácter indestructible como materialidad psíquica- pueden entrar en descomposiciones y recomposiciones sucesivas con el paso del tiempo si nuevos niveles de simbolización se tornan posibles para el sujeto. Es en relación a estos niveles de simbolización que proponemos sistematizar tres categorías conceptuales para definir un recorrido posible de los sobrevivientes de la experiencia concentracionaria en la construcción de una memoria en sentido estricto que llamaremos *huella testimonial*:

1) El nivel de la Vivencia indecible, que se caracteriza por la emergencia involuntaria de fragmentos representacionales desarticulados, *signos de percepción* que no remiten más que a sí mismos y que en esta primera instancia pertenecen al orden de lo indecible dado que su producción no estuvo mediatizada por el lenguaje. Aparecen al modo de la reminiscencia freudiana cuando algo del exterior les hace signo y opera como un atractor que produce una bifurcación. A este nivel corresponden entonces los estados de confusión descritos anteriormente, efecto de la desarticulación de la lógica del proceso secundario y la

³⁴⁹ *Ibíd.*, pág. 30.

caída momentánea del yo. El aparato psíquico se sumerge en un desequilibrio caótico, regido por una *legalidad indiciaria* que para el sujeto se traduce en una sensación de que todo lo que le ocurre es del orden de lo arbitrario.³⁵⁰

2) El nivel de la Experiencia pensable, en el cual el aparato recompone un equilibrio todavía inestable apelando a diversos modos defensivos primarios. Los fragmentos representacionales son identificados como una forma de recuerdo aunque son vividos como un elemento extraño. El sujeto logra reconocerlos como propios, intenta con mayor o menor éxito ligarlos con otras huellas de su memoria y puede llegar a situarlos como provenientes de un tiempo histórico, y erigir parcialmente modos de un olvido voluntario para resguardarse de ellos. Puede describirlos fenomenológicamente pero no puede construir una significación simbólica del orden de la explicación. En ocasiones permanecen como inquietantes enigmas a descifrar, otras veces alcanza a construir un sentido que al mismo tiempo necesita desalojar de la conciencia porque no es compatible con la integridad moral o ética del sujeto, lo cual produce intensos desprendimientos de angustia y moviliza reacciones defensivas que pueden redundar en inhibiciones severas o episodios autoagresivos caracterizados por Freud como “vuelta contra la persona propia”.

³⁵⁰ “Recuerdo que cuando me extirparon un pólipo sin anestesia el médico me ayudó a superar el momento. Siento que la cara se me desencaja, emito sonidos guturales, cierro los ojos porque se me van para cualquier lado. El médico puso su cara muy cerca de la mía, me tomó de los brazos y me repetía: “Abrí los ojos, mirame, soy yo que te estoy curando”. Cuando pude mirarlo fui saliendo de ese estado. Cuando me pasan estas cosas quedo destruida por varios días. Aunque no puedo vivenciar el dolor de la tortura, evidentemente tengo el registro y cualquier situación similar me remite a ese momento. La tortura fue una vez, pero dura toda la vida”. *Ibíd.*, pág. 66.

3) El nivel de la Reflexión deliberante, cuya denominación homenajea la concepción de “subjetividad autónoma” de Castoriadis, es decir la idea de seres humanos capaces de reflexionar acerca de aquello que los precede temporalmente –las significaciones heredadas y la historia misma- y actuar deliberadamente.³⁵¹ Ello implica el reconocimiento de la experiencia ensamblada en un entramado simbólico constituido por redes de significaciones que permiten al sujeto darse una explicación de lo acontecido que -si bien no le ahorra dolor y tristeza- lo rescata de la dimensión de lo inelaborable. En este nivel puede situarse la memoria en sentido estricto, ya que los fragmentos intervinientes devienen representaciones dotadas de un sentido que el sujeto ha logrado producir y articular en el interior de alguna racionalidad. Es esta propiedad lo que permite tanto el recuerdo como el olvido en sus formas convencionales, así como la elaboración de un duelo que preserve la *identidad* de quien se sabe dueño de un pasado y con derecho a proyectar un futuro. En este contexto consideramos posible la producción de lo que denominamos *huella testimonial*, para diferenciarla de otras formas que el testimonio puede asumir: las de las comisiones por la verdad, como el informe de la CONADEP³⁵² y la del juicio a las juntas militares en la experiencia argentina. Estas formas, estructuradas para funcionar como denuncias o pruebas ante la justicia, exigen un encuadre que tiende a silenciar la

³⁵¹ “Mi libertad o autonomía no solamente está arraigada de hecho en lo que he sido, sino que lo que he sido lo reconozco y lo reivindico como mío, vertiente subjetiva de la noción de responsabilidad. Soy también mi historia, soy lo que he hecho, no me lamento interminablemente, incluso si lo que he hecho no me gusta ahora, y lo reivindico, soy responsable de mi pasado como de lo que voy a tener que hacer”. (Castoriadis 2004, 173).

³⁵² (CONADEP 1984).

heterogeneidad subjetiva de las vivencias y los recursos simbólicos de las víctimas así como los de sus allegados y los de otros miembros de la sociedad civil.³⁵³ Los hechos deben ser descriptos con la mayor precisión por referencia a las figuras legales que permiten obtener y cruzar datos para actuar en consecuencia, y obviamente está muy bien que así sea en una primera instancia que siempre tiene que ser la de la justicia. Basta pensar en la importancia de la reciente sentencia al represor Miguel Etchecolatz, que enmarcó los crímenes de la dictadura en la categoría de genocidio produciendo un nivel de verdad a partir del cual las declaraciones de ciertos sectores de la sociedad ya no gozan de tanta impunidad para influir sobre la opinión pública con discursos acerca de reconciliaciones o de la necesidad de no revisar el pasado.³⁵⁴

Pero las formas del testimonio adecuadas a los marcos de la justicia no necesariamente garantizan una vía regia hacia el nivel que llamamos de reflexión deliberante aunque funcionen como una condición posibilitadora indispensable. El pasado debe ser revisado para que pueda historizarse, de lo contrario deviene un pasado que no pasa, y en este proceso la historia depende, para escribirse, de una materialidad testimonial que exceda los marcos jurídicos y desborde hacia los marcos subjetivos de la memoria. Marcos plurales, constituidos por relatos y narrativas diversas que puedan alojar los deseos, las heridas, los silencios, la

³⁵³ Ver (Basile 1998).

³⁵⁴ La desaparición del testigo Jorge Julio López, no esclarecida al momento de escribirse este capítulo, puede dar lugar a una interpretación según la cual justamente al reducirse por obra de la justicia la dimensión simbólica de la impunidad, ciertos grupos -residuos del aparato represivo de la dictadura que permanecen enquistados en el tejido social- degeneran hacia el ejercicio de la acción destructiva directa.

imaginación, el contexto cultural, familiar, político, es decir los modos que asume el recuerdo y el olvido en cada uno de los protagonistas. Materialidad que podrá tomar la forma de un conglomerado de huellas que será objeto de estudio e interpretación posterior por las fuerzas instituyentes de la sociedad, entre las cuales los investigadores e intelectuales de las ciencias sociales desempeñan un papel que consideramos crucial.³⁵⁵ Precisamente, la idea de una reflexión deliberante solidaria de la producción de la huella testimonial apunta a una forma particular de testimonio que puede contribuir tanto a la elaboración del trauma individual como al restablecimiento de los lazos sociales fracturados que permitan al sujeto participar en la construcción de la memoria colectiva. Elizabeth Jelin problematiza esta noción conceptual acuñada originalmente por Halbwachs, para señalar que puede tomarse en el sentido de memorias superpuestas, compartidas, plurales, en múltiple interacción, en definitiva en conflicto permanente:

Lo colectivo de las memorias es el entretendido de tradiciones y memorias individuales, en diálogo con otros, en estado de flujo constante, con alguna organización social –algunas voces son más potentes que otras porque cuentan con mayor acceso a recursos y escenarios- y con alguna estructura, dada por códigos culturales compartidos.³⁵⁶

³⁵⁵ Dejamos para una investigación futura el análisis en este sentido de un emprendimiento que se está desarrollando en nuestro país desde 2001 y que nos parece de capital importancia: la constitución de un Archivo oral sobre el terrorismo de estado en la Argentina, que lleva adelante la *Asociación Memoria Abierta*. Ver (Carnovale, Lorenz y Pittaluga 2006).

³⁵⁶ (Jelin 2002, 22).

Puede pensarse que en nuestro país la producción de lo que llamamos *huellas testimoniales* es todavía una práctica incipiente. Uno de los mayores obstáculos para la transformación de la *vivencia indecible* en *experiencia pensable* tiene que ver con los efectos de deconstrucción de la subjetividad padecidos por los sobrevivientes. En sus investigaciones sobre los deportados de la *Shoah*, Michael Pollak señala cómo en muchos casos la supervivencia fue posible con un altísimo costo: la defensa de la integridad física pocas veces fue solidaria de la preservación de la integridad moral. En el caso argentino, la tortura obligaba a estrategias de resistencia de las víctimas que podían incluir modos de colaboración o pactos perversos con los victimarios. Además, en muchos casos el desmantelamiento de la identidad podía ser total, dando lugar a identificaciones primarias con los captores como única vía posible de restitución de una subjetividad aniquilada por los traumatismos.

Si bien todos los oficiales formaban parte del mismo proyecto de aniquilamiento, yo no puedo negar que se establecían relaciones diferentes que son muy difíciles de transmitir. Cuando uno está durante meses viendo todos los días a las mismas personas, cuando la vida depende de ellos y uno siente, equivocadamente o no, que en la cotidianeidad se van generando espacios, resquicios por donde influir y conseguir alguna gracia para sí y para otros compañeros, cuando el que te torturó y te sigue manteniendo sometida es la misma persona que te permite comunicarte con tu familia para llevarle un poco de tranquilidad ... nada es muy fácil de explicar, nada es absolutamente lineal, los grises existen y son de una profundidad abismal ... y quizás

haya sensaciones contradictorias que nos acompañarán de por vida. Lo que hoy me parece sano es no tenerles miedo a estas sensaciones, es tratar de atravesarlas o convivir con ellas lo más sanamente posible, lo más en paz posible. Siempre recuerdo una reflexión de Primo Levi que dice algo más o menos así: los que no estuvieron nunca podrán terminar de entrar y los que estuvimos nunca podremos terminar de salir. Estoy convencida de que es así.³⁵⁷

Esta es sólo una de las fuertes razones por las cuales puede explicarse el silencio prolongado por décadas de algunos sobrevivientes. En primer lugar porque la posibilidad de alcanzar el nivel simbólico de la *experiencia pensable*, aún en la mayor intimidad, implica la ruptura de un silencio del pensamiento que se expresa bajo la forma de un olvido aparente y forzado por disociación o desdoblamiento. Esta operación económica del psiquismo sostenida en el tiempo redundará en un empobrecimiento e inhibición general: a mayor olvido forzado mayor presencia de sentimientos de vacío y soledad interior. Así, lo referido a la situación traumática deviene impensable toda vez que los intentos de construcción de un sentido que no reduplique la destrucción de la integridad moral y del sentimiento de identidad fracasan. En segundo lugar, si el sobreviviente logra restituir una envoltura yoica que le permita albergar las formas sufrientes del recuerdo y sentir más habitables los espacios de pensamiento sobre lo traumático, *una experiencia deviene pensable pero no necesariamente decible*. En algunos

³⁵⁷ (Actis, y otros 2006, 199).

casos, la víctima no habla con nadie, ni aún con sus vínculos primarios. Pollak explica claramente esta vertiente de lo indecible:

Medir, aunque fuera implícitamente, la experiencia concentracionaria con la vara de la moral corriente, desemboca en la imposición a los sobrevivientes de una exigencia insostenible, a saber el comportamiento constantemente heroico que permitiría la supervivencia con dignidad. La sola anticipación de una exigencia tal vuelve extremadamente difícil toda comunicación de la experiencia concentracionaria, en la medida en que es muy poco probable que aquellos que escuchan sean capaces de deshacerse de preceptos morales y de concepciones de la dignidad cuyo carácter absoluto es parte constitutiva de su eficacia en situaciones ordinarias.³⁵⁸

A ello deben sumarse en el caso argentino las repeticiones traumáticas producidas por el estado cuando sancionó las leyes de Punto Final (1986) y Obediencia Debida (1987) seguidas de los indultos presidenciales de 1990 y 1991 que dejaron en libertad a los miembros de Juntas Militares que cumplían condenas, silenciando los crímenes de la dictadura.

Si se acuerda con esta línea argumental, el problema de la memoria y la historia de lo indecible en nuestro país demuestran que la identidad y la memoria de cada individuo y de la sociedad toda se hallan estrecha e indisolublemente ligadas. Resulta fundamental la idoneidad del tejido social para construir una envoltura de memoria colectiva de la cual depende que los sobrevivientes puedan elaborar las crisis identitarias en las que se condensan tanto las necesidades

³⁵⁸ (Pollak y Heinich 2006, 106).

como las dificultades para acceder al nivel de la reflexión deliberante y a la producción de huellas testimoniales que posibiliten la interpretación del pasado reciente. En esa línea se inserta nuestra contribución que concluye provisoriamente con una cita de la presentación de las autoras de “Ese infierno”:

Somos cinco mujeres. Seguimos unidas veinte años después. Tuvimos necesidad de volver a hablar de estas cosas antes de que se diluyeran en nuestra memoria. De dejarlas escritas. Tuvimos que esperar dos décadas para hacerlo porque nuestros tiempos internos sólo coinciden ahora, entre sí y con el tiempo social. Sabemos que mucho de lo que contamos generará discusiones, pero, unas más y otras menos, estamos preparadas para atravesar esa prueba. El haber sobrevivido ya nos convirtió en sospechosas. El “si se lo llevaron por algo será” se transformó en “si sobrevivieron por algo será” en épocas de exilio y hasta aparece de vez en cuando ahora. Nuestra propia culpa actuó como freno durante años... Queremos que conozcan la dimensión humana de esta historia. Que eso les permita apartarse del maniqueísmo. Porque toda exigencia es insuficiente cuando se trata de emular el heroísmo absoluto. Y lo real es que, más allá de pequeños episodios de heroísmo o de santidad, la verdadera historia la hicieron contradictorios seres humanos.³⁵⁹

³⁵⁹ (Actis, y otros 2006, 20).

Conclusiones

Esta investigación tuvo como objetivo principal visibilizar, sistematizar y profundizar, desde una perspectiva histórica y epistemológica, uno de los aportes más significativos de la psicoanalista argentina Silvia Bleichmar (1944-2007). Estudiamos cómo a través de la recuperación de la expresión freudiana *signos de percepción*, la autora delimitó un estatuto posible para un tipo de materialidad psíquica que, -si bien se advertía su presencia en la obra freudiana y en la clínica actual-, no alcanzaba a ser capturada en todas sus implicancias por las categorías conceptuales existentes de *representación-cosa* y *representación-palabra*.

En el capítulo 1 nos ocupamos de sistematizar todo lo referido a lo que canónicamente se conoce como el “estado de la cuestión”. Allí revisamos la bibliografía psicoanalítica contemporánea acerca de la temática bajo estudio, tomando como criterio para delimitar el territorio a todos aquellos autores que se internaron de alguna manera en la investigación de lo que denominamos una *metapsicología de lo originario*. Dicha revisión trajo como corolario la corroboración de que el objeto de investigación recortado revestía interés, al relevarse la existencia de estudios similares que sin embargo no agotaban la

temática sino más bien servían para justificar y legitimar la importancia de avanzar en nuestra investigación sobre lo que se podía advertir ya como una problemática teórico-clínica actual.

Verificamos también que no era necesario modificar nuestra hipótesis principal, que permaneció formulada del siguiente modo: la expresión *signos de percepción* constituye un paraconcepto latente en la obra freudiana, y su advenimiento como categoría conceptual metapsicológica emerge en la obra de Bleichmar a partir del entronque entre la experiencia clínica y la teoría existente, produciendo una transformación en los modos de ejercicio de la práctica analítica sobre un campo específico de fenómenos que se presentan como obstáculos recurrentes en la misma.

En los capítulos 2, 3 y 4, atendiendo a la re-estructuración del proyecto original -forzada por los acontecimientos que detallamos en las consideraciones iniciales- emprendimos la tarea de contextualizar el linaje teórico en el que se inscribe la tesis. Con ese fin, ubicamos en una perspectiva histórica y epistemológica en el marco del paradigma psicoanalítico los desarrollos de Jean Laplanche y la recepción de su pensamiento en Argentina por parte de Silvia Bleichmar. En parte de acuerdo con algunas de las fuentes consultadas, comenzamos por situar a ambos autores como parte de un movimiento intelectual identificado como *poslacanismo*, y reconstruimos su emergencia al interior de la historia del psicoanálisis francés así como su posterior recepción en nuestro país.

Uno de los resultados que podemos destacar al respecto es el aporte a un tema poco trabajado hasta ahora: el papel de Raúl Sciarretta como referente inspirador tanto de una parte del lacanismo como también del poslacanismo argentino. Si bien no era un objetivo inicial de nuestra investigación, llegamos allí como consecuencia de indagar los alcances de su influencia sobre Silvia Bleichmar, quien había pasado por sus grupos de estudio antes de tener que exiliarse en 1976 luego de la interrupción de la democracia en nuestro país. En efecto, pudimos identificar una de las tesis principales de la recepción del psicoanálisis francés realizada por Sciarretta: el eje programático de producir una *teoría de la constitución del sujeto*. Una línea de investigación que haría suya Bleichmar, reflejada en su tesis doctoral -bajo la dirección de Jean Laplanche- y que se denominó "*En los orígenes del sujeto psíquico*", inaugurando lo que a posteriori tomaría la forma de una verdadera corriente actual poslacaniana del psicoanálisis argentino, sostenida en la construcción del modelo teórico-clínico original y solvente que se desplegaría en la obra de Bleichmar desde 1981 hasta 2007. En ese sentido subrayamos el valor de Raúl Sciarretta como formador de formadores, ya que pudimos mostrar cómo *el receptor se transforma a la vez en productor de obra*, trasladando sus enseñanzas a un ámbito específico de experiencia y sirviéndose de ellas para impulsar un nuevo horizonte de problemas.

Mostramos también cómo el regreso al país en 1986 por parte de Bleichmar y otros psicoanalistas exiliados se erigió en un factor fundamental para el desarrollo de esta corriente del psicoanálisis contemporáneo, a partir de un

colectivo que se había gestado y organizado en México en torno a la Revista *Trabajo del Psicoanálisis*. Bleichmar tradujo la obra de Laplanche para la editorial Amorrortu y en la mencionada Revista se publicaron artículos no sólo de quien fuera su director de tesis sino también de otros referentes del psicoanálisis francés poslacaniano como Guy Rosolato; Pierre Fedida y Maurice Dayan, entre otros. Pudimos visibilizar además que *Trabajo del Psicoanálisis* operó como modelo para el surgimiento en Buenos Aires de otra Revista: *Zona Erógena*, que se convirtió en la publicación insignia de la corriente bajo estudio durante toda la década del 90. Posteriormente, trabajamos en profundidad (en los capítulos 3 y 4) sobre la sistematización del surgimiento histórico y las coordenadas principales de elaboración de las propuestas de Jean Laplanche y Silvia Bleichmar, respectivamente. Los resultados más significativos los constituyen en ambos casos la elaboración de un panorama general de sus obras que incluye una periodización de las mismas (no hemos encontrado hasta ahora la existencia de trabajos previos que incluyan una periodización).

En relación con la propuesta de Jean Laplanche, quizá otro aspecto significativo tiene que ver con el trabajo que él mismo llamaría de “exhumación” de las coordenadas históricas de producción de su lectura del inconciente freudiano denominada “tesis del realismo del inconciente”. Desarrollamos allí la tensión originaria entre Laplanche y su maestro en ese entonces, Lacan, no sin explicar el papel incitador que las ideas de Georges Politzer tuvieron para ambos, lo cual dio lugar a un tramo de la tesis en el cual pudimos mostrar cómo el concepto de

inconciente involucraba hacia 1960 tres tesis diversas en pugna. Señalamos los acontecimientos que permitieron comprender el surgimiento de la tesis del realismo del inconciente en oposición a la tesis de la inmanencia del sentido (Politzer) y en diferenciación de la del inconciente estructurado como un lenguaje (Lacan).

En lo que refiere a la propuesta de Bleichmar, un aspecto saliente al interior de la periodización propuesta giró en torno al ordenamiento de sus trabajos en dos categorías, que elegimos denominar “metapsicológicos” y “ensayos”. De ese modo pudimos poner el acento en el papel de la autora como una “intelectual de la esfera pública” de nuestro país y demostrar que dicha vertiente comenzó en un momento histórico clave de nuestro pasado reciente: la crisis del 2001.

Posteriormente, en el capítulo 5, cerramos en parte el trabajo de historización y de estado de la cuestión cuando ubicamos nuestro objeto específico de estudio en el interior de los modelos de Laplanche y Bleichmar para seguidamente situar las semejanzas y diferencias entre ambos y concluir que justamente los *signos de percepción* constituyeron un verdadero problema que los movió a debate y terminó por separar el camino de sus investigaciones siguientes.

Para ello, revisamos dos textos clave: las ponencias de Silvia Bleichmar en los Coloquios Jean Laplanche de 1996 y 1998, realizados en España y Brasil, respectivamente. Vimos cómo hacia 1996, es decir a 16 años de iniciada la relación de discípula y maestro, Bleichmar se consolidaba en el ejercicio de un lugar de interlocutora crítica –que desde un inicio había ocupado- advirtiendo a

Laplanche de ir contra sí mismo seducido por un giro teorista desamarrado de la puesta a prueba en la clínica. Un giro que amenazaba con volver a poner en el centro al lenguaje, pero fundamentalmente por cierto nivel de contradicción: la teoría de la traducción laplancheana no se llevaría bien con la tesis del realismo del inconciente. Mostramos también cómo todavía la autora aceptaba el uso de las categorías de *significante* y *mensaje enigmático*, propuestas por su maestro mientras albergaba la esperanza de que sus argumentaciones produjeran en Laplanche una revisión crítica del rumbo que habían tomado sus teorizaciones a partir de la propuesta del modelo traductivo de la represión.

Luego estudiamos la intervención de Bleichmar dos años más tarde en Gramado, Porto Alegre, Brasil. Allí encontramos a la autora argentina concluyendo que el concepto de mensaje enigmático no era plausible de ser aplicado a la implantación de las primeras representaciones en el inconciente, sino a los modos mediante los cuales, por *après-coup*, el sujeto intentaba otorgar significación, teorizar, sobre sí mismo y el otro significativo. Usaba argumentos extraídos de su experiencia clínica con niños que le permitían verificar casi popperianamente el modelo: el inconciente era efecto entonces no sólo de una inscripción sino de una fijación de representaciones en un espacio, topos, que las tornaba inaccesibles e incognoscidas para el yo. En este sentido, la autora quería conservar la idea de que inscripción y fijación correspondían a tiempos distintos, el primero correlativo más a lo que Laplanche llamaba implantación, el segundo a su conservación en el inconciente, fijada por un acto de contrainvestimento. Y lo que comenzaba a

aparecer como resultado de la confrontación con su maestro era ni más ni menos que la que sería una de las tesis principales de este período de su producción teórico-clínica: la de la *heterogeneidad del inconciente*. La misma consolidaba el advenimiento conceptual de los signos de percepción como modos de inscripción no aceptables por ninguno de los sistemas psíquicos, donde “no aceptable” significaba no susceptibles de quedar fijados a un determinado sistema o instancia al interior del aparato, sino circular libremente en su interior y constituir la materia prima de los modos de la compulsión a la repetición.

Mostramos también que las diferencias que surgieron allí operaron como punto de bifurcación entre los desarrollos metapsicológicos posteriores de ambos autores. Con Bleichmar, concluimos que el inconciente pulsional reprimido no tiene intención comunicativa, y que se requiere justamente de una categoría conceptual que venga a nombrar esa realidad inscripta. Nuestra hipótesis fue que en el giro antropológico y comunicacional de su propuesta, Laplanche perdió nada menos que el realismo del inconciente, entendido como esa increíble paradoja de que la mente humana pueda crear objetos no existentes en el mundo exterior.

A partir del capítulo 6 ingresamos en lo que podríamos llamar la segunda parte de la tesis, ya que –una vez demostrada la necesidad del advenimiento conceptual de los signos de percepción en los capítulos anteriores- nos dedicamos a lo que en términos freudianos denominamos su “justificación y legitimación”.

Una de las primeras conclusiones de esta etapa del recorrido fue la demostración de que los elementos bajo estudio constituían lo que se denomina un “dato problemático”: dato, porque se hace presente en el funcionamiento del aparato psíquico; y problemático en el sentido sui generis de que no consta, o permanece oculta, su conexión con el sistema en el que, sin embargo, se configura desde adentro. Creemos que un aspecto original de la tesis ha sido entonces la búsqueda y hallazgo de un modo de explicar la conexión oculta entre el dato problemático y el sistema de referencia, lo cual puede representar una innovación teórica y una ampliación del horizonte explicativo al resolver lo que aparecía configurado como una *anomalía* para el modelo. Esto nos llevó a desplegar los alcances de otra tesis principal que se desprende en consecuencia: la de la *heterogeneidad de la materialidad psíquica*, la cual enriquecería la potencia explicativa del psicoanálisis para ciertos fenómenos vinculados al modo más general de entender la representación, es decir la forma con la cual se hacen activos en el campo del psiquismo muy diversos *fragmentos* de elementos ideativos.

Posteriormente organizamos nuestro trabajo en torno a dos ejes: por un lado aportamos evidencias de su presencia en la obra freudiana bajo otras denominaciones, con el estatuto de un *paraconcepto* al decir de Laplanche, y, por otra parte sistematizamos lo que denominamos las *propiedades* de los elementos bajo estudio valiéndonos de algunos cruces con otras disciplinas para la

importación de nociones provenientes de otros campos que consideramos fecundas para nuestro propósito.

Desde esas coordenadas, vinculamos las referencias a *lo hipernítido* con el concepto de signos de percepción, presentando argumentos que solventan dicha idea desde el trabajo sobre lo traumático en articulación con la idea de que los elementos hipernítidos se presentan en la obra justamente como aquellos fragmentos de materialidad psíquica que logran escapar tanto al proceso represivo como a la capacidad ligadora del Yo. También establecimos una vinculación similar con un tipo particular de *restos diurnos* tematizados por Freud: aquellos que en lo manifiesto se presentan como elementos que aparecen *incrustados* en el interior de un sueño; y con otra propiedad que subrayamos: su *carácter enigmático* ya que no entra en conexión asociativa con otros elementos. Revisamos también nociones provenientes del campo de la Semiótica y el paradigma de la Complejidad, con el objetivo de ganar claridad en la descripción de aspectos específicos ligados a las formas de presentación de los elementos bajo estudio. Tomamos la noción de *fragmento* tal como la propuso Omar Calabrese, y la de *atractor extraño*, en este caso proveniente de la Teoría del Caos. Finalizamos esta etapa de nuestra investigación corroborando la hipótesis de que la eficacia desequilibrante de los signos de percepción en el aparato psíquico exige una metodología de abordaje solidaria para el trabajo en la clínica sobre sus efectos en la economía psíquica de los analizados. Señalamos que esto implicaba una variante en el interior del método analítico clásico ya que la

asociación libre quedaba imposibilitada, y concluimos que dicha intervención analítica debe caracterizarse por la identificación de fragmentos y la constitución de indicios, para lo cual vinculamos el concepto de *abducción* establecido por Peirce con el tipo de operatoria que quedará a cargo del analista para hacer entrar estos elementos en un proceso de simbolización.

Finalmente, en los capítulos 7, 8 y 9 nos dedicamos ya a los que denominamos los aspectos teórico-aplicados de la tesis. Comenzamos mostrando la utilidad del advenimiento conceptual de los signos de percepción para la relectura de historiales o viñetas clínicas clásicas. La conclusión principal consistió en mostrar que el caso del psicoanalista Harry Guntrip puede pensarse como solución ejemplar (en sentido kuhneano), ya que su “testimonio” respecto de sus experiencias de análisis constituye un material documentado muy fecundo para ilustrar clínicamente la tesis del realismo del inconciente.

Continuamos en el capítulo 8, en el cual trabajamos sobre una aplicación de corte epistemológico: la articulación del concepto estudiado con el de *abducción* de Peirce, en particular cuando hace referencia al carácter sorpresivo con que ese modo de razonamiento adviene a la mente del investigador, *como un destello*, es decir, como un producto que emerge a espaldas de la actividad voluntaria – conciente- del sujeto que piensa. Principalmente, concluimos que dicha articulación se erige en un argumento legítimo para una *justificación psicológica de la génesis de hipótesis*, contribuyendo a problematizar interpretaciones actuales de la obra peirceana. En otras palabras, planteamos que este modo de entender

los orígenes de la representación como formas de inscripción metabólica de elementos que caracterizamos como fragmentos desprendidos de los procesos de pensamiento, pueden constituir lo que entendemos como el magma originario de la inferencia abductiva. Dicho aporte inauguró la idea de un intercambio doblemente fecundo: el psicoanálisis puede ayudar a esclarecer los procesos mentales que intervienen en la génesis de hipótesis justificando psicológicamente la abducción, y este concepto peirceano entendido a su vez en el interior de un programa metodológico puede aportarle a la investigación en psicoanálisis una herramienta teórico-clínica que sin dudas merece incorporar en sus indagaciones. Dejamos establecidas en este aspecto las coordenadas de partida para un programa de investigación futuro, que nos interesa particularmente desarrollar pero que excede los objetivos de esta tesis.

Por último en el capítulo 9 exploramos la fecundidad del concepto para esclarecer cuestiones vinculadas a los estudios del trauma, tomando como caso ejemplar la experiencia concentracionaria argentina durante la última dictadura militar 1976-1983. Intentamos demostrar que La memoria puede ser pensada como producción y recomposición de sentidos, y que el psicoanálisis podría desde nuestra perspectiva contribuir no sólo a la ampliación del horizonte explicativo de la memoria como operatoria que involucra un agente activo, sino también al restablecimiento de las condiciones necesarias para que un sujeto arrojado a la inermidad de situaciones límite pueda construir a posteriori lo que denominamos una *Huella Testimonial*. En relación con ello, delimitamos y propusimos tres

categorías conceptuales para definir distintos niveles de simbolización en el recorrido de sobrevivientes de situaciones traumáticas para la construcción de una memoria en sentido estricto a la que llamamos *huella testimonial*. Dichas categorías fueron tematizadas de la siguiente manera: la *Vivencia indecible*, la *Experiencia pensable*, y la *Reflexión deliberante*. En ese último nivel de simbolización ubicamos a la memoria en sentido estricto, ya que los fragmentos intervinientes devienen en ese momento representaciones dotadas de un sentido que el sujeto ha logrado producir y articular en el interior de alguna racionalidad.

Para terminar, quiero concluir con una cita de la enseñanza de Jean Laplanche -frente a sus alumnos del doctorado en la Universidad de París VII- que leí por primera vez hace muchos años. Cita que operó siempre como faro orientador de mi deseo de investigar, y en la que me sostuve casi literalmente en los momentos más adversos de lo que ha sido un largo y arduo recorrido hasta la finalización de esta tesis doctoral:

¿Qué significa que una tesis sea una “contribución”? quiere decir, concretamente, que ese texto que será “defendido”, que será objeto de una “evaluación” y de una “certificación”, debe ser un documento, una referencia posible para otro investigador. Es decir que si algún otro quiere, de aquí a cinco años, dedicarse a tal o cual aspecto de psicopatología clínica o teórica, o de psicoanálisis aplicado, o a tal autor, uno le ha de poder plantear este paso previo: vaya pues a mirar las tesis de los últimos años y encontrará tal investigación que se relaciona con su tema, que le convendrá tener en cuenta. Una contribución puede ser más o menos importante; raramente genial; en

algunos casos modesta: una referencia, una articulación inédita, una bibliografía, un punto de vista nuevo, la exhumación de algunos documentos interesantes, clínicos o de otro tipo. Pero debe haber en el trabajo algún elemento digno de ser archivado y que, una vez hecho esto, no quede cubierto definitivamente por el polvo de los manuscritos jamás solicitados.³⁶⁰

³⁶⁰ (Laplanche 1981, 28).

Referencias Bibliográficas

Abbagnano, Nicolás. *Diccionario de Filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica, 1991.

Actis, Munú, Cristina Aldini, Liliana Gardella, y Miriam y Tokar, Elisa Lewin. *Ese infierno, conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA*. Buenos Aires: Altamira, 2006.

Aliseda, Atocha. «Abducción y Pragmati(ci)smo en Charles S. Peirce.» En *El giro pragmático de la filosofía*, de Samuel Cabanchik, Federico Penelas y Verónica Tozzi. Barcelona: Gedisa, 2003.

Althusser, Louis. *Psicoanálisis y Ciencias Humanas*. París: Le livre de poche, 1963.

Anzieu, Didier. *El Pensar: del Yo piel al yo pensante*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1987.

Anzieu, Didier. «Los significantes formales y el yo-piel.» En *Las envolturas psíquicas*, de Didier Anzieu, Didier Houzel, André Missenard y Micheline Enríquez, 15-37. Buenos Aires: Amorrortu, 1987.

Anzieu, Didier, Didier Houzel, André Missenard, y Micheline Enríquez. *Las envolturas psíquicas*. Buenos Aires: Amorrortu, 1987.

Anzieu, Didier. «La función continente de la piel, del yo y del pensamiento.» En *Los continentes de pensamiento*, de Didier Anzieu, Genevieve Haag, Serge Tisseron y Guy Lavallée, 29-62. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1993.

Apel, Karl. *El camino del pensamiento de Charles S. Peirce*. Madrid: Visor, 1997.

Assoun, Paul-Laurent. «Los grandes descubrimientos del psicoanálisis.» En *Historia del psicoanálisis*, de Roland Jaccard, 135-194. Barcelona: Granica, 1984.

Aulagnier, Piera. *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires: Amorrortu, 1975.

Aulagnier, Piera. *El sentido perdido*. Buenos Aires: Trieb, 1980.

Aulagnier, Piera. «Como una zona siniestrada.» *Revista de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados* 15 (1988).

Aulagnier, Piera. *El aprendiz de historiador y el maestro brujo. Del discurso identificante al discurso delirante*. Buenos Aires: Amorrortu, 1994.

Tesis Doctoral: Justificación del concepto signos de percepción para una metapsicología de lo originario

Ariel Viguera

- Auster, Paul. *Smoke and Blue in the face*. Barcelona: Anagrama, 1995.
- Basile, Teresa. «Aproximaciones al testimonio sobre la desaparición de personas durante la dictadura militar y la democracia argentinas.» *Cuadernos Angers*, 1998.
- Bernfeld, Siegfried. «An unknown autobiographical fragment by Freud.» *American Imago*, nº 4 (1946): 3-19.
- Bick, Esther. «The experience of the skin in early object relations.» *International Journal of Psychoanalysis*, 1968: 484-486.
- Bion, Wilfred. «A theory of thinking.» *International Journal of Psycho-Analysis* 43 (1962).
- Bion, Wilfred. «Catastrophic change.» *Bulletin of The British Psychoanalytical Society*, nº 5 (1966).
- Bleger, José, Enrique Pichon Riviere, Antonio Caparrós, y León Rozitchner. «Mesa Redonda « Ideología y Psicología Concreta ».» *Cuadernos de Psicología Concreta*, nº 1 ([1965] 1969): 11-41.
- Bleichmar, Silvia. *En los orígenes del sujeto psíquico*. Buenos Aires: Amorrortu, 1986.
- Bleichmar, Silvia. «Jean Laplanche: un recorrido en problemáticas.» *Revista Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados*, nº 14 (1987).
- Bleichmar, Silvia. *Lecturas de Freud*. Buenos Aires: Lugar, 1990.
- Bleichmar, Silvia. *La fundación de lo inconciente*. Buenos Aires: Amorrortu, 1993.
- Bleichmar, Silvia. «Repetición y temporalidad: una historia bifronte.» En *Temporalidad, Determinación y Azar. Lo reversible y lo irreversible*, de Silvia Bleichmar. Buenos Aires: Paidós, 1994.
- Bleichmar, Silvia. «Destinos de la metapsicología en la clínica actual.» *Zona Erógena*, nº 21 (1994): 24-30.
- Bleichmar, Silvia. «Sobre los recursos del método.» En *Cuadernos de psicología clínica de niños y adolescentes*, 20-35. La Plata: Edulp, 1995.
- Bleichmar, Silvia. «Práctica analítica y mensaje enigmático.» *Zona Erógena*, nº 30 (1996): 30-34.
- Bleichmar, Silvia. «Mi recorrido junto a Jean Laplanche.» *Inédita*. Porto Alegre, 1998.
- Bleichmar, Silvia. *Clínica psicoanalítica y neogénesis*. Buenos Aires: Amorrortu, 2000.

Bleichmar, Silvia. *Seminario Traumatismo y Simbolización*. Buenos Aires: Inédito, 2000.

Bleichmar, Silvia. «Sostener los paradigmas desprendiéndose del lastre. Una propuesta respecto al futuro del psicoanálisis.» *Revista Aperturas psicoanalíticas*, nº 6 (2000).

Bleichmar, Silvia. «Reportaje.» *Revista Fort-Da*, nº 4 (2001).

Bleichmar, Silvia. *Dolor País*. Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2002.

Bleichmar, Silvia. «La psicoterapia psicoanalítica como lugar de producción simbólica.» *La psicoterapia psicoanalítica como lugar de producción simbólica*. Montevideo, 2004.

Bleichmar, Silvia. *La subjetividad en riesgo*. Buenos Aires: Topía, 2005.

Bleichmar, Silvia. «La deconstrucción del acontecimiento.» En *Tiempo, historia y estructura. Su impacto en el psicoanálisis contemporáneo*, de Leticia Glocer Fiorini, 139-156. Buenos Aires: Lugar, 2006.

Bleichmar, Silvia. *No me hubiera gustado morir en los 90*. Buenos Aires: Taurus, 2006.

Bleichmar, Silvia. *Paradojas de la sexualidad masculina*. Buenos Aires: Paidós, 2006.

Bleichmar, Silvia. «Destinos de lo traumático en la constitución de lo psíquico.» *Extensión digital, Revista de la Secretaría de Extensión Universitaria, Facultad de Psicología, UNR*, nº 3 (2008).

Bleichmar, Silvia. *Violencia social, violencia escolar. De la puesta de límites a la construcción de legalidades*. Buenos Aires: Noveduc, 2008.

Bleichmar, Silvia. *El desmantelamiento de la subjetividad y el estallido del yo*. Buenos Aires: Topía, 2009. Bleichmar, Silvia. *Superar la inmediatez. Un modo de pensar nuestro tiempo*. Buenos Aires: Ediciones del CCC, 2009.

Bleichmar, Silvia. *Inteligencia y simbolización. Una perspectiva psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós, 2009. Bleichmar, Silvia. *Psicoanálisis extramuros. Puesta a prueba frente a lo traumático*. Buenos Aires: Entreideas, 2010.

Bleichmar, Silvia. *La construcción del sujeto ético*. Buenos Aires: Paidós, 2011.

Bourdieu, Pierre. «Champ intellectuel et projet créateur.» *Temps modernes*, nº 246 (1966): 865-906.

Bourdieu, Pierre. «Le champ scientifique.» *Actes de la recherche en sciences sociales*, 1976: 88-104.

Bourdieu, Pierre. *Les règles de l'art : genèse et structure du champ littéraire*. París: Seuil, 1992.

Braunstein, Néstor, Marcelo Pasternac, Gloria Bedito, y Frida Saal. *Psicología: ideología y ciencia*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1974.

Brown, A.S. & Murphy, D.R. «Cryptomnesia: Delineating inadvertent plagiarism.» *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory, and Cognition*, nº 15 (1989): 432-442.

Calabrese, Omar. *La era neobarroca*. Madrid: Cátedra, 1994.

Carnovale, Vera, Federico Lorenz, y Roberto Pittaluga. *Historia, Memoria y Fuentes orales*. Buenos Aires: CeDInCI editores, 2006.

Carpintero, Enrique, y Alejandro Vainer. *Las huellas de la memoria*. Buenos Aires: Topía, 2004.

Carveth, Donald. «Self-Punishment as Guilt Evasion: The Case of Harry Guntrip.» *Canadian Journal of Psychoanalysis* 15, nº 1 (2007).

Castoriadis, Cornelius. *El psicoanálisis, proyecto y elucidación*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1992.

Castoriadis, Cornelius. «Entrevista.» *Zona Erógena*, nº 12 (1992): 12-16.

Castoriadis, Cornelius. «Lógica, imaginación, reflexión.» En *El inconciente y la ciencia*, de Roger Dorey. Buenos Aires: Amorrortu, 1993.

Castoriadis, Cornelius. *Hecho y por hacer*. Buenos Aires: EUDEBA, 1998.

Castoriadis, Cornelius. *Sujeto y verdad en el mundo histórico-social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2004.

CONADEP. *Nunca más. Informe de la Comisión Nacional sobre la desaparición de personas*. Buenos Aires: Eudeba, 1984.

Crastnopol, Margareth. «The Analyst's Personality: Winnicott Analyzing Guntrip as a Case in...» *Contemporary Psychoanalysis*, nº 35 (1999): 271-300.

Dagfal, Alejandro. *Entre París y Buenos Aires. La invención del psicólogo*. Buenos Aires: Paidós, 2009.

Dagfal, Alejandro. «Para una 'estética de la recepción' de las ideas psicológicas.» *Frenia, Revista de Historia de la Psiquiatría*, nº 5 (2004): 1-12.

- Daston, Lorraine. *Biographies of Scientific Objects*. Chicago: University Press, 2000.
- Deledalle, Gerard. *Leer a Peirce hoy*. Barcelona: Gedisa, 1996.
- Di Berardino, María Aurelia. «Máxima pragmática y Abducción.» *II Jornadas "Peirce en Argentina"*. Buenos Aires, 2006.
- Eco, Umberto. *Obra abierta*. Barcelona: Ariel, 1990.
- Eco, Umberto, y Thomas Sebeok. *El signo de los tres, Dupin, Holmes, Peirce*. Barcelona: Lumen, 1989.
- Eigen, Michael. «Guntrip's Analysis with Winnicott —A Critique of Glatzer and Evans.» *Contemporary Psychoanalysis*, nº 17 (1981): 103-11.
- Escars, Carlos. «El "colegir" en Freud. Intento de delimitación.» En *Actas de las XVII Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología, UBA*. 2010.
- Ey, Henri. *Coloquio de Bonneval*. México: Siglo XXI, 1970.
- Fernández, Edel, entrevista de Ariel Viguera. *Los grupos de estudio de Raúl Sciarretta* (4 de Agosto de 2011).
- Ferrater Mora, José. *Diccionario de Filosofía*. Buenos Aires: Sudamericana, 1975.
- Fonrouge, Marion. «Acerca de la Primer Institución Psicoanalítica de la ciudad de La Plata: la creación de la Escuela Sigmund Freud (1979).» *Actas del III Congreso Internacional de Investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata*. La Plata: UNLP, 2011.
- Freud, Sigmund. «Proyecto de psicología para neurólogos.» En *Obras Completas*, de Sigmund Freud. Buenos Aires: Amorrortu, [1895] 1986.
- Freud, Sigmund. «Carta 52/112.» En *Cartas a Wilhem Fliess 1887-1904 edición completa*. Buenos Aires: Amorrortu, [1896] 1986.
- Freud, Sigmund. «La etiología de la histeria.» En *Obras Completas, Tomo III*. Buenos Aires: Amorrortu, [1896] 1986.
- Freud, Sigmund. «Carta 69.» En *Cartas a Wilhem Fliess 1887-1904 edición completa*. Buenos Aires: Amorrortu, [1897] 1996.
- Freud, Sigmund. «Manuscrito M.» En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu, [1897] 1986.

Freud, Sigmund. «Sobre el mecanismo psíquico de la desmemoria.» En *Obras completas, Tomo III*. Buenos Aires: Amorrortu, [1898] 1986.

Freud, Sigmund. «Sobre los recuerdos encubridores.» En *Obras completas, Tomo III*. Buenos Aires: Amorrortu, [1899] 1986.

Freud, Sigmund. «La interpretación de los sueños.» En *Obras completas, Tomo IV*. Buenos Aires: Amorrortu, [1900] 1986.

Freud, Sigmund. «Psicopatología de la vida cotidiana.» En *Obras completas, Tomo VI*. Buenos Aires: Amorrortu, [1901] 1986.

Freud, Sigmund. «El chiste y su relación con lo inconciente.» En *Obras completas, Tomo VIII*. Buenos Aires: Amorrortu, [1905] 1986.

Freud, Sigmund. «Tres ensayos de teoría sexual.» En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu, [1905] 1986.

Freud, Sigmund. «El creador literario y el fantaseo.» En *Obras completas, Tomo IX*. Buenos Aires: Amorrortu, [1908] 1986.

Freud, Sigmund. «El delirio y los sueños en la Gradiva de W. Jensen.» En *Obras Completas, Tomo IX*. Buenos Aires: Amorrortu, [1908] 1986.

Freud, Sigmund. «Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci.» En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu, [1910] 1986.

Freud, Sigmund. «Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico.» En *Obras completas, Tomo XIV*. Buenos Aires: Amorrortu, [1914] 1986.

Freud, Sigmund. «De la historia de una neurosis infantil.» En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu, [1918] 1986.

Freud, Sigmund. «Mas allá del principio de placer.» En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu, [1920] 1986.

Freud, Sigmund. «Para la prehistoria de la técnica analítica.» En *Obras completas, Tomo XVIII*. Buenos Aires: Amorrortu, [1920] 1986.

Freud, Sigmund. «Dos artículos de enciclopedia.» En *Obras Completas*. Buenos Aires : Amorrortu, [1923] 1986.

Freud, Sigmund. «Josef Popper-Lynkeus y la teoría del sueño.» En *Obras completas, Tomo XIX*. Buenos Aires: Amorrortu, [1923] 1986.

Freud, Sigmund. «La negación.» En *Obras Completas, Tomo XIX*. Buenos Aires: Amorrortu, [1925] 1986.

Freud, Sigmund. «Construcciones en el análisis.» En *Obras completas, Tomo XXIII*. Buenos Aires: Amorrortu, [1937] 1986.

Freud, Sigmund. «Análisis terminable e interminable.» En *Obras completas, Tomo XXIII*. Buenos Aires: Amorrortu, [1937] 1986.

—. *Sigmund Freud: Cartas de juventud*. Barcelona: Gedisa, 1992.

Gay, Peter. *Freud: Una vida de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Paidós, 1989.

Gentile, Antonio. «El psicoanálisis en los comienzos de la carrera de psicólogo en Rosario.» *Revista de la Facultad de Psicología, UNR*, nº 1 (1998): 141-148.

Gentile, Antonio. *Ensayos históricos sobre psicoanálisis y psicología*. Rosario: Fundación Ross, 2000.

Ginzburg, Carlo. «Morelli, Freud y Sherlock Holmes: indicios y método científico .;.» En *El signo de los tres, Dupin, Holmes, Peirce*, de Umberto Eco y Sebeok, Thomas. Barcelona: Lumen, 1989.

Glatzer, H., y W. Evans. «On Guntrip's analysis with Fairbairn and Winnicott .» *International Journal of Psychoanalytic Psychotherapy*, nº 6 (1977): 81-98.

Gleick, James. *Caos o nacimiento de una nueva ciencia*. Madrid: Crítica, 1990.

Goldstein, Mirta. «La inclusión de la obra de Lacan en el discurso teórico de APA.» *El Sigma*, 2003.

Granoff, Wladimir. *Lacan, Ferenczi et Freud*. Buenos Aires: Epee (école lacanienne de psychanalyse), 2004.

Green, André. «El inconsciente freudiano y el psicoanálisis francés contemporáneo.» En *El inconsciente freudiano y el psicoanálisis francés contemporáneo*, de Oscar Masotta, 79-102. Buenos Aires: Nueva Visión, 1969.

Green, André. *La concepción psicoanalítica del afecto*. México: Siglo XXI, 1973.

Green, André. *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*. Buenos Aires: Amorrortu, 1986.

Green, André. *De locuras privadas*. Buenos Aires: Amorrortu, 1990.

Green, André. *El lenguaje en psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu, 1995.

Green, André. *La metapsicología revisitada*. Buenos Aires: EUDEBA, 1996.

Green, André. *Los estados límite, París, PUF*. París: PUF, 1999.

Guntrip, Harry. «Mi experiencia analítica con Fairbairn y con Winnicott. ¿Hasta qué punto es completo el resultado de la terapia psicoanalítica?» *Revista de Psicoanálisis de la APA*, nº XXXVII ([1975] 1981): 9-31.

Hacking, Ian. *Historical Ontology*. Cambridge: Harvard University Press, 2002.

Harari, Roberto. *El objeto de la operación del psicólogo*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1976.

Harari, Roberto. «Sócrates vivió en Buenos Aires.» *Página/12*, 23 de septiembre de 1999.

Harari, Roberto. «Entrevista.» *Revista Recorridos (segunda época)* XVII, nº 13 (2007).

Hazell, Jeremy. *H.J.S. Guntrip: A Psychoanalytical Biography*. Londres: Free Association Books, 1996.

Hazell, Jeremy. «Reflections on my experience of Psychoanalysis with Guntrip.» *Contemporary Psychoanalysis*, nº 27 (1991): 148-166.

Hornstein, Luis. «Ni sin Lacan ni solo Lacan.» *Revista Zona Erógena*, nº 23 (1995): 11-13.

Hornstein, Luis. *Teoría de las ideologías y psicoanálisis*. Buenos Aires: Kargieman, 1973.

Iafolla Cardós, María Agustina. «Raúl Sciarretta y la epistemología del psicoanálisis en los años '70.» *Actas del III Congreso Internacional de Investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata. "Conocimiento y escenarios actuales"*. La Plata: UNLP, 2011.

Jauss, Hans Robert. «El lector como instancia de una nueva historia de la literatura.» En *Estética de la recepción*, de J.A. Mayoral, 59-85. Madrid: Arco Libros, 1974.

Jauss, Hans Robert. «Estética de la recepción y comunicación literaria.» *Punto de Vista*, nº 12 (1981): 34-40.

Jauss, Hans Robert. *Pour une esthetique du reception*. Paris: Gallimard, 1978.

Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.

Kant, Immanuel. *Crítica del juicio*. México: Porrúa, [1790] 1978.

Klappenbach, Hugo. «El psicoanálisis en los debates sobre el rol del psicólogo. Argentina, 1960-1975.» *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, nº 2 (2000): 191-227.

Klappenbach, Hugo. «El título profesional de psicólogo en Argentina. Antecedentes históricos y situación actual.» *Revista Latinoamericana de Psicología*, nº 32 (2000): 419-446.

Klappenbach, Hugo, y Flavia Arrigoni. «Revista Argentina de Psicología. 1969-2002. Estudio bibliométrico.» *Revista Argentina de Psicología – RAP* –, nº 50 (Abril 2011).

Klein, Melanie. «La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del yo.» En *Obras completas, Tomo 2*. Buenos Aires: Paidós, [1931] 1986.

Kuhn, Thomas. *La estructura de las revoluciones científicas*. México: FCE, 1969.

Lacan, Jacques. «Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis.» En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1953.

Lacan, Jacques. *El Seminario 9: La identificación*. Inédito: Versión de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, 1961.

Lacan, Jacques. *El Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, [1964] 1999.

Lacan, Jacques. *El Seminario 13: El objeto del psicoanálisis*. Inédito: Versión de la Escuela Freudiana de la Argentina, 1965.

Lacan, Jacques. *El Seminario 14: La lógica del fantasma*. Inédito: Versión de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, 1966.

Lacan, Jacques. «El seminario sobre la carta robada.» En *Escritos 2*. México: Siglo XXI, [1966] 1989.

Lacan, Jacques. *El Seminario 16: De un otro al otro*. Barcelona: Paidós, [1968] 2008.

Lacan, Jacques. *El Seminario 17: El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, [1970] 1992.

LaCapra, Dominick. *Escribir la historia, escribir el trauma*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2005.

Laplanche, Jean. *Hölderlin y el problema del padre*. Buenos Aires: Corregidor (Colección Biblioteca de la Esfinge dirigida por Raúl Sciarretta), [1960] 1975.

Laplanche, Jean, y Serge Leclair. «L'inconscient, une étude psychanalytique.» *Les Temps Modernes*, nº 183 (1961): 71-129.

Laplanche, J. & Pontalis, J. (1964). *Fantasía Originaria, Fantasía de los Orígenes, Orígenes de la Fantasía*. Barcelona: Gedisa, [1964] 1986.

Laplanche, Jean, y Jean Pontalis. *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Labor, [1967] 1983.

Laplanche, Jean, y Jean Pontalis. «Fantasía originaria, fantasía de los orígenes, origen de la fantasía.» En *El inconsciente freudiano y el psicoanálisis francés contemporáneo*, de Oscar Masotta, 103-144. Buenos Aires: Nueva Visión, 1969.

Laplanche, Jean. *Vida y muerte en psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu, 1970.

Laplanche, Jean. *Castración, Simbolizaciones. Problemáticas II*. Buenos Aires: Amorrortu, 1980.

Laplanche, Jean. *La angustia. Problemáticas I*. Buenos Aires: Amorrortu, 1980.

Laplanche, Jean. *La sublimación. Problemáticas III*. Buenos Aires: Amorrortu, 1980.

Laplanche, Jean. «Editorial.» *Trabajo del Psicoanálisis* 1, nº 1 (1981): 7-14.

Laplanche, Jean. *El inconsciente y el ello. Problemáticas IV*. Buenos Aires: Amorrortu, 1981.

Laplanche, Jean. «¿Hay que quemar a Melanie Klein?» *Trabajo del psicoanálisis*, nº 3 (1982): 251-264.

Laplanche, Jean. «De la théorie de la séduction restreinte á la théorie de la séduction généralisée.» *Etudes freudiennes*, nº 27 (1986): 7-26.

Laplanche, Jean. *La cubeta. Trascendencia de la transferencia. Problemáticas V*. Buenos Aires: Amorrortu, 1987.

Laplanche, Jean. *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu, 1987.

Laplanche, Jean. *El extravío biologizante de la sexualidad en Freud*. Buenos Aires: Amorrortu, 1993.

Laplanche, Jean. *La prioridad del otro en psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu, 1996.

Laplanche, Jean. *Entre seducción e inspiración: el hombre*. Buenos Aires: Amorrortu, 1999.

Leclair, Serge. «Nota sobre el objeto del psicoanálisis.» En *El inconsciente freudiano y el psicoanálisis francés contemporáneo*, de Oscar Masotta, 145-160. Buenos Aires: Nueva Visión, 1969.

Lorenz, Edward. *La esencia del Caos*. Madrid: Debate, 1995.

Mandelbrot, Benoit. *La geometría fractal de la naturaleza*. Barcelona: Tusquets, 1997.

Marí, Enrique. *Neopositivismo e ideología*. Buenos Aires: EUDEBA, 1974.

Marini, Marcelle. *Lacan: itinerario de su obra*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1983.

Markillie, Ronald. «Some personal recollections and impressions of Harry Guntrip.» *International Journal of Psychoanalysis* 77, n° 4 (1996): 763-771.

Marsh, R.L. & Bower, G.H. «Eliciting cryptomnesia: Unconscious plagiarism in a puzzle task.» *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory, and Cognition*, n° 19 (1993): 673-688.

Martinet, André. *Ensayos Lingüísticos*. Madrid: Gredos, 1987.

Masotta, Oscar. «Comentarios para l'École Freudienne de Paris sobre la Fundación de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.» En *Ensayos lacanianos*, de Oscar Masotta, 239-252. Barcelona: Anagrama, 1975.

Masotta, Oscar. *Conciencia y estructura*. Buenos Aires: Jorge Alvarez, 1968.

Masotta, Oscar. *El inconsciente freudiano y el psicoanálisis francés contemporáneo*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1969.

Masotta, Oscar. «Jacques Lacan o el inconsciente en los fundamentos de la filosofía.» *Pasado y Presente*, n° 9 (1964): 1-15.

Masotta, Oscar. «Roberto Arlt, yo mismo.» En *Conciencia y estructura*, de Oscar Masotta. Buenos Aires: Jorge Alvarez, 1965.

McDougall, Joyce. *Alegato por una cierta anormalidad*. Buenos Aires: Paidós, 1993.

McDougall, Joyce. *Teatros de la mente*. Madrid: Julian Yébenes S.A., 1987.

McDougall, Joyce. *Teatros del cuerpo*. Madrid: Julian Yébenes S.A., 1989.

Nubiola, Jaime. «La abducción o lógica de la sorpresa.» *Revista electrónica Razón y Palabra*, n° 21 (2001).

Ohayon, Annick. *L'impossible rencontre: psychologie et psychanalyse en France (1919-1969)*. París: La Découverte, 1999.

Padel, John. «The case of Harry Guntrip.» *International Journal of Psychoanalysis* 77, nº 4 (1996): 755-61.

Peirce, Charles Sanders. *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*. Cambridge: Harvard University Press, 1958.

Peirce, Charles Sanders. «Un argumento olvidado en favor de la realidad de Dios.» *Cuadernos de Anuario Filosófico*, nº 34 ([1908] 1996).

Pelento, María Lucila. «Los tatuajes como marcas. Ruptura de los lazos sociales y su incidencia en la construcción de la subjetividad individual y social.» *Revista de Psicoanálisis* 2, nº LVI (1997).

Piovani, Juan, y Sebastián Baglioni. «Fundamentos epistemológicos de la ciencia.» En *Pensar y Hacer en Investigación*, de Daniel Dei. Buenos Aires: Docencia, 2002.

Plotkin, Mariano. *Freud en las pampas*. Buenos Aires: Sudamericana, 2003.

Plotkin, Mariano, y Sergio Visacovsky. «Saber y autoridad: intervenciones de psicoanalistas en torno a la crisis en la Argentina.» *Revista Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 18 (2007): 13-40.

Politzer, Georges. *Crítica de los fundamentos de la psicología: el psicoanálisis*. Buenos Aires: Jorge Alvarez, [1928] 1966.

Politzer, Georges. *El fin de la psicología concreta*. Buenos Aires: Jorge Alvarez, [1939] 1966.

Politzer, Georges. *Principios elementales y fundamentales de filosofía*. Buenos Aires: Problemas, [1935-36] 1948.

Pollak, Michael, y Natalie Heinich. «El testimonio.» En *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*, de Michael Pollak. La Plata: Ediciones Al Margen, 2006.

Pontalis, Jean. *Entre el sueño y el dolor*. Buenos Aires: Sudamericana, 1978.

Pontalis, Jean. «Planteamiento del problema del inconsciente en Merleau-Ponty.» En *El inconsciente freudiano y el psicoanálisis francés contemporáneo*, de Oscar Masotta, 161-180. Buenos Aires: Nueva Visión, 1969.

Rabain, Jean-Francois. «El árbol de Winnicott: "Mi madre, bajo el árbol, llora".» En *Winnicott insólito*, de Jacques Boushira y Marie-Claire Durieux. Buenos Aires: Nueva Visión, 2005.

Rifflet-Lemaire, Anika. *Lacan*. Barcelona: Edhasa, 1971.

Rodrigué, Emilio. *Sigmund Freud: El siglo del psicoanálisis, Tomo I*. Buenos Aires: Sudamericana, 1996.

Rodrigues Gesualdi, Norma. «Homenaje a Raúl Sciarretta: clínica psicoanalítica: las formas de lo finito.» *Revista de Psicoanálisis (APA)* 59 (2002): 51-65.

Rosolato, Guy. *La relación de desconocido, ediciones Petrel, Madrid, 1981*. Madrid: Petrel, 1981.

Roudinesco, Elisabeth. *¿Por qué el psicoanálisis?* Buenos Aires: Paidós, 2000.

Roudinesco, Elisabeth. *La batalla de cien años. Historia del psicoanálisis en Francia (1925-1985). Tomo II*. Madrid: Fundamentos, 1993.

Roudinesco, Elisabeth. *Lacan*. Buenos Aires: FCE, 1994.

Roudinesco, Elisabeth, y Michel Plon. *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Paidós, 1998.

Roussillon, René. «Winnicott y la “Necesidad de la locura”.» En *Winnicott insólito*, de Jacques Bouhsira y Marie-Claire Durieux. Buenos Aires: Nueva Visión, 2005.

Rudnytsky, Peter. «Redefining the Revenant—Guilt and Sibling Loss in Guntrip and Freud.» *Psychoanal. St. Child*, nº 43 (1988): 423-432.

Schenquerman, Carlos. «Freud y la cuestión del paradigma indiciario.» *Aperturas Psicoanalíticas*, nº 2 (1999).

Schenquerman, Carlos. «Paradigmas de la clínica psicoanalítica: espirales del tiempo transcurrido en la práctica psicoanalítica.» *Revista Aperturas psicoanalíticas*, nº 9 (2001).

Scholten, Hernán. *Oscar Masotta y la fenomenología*. Buenos Aires: Atuel, 2001.

Sciarretta, Raúl. «Clínica, transferencia y transmisión.» *Revista El indio del Jarama* (editorial de la escuela de Psicoanálisis Grupo Cero), nº 19-20 (1995).

Sciarretta, Raúl. «De lo informal en psicoanálisis: Matesis-Matema.» *Revista Argentina de Psicología (Apba)*, nº 26 (1980a): 85-93.

Sciarretta, Raúl. «Entrevista.» En *Puzzle(s) Masotta*, de Rosangela Rodrigues de Andrade. Rosario: Homo Sapiens, [1991] 1997.

Sciarretta, Raúl. «Freud, Lacan y el lacanismo.» Rosario: Asociación de Psicólogos de Rosario., 1981.

Sciarretta, Raúl. «Implicancias clínicas del Sinthome.» En *Joyce o la travesía del lenguaje*, de N. Lasic y E. Szumiraj, 93-109. Buenos Aires: FCE, 1993.

Sciarretta, Raúl. «La problemática de Louis Althusser y la epistemología de las Ciencias Sociales.» *Revista Argentina de Psicología (APBA)*, nº 8 (1971): 108-127.

Sciarretta, Raúl. «Leer El Capital.» *Los Libros* (Galerna), nº 4 (1969).

Sciarretta, Raúl. «Memoración de Sigmund Freud.» Buenos Aires: Trieb, 1980b.

Sciarretta, Raúl. «Según el Modo no-decidible del deseo.» *Revista Argentina de Psicología (Apba)*, nº 25 (1979): 65-71.

Sebeok, Thomas, y Jean Umiker-Sebeok. *Sherlock Holmes y Charles Peirce: El método de la investigación*. Buenos Aires: Paidós, 1994.

Semprún, Jorge. *La escritura o la vida*. Buenos Aires: Tusquets, 1995.

Sigal, Silvia. *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur, 1991.

Terán, Oscar. *Nuestros años sesentas*. Buenos Aires: Puntosur, 1991.

Turkle, Sherry. *Jacques Lacan: la irrupción del psicoanálisis en Francia*. Buenos Aires: Paidós, 1983.

Urribarri, Fernando. «Después de Lacan: del poslacanismo al psicoanálisis contemporáneo.» *Revista de Psicoanálisis LXVI*, nº 4 (2009): 665-686.

Varela, M. «Recepción.» En *Términos críticos de sociología de la cultura*, de Carlos Altamirano, 195-198. Buenos Aires: Paidós, 2002.

Vegh, Isidoro. «Entrevista.» *Acheronta*, nº 13 (2001).

Velasco, Marisa. «La abducción: sus aspectos lógicos y metodológicos.» En *Filosofía e Historia de la Ciencia en el Cono Sur*, de Pablo Lorenzano y Fernando Tula Molina. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes ediciones, 2002.

Vezzetti, Hugo. «El psicoanálisis y la esfera pública.» *Punto de Vista*, nº 50 (1994): 19-22.

Vezzetti, Hugo. «Historia del psicoanálisis: complejidad y producción historiográfica.» En *Psiquiatría, Psicología y Psicoanálisis. Historia y Memoria*, de Juan Carlos Ríos. Buenos Aires: Polemos, 2000.

Vezzetti, Hugo. «Las psicologías del fin de siglo a la luz de su historia.» *Revista de Psicología General y Aplicada* 1, nº 51 (1998): 105-114.

Viderman, Serge. *La construction de l'espace analytique*. París: Denoël, 1970.

Viguera, Ariel. «Cuarto Coloquio Internacional Jean Laplanche.» *Las envolturas del yo*. Gramado: Porto Alegre, 1998.

Viguera, Ariel, y Aurelia Di Berardino. «Representación, imaginación radical y ciencia.» *II Simposio Internacional: Representación en la Ciencia y en el Arte*, 2005.

Winnicott, Donald. *El Gesto espontáneo. Cartas escogidas*. Barcelona: Paidós, 1990.

Winnicott, Donald. «El miedo al derrumbe.» En *Exploraciones Psicoanalíticas I*. Buenos Aires: Paidós, [1963] 1991.

Winnicott, Donald. *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Barcelona: Laia, 1979.

Winnicott, Donald. «W.R.D. Fairbairn. Reseña de *Psychoanalytic Studies of the personality* (escrita en colaboración con M. Masud R. Kahn).» En *Exploraciones psicoanalíticas II*. Barcelona: Paidós, [1953] 1991.

Witzig, James. «Theodore Flournoy, a Friend Indeed.» *Journal of Analytical Psychology*, nº 27 (1982): 131-148.

Zorzoli, Cristina, entrevista de Ariel Viguera. (24 de Octubre de 2012).